

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2018 - 2021 Ii

Tesis para obtener el título de Doctorado en Ciencia Política

ENTRE EL FÚTBOL, LA POLICÍA Y EL CACHO: ASPIRACIONES DE MOVILIDAD
ECONÓMICA Y SOCIAL DE LOS AFROECUATORIANOS DEL VALLE DEL CHOTA

Palacios Ocles Diego Fernando

Asesor: De La Torre Espinosa Carlos Luis

Lectores: Rahier Jean Muteba, García Serrano Fernando, Antón Sánchez Jhon Herlyn,
Uzendoski Benson Michael Arthur, Cielo María Cristina Malong

Quito, agosto de 2024

Dedicatoria

A Tany Gisela Palacios Ocles, en usted se refleja el rostro de cada madre ecuatoriana, y más aún, de cada madre afroecuatoriana, que heroicamente se debaten en lo reducido del espacio social que ocupan, buscando llevar el pan a la mesa. Su ejemplo nos ha hecho fuertes a mí, mis hermanos y hermana.

A Luis Rigoberto Suarez, allá en la eternidad, todo empezó con usted creyendo en mí. Lastimosamente, usted se dio cuenta que yo hacía parte de ese margen de error en el Valle del Chota. Ojalá, pronto sea normal que seamos lo que queramos ser y no aquello que la raza nos determina a ser.

A la Familia Palacios Ocles, mi primer espacio de socialización. Ustedes son muy importantes para mí.

Al Valle del Chota, “una tierra seca, sin vegetación; a mí histórico Valle, llamado Coangue”.

Epígrafe

Desde la mirada de una sociedad prejuiciosa y privilegiada, todo es tan sencillo como querer o no querer.

Índice de Contenidos

Dedicatoria.....	2
Epígrafe	3
Índice de Contenidos.....	4
Lista de ilustraciones.....	7
Figuras	7
Tablas.....	7
Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis/tesina	¡Error! Marcador no definido.
Resumen	8
Introducción. Oportunidades en el Valle del Chota.....	11
El caso.....	22
Capítulo 1. Racismo: de las ideologías a las estructuras sociales, políticas y económicas.....	32
1.1 Introducción.....	34
1.2 Estudios sobre racismo: aportes al problema de estudio	36
1.3 Racismo ideológico, biológico y cultural	36
1.4 Racismo estructural-sistemático	42
1.5 Critical Race Theory (CRT).....	46
1.6 Estudios sobre racismo: América Latina, Ecuador y Valle del Chota.....	49
1.6.1 El racismo en el ámbito local.....	55
1.7 Afrodescendientes en datos (Educación y Trabajo)	58
1.8 Valle del Chota	62
1.9 Relevancia y avances del Estudio.....	65
1.10 Marco Analítico: Herramientas analíticas para estudiar estrategias laborales	65
1.10.1 Segregación.....	68
1.10.2 Despojo	70
1.10.3 Discursos y prácticas racistas.....	71
1.11 Conclusiones.....	73
Capítulo 2. Metodologías	76
2.1 Introducción.....	77
2.2 El problema	77
2.3 Etnografía de la racialización	78

2.4 Propuesta metodológica	79
2.4.1 Hacienda Cuambo	82
2.4.2 El fútbol y hacerse policía	88
2.5 Conclusiones	90
Capítulo 3. Afrodescendencia y Valle del Chota en contexto histórico	93
3.1 Introducción.....	95
3.2 Historia.....	96
3.3 La manumisión	104
3.4 Concertaje	106
3.5 El Huasipungo	107
3.6 Reforma Agraria: 1964, 1973.....	109
3.7 Bermejál-Espadillas	111
3.8 Cuambo	113
3.9 Trabajar en el Valle del Chota en la actualidad.....	114
3.10 Conclusiones.....	117
Capítulo 4. Afroecuatorianos: (In)visibilización y educación	118
4.1 De la educación	123
4.1.1 Educación cacharreros.....	123
4.1.2 Fútbol y Educación.....	129
4.1.3 De la educación de los policías	137
4.2 Conclusiones	137
Capítulo 5. Desde la mirada de los cacharreros: Las otras historias	139
5.1 Introducción.....	139
5.2 Del contrabando.....	142
5.3 El contrabando en el Valle del Chota	145
5.4 Nota metodológica.....	146
5.5 El cacho en contexto histórico.....	148
5.6 Desde la mirada de los cacharreros: ¿Cómo piensan y sienten los cacharreros?	152
5.7 Rentabilidad.....	158
5.8 Los cacharreros más a fondo: raza, “son la peor raza que existe”	161
5.9 Economía moral del soborno: agentes buenos y malos	172
5.10 Conclusiones.....	181
Capítulo 6. Fútbol: La salida sin puertas.....	183

6.1	Introducción.....	185
6.2	Afrodescendencia y deportes.....	186
6.3	El fútbol y la afrodescendencia: algunos estudios.....	191
6.4	Fútbol en el Valle del Chota.....	195
6.5	Contexto: Pobreza y anhelo económico.....	200
6.6	El biotipo como discurso incorporado	207
6.7	Preparación.....	215
6.8	Malas decisiones.....	217
6.9	Conclusiones	224
Capítulo 7. Haciéndose policía: Entre la raza y el mercado laboral formal		226
7.1	Introducción.....	227
7.2	Afrodescendencia y Policía.....	227
7.3	El sistema social racializado	228
7.5	El proceso de hacerse policía	233
7.5	Los policías del Valle del Chota.....	235
7.6	Habitus primario, ingreso a la policía.....	237
7.7	Habitus específico.....	242
7.8	Ustedes son el futuro: Prepararse para lo que somos.....	247
7.9	Soñando con ser policía. Víctimas inocuas	251
7.9	Entre el Valle del Chota y el uniforme	253
7.10	El racismo en la policía	260
7.11	Conclusiones.....	262
8.	Conclusiones y reflexiones finales	263
8.1	Lo que se hizo y lo que queda por hacer.....	264
8.2	Del Cacho.....	265
8.3	Del fútbol	268
8.4	De la policía.....	269
8.5	De los actores	270
8.6	Aspiraciones de movilidad económica y social en contextos racializados	272
8.7	Raza y racismo omnipresentes	273
9.	Referencias	285
10.1	Páginas visitadas	294
Anexos.....		296

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura 5. 1 Productos de contrabando aprehendidos 144

Figura 6. 1 Evolución de la proporción de jugadores afrodescendientes con respecto al total de jugadores nacionales en los equipos más populares del fútbol ecuatoriano 194

Tablas

Tabla 2. 1 Técnicas de recolección de datos 81

Tabla 3. 1 La repartición de los esclavos en las haciendas Jesuitas en 1767..... 100

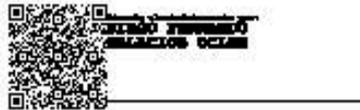
Tabla 8. 1 Lista de personas entrevistadas..... 296

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis/tesina

Yo, Diego Fernando Palacios Ocles, autor de la tesis titulada “Entre el fútbol, la policía y el cacho: Aspiraciones de movilidad económica y social de los afroecuatorianos del Valle del Chota”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título Doctorado en Ciencia Política, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta Universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto 2024

A QR code is positioned on the left side of the signature line. To its right, the name 'Diego Fernando Palacios Ocles' is printed in a bold, black font. A horizontal line extends from the end of the name to the right, serving as a signature line.

Firma

Diego Fernando Palacios Ocles

Resumen

La construcción racial histórica de la población afroecuatoriana del Valle del Chota hace que las actividades económicas corporales o manuales tengan mayor peso en detrimento de aquellas actividades consideradas cognitivas. El protagonismo del cuerpo se ve reflejado en el fútbol, el cacho y la policía, que son considerados espacios hechos naturalmente para ser ocupados por afrodescendientes, en tanto personas fuertes, ágiles, rápidas, levantiscas y exaltadas. Estos lugares naturales para gente “negra”, generan que las brechas de desigualdad social se alarguen aún más, mientras que esta población sufre vulnerabilidad por el objetivo de alcanzar movilidad económica y social en sus lugares naturales.

Agradecimientos

Después de hacer mi proceso de admisión, estando en Cali, recibí la noticia de que había sido admitido en el programa Doctoral de Ciencia Política de FLACSO-Ecuador, la mala noticia era que contaba con el 85% de asistencia económica y no era acreedor a estipendio. Me acerqué a la Universidad para exponer mi caso y cómo se imposibilitaba estudiar el programa de no contar con el total de asistencia y estipendio. Isabel Ramos me escuchó atentamente, me pidió que escribiera una carta y, lo más importante, creyó en mí. Por eso, te agradezco mucho y siempre estoy decidido y dispuesto a aprovechar cada oportunidad.

A todos los profesores del doctorado, José del Tronco, Gabriel Vommaro, Carolina Curvale, Felipe Burbano de Lara, Édison Hurtado, Carlos de la Torre, Regis Dandoy, Alejandro Olivares Lavados, espero no se me haya olvidado ninguno, aprendí mucho de ustedes. A María Belén Aguilar, la super asistente, ella se vuelve amiga de todos y todas.

Édison Hurtado fue, quizás, el profesor con quien más compartí durante la parte escolarizada del programa, fue mi profesor de métodos cualitativos, desigualdades sociales y taller de tesis. La ansiedad que me causaba el hecho de poder aterrizar el tema de investigación, tanto que quise cambiarlo en cierto momento, pero, Édison, tus métodos de persuasión funcionan. Antes, incluso, recuerdo la entrevista como parte del proceso de admisión, recuerdo la cara que le pusiste a Felipe diciendo: quizá, quizá. Me dejó la sensación de que podría ser aceptado y fue un sentimiento lindo.

A los compañeros y compañera del doctorado. Sí, de principio éramos 13, de los cuales solo Carolina Viola representaba a las mujeres. Ustedes han sido imprescindibles, siempre dispuestos a ayudarnos entre nosotros. Pero también el fútbol y las risas, hacían algo más agradables las jornadas de estudio. Fernel Martínez, con quien compartimos largas conversaciones e intereses de investigación, aparece aquí por varias razones, gracias por estar.

Un agradecimiento, muy sentido, merecen mis lectores, un grupo selecto de académicos con trayectorias envidiables, me miro en el espejo de cada uno de ustedes y esto me anima y me reta a ser un académico de excelencia para, de ese modo, aportar con un granito de arena a la sociedad, a entender los fluctuantes y complejos procesos sociales. Los aportes que ustedes hicieron robustecen mi trabajo, me han ayudado a considerar puntos de vista que, pudieron quedarse por fuera, sin embargo, ustedes, desde otros lentes, lo han podido señalar. Jean

Muteba Rahier, Cristina Cielo, John Antón, Michael Uzendoski, Fernando García, ustedes son clave importante de este esfuerzo académico.

Merece una mención aparte el Doctor Carlos de la Torre Espinosa. Creo que cada cosa sucede por una razón. Mientras me encontraba aplicando al doctorado justo estabas en Ecuador. Llegué a la oficina que te asignaron en Flacso como profesor emérito, y me recibiste con afecto. Sin embargo, al presentarte mi propuesta de investigación dijiste: ni yo te acepto con esto, así como está escrito. Fue ahí cuando me entregaste la biblia para construir propuestas: “On the Art of Writing Proposals, Adam Przeworski and Frank Salomon”, hoy, todavía me mandas a consultarla cada vez. Siempre estoy aprendiendo, querido Carlos. Recuerdo la clase de movimientos sociales que impartiste en el doctorado, yo me encontraba pasando por una cuestión emocional complicada, sin embargo, hacías que la clase sea amena y disfrutable, eres un gran profesor. Cuando se trató de elegir director de tesis, lamento informarte que no fuiste mi primera opción. Y no lo fuiste porque, de forma prejuiciosa, pensé que no era buena idea que no estuvieras en el país para dirigir mi tesis y lo hicieras de forma remota; Después, cuando llegaron las asignaciones, agradecí que hayas sido tú el seleccionado para dirigirme. Desde entonces, conocí la gran persona que eres, el profesional entregado a la investigación y, también, me sentí muy bien con la forma en como has dirigido mi trabajo, has sabido apretar y dar libertad en los momentos correctos, esto me ha hecho tener la disciplina necesaria para culminar este satisfactorio camino de esta tesis en particular. Me has hecho amar aún más la academia y pues, mi destino es académico. Todas las veces que has revisado mis propuestas aplicando a becas o alguna situación similar. De no haber sido tú mi director de tesis, no habría viajado a Estados Unidos, fue una maravillosa experiencia, las clases de Dr. Christopher Busey, las presentaciones que pude hacer de mis avances, los amigos que hice allá; también, lo mucho que ese viaje sirvió para aterrizar, encontrarme otra vez conmigo mismo y estabilizar mis emociones. Me abriste las puertas de tu casa, conocer a Carmen es maravilloso, es una persona tan afable que transmite muy buena energía. Más allá de lo que tú mismo sabes, has hecho muchas cosas buenas por mí. Muchas gracias por todo, Carlitos.

Introducción. Oportunidades en el Valle del Chota

El 23 de agosto del 2018, temprano por la mañana, llegó la noticia de que habían disparado contra la humanidad de una persona en el control de Mascarilla, Valle del Chota. No sabía quién era ni por qué le habían disparado, pero sospechaba que algo tendría que ver con el cacho o con la mina de Buenos Aires. Con el pasar de los minutos se iban esclareciendo las cosas y el herido resultó ser Andrés Padilla Delgado. Resulta que alguien estuvo envuelto en un accidente de tránsito, cuyo control que se les escapó de las manos a los policías y se generó un confuso incidente, como los medios de comunicación lo llamaron después.

Algunos miembros del Grupo de Operaciones Especiales (GOE) de la policía nacional que, según el testimonio de un policía oriundo del Valle del Chota, estaban de vuelta desde Lita, donde acompañaron a un juez, fueron requeridos para contrarrestar las manifestaciones. Otros mencionan que fueron directamente requeridos desde Ibarra. La verdad entre las dos opciones es importante.

Alrededor de las 11 de la mañana de ese día se confirmó el deceso de Andrés Padilla, por la tarde su cadáver fue velado por un momento en el Control policial como acto simbólico que reclamaba justicia. Horas antes, mientras Padilla agonizaba en el Hospital San Vicente de Paul de la ciudad de Ibarra, las manifestaciones se habían vuelto violentas, un patrullero y las instalaciones del Control habían sido incendiadas y presuntamente hubo saqueos. Por la noche llegué al Juncal y reflexioné con algunas personas los hechos. Escuché decir que la prepotencia de Padilla le determinó la horrenda muerte que tuvo al recibir un balazo certero, por detrás, en su cabeza. Fue entonces la primera vez que mencioné cómo el sistema había asesinado a Padilla. Desde su infancia, adolescencia, juventud (tenía 24 años); desde la historia, la esclavización, el concertaje, el huasipungo y un capitalismo salvaje que busca entre los individuos a los culpables de su propio destino, de su precariedad y marginación. Desde todos estos espacios, el sistema asesinó a Andrés Padilla. Hoy, todavía hay personas procesadas por tal incidente, la madre de Padilla no volverá a verlo y el perpetrador de un atroz asesinato está libre y restituido en sus funciones policiales. Esto resume cómo opera el sistema.

La supuesta prepotencia hizo mucho más eco en las personas que eran ajenas al Valle del Chota o que ya no vivían ahí. Ellas y ellos se refirieron a una actitud natural de las personas locales para cometer actos que van por encima de la ley. La violencia no se hizo esperar, los comentarios (de mestizos mayormente) expresaban que deberían matar a todos los violentos y contrabandistas del Chota. Yo, mientras tanto, en varias entrevistas, invitaba a las personas a

reflexionar quienes eran esas personas, por qué estaban allí, a qué se dedicaban, cuáles eran sus sueños y anhelos, qué intentos tuvieron para tener actividades económicas formales y legales, cuántas veces han fracasado. Era necesario reflexionar sobre las oportunidades reales que tiene la gente del Chota, las cuales, para mí, están condicionadas por fenómenos materiales y simbólicos que se imbrican para profundizar las dificultades de intentar integrarse realmente a una sociedad jerarquizada que, en tanto tal, advierte que las cosas deben mantenerse así.

En otras palabras, de esas reflexiones concluí que: las personas en el Valle del Chota están condicionadas por estructuras sociales que determinan los espacios que ocupan, al menos en el caso que nos convoca esta ocasión, laboralmente. Quienes estaban presentes en los acontecimientos relatados eran, mayormente, padres y madres sin estudios, con poca o ninguna cantidad de tierra para trabajar; hijos e hijas que intentaron ser futbolistas, policías, militares o bomberos. Pero, ¿por qué culminaron acudiendo al contrabando? o en el momento del deceso de Andrés, ¿por qué acudían a la mina de Buenos Aires? Pensarlo desde lo socioeconómico brinda amplios espacios de reflexión, no obstante, no explicaría las especificidades del sector, como de la gente que lo habita.

¿Por qué esas actividades económicas se repiten tanto y casi no aparecen otras? La población está sobrerrepresentada siendo futbolistas, policías, pero también están sobrerrepresentados en los intentos fallidos para ser futbolistas o policías y quizá muchos de ellos terminen en una actividad que los enfrenta a una gran vulnerabilidad como es el cacho. Entre las pocas personas que logran el éxito en estos espacios y las muchas que han fracasado en el intento, hay un gigantesco universo a ser estudiado. Se puede pensar en la rapidez para obtener movilidad económica que hoy ofrecen estas actividades y eso no está alejado de la realidad ya que, indígenas y mestizos efectivamente intentan conseguir un espacio en la policía o las fuerzas armadas y en el fútbol también, quizá los indígenas con menor intensidad. Pero existen especificidades a las que se puede apuntar con respecto al Valle del Chota, lo que me lleva a pensar que cualquiera de las personas presentes aquel 23 de agosto pudo ser Andrés Padilla, cualquier participe del evento pudo caer víctima de una bala proyectada directamente a la cabeza para acabar con su vida.

¿Quién era Andrés Padilla? Afroecuatoriano oriundo del Juncal, Valle del Chota. Un estudiante no tan sobresaliente en la escuela; cosa que no es sorprendente, ya que quienes sobresalen son una excepción. Amante del fútbol, como cualquier otro niño en el Chota, zurdo, veloz y hábil con el balón. Comenzó en el fútbol en el año 2000, en la recién creada

escuela de fútbol de la ex gloria deportiva, Agustín Delgado. Llegó a jugar en el equipo de segunda categoría que se formó a partir de la escuela de fútbol y en otros clubes de segunda categoría también. El éxito le fue esquivo a pesar de sus habilidades en el deporte, así que tuvo intentos por ingresar a las filas policiales mientras jugaba fútbol, pero tampoco pudo lograr ese cometido. De modo que, una actividad que realizaba de forma esporádica se fue convirtiendo en su actividad regular para generar ingresos para mantenerse a sí mismo, a su hija y, se sabe que se había convertido en el sostén del hogar de sus padres. Esta actividad es el cacho (pequeño contrabando), una actividad económica ya conocida en su entorno familiar. En el momento de su muerte, como conductor, él y otros se habían trasladado a Buenos Aires para transportar el mineral, dado que el cacho se había vuelto muy complicado. De no haber sido interceptado por una bala, después de que la mina cerró, seguramente habría vuelto a transportar mercaderías desde Ipiales, Colombia, hacia Ecuador.

La ruta recorrida por Padilla durante su vida no es específica de él. Muchos tienen aspiraciones en el fútbol, luego la policía y lo que viene después de aquello suele ser el cacho, el comercio de frutas, trabajos esporádicos o la desocupación. Otras personas no tan hábiles en el fútbol intentan directamente ser policías y cuando no tienen éxito (son muchos quienes no lo logran) suele ocurrir lo ya mencionado. Las mujeres intentan directamente en la policía, el fútbol femenino está tomando fuerza recientemente y hay al menos dos chicas del Chota que lo juegan a nivel profesional. Sería interesante analizar en un futuro próximo, en caso de que el fútbol femenino promueva la movilidad económica de estas mujeres, cómo se comportan las aspiraciones de las chicas en el Chota. De modo que transitar estos caminos es la regla, es lo que sucede con la gran mayoría de jóvenes, de ahí que se sostenga el argumento de la sobrerrepresentación en tales espacios, sostenidos por algo más que la cuestión económica o de clase.

En contraste con los afroecuatorianos o indígenas, las personas de adscripción racial mestiza, específicamente, no están sobrerrepresentadas en estas actividades, claramente las realizan, sin embargo, ellos y ellas ocupan todo el espectro social y económico del país. Son gerentes, cajeros, profesores, ingenieros, choferes, agricultores, políticos, periodistas, escritores, artistas, comerciantes, son pobres también. En resumen, están ocupando todos los espacios disponibles en la sociedad ecuatoriana. Mientras que indígenas y afrodescendientes, al ocupar muchos menos espacios laborales debido a la diferenciación inherente al saber ser de la nación, están sobrerrepresentados en espacios para los que son construidos como idóneos, mientras son negados, simbólicamente, la entrada en otros espacios, en los que quizá desean

estar, pero son espacios para los cuales han sido históricamente contruidos y pensados como no aptos.

De ahí que la pregunta central que guía este trabajo de investigación es: ¿Por qué existe una aparente sobrerrepresentación de Afroecuatorianos del Valle del Chota en el fútbol, el cacho y la policía; mientras están casi ausentes en espacios laborales considerados de cuello blanco?

El objetivo general plantea:

Indagar los mecanismos estructurales y sociales de racialización que promueven la sobrerrepresentación de Afroecuatorianos del Valle del Chota en el cacho, el fútbol y la policía como actividades laborales corporales o manuales; mientras que estos mismos mecanismos dificultan la entrada de esta población en otros espacios laborales para los cuales son considerados no aptos.

Los objetivos específicos que refuerzan la consecución del objetivo general y por ende ayudan a responder la pregunta de investigación son:

- 1) Analizar las implicaciones de las formaciones raciales en la toma de decisiones de las personas Afroecuatorianas del Valle del Chota.
- 2) Estudiar la ampliación de brechas de desigualdad social en el Valle del Chota a partir de los espacios que ocupan en el sistema social racializado.
- 3) Observar a través de estrategias metodológicas cualitativas los pormenores de las vivencias de los Afroecuatorianos del Valle del Chota en el cacho, el fútbol y la policía.

Esta pregunta y sus respectivos objetivos permiten concentrarnos en aquellas “capacidades” necesarias para entrar en estos campos, las cuales, mayormente, están relacionadas al cuerpo o al carácter exaltado. Y esto, a su vez, se relaciona directamente con las formaciones raciales (o construcciones raciales) que definen lo que es y lo que no es tal o cual raza, otorgando defectos y atributos a cada una, siendo la formación racial blanca la que mayores atributos tiene y, por lo tanto, convirtiéndose en hegemon en nuestros sistemas sociales racializados. Mientras que la llamada raza “negra” sería la que más defectos tiene y entre sus pocos atributos estarían aquellos ligados al cuerpo y la fuerza física.

El imaginario está plagado con la idea de la supuesta democracia racial latinoamericana puesta en comparación con los fenómenos raciales en otros países como Estados Unidos o Sudáfrica, por lo que hay tendencia a pensar que las oportunidades son distribuidas de forma equitativa entre toda la población. Sin embargo, las dinámicas raciales de esos países no responden a los contextos propios de la región. El racismo no es un fenómeno localizado en ciertos espacios y fronteras; es endémico en el sistema mundo que gobierna, está estrechamente ligado al poder, genera desigualdad, posiciona a unos actores sociales en lo alto de la pirámide social, que es hoy recurrente, y sigue en plena transformación para asegurar el avance de unos pocos en detrimento de otros muchos. Es así que, aunque en ciertos aspectos la situación de quienes han sido históricamente racializados como inferiores, aparenta haber mejorado, sigue reproduciendo dinámicas inequitativas desde el silencio de un perverso liberalismo capitalista que vocifera ¡libertad!

Ser negro o indígena (nativo) significa ubicarse por debajo de los indicadores sociales, significa no llegar ni siquiera al promedio de estos, en tanto las posiciones raciales hegemónicas los rebasan debido a sus privilegios. Esta es la tónica en Latinoamérica también. Mientras en Estados Unidos aún reina la pureza de la raza blanca, acá reina una especie de colorismo perverso, donde a más claridad de piel, mejores oportunidades y mejores tratos. De ahí que la discusión no es solo de clase; es de raza, género, orientación sexual, credo religioso. En pocas palabras, la región está constituida sobre la base de la discriminación y solapada detrás de discursos de igualdad con los que se presenta ante la comunidad internacional como el paraíso de la raza cósmica, donde todas y todos tienen las mismas oportunidades. No obstante, la realidad contradice la ficción.

Las reglas del juego son favorables a las y los mestizos. Para los afrodescendientes, específicamente, las cuestiones de clase, pobreza, marginación, segregación, juegan un rol innegablemente esencial en la acumulación de desigualdades. Por eso, en Ecuador, todavía es preferible ser un mestizo pobre que ser afrodescendiente o indígena y a la vez pobre. De ahí que muchas personas indígenas abandonen sus costumbres y distintivos culturales para pasar como mestizos (De la Torre 1996). Esto indica que la raza empeora las cuestiones de clase para profundizar las condiciones de subalternidad y ser presa de los todos los efectos colaterales que esto acarrea.

En primera instancia se posiciona una sociedad hecha a imagen y semejanza de la construcción racial mestiza, con nostalgia del glorioso pasado europeo y forzada a reconocer el aporte genético indígena. Esto, a pesar de responder a una mezcla racial, es solo una de las

formas de ejecutar el racismo esencialmente antinegro y anti-indígena del Ecuador. De tal manera que, las odas del glorioso independentismo nacional se alzan en nombre de héroes criollos y mestizos que se escudan tras los cuerpos sin historia ni importancia alguna de mercancías racializadas, los mal llamados negros o indios. Considerados otros y últimos otros (Rahier 1999), que salen del imaginario de una nación que se proyecta a una utópica blanquitud, aquellos ocupantes de la otredad se debaten en el día a día. Esto, de ninguna manera es una cuestión solo de clase. Uno de los postulados del Critical Race Theory (López 1994-1997, Harris 1993, Subedi 2013) argumenta que, al menos en Estados Unidos, ser blanco es como tener propiedades y hasta riqueza, en tanto incluso la ley los trata como ciudadanos de primera, mientras que aquellos otros serán siempre sospechosos al carecer de tanpreciado bien, la blanquitud. La región, lamentablemente, no escapa a este fenómeno, la raza se convierte en propiedad y por ende genera una gran variedad de desigualdades para quienes no poseen la raza deseable.

El sistema educativo tampoco aporta para construir una sociedad inclusiva y equitativa, este sistema para Antón y Johnson (2020) es totalmente antinegro. Aseveración que se comparte en su integralidad. Este ha jugado un papel preponderante en la ampliación de brechas sociales. Sentirse parásito dentro de él no es cosa extraña, ya que no cuenta la historia de los otros y últimos otros, cuenta la historia del heroísmo criollo y mestizo y, de algún modo, acoge lo indígena. No obstante, los pueblos y nacionalidades indígenas no pueden sentir que, en realidad, la educación eleva sus niveles de autoestima, su valor. Para los Afroecuatorianos, la condición en la que se han encontrado es aún más extrema, representando ellos y ellas todo eso que no debe ser, de ahí que el mestizaje o “el mejoramiento de la raza” (Antón y Johnson 2020) sea la oportunidad de escapar del entrampamiento que esta representa.

Las tasas de ingreso al sistema educativo se van reduciendo drásticamente a medida que aumenta el nivel en comparación con personas mestizas. Esto es aún más alarmante en sectores rurales y peor para hogares monoparentales liderados por mujeres. Los datos de deserción escolar (como se verá más adelante) son mucho más altos si la persona es indígena o afrodescendiente y, como es bien sabido, a mayor nivel educativo, mayores probabilidades de salir de la pobreza. No obstante, en tanto personas racializadas, las probabilidades de volver a ser pobres para un indígena o afrodescendiente siempre están latentes.

Las actividades económicas en las que se desempeñan los afroecuatorianos en general (que tienen estrecha relación entre ellas) están atravesadas por el inherente racismo nacional. Las actividades corporales son aquellas en las que la población afroecuatoriana está

sobrerrepresentada y, por supuesto, está casi ausente de actividades laborales de cuello blanco. Esto, obviamente, por las razones explicadas, un país racista, un sistema educativo racista y unas representaciones sociales que no han terminado y que siguen teniendo efectos poderosos en las percepciones e imaginarios, tanto de los otros, hegemónicos; como de los afroecuatorianos, en este caso. A primera vista, parece existir total libertad al momento de escoger una actividad o una carrera para la supervivencia y la movilidad social y económica. Pese a esa primera impresión, debería llamar la atención la acumulación de personas de adscripción racial afroecuatoriana demandando oportunidades en los mismos lugares, en el comercio informal, la seguridad, las fuerzas del orden o el fútbol, entre las limitadas opciones que existen y ¿por qué no otras actividades?

Las formas en que el racismo, en todas sus formas: ideológico, sistemático, estructural opera son variadas. Desde expresiones directas de inquina hacia las personas racializadas, cambios de camino, cambios de asiento o solo no sentarse al lado, violencia verbal y física; la violencia policial, discriminación laboral, discriminación en lugares públicos, asesinatos y muchas innumerables formas de demostrar superioridad. Pero también, el racismo opera desde lugares insospechados. Las decisiones que toman las personas están estrechamente ligadas a las relaciones raciales en las que coexisten con otras personas racializadas superiores. Es decir, el ser negro o ser indígena tiene efectos en su día a día porque ya estarían predestinados a ciertas posiciones y espacios (Bonilla Silva 2001).

Así, las diferencias nos ayudan a definir quienes son ellos y quienes somos nosotros, lo que hacen ellos y lo que hacemos nosotros y como dicen Omi y Winant (1994) quienes son amigos y quienes son enemigos. La sociedad basada en competiciones desiguales está llena de este tipo de dualismos. No obstante, estos dualismos los definen aquellos que ocupan las posiciones hegemónicas. El quienes son ellos y quienes somos nosotros dicta normas, capacidades, atributos y defectos. Los defectos son mayormente atribuidos a quienes ocupan posiciones de subalternidad, mientras que, en Latinoamérica, la raza cósmica, mestiza, se atribuye las glorias de la blancura europea, convirtiéndose en una especie de blancos honorarios (Bonilla Silva 2001-2003, De la Torre 2002) y, en consecuencia, ocupando los mejores lugares del espectro social.

Mientras que a la construcción racial blanca y en este caso, mestiza, se atribuyen capacidades científicas, artísticas, de innovación y todo aquello que tiene que ver con lo cognitivo. A todo aquello que sale de la blancura y especialmente a lo negro, se le atribuye cercanía a la naturaleza, capacidades animales, fuerza bruta, máquinas de trabajo duro y otros estereotipos

que se irán desarrollando cuando nos adentremos más en el trabajo investigativo. Estas construcciones, a pesar de ser desmentidas constantemente, siguen ocupando lugares privilegiados en los imaginarios colectivos. Tanto los mestizos como los indígenas y afrodescendientes consideran que existen ciertas especificidades de cada grupo humano. Esto, a su vez, tiene fuertes implicaciones cuando de tomar decisiones se trata.

Lo que es y lo que no es para negros es una constante en el Valle del Chota, ellas y ellos hablan abiertamente y con mucha convicción de aquello en lo que son buenos. En ese sentido, siendo los negros más fuertes, más altos, más ágiles, están mejor dotados “naturalmente para ocupar espacios laborales donde estas capacidades sean puestas en uso. De ahí que, sí es un gran incentivo el sueldo y las prestaciones sociales que ofrece la policía, pero también, la altura, la agilidad y la fuerza, les vuelve aptos para tal actividad, o por lo menos, ubica sus aspiraciones en esa actividad. En el caso del fútbol, su cercanía animal a la naturaleza, su velocidad y agilidad también les hace adecuados para ocupar esos espacios, sumado a la fama y dinero que ese deporte ofrece hoy en día. Cuando los cálculos fallan y no logran el éxito en una de estas actividades, muchas personas acuden al cacho como actividad emergente que ofrece movilidad económica, sin embargo, la supuesta actitud levantisca y exaltada, hace que puedan tener oportunidades en ese ámbito laboral.

A partir de las desigualdades históricas o los regímenes de desigualdad desarrollados por Sergio Costa y otros, se explica que los afrodescendientes ejecutan trabajos manuales o, para efectos de esta investigación, trabajos corporales, es decir, va más allá de una supuesta libre elección, por lo que esto se convierte en el argumento principal de este trabajo de investigación, ya que tanto quienes logran el éxito como quienes no lo logran, están representados en grandes cantidades en las mismas actividades. Antón y Johnson (2020) sostienen que:

...De allí que sea común ver a los afroecuatorianos (afrodescendientes) ocupando pocos puestos en el sector moderno de la economía. Más bien, gran parte de esta población se dedica a la venta informal ambulante, mientras que los oficios más recurrentes son los de obreros, jornaleros, guardias de seguridad, empleadas domésticas, soldados y policías.

La CEPAL¹ (2023) amplía este dato al apuntar a las limitaciones y condicionamientos que enfrentan los afrodescendientes en el mercado laboral. Existen espacios laborales que parecen

¹ En dicho documento, la CEPAL hace un examen sobre la declaración del Decenio Internacional de los Afrodescendientes en el marco de la pandemia por el COVID 19. En cuestiones de trabajo, se hace una observación por demás interesante al señalar la vulnerabilidad a la que estuvo sometida esta población al estar

ser hechos específicamente para ser ejecutados por afrodescendientes. El documento consultado mantiene:

La limitación de la inserción laboral de las personas afrodescendientes debido a la discriminación étnico-racial se evidencia en las brechas entre las tasas de desempleo de afrodescendientes y no afrodescendientes. Ecuador es un buen ejemplo de la precaria inserción laboral de la población afrodescendiente. Según el Informe del Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes de 2020, sobre la base de datos del Gobierno, más del 60% de la población afroecuatoriana forma parte de los sectores urbanos marginales de ciudades como Quito y Guayaquil y tiene una ocupación precaria (alrededor del 40% de los trabajadores y las trabajadoras afrodescendientes trabaja en el sector de servicios, el 18% en el comercio formal o informal y el 12% en la construcción). Se trata de ocupaciones que no facilitan el ahorro, ni la plena satisfacción de las necesidades básicas de las familias o su mantenimiento durante un periodo significativo

De modo que, la sobrerrepresentación viene acompañada de las formaciones o construcciones raciales que, a la vez, les expulsa de otros espacios en los que se necesitan características humanas no encontradas en el set de representaciones y estereotipos otorgados a los afrodescendientes por la hegemonía racial, política y social de, en este caso, Ecuador. Efectivamente, aquellos espacios donde se requiere mayor esfuerzo cognitivo siguen siendo ocupados por mestizos y no debido a una clara superioridad intelectual, sino porque el sistema está diseñado así y, por ende, el racismo mantiene a cada quien, en su lugar asignado, como menciona Bonilla Silva (2001) al increpar que vivimos en sistemas sociales racializados.

Entonces, el racismo no solo opera desde las formas visibles a las que estamos acostumbrados y que, claramente, son horrendas, sino que actúa desde los cuerpos también, desde el saber ser. Una persona mestiza se comporta evidentemente diferente al interactuar con indígenas o afroecuatorianos, son los estereotipos actuando desde el subconsciente. En ese sentido, las construcciones raciales también operan desde los cuerpos de las personas racializadas inferiores, manteniendo unas realidades diseñadas para unos objetivos específicos. Si es posible imaginar y diseñar un mundo donde quepan otros mundos (Escobar 2017) todavía es una utopía, mientras los privilegios de unos pocos se sostengan sobre los hombros y pesares de muchos otros y últimos otros.

sobrerrepresentada en trabajos de primera línea. Trabajos que no se podían realizar desde casa y que no podían faltar, por lo que los niveles de contagio y muertes de afrodescendientes fueron altas.

Este trabajo se concentra en el Valle del Chota, región Sierra, al norte del Ecuador, en la cuenca hidrográfica del Río Chota-Mira. Esta es una población afroandina que acarrea la historia y los despojos propios de la colonización, que no sólo atentó contra la libertad material de los cuerpos tratados como cosas o herramientas dispuestas para el uso, abuso y desecho; sino que también representó y posicionó a estos, todavía no ciudadanos completos, en espacios simbólicos de difícil escape. La esclavización fue abolida en 1852, pese a esto, las formas de control de población no deseada (Wacquant 2010) siguen reinventándose para sostener el orden hegemónico establecido, hoy lo hace a través de los discursos “meritocráticos” del liberalismo capitalista, mientras que, al mismo tiempo, cierra la igualdad de oportunidades. Lograr que una situación de desigualdad se normalice puede ser una de las formas más efectivas de dominación, cuando inclusive los actores en posición de explotación pueden hasta aceptar su ignominiosa realidad. Hoy la dominación, la explotación, la hegemonía racial se escudan en discursos que ilustran la capacidad de acción del individuo deshistorizado. No cuenta el pasado, no cuentan los contextos, no cuentan los privilegios de los que está llena la sociedad para unos, y mucho menos las desventajas que enfrentan otros debido a factores varios.

Las desigualdades en términos materiales, acumuladas históricamente, son evidentes en el Valle del Chota. Esto, a través de los despojos, aún hoy existen haciendas y fincas concentradas en pocas manos de personas que, o bien las heredaron, o bien contaban con el capital para adquirir dichas tierras. Mientras que, para las personas del Valle del Chota que, si bien las reformas agrarias de 1964 y 1973 lograron que accedan a pequeñas extensiones de tierra, hoy esa tierra se encuentra desmembrada entre los varios miembros de las familias y en muchos otros casos vendida, regresando así a otras personas y generando, en algunos casos, gentrificación.

Existen ejemplos como en la comunidad Tapiapamba, un pequeño poblado afrodescendiente, rodeado por haciendas, ubicado en el cantón Urcuquí, provincia de Imbabura, donde no recibieron ni siquiera los huasipungos y en la actualidad, son dueños, algunos consuetudinarios, del pequeño solar donde se asientan sus casas, después de eso, no cuentan con propiedad alguna. La situación socioeconómica en Tapiapamba es aún más compleja que en otras comunidades del sector. Para estudiar tienen que acudir a la cabecera cantonal, su nivel de educación llega a cuotas a la secundaria. En términos laborales, se desempeñaron como personal de servicio durante el mejor tiempo de la Universidad Yachay, y hoy en día, han vuelto a realizar labores como elaboración y venta de carbón (actividades que en otras

comunidades se realizaron de forma extensiva en los años 70s). Estando allí escuché sobre una persona que logró ingresar a la agencia de tránsito de Imbabura, hoy es agente y esto es considerado una gran hazaña.

Por otro lado, están los despojos simbólicos. Para esto era necesario desarmar a los otros considerados inferiores. Partiendo primero de los estereotipos inventados para marcar la línea diferencial, los buenos contra los malos, los inteligentes contra los menos inteligentes, etc. Esto lleva a trazar una línea de tiempo en términos de estos despojos. En términos de Sergio Costa y otros, los regímenes de desigualdad, regímenes legales que propiciaron la realidad ignominiosa de los afrodescendientes. En Ecuador, la esclavización, aunque en términos de negociación con los Jesuitas otorgó ciertas dádivas como la no separación de la familia y entrega del huasipungo, este régimen no consideraba personas a los africanos y africanas, por lo tanto, eran menos inteligentes, provistos de una fuerza descomunal, por lo que debían pasar horas y horas trabajando para generar la riqueza de los patrones blancos. Sin educación ni acceso alguno a formas de trabajo cognitivo-intelectual, se va acentuando la idea prejuiciosa sobre los espacios en los que “los negros” son hábiles y donde deben permanecer.

Se podría pensar que con la abolición del sistema esclavista en Ecuador las y los descendientes de africanos tendrían la posibilidad de integrarse como ciudadanos completos al quehacer de la nación. Una abolición que se suponía debió dotar a los ex esclavizados con propiedades o monedas de oro para que pudiesen iniciar su nueva vida en libertad, más bien, los que estaban en el poder en ese momento indemnizaron a los hacendados, quienes estaban perdiendo gran parte de sus propiedades. Esto hizo posible que el proyecto que se implantara después fuera el concertaje que, cual copia profana de la esclavitud, ideó formas de mantener mano de obra barata, gratis y más aún, esclavizada en las haciendas, a través de deudas descomunales. De esta forma, el trabajo extensivo se hacía necesario para intentar cubrir las obligaciones adquiridas con los patrones, mientras que, otra vez, eran expulsados de los campos educativos sociales y culturales porque no había tiempo para estudiar.

Otro régimen, aunque no necesariamente legal, es el huasipungo. La abolición de la cárcel por deudas en 1906 significó también la abolición del concertaje. No obstante, los potentados se dieron modos para sostener relaciones de patronazgo y hasta de esclavitud en tiempos de libertad. Aún hoy, en el Valle del Chota viven adultos mayores que consideran haber trabajado en condiciones de esclavitud en las haciendas cañeras. Esto tampoco permitió una real integración de los afrodescendientes. Solo aquellas dos amargas reformas agrarias permitieron una libertad real que hizo posible el tiempo de ocio y por lo tanto la educación

secundaria. Esto no necesariamente abrió otros espacios en el espectro social de una población flotante, ya que para ese tiempo ya se habrían generado costumbres apalancadas en los estereotipos de representaciones hechas desde hace siglos. La sociedad se encontraba organizada de cierta forma en la que las posiciones ya estaban ocupadas por quienes correspondía. A los afrodescendientes les seguía correspondiendo el lugar de campesinos pobres y racializados; solo eran cuerpos.

El hecho de que una persona afrodescendiente y más específicamente del Valle del Chota ocupe espacios laborales diferentes como: médico, profesor universitario, abogado, o cualquier otro de ese tipo, es considerado algo extraordinario, dicha persona es vista como capaz e inteligente, sus esfuerzos personales han dado fruto. Esto último podría deberse a la genética, mas el número reducido de estos casos excepcionales y la sobrerrepresentación de la gran mayoría en espacios corporales, dice mucho más que solo una cuestión biológica. Entonces, en este trabajo se analizan aquellos fenómenos que llevan a las personas del Valle del Chota a permanecer hacinados en el fútbol, la policía (a pesar de que el número de fracasos es mayor al de éxitos) y el cacho.

Esto, porque en la actualidad los lugares que les corresponden a los Afrodescendientes están más ligados al entretenimiento de otros a través del uso del cuerpo. Sea en el campo deportivo, quizá musical o sexual. La idea es que tienen cuerpos atléticos y altos, por ende, son fuertes, ágiles y pueden jugar al fútbol o bailar bien. Hacinados en la agricultura, el comercio informal o los deportes, los afrodescendientes parecen cumplir con la función para la que son hábiles. Mientras los pocos casos que irrumpen esta regla, como se mencionó antes, son una extraordinaria excepción. Los componentes personales, familiares, sociales, estructurales y sistemáticos que intervienen en las decisiones que llevan a dicha sobrerrepresentación son analizados en esta investigación.

El caso

¿Por qué es importante estudiar raza, racismo y sobrevivencia en el Valle del Chota? Las investigaciones en ciencias sociales como en otras disciplinas, deben poder viajar y de ese modo aplicar su marco analítico con otras poblaciones u otros problemas sociológicos. En este caso, el énfasis se localiza en la sociología de las desigualdades. El aporte al estado del conocimiento se ubica en los estudios sobre raza y racismo y su efecto en las desigualdades, a

través del análisis del impacto de la omnipresencia de la raza en la colocación racial y las actividades laborales de poblaciones.

Analizando cuestiones estructurales como la composición y estructuración económica de los territorios donde habitan estas poblaciones, con tendencia a ubicarse en sectores marginales (Antón y Johnson 2020), el reparto desigual de bienes y riqueza, paralelo a la construcción discursiva de las poblaciones racializadas, bien puede esta investigación ser aplicada en otras partes del mundo donde se conjuguen desigualdades, racialización y segregación con sus diferentes matices.

De modo que, el Valle del Chota, en palabras de John Gerring (2004, 342), será “el estudio intensivo de una unidad particular para entender el funcionamiento de más unidades similares”, dado que el caso puede ser entendido como un medio y no como un objeto de estudio en sí mismo (Gundermann 2004, 256). El territorio del Valle del Chota se ubica en las provincias de Imbabura y Carchi, separado en la mitad por el río que lleva el mismo nombre (González 1983), alejado del centro del poder político y económico del país. En este territorio se han dado prácticas históricas sobre el uso y usufructo de la tierra que ha estado concentrada en pocas manos y esto no ha variado ahora, a pesar de los intentos por democratizar este bien. Y también, este territorio está habitado en su gran mayoría por personas de ascendencia africana, sobre cuya existencia pesan procesos de racialización y diferenciación que los coloca en posición de subalternidad.

El caso va construyéndose en el proceso “retroductivo²” de investigación, es decir, en las idas y venidas necesarias entre la teoría o el marco analítico y la evidencia empírica o imágenes (Gundermann 2004; Ragin 2007, 102), los datos van dando fuerza a la teoría o en su defecto la debilitan. El Valle del Chota tiene lógicas sociales, políticas y económicas que aportan para probar hipótesis, adelantar teorías y realizar investigaciones en varios ámbitos. Charles Ragin (2007, 150) menciona que generalmente el investigador cualitativo elige casos típicos, no el mejor de una lista ni el peor, sino uno que sea identificable fácilmente, un caso “promedio”. El Valle del Chota podría ser de lejos un lugar donde se combinan cuestiones de clase, raza y género y que, por ende, reproducen y profundizan dinámicas sociales de desigualdad, lo que resulta menester para esta investigación, ya que es, sin dudas, un caso promedio de la realidad por la que atraviesan los afrodescendientes en la región, condenados por continuums

² Ragin (2007) Plantea que los datos que el campo provea pueden derivar en un fortalecimiento de la teoría, en ajustes o en cambios. Esto se refiere a que la teoría usada no es una camisa de fuerza, de modo que se debe poner atención a la información que se recoge. Por otro lado, también la teoría puede decirnos mucho sobre los datos. El autor llama a esto, proceso retroductivo, un trabajo inductivo-deductivo.

históricos y regímenes de desigualdad que bien pueden explicar el hecho de que, inclusive, pasando de país en país en Latinoamérica, los relatos sean similares.

Esta es una investigación de corte cualitativo-etnográfico, así que, la cercanía al territorio me permite poner en práctica herramientas metodológicas de forma rigurosa para lograr los objetivos. Además, llegar a la población con preguntas sobre sus estrategias de sobrevivencia, a veces ilegales (en el caso del cacho y, en ocasiones, en la policía), es un tema por demás delicado, que puede tomar varios intentos de ser resuelto. En ese sentido, la población del Valle del Chota proporciona el espacio e informantes adecuados y, pertenecer a estas comunidades me permite recoger información que sería mucho más difícil para un investigador foráneo.

Concretamente, el territorio o caso de este estudio permitirá observar la operacionalidad de estructuras asimétricas de poder para responder la pregunta sobre los condicionamientos que pesan sobre la agencia en actividades económicas de sobrevivencia de poblaciones racializadas interandinas que, como resultado, dan una sobrerrepresentación en actividades consideradas aptas para esta población racializada. A través de estrategias metodológicas rigurosas, será posible continuar con el proceso de investigación propuesto.

Los datos presentados indican que es necesario cuestionar muchos fenómenos y, como se viene argumentando, no solo desde los lentes de la clase. Ecuador es un país con una marcada diferencia racial, de ahí que sea importante abordar las desigualdades, la pobreza y otros temas a nivel sociológico, político o económico desde los lentes de la raza. Existe una marcada tendencia a ser pobre y racializado, como mencionan Antón y Johnson (2020). Esta es la situación del Valle del Chota que, entre actividades que, con su cuerpo o su raza como herramientas, buscan la movilización social y la reproducción del grupo humano.

La toma de decisiones está imbuida por las representaciones raciales y la operatividad del sistema social. Con esto en el centro del análisis, es menester poner en discusión el racismo, como se ha discutido en la región y avanzar en dichos estudios. El abordaje ha sido hecho desde una perspectiva individualista o de grupos con aires de superioridad blanca. Esto, comparado con los fenómenos raciales algo más directos de otros países. Esto, no obstante, jamás ha cuestionado la imagen que Ecuador proyecta como una nación mestiza. Nunca se ha preguntado sobre las posiciones que cada grupo ocupa en el espectro nacional, dejando por sentado una atroz naturalización de la desigualdad, otorgando a la población mestiza las cualidades de la blanquitud y, por lo tanto, no hay necesidad de problematizar nada. De ahí

que el racismo sea una cuestión sistemática y estructural con fuertes tendencias a buscar en una meritocracia inexistente aquello que debería ser realizado desde las políticas públicas.

Autores como Whitten, Stutzman (1974), Rahier (1999-2008), De la Torre (1996- 2002), Chalá (2006-2013), Antón, entre otros, han elevado el nivel de discusión sobre racismo en Ecuador, lo han llevado a las estructuras y sistemas sociales y políticos. Esto ha permitido dar el paso de: personas prejuiciosas a una sociedad cimentada en la diferencia. Partiendo de ahí, esta investigación asume los trabajos de Eduardo Bonilla Silva (1997-2001-2003-2011); Omi y Winant (1994); Feagin y Vera y Batur (2001), para hablar desde los sistemas sociales racializados, las formaciones raciales o el racismo blanco, como fenómenos que operan para otorgar privilegios a unos y obstaculizar la vida de otros con base en la raza.

Para proponer avances a los trabajos realizados por estos autores, se ha abordado el *critical race theory* (CRT). Este cuerpo teórico desarrollado por pensadores afroamericanos para el contexto estadounidense, permite ir más allá de lo evidente, es decir: los mejores trabajos están otorgados a los blancos, existe segregación, discriminación, criminalización de los negros en ese país. El *storytelling* como método de investigación da relevancia a lo que las personas racializadas piensan, a cómo organizan su mundo social, como sienten sus interacciones, de qué forma asumen su posición desde aquella inventada inferioridad, descrita y travestida desde el poder, para teorizar desde esos espacios. En este trabajo se analiza desde esta teoría de la diáspora, cómo la construcción racial o las formaciones raciales, tienen efectos en las decisiones que toman los autores racializados en las actividades económicas que realizan para su vida. Partiendo de esto, se puede argumentar una sobrerrepresentación en unos espacios más corporales y la casi ausencia en otros.

De la Torre (2002) critica con acierto la aseveración de otros académicos quienes apelaban a una supuesta ausencia de la cuestión afroecuatoriana en la literatura nacional. Sin embargo, el autor descubre cómo los padres de la sociología ecuatoriana estaban pensando a esta población desde los años 50 o antes. Las aseveraciones que, de forma prejuiciosa, se hacían, no tenían mucho de científicas y, más bien, respondieron a las aspiraciones del proyecto de mestizaje, el cual abogó por el progreso de una nación civilizada, inspirada en la blancura europea. Dichos pensamientos mostraron total animadversión al otro no mestizo y con pocas posibilidades de alcanzar la civilización, en tanto, “la vida después de la esclavitud los sorprendió cansados y no pueden conectar lo que dicen con lo que piensan”.

Las desigualdades derivadas de la diferenciación racial podrían explicar la situación actual del lugar como un todo y, para esta investigación, las decisiones que toman al respecto de las actividades económicas de subsistencia y movilidad social. Los hombres adultos y adultos mayores, enfrentan faenas extenuantes en la agricultura que, después de la consecución de la tierra en las reformas agrarias brindó dignidad y sentido de libertad a los ex-huasipungueros. Las mujeres encontraron en el mercado y el comercio informal un nicho importante que ha elevado aún más su protagonismo. A partir de los años 70, convertirse en policía (ejército, tránsito, penitenciaria) ha brindado oportunidades y, a pasos agigantados, se ha convertido en un espacio con gran demanda entre la juventud (el cuerpo alto y musculoso de los afrochoteños se convierte en su principal herramienta para aspirar a estas instituciones). Por último, el sueño del fútbol ha despertado anhelos materiales casi imposibles de alcanzar para un afrochoteño en otros espacios sociales. Esta actividad, marcada por discursos pseudocientíficos, ha propiciado historias dulces y amargas, siendo las últimas las que rebasan en número a las primeras de forma exponencial.

En esencia, se ha desarrollado un análisis específico para las actividades económicas: la agricultura, el cacho (comercio informal), el fútbol y la policía. En ellos, se analiza las dinámicas raciales que permiten el desarrollo de la actividad, en principio, y las relaciones raciales que se producen al momento de ejecutarlas; el fútbol es el espacio donde más ataques raciales se pueden evidenciar. Los afrochoteños consideran, de alguna forma, que tienen una aptitud innata para desarrollar estos trabajos (principalmente el fútbol y la policía), mientras que, al mismo tiempo, consideran no tener las habilidades para ocupar espacios de cuello blanco, los cuales están reservados para la población racialmente hegemónica, en tanto las minorías reclaman su inclusión en ellos.

El trabajo se divide en siete capítulos sustanciales que abordan principalmente la argumentación teórica y metodológica que direcciona la investigación, capítulos 1 y 2. Los siguientes capítulos, 3-7 contienen el análisis de los datos obtenidos en el campo y estructuran el argumento principal. Las actividades económicas que se realizan en el Valle del Chota tienen un fuerte tinte racial, ya que las personas que las realizan han sido históricamente construidas como negras. Esto significa que son depositarias de cuerpos negros, fuertes, aptas para el trabajo físico y, por el contrario, con limitada capacidad intelectual. De ahí que la decisión al escoger una carrera se limita a aquello que está al

alcance³ y “aquello para lo que somos buenos”, aquello que, discursivamente, “corre por nuestras venas”; sin dejar de vigilar y dar importancia a las aspiraciones de ascenso económico de la población, la construcción racial podría ser el factor de origen que determine la elección final.

El primer capítulo aborda una discusión teórica en la que, partiendo de una crítica a la forma de estudiar racismo en Ecuador y Latinoamérica, se va avanzando hasta alcanzar un diálogo con autores que han posicionado este fenómeno en las altas esferas sociales, discursivas, políticas y económicas, atribuyéndole un carácter más estructural y sistemático para, desde ahí, explicar la situación de racialización y sus efectos. El capítulo ha intentado cubrir los avances hechos al respecto en diferentes espacios territoriales, como Estados Unidos y Latinoamérica. Para una mejor comprensión, se hace un recorrido por la evolución del concepto de raza pre-colonialismo y como ha ido ganando importancia a través del tiempo para dar lugar al racismo que hoy opera desde el poder. Un aporte fundamental de este trabajo es el que apunta que una vez naturalizado el racismo y sus formas, éste empieza a operar desde los cuerpos y mentes de quienes son racializados y de quienes racializan, de forma que la negación del problema se vuelve la regla. Conclusiones como: tengo un amigo negro, conozco alguien que se esforzó y lo logró, entre muchas otras opciones a disposición, están hoy tatuadas en el saber ser de la nación.

Mayormente, los estudios que abordan desigualdades sociales se concentran en los efectos de la clase, es decir, la situación económica. Esto no está lejos de la realidad de una de las regiones más desiguales del mundo. Las diferencias abismales entre lo que ganan los más ricos y lo que ganan los más pobres, justifica esta aseveración. Pero, si somos rigurosos, las condiciones de pobreza se exacerban cuando la raza entra en escena. Los datos, además, indican que la raza y el género en intersección se convierten en un *cocktail* de desigualdades, de ahí que sea menester alimentar las discusiones sobre racismo en la academia, informar a los Estados, sugerir políticas que acorten brechas sociales. Como indica Eduardo Bonilla Silva en su artículo de 2020 ¿Aquí no hay racismo? “Lo racial en América Latina no es importante”, no lo es para la academia, no lo es para los Estados, sin embargo, está ahí latente y teniendo efectos varios.

³ Situación compartida con mestizos pobres e indígenas y montubios también. Por ejemplo, la policía se ha convertido en una oportunidad al alcance de personas sin oportunidades, sin embargo, para los afroecuatorianos, el plus es el cuerpo, la fuerza y el miedo que producen para aspirar a esta carrera, posicionando de esta forma una diferencia con otros sectores poblacionales.

Este capítulo pone a discutir a algunos autores para refrescar los argumentos sobre racismo. Aunque el origen del racismo entre América Latina y Estados Unidos es algo diferente, los dos tipos de racismo se encuentran y se imbrican, tienen formas de dominación similares, con la particularidad de que en Estados Unidos existió un régimen de segregación racial que fue legal, mientras que acá nunca ha existido tal cosa, se mantiene tácito, bajo las sombras y, cuando se lo encara desde cualquier espacio, se niega su existencia. Es importante partir del racismo porque entre sus varias formas de operar están aquellas que no se ven pero que responden a una diferenciación racial hecha a propósito y que se mantiene incólume con el paso del tiempo.

En el capítulo 2 se discuten las estrategias metodológicas usadas para obtener la información que el campo ha proporcionado en el abordaje del trabajo investigativo. Con una iniciativa cualitativa, se ha logrado obtener, a través de entrevistas, semi estructuradas, en profundidad; observación participante y no participante y grupos focales los datos que posibilitaron desarmar el entramado de constricciones que preceden las decisiones y las acciones que desarrollan los actores en el Valle del Chota para su desarrollo.

Cada capítulo contó con un trabajo metodológico específico al tratarse de diferentes actividades económicas, aunque estrechamente ligadas entre sí. Entrevistar a los cacharrereros fue todo un reto. Informar que no soy policía y que mi interés es investigativo, que no estaba en contra de su actividad económica y así un sin número de estrategias que tuve que usar. Con policías la historia no fue tan distinta, el caso Padilla seguía fresco y muchos consideraron que mi interés principal sería ese caso, quienes accedían se sintieron cómodos al principio y al llegar al caso, a veces eran contradictorios, no obstante, fue posible conseguir las implicaciones en la toma de decisiones para volverse policía. Con futbolistas fue más fácil, las cuestiones de la pasión que genera este deporte hacían que quieran hablar al respecto incluso aquellos a quienes el éxito les fue esquivo.

El capítulo 3 se encarga de describir de forma histórica la situación actual del Valle del Chota. Desde la administración nativa de las tierras del Valle de Coangue, pasando por la entrada de los encomenderos españoles y la llegada de la compañía de Jesús. A pesar de que existían unos pocos africanos en el territorio realizando servicio doméstico, fueron los padres jesuitas, desde la nueva villa de San Miguel de Ibarra, los que propiciaron la masiva importación de mano de obra esclavizada de la cual descenden los pobladores actuales. Los levantamientos, la república, la abolición de la esclavitud, el concertaje, el huasipungo y las

reformas agrarias son la línea de tiempo que han recorrido y que dan forma a las vicisitudes de los afroandinos del Chota.

Este es un capítulo histórico que permite hacer una radiografía del Valle del Chota para comprender la actualidad. Se podría considerar que indirectamente se dialoga con Sergio Costa y otros a partir de los regímenes de desigualdad. Esto nos permite entender las formas como en cada etapa se va construyendo una raza ubicada en lugares específicos de la sociedad. Todo aquello ha tenido importantes repercusiones en la forma en cómo interactúan las personas racializadas y esto se sigue reproduciendo, en tanto la construcción de razas es un ejercicio constante que reinventa sus estrategias, pero mantiene el objetivo de dividir a la sociedad en una dual, mejores y peores, dependiendo de la raza.

El capítulo 4 hace aborda la invisibilización de afrodescendientes que han marcado la historia de la nación y siguen aportando, sin embargo, no obtienen reconocimiento alguno. Esto tiene efectos importantes en la población que no se ve representada en aquellos lugares reservados para blancos y mestizos. La única vez en que son visibilizados de forma positiva se rastrea a los éxitos deportivos, de ahí que los anhelos estén depositados en estos espacios donde, aparentemente, se desenvuelven de forma natural.

La visibilización negativa es la tónica. Actos que van en contra de los contratos y acuerdos sociales cometidos por afrodescendientes son maximizados y atribuidos a una naturaleza salvaje, siendo responsable de esto todo el grupo. El capítulo también problematiza la educación. El sistema educativo no invita a esta población y no se presenta como una opción real a la precariedad y los escasos espacios de la economía que ocupan.

Entrando en materia, los capítulos sustanciales del trabajo inician con el 5. En este capítulo se aborda la actividad económica “el cacho” o el contrabando. Este tuvo lugar en los años 70, posibilitado por la pobreza del sector que implementó una economía precapitalista. Quienes para la época obtuvieron tierras y se trasladaron al cacho (las mujeres en principio), fueron las primeras personas en construir una casa diferente a las de bahareque y obtener algo de dignidad. Las relaciones raciales en esta actividad son la tónica, existen enfrentamientos, corrupción, violencia y asesinatos. Fenómenos entre los que se debate una población racializada que, a pesar de los peligros, encuentra en el cacho una respuesta a la precariedad y, algo de respeto frente a las y los mestizos, en una relación de clase. Sin embargo, más allá de la clase, la raza sigue siendo determinante en las posiciones en el juego. Retomando el concepto de “economía moral” de E.P Thompson, se adhiere la economía moral del soborno

para, de esta forma, increpar en las relaciones del Estado, representado en sus agentes del orden, y las y los cacharreros, las cuales van desde la sumisión a la violencia.

De los productos obtenidos en el trabajo de campo, este debería ser el último capítulo antes de las conclusiones porque esta parece ser una actividad emergente, las personas permanecen en ella al no tener éxito en otras más formales, sin embargo, hay otras que lo tienen como su forma de vida y para muchas ha sido su única actividad económica. Decidí iniciar con este para que el trabajo de investigación sea atractivo de leer. El cacho conjuga la raza, las vulnerabilidades, la negociación o la brutalidad policial, la delincuencia común entre muchos otros aspectos que invitan a disfrutar de ese capítulo y de toda la tesis, proponiendo un hilo conductor al respecto de las decisiones que toman las personas racializadas en términos de trabajo y por tanto la sobrerrepresentación en solo unos pocos de ellos.

El capítulo 6 aborda el fútbol como actividad soñada en el Valle del Chota. Un repaso a las teorías pseudo científicas que posicionaron a los afrodescendientes en la mayor cercanía con los animales y la selva y, por tanto, capacidades corporales diferentes a los blancos: piernas más largas, flexibilidad, velocidad, fuerza, en resumen, mayores habilidades en los deportes, el biotipo. Sumado a esto, algunos deportes se han convertido en una de las pocas salidas a la pobreza para los afrodescendientes y, conjuntamente con la música, uno de los pocos espacios de consecución de riqueza. Con estos antecedentes y, para el caso del Ecuador y el Chota, los éxitos de la selección ecuatoriana de fútbol y los discursos cargados de estereotipos raciales (quizá positivos en este caso), han generado una obsesión por este deporte que, más que crear oportunidades, ha sido la catapulta perfecta para desilusiones, desempleo, preparación educativa precaria y otros problemas, ya que, “al llevarlo en la sangre”, el fútbol propicia estos abandonos.

El capítulo 7 parte de las concepciones de capital de Pierre Bourdieu y retomando el concepto de biotipo se realiza un análisis minucioso de cómo la policía (y otras instituciones similares) se ha convertido en una opción para la población racializada del Chota que tiene en su cuerpo un activo eficaz para obtener movilidad económica y social. Al igual que con el fútbol, se puede identificar en esta actividad cierta afinidad “innata” para realizarla, mientras que, por otro lado, hay alejamiento de otros espacios considerados blancos, que “no son para negros”. De ahí que, conjuntamente con la agricultura, el servicio doméstico y el comercio formal e informal, sean estas las actividades en las que se considera que hay aptitud para realizarlas.

Un trabajo de campo amplio pero satisfactorio permitió ir construyendo cada capítulo sustancial de este trabajo con sus propias especificidades, ya que, aunque muchas personas han pasado incluso por las tres actividades en las que se pone énfasis aquí, era necesario concentrar los esfuerzos en cada una para, de ese modo, poder ir hilvanando las explicaciones, lo que propicia la sobrerrepresentación en esa actividad, las relaciones raciales, la desigualdad, las oportunidades que se han negado al Valle del Chota y cómo aún no se avizora un horizonte diferente. Podría parecer que cada capítulo es diferente y no lo son, todos están estrechamente relacionados porque las razones para realizar las actividades económicas analizadas son siempre las mismas y están atravesadas por la composición racial de la población. Es sabido que, en términos económicos, el país necesita aún diversificar su economía y, por ende, ampliar su oferta laboral. Pero, para cuando esto suceda, los mejores espacios seguirán siendo ocupados por mestizos como depositarios del sueño de patria nacional. Los espacios laborales aquí analizados, son también demandados por otros sectores poblacionales, sin embargo, es posible inferir que el protagonismo que tiene la raza, es esencial para la población del Chota en las mismas.

Capítulo 1. Racismo: de las ideologías a las estructuras sociales, políticas y económicas

Mi madre tenía solo 16 años cuando nació. A los 17 nació mi hermano; los dos, hijos de padres diferentes. Desde muy temprana edad mamá tuvo que salir a trabajar, por lo que la veía muy poco. Migró a Quito como empleada doméstica. En dicha casa, cuenta, le decían qué comer, qué utensilios usar, donde sentarse, le advertían de no consumir leche. Cuando volvió al Valle del Chota por mí, me había quedado al cuidado de mi abuela y mi madre se fue con mi hermano, empezó a movilizarse hasta Cayambe para comercializar frutas. Esta actividad le tomaba tres o cuatro días, salía el jueves para regresar el domingo por la noche. Mi hermano y yo nos quedamos solos. A veces, incluso cuando ella estaba, no comíamos.

En ese vaivén ingresé al jardín de infantes, recuerdo mi mandil blanco, lavado con jabón azul para que brille, me sentía todo un doctor y decía que cuando crezca iba a serlo. Fui a la escuela, a veces sin zapatos y lo que es peor, mil veces sin haber desayunado. Siempre fui un buen estudiante, destacaba. Tenía un compañero que también era buen estudiante, pertenecía a las pocas familias mestizas en el Juncal, Valle del Chota. Su familia tenía una tienda, por lo que, él siempre tenía algo de comer. Me regalaba un poquito de su comida (lo cual agradecí mucho). Al final de cada año lectivo, solían entregar un diploma al mérito académico, el cual nunca gané, hasta que mi compañero se cambió de escuela en el último año. Los compañeros (Afros) decían que yo debía ser merecedor del diploma y que la familia de él pagaba para que ganara. La verdad nunca hice caso de eso, en tanto, él era un buen estudiante, así que siempre pensé que quizá él era un poco mejor que yo.

Transcurría el último año escolar. Mi compañero se había ido de la escuela debido a que pasamos casi tres meses sin profesor, su familia tenía la capacidad para cambiarlo de escuela a medio año. Los demás tuvimos que esperar se resuelva el problema del profesor, mientras tanto, asistíamos por obligación, a calentar los puestos, como siempre nos decían. Cuando por fin tuvimos profesor, recuerdo haber tenido un trauma muy grande, más que el bullying, cuando mencionó que “los negros después de las 12 no piensan”. Muchos de los profesores decían esto, y en una clase de historia, preguntamos sobre nuestra historia, y se limitó a mencionar que “vinieron de África como esclavos”. Alguna vez nos preguntó sobre nuestras aspiraciones profesionales, corría el año 2000, la selección de fútbol de Ecuador estaba en su mejor momento, todos querían ser futbolistas, pero todos se limitaron a decir que querían ser policías o militares, por la dificultad que representa el fútbol como profesión.

De todos los alumnos, quizá el 60% continuamos en la educación secundaria. Ahí nos separamos. En el colegio había muchos paralelos y cada materia tenía un profesor diferente. Eso era muy nuevo para mí. En el colegio no era el mejor estudiante, aunque no era malo, la

competencia era más reñida. Cursé mis materias y solo quería finalizar para tener un trabajo pronto.

Al terminar decidí migrar a Quito para juntar dinero y poder pagar mi curso de policía. La vida en la ciudad no era fácil. Ganábamos 160 dólares mensuales, de los cuales pagamos 70 dólares de arriendo entre tres personas, pagamos 30 dólares mensuales para comida cada uno, y pagamos al menos 15 dólares en transporte, por lo que ahorrar para ser policía se vio complejo.

Le comenté a una persona muy cercana a mí sobre mis planes, esta persona frunciendo el ceño dijo, “vos eres inteligente, deberías ir a la universidad”. Fuimos a preguntar sobre una beca en una Universidad en Quito, pero el 16 con el que me gradué del colegio no alcanzaba ni para crédito universitario, menos para beca.

Seguí en Quito, pasé de trabajar en una empresa de fundición de hierro, a otra de producción de tazas y otros artículos para baños, hasta una construcción. Mientras tanto, mi primo me convenció de ir a la Universidad a estudiar inglés. Hice mis averiguaciones y encontré que podría obtener una beca a partir del segundo semestre. Así lo hice, la beca solo consistía de 250 dólares por semestre que llegaban con mucho retraso. Los primeros semestres fueron muy duros, iba con un dólar para el transporte, 50 centavos la ida y lo mismo la vuelta. No comía nada y cuando había que sacar copias, sufría mucho por ello. Mi gastritis empeoró, esperar bus en la noche para volver a casa era desesperante y la graduación parecía nunca iba a llegar.

Terminé con muchas dificultades. Conseguí información a través de organizaciones sociales sobre las becas que ofrece FLACSO y apliqué. Estudié la Maestría en Políticas Públicas y hoy estoy cursando el Doctorado en Ciencia Política.

Esta parece una historia con final feliz, pero **SOY EL MARGEN DE ERROR**, lo normal es lo que pasó con mis compañeros de escuela, unos pocos son policías o bomberos, las mujeres, todas son madres (algunas solteras), muchos migraron a la ciudad, y los que se quedaron, sobreviven haciendo trabajos esporádicos en la agricultura o van al contrabando o están en el comercio informal. Uno de mis compañeros es hermano de Andrés Padilla⁴. Mi compañero tuvo que acudir al contrabando, después de haber sido dado de baja de la policía, ya que otras opciones eran posiblemente inexistentes.

⁴ Se hablará sobre el caso Padilla durante el texto.

1.1 Introducción

Para abordar las actividades económicas de la población del Valle del Chota en las que se presume existe sobrerrepresentación, la clase y las dificultades económicas brindan explicaciones pertinentes, en tanto el país entero no brinda oportunidades, no es industria, no genera empleos dignos. Sin embargo, las pocas oportunidades a nivel formal están ocupadas por la construcción racial hegemónica, la mestiza, mientras afroecuatorianos e indígenas se debaten en los sectores laborales menos deseables y buscan oportunidades, especialmente los afroecuatorianos, en sectores del empleo formal para los cuales parecen tener aptitudes naturales atribuidas a la raza. De ahí que, para avanzar este estudio es trascendental analizar desde los lentes de la raza, formaciones raciales y el racismo las dinámicas laborales de esta población. Estos fenómenos, se sostiene aquí, tienen relación directa con lo que las personas hacen para sobrevivir y para su desarrollo económico y social.

Este capítulo pone en el centro de la discusión la raza y el racismo como fenómeno que permea las estructuras políticas, sociales y económicas. El racismo como factor endémico de opresión y supremacía blanca, intensifica las desigualdades sociales en intersección con la clase y el género. Así, atravesadas por un continuum histórico de inequidades, la población racializada del Valle del Chota tiene que decidir entre limitadas oportunidades laborales. A partir de los trabajos trascendentales de Omi y Winant, formaciones raciales; los sistemas sociales racializados de Eduardo Bonilla Silva y la emergente Critical Race Theory (CRT), de donde se desprenden fenómenos como: la discriminación y segregación; el despojo de la tierra y los recursos; y los discursos y estereotipos raciales que tienen efectos duraderos en la agencia de las personas racializadas. Estas prácticas estructurales e institucionales, una vez normalizadas empiezan a operar desde los cuerpos de forma inadvertida, pero teniendo impactos reales en el día a día de los agentes, es decir, desarrollan un “habitus racializado” (Hollestein 2009). De ahí que, la perspectiva analítica propone investigar el fenómeno en el Valle del Chota-Ecuador, a partir de dicho habitus racializado, se observan los usos de la raza: Sumisión y violencia (el miedo que generan sus cuerpos); capital corporal racializado y/o biotipo, como estrategias agenciales para soportar los condicionamientos sociales históricos.

Se asume el reto de explicar la toma de decisiones y las oportunidades laborales de los Afroecuatorianos en el Valle del Chota. Para examinar el fenómeno se destaca la relación raza-racismo y oportunidades laborales. La población objetivo de este estudio habita territorios que difícilmente integran las dinámicas de la economía nacional, están alejados y

la inversión estatal esporádica no responde a las necesidades de empleo o profesionalización. También, estos territorios de tradición agrícola tienen procesos históricos de acaparamiento de la tierra que sigue estando en pocas manos. Los discursos y estereotipos que representan a la población afrodescendiente en general, generan sobrerrepresentación en unos espacios laborales y casi nula representación en otros.

Las Formaciones raciales (Omi y Winant 1994) crean actores hegemónicos o subalternos y los sistemas sociales racializados (Bonilla Silva 1997-2001-2003-2011) definen las posiciones en niveles jerárquicos y subordinados de poblaciones, con base en su adscripción o formación racial. Estas variables estructurales y sociales activan en el grupo subordinado diversas estrategias en el ámbito laboral que imbrican actividades formales, informales e ilegales. Estas dinámicas refuerzan estereotipos, en tanto, son fuente de conflicto y, por ende, ponen en situación de vulnerabilidad a la población.

Este capítulo presenta un recorrido teórico para desarrollar un marco analítico que permita investigar la agencia de los Afroecuatorianos del Valle del Chota en el limitado campo laboral a su disposición. Las entradas teóricas que se discuten, analizan la forma como el racismo, desde sus inicios, ha funcionado como dispositivo que ha condicionado la agencia de los grupos racializados. De modo que, se analiza el racismo como ideología y los aportes que ha hecho al problema de investigación. En un segundo momento, se aborda el racismo estructural, el cual actualiza los tardíos estudios, al menos en Latinoamérica, sobre el tema, que toman fuerza en las dos últimas décadas del siglo XX (París-Pombo, 2002: 289). Este campo discute cómo esas ideologías de superioridad-inferioridad han imbuido las estructuras sociales, económicas y políticas.

Una idea generalizada es que la raza no representa un factor determinante de las relaciones sociales y el racismo es visto como un fenómeno de antaño o de otros lugares, por eso, se detallan algunos estudios y casos actuales de racismo para retar dicha aseveración. Esta revisión de la bibliografía, tanto en Latinoamérica como en Ecuador dejan al descubierto, empero, la operatividad del racismo de formas que estructuran la posición social de los actores en la mítica democracia racial latinoamericana.

Posteriormente, analizo algunas investigaciones, en temas generales, hechas en el Valle del Chota. Estos trabajos se han desarrollado en las áreas de cultura, construcción de identidades, conservación del patrimonio, etnoeducación, turismo, política estatal, migración, algunos trabajos que buscan explorar el potencial agrícola del sector, entre otros. Estos esfuerzos

académicos muestran que todavía no se han analizado las oportunidades laborales condicionadas por la racialización de forma profunda y que, el caso ofrece potencial analítico a la sociología de las desigualdades.

A través del despojo histórico de la tierra, discursos de representación y condena sobre una población racializada y sometida a empobrecimiento, y prácticas de segregación, el racismo condiciona las oportunidades de estas personas que buscan en actividades legales, informales e ilegales resolver la situación de precariedad a las que son sometidos debido a su adscripción racial, pero esto, usando algunos de los estereotipos raciales como estrategia. Este trabajo aborda estos temas haciendo una discusión sobre cómo se ha discutido el racismo y su evolución, casos contemporáneos y la especificidad del caso de estudio para hacer aportes teóricos al estado del conocimiento.

1.2 Estudios sobre racismo: aportes al problema de estudio

Los factores que condicionan la movilidad y las oportunidades laborales de las personas del Valle del Chota podrían ser varios, entre ellos, la clase, el género, el acento al hablar el idioma español, pero uno que generalmente se ha perdido de vista, es la raza. Este apartado analiza cómo la raza y el racismo han operado históricamente para definir la posición que los sujetos racializados han ocupado en el espectro social. Dichas posiciones se forman y se transforman a la par que lo hace la raza misma, pero no se desactivan. De modo que, se intenta develar el rol fundamental de la raza en las relaciones sociales, que opera como movilizador de las decisiones aparentemente libres de la población estudiada.

1.3 Racismo ideológico, biológico y cultural

La raza como factor nodal de las relaciones sociales, tiene su génesis en relaciones de explotación, superioridad y desigualdad. Estos mecanismos pueden ser rastreados en el encuentro de las conquistas europeas y las colonias en otras partes del mundo (Omi y Winant 1994, 61). Hoy es generalmente aceptado que la raza es una construcción social (Wade 2011, 207). No obstante, deviene de un proceso de construcción y reconstrucción con efectos parecidos en sus diferentes etapas. A nivel individual, psicológico, social, económico y político, ya que el racismo deja una influencia negativa en la subjetividad de la gente negra y también en la subjetividad de aquellos que discriminan (Ferreira 2015, 87).

La idea de raza se construye sobre la certeza biológica de la existencia de seres superiores por naturaleza y otros inferiores por el mismo criterio. Cristóbal Colón a su llegada al continente

americano, asegura haber arribado a la India, por lo que nombra a los habitantes nativos como indios (Whitten, 1999: 50), dando forma a la diferencia entre el blanco europeo y el indio. Esta clasificación se vuelve importante en tanto contiene discursos que determinan ciertas características para el blanco hegemónico y para el indio subalterno. Dichas relaciones son profundizadas con la introducción de africanos en las colonias en América. Ampliando sobre esto:

Según el conde Joseph Arthur Gobineau (1816-1882); padre del racismo, existen tres razas: la blanca, la negra y la amarilla. La raza blanca posee más inteligencia, moralidad y fuerza de voluntad que las demás... La negra es la menos capaz de las tres razas y se define por su naturaleza animal, falta de moralidad e inestabilidad emocional. (Anthony Giddens 2000, 12)

Esta etapa de la raza, como una idea poligenista⁵, dio luz verde al tráfico transatlántico⁶ de esclavos desde África hacia las colonias en América, principalmente. Esto también justificó los trabajos forzados, los maltratos y los asesinatos de personas que, por ley divina, biológica y humana, eran inferiores y, por lo tanto, “incapaces de gobernarse a ellos mismos y menos a otros” (Wade 2011, 29). De ese modo, las capacidades de los africanos, estaban condicionadas por las ideas que el blanco europeo construía sobre ellos.

Peter Wade (2000, 12-20) conecta los conceptos con su contexto histórico. El autor mantiene que: la raza hasta 1800 estaba ligada al concepto de linaje, donde, compartir un ancestro en común era una raza. Hacia el siglo XIX [toma fuerza] “el concepto de raza como tipos. “Se originó en la idea de que las razas eran tipos permanentes y separables de los seres humanos con cualidades innatas que se transmiten de generación en generación; el poligenismo gana terreno”. Para el siglo veinte, se empieza a discutir las razas, en términos sociales, como superiores e inferiores, unas más inteligentes y aptas que otras para la civilización y las costumbres morales, mientras otras estaban atadas a la naturaleza. Esto, según el autor, es conocido como evolucionismo social que, además, lo conecta con el rápido avance del imperialismo. En esencia, la raza, la explotación y la acumulación capitalista fomentada en el liberalismo (Goldberg 1993) tienen estrecha relación entre sí.

En tiempos contemporáneos, la raza se entiende como una cuestión cultural y no biológica (Wade 2000-2011-2011b; Wieviorka, 2007, 16; Giddens 2000), esta alteración de paradigma ideológico, no necesariamente implica un cambio en las relaciones humanas, sino que las

⁵ Diferentes tipos de seres humanos.

⁶ Anthony Giddens (2000:13) Afirma que el tráfico transatlántico pudo no haber existido de no ser porque los blancos consideraban a los negros como una raza inferior. El autor plantea que la raza determinó las relaciones de explotación que erigieron la conquista de América.

mantiene, pero con otros nombres. Las relaciones de explotación, de segregación y exclusión se siguen presentando en base a que los grupos racializados atentan contra los postulados de la moralidad. Se acepta entonces un origen monogenista de la humanidad con profundas diferencias culturales que, para Peter Wade (2000, 210), no se aleja de forma clara de las posturas biologicistas.

De ahí que el racismo haya sido abordado como una cuestión psicológica, individual, cimentada en las ideologías de ciertas personas o grupos de personas. En Latinoamérica el racismo ha sido considerado un fenómeno foráneo. En Ecuador, en los años 90, Nelson Estupiñán Bass escribió que la ideología racista solo tenía cabida en la cabeza de personas ignorantes y prejuiciosas (Estupiñán Bass citado en De la Torre 2002, 13; Chalá 2013), ya que las prácticas de racismo abierto y violento no eran aparentemente visibles. Estas ideas sobre racismo en Ecuador son comparadas con las prácticas ejecutadas en Estados Unidos durante los sistemas de segregación racial *Jim Crow* y el *apartheid* sudafricano (Hernández 2011; Busey y Coleman King 2020).

Estos acercamientos, aunque ponían de manifiesto prácticas racistas grotescas en otros países, posicionaron la idea sobre una supuesta “democracia racial” latinoamericana (Wade, 2011, 207) y fallaban cuando de analizar la situación local de las personas racializadas⁷ como negras o indígenas se trataba y, generalmente, esto es asumido como cuestiones de clase social. Las expresiones de racismo en aquellos sistemas de exclusión foráneos eran abiertas e incluso legalizadas, por lo que el acceso a lugares exclusivos para blancos como playas, bares, restaurantes, usar los asientos delanteros del autobús, o caminar por barrios blancos era negado, en tanto lugares exclusivos y excluyentes.

Continuando con Estupiñán Bass, este mencionó que en el país no existe el racismo, toda vez que una persona negra puede caminar libre por la calle, entrar a lugares y ser presidente de la república (De la Torre 2002; Chalá 2013), aún no ha habido un presidente Afroecuatoriano y quizá no lo haya en el futuro próximo. En esencia, la inexistencia de un sistema de segregación racial legal dejó soñar con un paraíso racial, mas la cotidianidad demuestra que ante la ausencia de un sistema legal y reconocido de exclusión existen otras formas de opresión.

El criterio racista-ideológico se transforma del nivel individual hacia el nivel colectivo, es decir, tiene tinte grupal, se desarrollan las nociones de privilegio racial. Esto tiene una

⁷ Entiéndase racializado como un grupo humano construido como perteneciente a una raza específica.

estrecha relación de clase, pero profundizada por criterios de raza y género (Wade 2011). A esto se debe el que las sociedades creen distancias entre ciudadanos, unos aptos para dirigir, gobernar y enseñar a las razas menos aptas y menos inteligentes, para que se incorporen a las lógicas societales de la civilización, abandonando su barbarismo. Esto se ve reflejado en discursos, imágenes y políticas que los grupos superiores construyen y proliferan a través de sus medios de comunicación y otros instrumentos de poder sobre otras razas.

Eduardo Bonilla-Silva (2001, 1) observa los principales acercamientos teóricos sobre lo que él y otros autores identifican como una nueva etapa del racismo post derechos civiles o nuevos racismos (Wade 2011; Wieviorka 2007). El primer autor identifica autores quienes consideran que Estados Unidos no tiene un serio problema racial, “los negadores”⁸, para quienes el racismo es una ideología y por tanto ha quedado superado, en tanto la población negra de ese país ha hecho importantes avances en temas sociales y económicos. Bonilla-Silva continúa exponiendo que, hay una versión más actual de este supuesto “progreso racial”, esta línea plantea que ha habido avances, pero que, aún hay huecos por resolver, en tanto “la situación de los negros no se debe al racismo blanco si no a los niveles de educación, la estructura de la familia negra y el aumento del crimen negro”. Es decir, las personas subordinadas son culpables por su suerte y la posición que ocupan. Otro grupo de analistas cercanos a las ideas marxistas plantean que el problema de desigualdad social es de clase y no de raza y finalmente otro grupo, plantea que “el estado de los negros en Estados Unidos responde fundamentalmente a dinámicas raciales. En concordancia con este último grupo, se entiende que las oportunidades laborales y de ascenso social están ligadas a las prácticas racistas en todas sus formas.

Latinoamérica no es la excepción, Donald Pierson (1942) (citado en Costa 2015) mantiene que entre 1935 y 1937 las desigualdades en Brasil podrían ser mejor entendidas a partir de la categoría de clase antes que de raza, en tanto, esta última era vista como una “deformación individual sin mayor relevancia sociológica”. Más tarde en 1956, Marwin Harris (Citado en Costa 2015) plantea que, los talentos y virtudes se atribuyen mejor a quienes tenían un color de piel más claro.

...Degler (1976: 232, originalmente: 1971) concuerda con la afirmación de Harris de que tener “piel negra” representa tanto una barrera para la movilidad social ascendente, así como un motivo de segregación. ...lo que distinguía a Brasil de los Estados Unidos en ese momento era lo que él llamaba “válvula de escape del mulato”. El creía que la presencia de “mulatos” que

⁸ Todas las traducciones de este texto son mías.

eran tenidos como “socialmente aceptables” borraba la “frontera del color”.

La raza en Estados Unidos, en principio, era posible definirse con mayor facilidad, respondiendo a la oposición binaria dominante de la sociedad norteamericana, la cual era blanco-negro. En esa sociedad, se manejaba con total recelo la cuestión de raza pura (la blanca obviamente) que, si alguna persona tenía una sola gota de sangre negra, entonces era negra (Omi y Winant 1994, 53; Wade 2011; Antón y Johnson 2020). En Latinoamérica, esto ha sido quizá más complejo dado que las categorías raciales eran de alguna forma más flexibles y complicadas a la vez (Wade 2017, 26; Hernández 2014) siendo posible hablar de (blancos honorarios) mestizos (Bonilla-Silva 2001; De la Torre 2002), mulatos, indígenas y negros⁹. Por lo que, en la región, la regla es aún la de “mejorar la raza”, ascender socialmente a partir de la aclaración paulatina de la piel de forma biológica, en dos o tres generaciones poder escapar del entrampamiento que supone la negritud, como dijera Frantz Fanon.

A partir de los años setenta, el foco de atención cambia y toman fuerza los “estudios raciales”, Costa (2015). Desde ese momento se evidencia que hay desigualdades en Brasil que tienen estrecha relación con dinámicas raciales. La situación de marginalidad de los negros en las favelas o en Colombia se relacionan con su raza, pero sigue siendo un fenómeno cultural, en tanto, la generalizada pobreza de esta población sólo podía ser atribuible a la poca predisposición al trabajo, sus varios hijos y otros estereotipos, según los preceptos ideológicos racistas.

Carlos De la Torre (2002) critica a autores como Norman Whitten y Jean Rahier quienes argumentaron, en un principio, inexistencia de lo negro en la sociología ecuatoriana. El autor recoge fuertes criterios, cargados de racismo antinegro. Estas representaciones partían de la concepción de una nación homogénea en valores e identidad cultural basado en los proyectos de mestizaje, de ahí que los padres de la sociología ecuatoriana pensaran de forma peyorativa, estereotipada y racista. Esto, sin duda, modela el sentimiento antinegro que las élites, en este caso, académicas crean y, por ende, alimentan el imaginario y los discursos sobre aquellos considerados otros.

Alfredo Espinoza Tamayo en 1916 argumentaba que “los negros son la raza menos apta para incorporarse a la civilización” (De la Torre, 2002:19). También mencionaba que:

El negro es sociable, en el mismo grado que puede serlo el niño, el salvaje. También estos se

⁹ Esta clasificación tiene unas leves variaciones dependiendo del país latinoamericano.

acercan a nosotros [blancos, civilizados y cristianos], nos ven nos tocan, nos oyen, nos hablan, también estos parecen analizarnos detenidamente; pero, ¿Quién podría decir, por ello, que el salvaje o el niño han entablado relaciones con nosotros? A menos que, en un sentido muy alto, pueda también hablarse de las relaciones sociales del hombre con sus gatos. (García Ortiz, 1934)

Para Antonio Santiana, “los indios cayapas y colorados parecen tener más vida interior que los negros” (Santiana 1955 en De la Torre 2002). Alfredo Costales y André Theisen (1970 en De la Torre 2002) proponen que, “no hay correspondencia entre lo que dicen los negros; muy dados a la verbosidad, y lo que piensan”. Esto hace alusión a la superioridad cognitiva de los blancos sobre los así llamados negros. Para otros autores, los negros son propensos a la delincuencia, “tienen la virtud de rebelarse con gran facilidad contra las creaciones políticas, religiosas, etc, de los blancos”. José Chalá (2013) se hace eco también de estos trabajos para argumentar una sistemática construcción estereotipada de la afrodescendencia en Ecuador.

Siguiendo a De la Torre (2002), increpa que la noción de la democracia racial y los proyectos de mestizaje (contrapuestos entre sí) va perdiendo fuerza a partir de las movilizaciones indígenas¹⁰ de los años noventa. Estos eventos pusieron en la mesa cuestiones sobre multiculturalismo, criticado por Rahier que, como efecto, generó que dichos conceptos fueran incluidos en la constitución de 1998 y ratificados en el 2008.

El racismo enquistado en las estructuras de poder y negado por los medios de comunicación como poderes fácticos, sale a flote entonces con trabajos pioneros como los de Whitten (1965-1974-1974a) que ha trabajado las formas sutiles y no tan sutiles del racismo antinegro, las transformaciones de mediados del siglo 20 en San Lorenzo y las formas de desigualdad en el pacífico colombo-ecuadoriano. Jean Rahier (1999) analiza cómo la revista *vistazo*, perteneciente a las élites ecuatorianas, construía imágenes sobre los afroecuatorianos por demás estereotipadas, negativas y cargadas de racismo. Ronald Stutzman (1974) documentó en su tesis doctoral las relaciones desiguales que los migrantes del Valle del Chota tenían con comerciantes mestizos en la ciudad de Ibarra. De la Torre (1996-2002) analiza el racismo en los indígenas de clase media y en la vida cotidiana de los Afroquiteños.

Algunos trabajos más recientes que abordan el racismo, y de forma más específica, el racismo antinegro, Chalá (2006, 2013) analiza la identidad afrochoteña y las representaciones construidas por las estructuras de poder sobre los afroecuatorianos que profundizan relaciones

¹⁰ Más sobre el movimiento indígena en Tuaza-Castro (2011)

racializadas de desigualdad. Rocía Vera (2015) y Vera, Góngora y Costa (2019), observan cómo a través de regímenes de desigualdad que inician en la colonia, los afrodescendientes han acumulado desventajas que permean las barreras fronterizas y se inscriben en un continuum histórico.

El racismo como ideas ayuda a comprender las prácticas directas con efectos inmediatos sobre quien las sufre, pero no muestran todo el espectro de relaciones racializadas cuyos efectos están presentes siempre. Es importante observar el fenómeno en todas sus dimensiones, ya que las ideologías raciales atraviesan las estructuras sociales. Plantear tal avance teórico permite ver la desigualdad en acceso a recursos, en participación de la política, la economía y otros aspectos de la vida social, donde unos obtienen privilegios a partir de tales relaciones racializadas, y otros obtienen desventajas que afectan su vida diaria, su agencia en el intento de rebatir los efectos perversos del racismo. Este tipo de literatura, permite encontrar puntos de diálogo entre lo que las “minorías resistentes¹¹” o grupos hegemónicos piensan y construyen discursos sobre los “otros”, pero también los discursos que construyen sobre ellos mismos, en tanto esto es esencial en la distribución de bienes sociales. En el siguiente apartado se profundiza en la relación raza-estructura social.

1.4 Racismo estructural-sistemático

Eduardo Bonilla-Silva (1997-2001-2003) critica fuertemente el hecho de que la academia no haya tratado el racismo de forma seria, es decir, en sus dimensiones, ideológica sistemática y estructural. El autor cita a Fanon (1967) para expresar que “el hábito de considerar el racismo como un capricho mental, un desperfecto psicológico debe ser abandonado”. Con ese propósito, desarrolla una teoría estructural del racismo para avanzar hacia las formas de operación y efectos que el fenómeno tiene en las cuestiones sociales. Esto es un hecho tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica y el mundo donde, en nuestros días el racismo es tratado, al menos superficialmente, como lo que es, la explicación estructural e institucional a las cuestiones de desigualdad de grupos humanos racializados en escala de inferiores. Este tipo de racismo es tan operativo y exitoso, porque a pesar de que la condición de los negros u otros grupos racializados sigue siendo peor, en comparación con los blancos o mestizos, ninguno de ellos es racista (Wieviorka 2007, 16), aunque, claramente existen grupos extremistas que se declaran abiertamente racistas. Esta es quizá la diferencia más notoria con

¹¹ Jean Rahier (2008) introduce esta clasificación sobre los mestizos en Ecuador para evitar caer en determinismos ideológicos y sociológicos que no permitan ver los puntos de quiebre dentro del grupo dominante.

el racismo ideológico donde las diferencias son marcadas y asumidas por el grupo hegemónico.

En Estados Unidos, la noción de racismo como sistema estructural ha sido estudiado de forma profunda por W. E. Du Bois, Omi y Winant (1994), Joe Feagin, Vera y Batur (2001) Eduardo Bonilla-Silva (1997-2001-2003) y varios autores afroamericanos de la diáspora que han aportado en el desarrollo del critical race theory (CRT) de los que destacan Zeus Leonardo, Gloria Ladson-Billings, Charles Mills, Derrick Bell entre otros. En el Caribe, sin lugar a dudas, destacan los trabajos, truncados por su enfermedad que le arrebató la vida, del gran Frantz Fanon en los años 60. En Latinoamérica, los estudios sobre desigualdades de Sergio Costa (2015), Estudios sobre raza, etnicidad y racismo de Norman Whitten (1965-1974-1974a- 1999), Peter Wade (2000), Jean Rahier (2008) y en Ecuador, Ronald Stutzman (1974) Jean Rahier (1999), De la Torre (1996-2002), Antón (2011), Chalá (2006, 2013), Rocío Vera (2015), Vera, Góngora y Costa (2019) trabajan el racismo en sus dimensiones agenciales pero también estructurales que en esencia dinamizan las relaciones sociales y activan prácticas racistas.

Este giro teórico-conceptual tiene lugar debido, en principio, a la abolición de la esclavitud en diferentes períodos, al paso del *Jim Crow* a los derechos civiles, el fin del Apartheid (Feagin, Vera y Batur 2001), (Omi y Winant 1994) (Bonilla-Silva 1997) y las movilizaciones indígenas en Latinoamérica (De la Torre 1996-2002), que obligaron nuevas formas de entender las relaciones sociales, políticas y económicas. Aunque lo anterior no signifique en ningún momento que las prácticas de desigualdad social se hayan desvanecido, al menos, se ha tomado más en serio, desde la institucionalidad académica, los temas relacionados a las diversidades raciales y étnicas. Esto ha llevado a buscar explicaciones más convincentes respecto a las brechas de desigualdad social.

La perspectiva de “Formación racial” de Omi y Winant (1994) plantea que “es el proceso por el cual las fuerzas sociales, económicas y políticas determinan el contenido y la importancia de las categorías raciales”. Este trabajo presenta al menos tres formaciones raciales sobre los afrodescendientes del Valle del Chota, sumisión, violencia o exaltación y biotipo. La raza “es el axis central de las relaciones sociales” “esto da forma a la identidad de actores sociales en el micro nivel y a todas las esferas de la vida social en el macro nivel” (Bonilla-Silva 1997, 466).

Estos autores desarrollan su teoría para desmontar los acercamientos pseudo científicos, de clase y etnia sobre racismo, en tanto subestiman la raza. Para ellos, la raza es “un campo autónomo del conflicto social, la organización política y el significado cultural e ideológico” (Omi y Winant, 1994, 48). Es decir, tiene vida propia y genera sus formas autónomas de dominación y opresión. Las formaciones raciales, tienen que ver específicamente con “proyectos socio históricos a través de los cuales, las categorías raciales son creadas, habitadas, transformadas y destruidas. Y, además, plantean la cuestión de hegemonía en el sentido gramsciano¹², en tanto así, las ubicaciones raciales superiores dirigen y organizan la sociedad, dando modelo a lo que ellos llaman “dictadura racial”.

El acercamiento teórico hecho por Feagin, Vera y Batur (2001) da una entrada por demás importante cuando plantea el racismo blanco¹³ como “un sistema de hace siglos, creado a propósito para negar o limitar la participación de personas negras o de color en la política, la economía y la sociedad”. Ellos definen racismo como un “conjunto de actitudes, ideas y prácticas que niegan a los afroamericanos y otras personas de color la dignidad, oportunidades, libertades y recompensas que esa nación ofrece a los blancos americanos”. La premisa es que, ejecutar prácticas racistas resulta en un desgaste de talentos y energías¹⁴, que, bien podrían ser usadas para generar desarrollo colectivo. No solo el grupo oprimido tiene costos sino también el grupo opresor. Esto deja un espacio a la reflexión del actor privilegiado, para que sea consciente de los costos que esto le significa, pero ¿serán mayores dichos costos, que los beneficios que reciben, como para querer terminar con un sistema que desde hace siglos les posiciona en la capa social superior? Y si así fuese, el racismo es minimizado tanto que sus prácticas llegan a normalizarse, dejando de ser algo en lo que las sociedades piensen a menudo.

Feagin Vera y Batur (2001) operacionalizan las prácticas racistas a través de rituales donde, existen ejecutantes, acólitos y participantes pasivos. Estas acciones se realizan contra víctimas racializadas sobre quienes pesan unos mitos (discursos). Los autores plantean una

¹² Más en Omi y Winant 1994, 56.

¹³ Para muchas personas existe el racismo en dirección contraria, hacia los blancos. Para los autores del libro *White racism: The basics* (2001), no existe tal cosa como el racismo negro. Esto, dado que no existe un sistema de hace siglos creado a propósito para negar la completa participación de los blancos en la política, la economía y la sociedad. De modo que hablar de racismo a la inversa o Endorracismo son cuestiones que remiten al racismo como ideología de superioridad e inferioridad, lo cual, como premisa de este capítulo, se ha superado ya.

¹⁴ Carlos de la Torre (1996) usa esta perspectiva teórica en Ecuador para explicar las prácticas racistas cotidianas y las estrategias que usan los indígenas de clase media; estas estrategias son la asimilación, la negociación y la aceptación pasiva.

discusión que, por demás, aporta al estado del conocimiento en tanto, recorren la operatividad del fenómeno en el nivel individual, colectivo, laboral, los medios de comunicación y esferas políticas. Se debate por qué siendo una cuestión hasta evidente, sólo no recibe la debida atención, se lo niega y se busca responsables en otros lugares, menos en la estructura social que desde hace siglos viene determinando la posición de los grupos tanto hegemónicos como subalternos.

Se puede comprender que la raza, al igual que la clase y el género dan forma a las relaciones sociales desde hace mucho tiempo¹⁵. En ese sentido, los estudios sobre racismo, deben ser avanzados hacia el papel real que este fenómeno conlleva en términos de relaciones sociales, de relaciones de desigualdad y asimetrías de poder. La bibliografía conceptualiza el racismo estructural de las siguientes formas: Exclusión de personas consideradas otras de las estructuras sociales, económicas y políticas (Vera 2015, 38). Proyecto creado a propósito por medio del cual los blancos excluyen Afroamericanos y otras personas de color y desperdicio societal siendo el racismo conceptualizado en términos “estructurales, institucionales e individuales” (Feagin, Vera y Batur 2001, 2) (De la Torre 1996, 12). Formaciones y sistemas raciales (Omi y Winant 1994). Sistema social racializado (Bonilla-Silva 1997-2001-2003).

Dado el recorrido sobre racismo como ideologías hasta llegar a las estructuras, Bonilla-Silva (1997-2001-2003; Bonilla Silva y Dietrich 2011) desarrolla la teoría de “sistema social racializado”. Este esfuerzo teórico recoge satisfactoriamente algunas de las formas como opera el racismo desde la estructura, yendo hacia las prácticas cotidianas; abiertas en cierto tiempo y encubiertas (nuevos racismos) ahora cuando declararse abiertamente racista puede ser mal visto y asemejado a grupos raciales extremistas como los neonazis o los remanentes del Ku klux Klan, los skinheads y otras agrupaciones con agenda racista, nacionalista y totalitaria en Estados Unidos (Blee 1996; Feagin, Vera y Batur 2001).

Los sistemas sociales racializados hacen referencia a “sociedades en las cuales los niveles económico, político, social e ideológico están parcialmente estructurados por la colocación de actores en categorías raciales o razas” (Bonilla-Silva 1997, 473; 2001). Estos sistemas están marcados por la diferencia, la jerarquía y la desigualdad. Esto es claramente identificable cuando la gran mayoría de unos grupos humanos, racializados como blancos o mestizos, en este caso, ocupan las mejores posiciones, tienen los mejores indicadores sociales y son el proyecto deseable de nación. Mientras tanto, otros grupos, etiquetados como etnias, razas,

¹⁵ Todavía se debate desde cuándo exactamente se puede hablar de racismo en términos de permeabilidad de la estructura social.

minorías, “los últimos otros” (Rahier 1999), al contrario del grupo hegemónico, ocupan lugares no deseables en el sistema social, sus indicadores de pobreza, educación, vivienda o bienes son malos y esto se reproduce en las decisiones que toman y estrategias de sobrevivencia que ponen en práctica, entonces, definitivamente existe un sistema social racializado. El autor explica que: “se puede hablar de sistemas sociales racializados solo cuando un discurso racial es acompañado por relaciones sociales de subordinación y superordinación entre razas” que además tiene un sentido histórico, en concordancia con Feagin, Vera y Batur (2001), puede ser rastreado al menos al inicio de la colonización en nuestras sociedades en América.

La formación racial o la creación de razas sumado a un sistema social racializado que se ha construido a propósito para el avance de unos grupos humanos y el estancamiento o el ostracismo de otros abre espacios de reflexión y debate académicos fuertes. Las poblaciones Afrodescendientes en Latinoamérica comparten un bagaje histórico de desposesión y vaciamiento, tanto los lenguajes, sus sistemas de creencias, valores, capacidades cognitivas e inclusive la humanidad fueron arrebatados durante al menos 4 siglos y en el último siglo, estas prácticas se han convertido en un actor tras bastidores que cumple funciones muy similares, pero de formas diplomáticas, con eufemismos cargados de discursos raciales en los que las víctimas son culpables totalmente de su destino.

De ahí que el contexto diaspórico en el que se ubican las poblaciones afrodescendientes requiere de teorías que coadyuven a explicar los fenómenos que ocurren. Critical Race Theory es un cuerpo teórico emergente que se nutre de los avances hechos hasta ahora en materia de raza y racismo y eleva la discusión a las historias y contrahistorias desde los actores sociales racializados.

1.5 Critical Race Theory (CRT)

Critical race theory surge entre las décadas de los 80 y 90 (Valdés y Cho 2011) como un cuerpo de teoría o teorías de lucha antirracista post-derechos civiles y post-racialismo en el campo legal y apunta también a la supremacía racial blanca en los Estados Unidos (Hernández, 2010). Son varios autores que han fortalecido este trabajo académico, (Kimberle Crenshaw 2011; Derrick Bell 1992-1995; entre otros) basados en los trabajos pioneros de Du Bois, Fanon, Nascimento (Busey and Coleman King 2020). Descomponer los fundamentos legales de forma intensiva dirige la mirada de forma inequívoca a las profundas bases de desigualdad racial sobre las que descansa la ley.

A partir de aquello, este cuerpo teórico ha migrado también hacia el campo educativo, que no solo niega oportunidades a nivel institucional, sino que también refuerza y mantiene la dominación de una raza sobre otras a través del control ideológico y social que ejerce (Busey and Coleman King 2020). De ahí que es posible migrar los conceptos y metodologías de CRT a otros campos de la vida social (Chadderton 2012), como “la psicología, estudios culturales, ciencia política e incluso filosofía” (Crenshaw 2011, 1256). En este caso, es importante trasladarlos hacia las oportunidades laborales que los grupos subalternos tienen a disposición y la toma de decisiones.

De Critical race theory se desprenden unos principios fundamentales, y estos son: el racismo es endémico, normalizado y permanente; la convergencia de intereses; es una teoría antiesencialista, es interseccional y, además, usa las historias, contrahistorias o experiencias para explicar el entramado estructural y social de poder, opresión y conflicto (Berry 2014).

Con ello, son algunos los autores que han intentado extraer la potencialidad analítica de CRT del espacio territorial estadounidense y trasladarlo a otros espacios donde la raza y el racismo se camuflan en los discursos de democracia racial, como Latinoamérica. (Busey y Coleman King 2020; Hernández 2011). Así el lente de CRT ha sido la herramienta para abordar: Sistema legal y post racialismo (Hernández 2011); feminismo racial crítico (Berry 2014); Estado, nación y mercado (Valdez y Sumi Cho 2011); educación (Gillborn 2017); investigación en educación (Busey y Coleman King 2020); escuelas secundarias y sistemas de vigilancia (Chadderton 2011), enseñanza de idiomas (Ferreira 2016).

Como una teoría crítica de la diáspora (Busey y Coleman King 2020), CRT aporta para integrar los acercamientos ideológicos, institucionales, sistémicos y estructurales para explicar la opresión, la supremacía racial (blanca en Estados Unidos y blanco-mestiza en Latinoamérica), las desigualdades que se profundizan en intersección con la raza y el género, ya que hace uso de historias y contrahistorias y les da valor. Dado que los eufemismos raciales han increpado que la culpa recaer en las víctimas, este cuerpo teórico permite a esas mismas víctimas, pensar, describir y organizar su mundo social a partir de sus experiencias hasta ahora desvalorizadas, permite convertirlo en palabras, aquellas restricciones estructurales cuyo mayor poder es individualizar responsabilidades porque “los agentes no se esfuerzan lo suficiente”.

En esta investigación, se analizan las oportunidades laborales y la toma de decisiones en el Valle del Chota. Decidirse por el deporte o las fuerzas armadas da una errónea impresión de

libertad, mientras por detrás, la segregación, la discriminación, el acaparamiento de oportunidades, un multiculturalismo engañoso (Rahier 2008), discursos estereotipados que componen la nación y su saber ser; las formaciones raciales, definen dichas oportunidades o la falta de ellas. En concreto, CRT actualiza los avances académicos sobre racismo. Estos tienden a decantarse por lo ideológico, en el pasado, y por lo sistemático-estructural, actualmente. Sin embargo, al ser el racismo un componente importante en la génesis de las naciones modernas, es endémico, duradero y se traviste, de modo que no es lo uno o lo otro, simplemente es. De ahí que CRT permite nombrar aquellos fenómenos o experiencias que se esconden detrás de una máscara de clase, pero que, sin embargo, sostienen relaciones raciales profundas.

Bourdieu (2000) plantea que el habitus es un conjunto de disposiciones que se desarrollan dentro de la familia y los primeros esbozos de socialización. Esto predispone la acción en los diferentes campos sociales, dígame: político, económico, artístico, deportivo, etc. La socialización en los afrodescendientes inicia con el racismo, la pobreza, la exclusión. Esta es la tónica a nivel general, por lo que su accionar en los campos sociales no puede desprenderse de su saber ser racializado, en tanto no operan como ciudadanos completos, sino como ciudadanos de segunda clase, con accesos y restricciones reales y simbólicas¹⁶. Es decir, las posiciones están demarcadas en el sistema social racializado, dadas las formaciones raciales, por tanto, los agentes desarrollan un “habitus racializado” (Hollestein 2009) y actúan a partir de aquello. Este no es un proceso totalmente opresivo, como puede parecer, hay contestación que los grupos racializados utilizan con las herramientas a su disposición. Hollestein (2009) lo explica así:

... al diferenciar las oportunidades de vida, ampliando las de los grupos dominantes y limitando las de los grupos subordinados, la racialización no es un proceso meramente opresivo, sino también contestado por las víctimas de la racialización. Éstas desarrollan estrategias y tácticas de resistencia, tanto individual y colectivamente. (Hollestein 2009, 62)

En consecuencia, este trabajo analiza cómo, a partir del habitus racializado, la población del Valle del Chota se incorpora laboralmente usando la violencia o la sumisión y el biotipo o el

¹⁶ Con simbólico me refiero a que no existe un proyecto sistemático-legal de segregación, pero está presente en las prácticas cotidianas, está inscrito en el saber ser de la nación, por tanto, a simple vista se puede observar la constitución de los campos sociales y cómo estos están ocupados racialmente. Los mejores espacios, que promueven movilidad económica y social están reservados para mestizos, clase media y alta; mientras que en los peores espacios están ubicados mestizos pobres y los grupos racializados. Sin embargo, el ser mestizo y pobre todavía tiene la ventaja de la raza (hegemónica) como propiedad. De ahí que algunos indígenas corten su cabello y abandonen sus vestimentas tradicionales para pasar como mestizos y, por ende, obtener mejores tratos y posiciones en el entramado social (Más en De la Torre 1996).

capital corporal racializado para sortear los estragos de un sistema creado a propósito, desde hace siglos, para propiciar el avance de los blancos (Feagin et al, 2001). En estos esfuerzos se ven reflejados los intentos por vencer la precariedad y, como se verá después, los agentes racializados consideran que la movilidad económica los equipara a sus compatriotas mestizos y se aseguran así algo de respeto. Esto es debatible porque se entiende que en un sistema social racializado las distintas categorías raciales adquieren unos valores específicos que difícilmente cambian por enclasmiento, sin embargo, esta idea alienta las acciones de resistencia y/o adaptación al racismo estructural.

1.6 Estudios sobre racismo: América Latina, Ecuador y Valle del Chota

Poner el racismo en el centro de la discusión en Latinoamérica conlleva varios retos a nivel teórico y metodológico, porque es necesario desmontar ese racismo sin racistas sobre el cual teoriza Eduardo Bonilla-Silva. Sin embargo, me atrevería a describir a esta como una región cuyo saber-ser se inscribe ontológicamente en la diferencia, siendo la diferencia racial una de las más sobresalientes. Este apartado discute algunos aportes hechos al estudio del racismo provenientes de Latinoamérica que empiezan desde los proyectos de nación que, en general, se pusieron en práctica para lograr el blanqueamiento de las nuevas repúblicas y, por ende, el progreso; se discute también el mito de la democracia racial, en comparación con sistemas raciales abiertos; dada la importante población afrodescendiente en Brasil y Colombia, se desarrollaran algunas especificidades; se analiza también la participación de la academia con respecto al racismo; y, finalmente, las experiencias de acción afirmativa o políticas de discriminación positiva en la región.

Las gestas de independencia en diferentes momentos en la región vinieron acompañadas de una clara sucesión racial en el poder político, económico y social. Aunque los ejércitos realistas contaban con indígenas y descendientes de africanos en sus filas, defendían la superioridad española; mientras que los criollos (hijos de españoles nacidos en América) y mestizos (hijos de españoles e indígenas) buscaban manejar los hilos de las aspiraciones republicanas. “Solo a excepción de las naciones que se consideran blancas (Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica), las demás se consideran ampliamente mestizas”, la raza cósmica. (Bonilla-Silva 2020).

Los países arriba mencionados son solo aquellos donde el blanqueamiento de la nación ha ganado, quizá, total simpatía y donde el racismo fue considerado como algo hasta deseable, lo avalaron (Gall 2016, 8), sin embargo, no fueron los únicos, la miscegenación y la

eugenesia fueron los proyectos deseados desde México a la Patagonia. México, Venezuela, Ecuador, Colombia y Brasil alentaron también la inmigración blanca europea (Pinho 2020, 3). Unas naciones que expulsaron a los europeos-realistas, pero que, en el fondo, deseaban seguir sus pasos hacia el desarrollo capitalista iniciado en el siglo XVIII con la revolución industrial británica, pero mundializado a partir de los recursos de América y la colonización (Quijano 2014, 286). Por otro lado, las ambiciones de desarrollo denostaron lo negro porque donde preponderan los negros hay desorden (Camargo 2011), tomando como ejemplo a Haití y su independencia (Bonilla Silva 2020), cumpliendo con la profecía (amenaza) de Thomas Jefferson quien, sentenciaría; “esa aberración jamás será exitosa”.

De cierto modo, escondidos en eufemismos quedan los esfuerzos intensivos por blanquear los países como proyecto de nación (Restrepo 2016; Camargo 2011; Pinho 2020). Y esto, no solo a partir de la inmigración blanca para transitar un camino biológico de “mejoramiento de la raza y, por ende, de la población”, la supuesta inferioridad negra atravesó tanto los imaginarios que era necesario esconder su presencia en esos países¹⁷, la abolición de la esclavitud no supuso el término de la colonización (Van Dijk 2007) sino que, además, estos fueron abandonados a su suerte, tanto que, en países como México, Ecuador y Venezuela parecen haber desaparecido del escenario cultural y racial (Pinho 2020, 3), en Ecuador desaparecieron de las estadísticas y volvieron a aparecer de forma tenue en 1950; sin tierra (Goveia y Zanello 2019) y sin recursos; una eliminación de los negros (Mayorga 2017) y sin lograr, de este modo, un completo estatus ciudadano con plenos derechos (Martínez Roa 2022, 4)

En Latinoamérica existe la idea de la “democracia racial” (Busey and Coleman King 2020; Hernández 2010; Bonilla-Silva 2020; Guimarães 1996; Araujo 2003; Pinho 2020), y aunque este mito ha sido desmentido ya desde los años 50 (Martínez y Dutra 2018), todavía funciona como dispositivo ideológico para pensarse a sí mismos como países civilizados (Guimarães, 1996) debido a que las formas y lógicas del racismo en la región han sabido operar bajo las sombras, de modos silenciosos, pero que detrás esconden relaciones sociales de desigualdad profunda. Aunque muy pocos se consideran abiertamente racistas¹⁸, (París-Pombo 2002; Wade 2011; Wiewiorka 2007; Bonilla-Silva 1997-2001), la situación social de los grupos

¹⁷ Los casos más sobresalientes de este punto son México y Argentina. En México, hasta hace poco se decía que no había negros, si veías uno, te podía dar suerte; y en Argentina se decía que los pocos negros allí existentes provienen de Uruguay.

¹⁸ Existen aún agrupaciones con agendas supremacistas en Estados Unidos, principalmente. O ciudadanos que no pertenecen a organizaciones de esa naturaleza, pero comparten la idea de una raza superior.

racializados sigue siendo de subordinación, exclusión, pobreza y marginación.

Ciertamente, esto es posible en tanto, al pensar racismo en Latinoamérica, parece dissociable de los fenómenos raciales en Estados Unidos, donde la abolición dio paso al *Jim Crow*, un sistema de segregación racial legalmente institucionalizado y ampliamente aceptado en los Estados del sur de ese país. Allí se comprendió el fenómeno racial como una dicotomía entre lo blanco y lo negro; o lo uno o lo otro. Hoy, este fenómeno se parece más a Latinoamérica debido a las olas migratorias que han ampliado el abanico de colores y se habla ahora de blancos, negros, latinos, asiáticos, mexicanos, convirtiéndose todos ellos, a excepción de los blancos, en categorías raciales con diferentes matices, sin que la categoría “negro” haya mejorado en estatus, dada la existencia de estas otras.

Otro sistema de segregación y exclusión racial con el que se llegó a comparar la región es el Apartheid sudafricano, lo cual, efectivamente posiciona a los países latinos como post raciales, ya que ninguno ha tenido un sistema institucionalizado de desigualdad racial. De ahí que Eduardo Bonilla-Silva (2020) se pregunte “¿Aquí no hay racismo?” O se entiende como un “racismo cordial” (Pinho 2020), un “racismo light” (Van Dijk 2007), o un racismo suave (Guimarães 1996). No obstante, en contraposición a estas percepciones maliciosas, Gouveia y Zanello (2019) definen el racismo latinoamericano como una profunda enfermedad social¹⁹ o una ideología carroñera (Martínez y Dutra 2018).

Las desigualdades en la región se explican “mejor” por clase y no por raza (Guimarães 1996; Gonzales 2014; Araujo 2003) o por un marcado colorismo, la apariencia, entre más acercada a lo blanco, abre mejores oportunidades (Martínez y Dutra 2018). Antonio Guimarães (1996) establece que el modelo brasileño, por ejemplo, se entiende generalmente por “un distanciamiento social, una diferencia aguda de estatus y posibilidades económicas”. Catalina Gonzales (2014), citando a Donald Pierson, propone que, “En Brasil (yo diría en Latinoamérica) se vive con el prejuicio de no tener prejuicio”.

Guimarães (1996) y Bonilla-Silva (2020) sostienen que el racismo, al menos, en Brasil no se presenta como grupos enfrentados entre sí, sino de persona a persona dada la complejidad de la estratificación racial. Retomando la idea sobre el racismo como algo acabado, lejano a nuestra realidad latinoamericana cabe retomar lo que Eduardo Bonilla-Silva (2003) y otros (Wade 2011; Wieviorka 2007) conceptualizan como “nuevos racismos”, aquellas experiencias que al individualizarse aparentemente no afectan a nadie, no cambian el rumbo

¹⁹ Énfasis mío

de la sociedad.

Aquellos criterios refuerzan el pensamiento generalizado sobre el racismo como una cuestión psicológica, individual que debe ser resuelta por cada persona, pero esas personas prejuiciosas responden a los discursos que emite la nación día a día a través de sus medios de comunicación y sus acciones (Van Dijk 2007). En ese sentido, es necesario observar el racismo en sus dimensiones contemporáneas, siendo igual de operativo y peligroso que antaño, solo que ahora, después de algunos avances [escritos] en materia de igualdad e interculturalidad como: el convenio 169 de la organización internacional del trabajo²⁰; el plan de acción de Durban (2001); las constituciones plurinacionales de Colombia 1991, Ecuador 2008 y Bolivia 2009; la declaratoria del decenio de los pueblos Afrodescendientes 2015-2024, por parte de las naciones Unidas; los derechos civiles en Estados Unidos; el fin del Apartheid en Sudáfrica y otras iniciativas que busquen incidir sobre las relaciones raciales, la realidad es que el racismo se traviste, se naturaliza, se minimiza o se echa la culpa a la víctima por su suerte, ya que, dichos avances en materia normativa alimentan el prejuicio de no tener prejuicio.

Casos de racismo²¹ muy actuales se evidencian cada día en Latinoamérica y el mundo. Estos

²⁰ OIT de aquí en adelante.

²¹ Por ejemplo, el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro expresó: “Cada vez más, el indio es un ser humano igual a nosotros” (Russia Today, 2020). En pleno siglo XXI, cuando aparentemente el racismo científico quedó desmentido un siglo antes, todavía el indio no es un ser humano completo, todavía no es apto para la racionalidad occidental y todavía hay que socializarlo, evangelizarlo y convertirlo en un ser humano como nosotros. Ese nosotros, sin lugar a dudas, representa el ciudadano, blanco-mestizo y modelo de la nación de avanzada que hay que construir.

La revista Semana de Colombia reportó en (2015) ¿Afros en la mira? en el artículo se lee sobre al menos 14 casos de asesinatos de afrocolombianos en Bogotá y amenazas, con frases como “hay que darles piso a esos negros”, “todos son delincuentes”, “es que ustedes son muy problemáticos”. Según la revista, se trata de personas desplazadas desde el pacífico colombiano; debido a los aún vigentes conflictos armados, se asientan en los cascos urbanos. El miedo, la diferencia, la superioridad, se imponen en tanto los habitantes de la ciudad se sienten amenazados ante la presencia de sus nuevos vecinos, sobre cuyos hombros pesan los discursos raciales, dada su supuesta propensión a la delincuencia, poca predisposición al trabajo, hipersexualidad y otros estereotipos siempre negativos.

CNN español (2019) reporta la dificultad de “ser negra en Argentina” los estereotipos, las burlas, las cosas que las personas racializadas se ven obligadas a enfrentar para encajar en cánones sociales absolutamente blanco-mestizos, para ser aceptadas o tratar de encajar. La asimilación como estrategia, se vuelve cada vez más necesaria, alisar el cabello afro, blanquear la piel, hablar mejor y comportarse como persona civilizada, plantean reconsiderar la posición frente a la raza y el racismo, ya que, siguiendo a Omi y Winant (1994, 60) “la raza [aún] se convierte en sentido común, una forma de comprender, explicar y actuar en el mundo”.

En el año 2019 me encontraba en Cuba asistiendo a una escuela sobre el decenio afrodescendiente. Como es obvio, la mayoría de participantes eran negros, de algunos países de la región. Uno de los incidentes racistas más notorios en la isla fue cuando a un grupo le negaron la entrada a un club. Amenazaron con llamar a la policía, pensaban que eran cubanos, negros y pobres. Se disculparon al averiguar que eran extranjeros. Los compañeros decidieron no entrar, ya que un debate que tuvimos durante esa semana, era si la isla era racista o no. Los defensores de la revolución vociferaban que la igualdad era el matiz más importante de Cuba, sin embargo, y en concordancia con Alejandro de la Fuente, el racismo no ha podido desprenderse de sus orígenes y ni siquiera el poder político ha sido capaz de revertirlo. Cosa con la cual el mismo Fidel Castro habría admitido

casos, traspasan las estructuras, las instituciones y las prácticas cotidianas mostrando que de ninguna manera es un fenómeno del pasado y que opera en los niveles ideológicos y estructurales de forma iterativa. El racismo en la región funciona a través de la hipervigilancia e hiper encarcelación (Bonilla-Silva 2020; De la fuente 2007) en Brasil y Cuba; discriminación en escuelas, segregación en el empleo²², educación y vivienda (Bonilla-Silva 2020; Guimarães 1996; De la Fuente 2007; De la Torre 1996-2002; Araujo 2003), violencia policial cotidiana (Guimarães 1996). En Ecuador existe el caso de Furukawa, empresa que secuestró personas, mayormente afroecuatorianas, para someterlas a prácticas laborales neo-esclavistas. Esto ha generado movilizaciones que han logrado llevar el caso ante la justicia.

María París- Pombo (2007) retoma el etnocidio guatemalteco durante la dictadura de Ríos Montt (1978-1984), donde, las oligarquías cafetaleras expresan la importancia de pertenecer a un linaje familiar conectado con los conquistadores blancos españoles y exacerbaban los prejuicios que, como colectivo, manejan sobre los indígenas. Los sentimientos nacionalistas y asimilacionistas no han variado desde los años 1970 hasta ahora, ya que, todavía los indios no son seres humanos como nosotros y “se puede prescindir de ellos”.

El integrar o no el imaginario nacional tiene mucho peso sobre las oportunidades que una persona tiene, por ejemplo, la masacre de haitianos en la dictadura Trujillista en República Dominicana que agitó sentimientos anti negros cuyos efectos y conflictos perviven hasta hoy (París-Pombo 2002, 304), en República Dominicana como en Europa (extrema derecha) el discurso de odio racial o antiinmigrante, genera votos (Van Dijk 2007). En ese respecto, los afrodescendientes en Latinoamérica son excluidos de los espacios más pequeños como entrar en una discoteca (Wade 2011), hasta los espacios estructurales²³ como la educación, los

estar en deuda.

²² La segregación de personas afrodescendientes en el empleo, se justifica generalmente con la idea de “la buena presencia”, una estética basada en cánones de belleza blanco europeos que imposibilitan la consecución de trabajo para estas personas o, cuando lo consiguen, son trabajos que se desarrollan tras bastidores, en la cocina, la limpieza u otros de ese tipo.

²³ “Nacer en un hogar afrodescendiente parece ser la puerta de entrada hacia un mundo desigual. La educación ha desempeñado un papel clave para disminuir la probabilidad de ser pobre (para los afrobrasileños, por ejemplo, completar la educación primaria puede reducir la probabilidad de ser pobres en más de un 9%, mientras que terminar la educación secundaria y terciaria puede reducirla en un 16% y 23%, respectivamente) sin embargo, las brechas en materia de educación persisten

Solo un 64% de los afrolatinos termina el nivel primario (versus un 80% de no afros) mientras que la probabilidad de terminar la educación secundaria es todavía menor. En Uruguay, por ejemplo, 2 de cada 3 afros abandonan la escuela secundaria (el doble que los no afros). Por otra parte, los afrodescendientes representan solo el 12% de las personas adultas con títulos de educación superior en la región.”

sistemas de salud, sistemas de crédito, espacios laborales hasta incluso ser asesinados.

En el campo laboral, Medeiros y Henriksen (2019) estudian una pequeña ciudad en Brasil para explicar la forma en que, la desigualdad estructural y la ideología racial limitan las oportunidades de los afrobrasileños de participar en la industria del ecoturismo local. Dicha industria discrimina a personas locales (mayormente afros) porque, a pesar de conocer mejor que nadie el lugar, no hablan inglés o no se ven bien. Se argumenta que los clientes se sienten más a gusto al ser atendidos por personas blancas, y las personas “de color” insertas en el ecoturismo sólo pueden permanecer tras bastidores. En el Valle del Chota existen hosterías que repiten este fenómeno. Por lo tanto, no hay manera de que pueda existir dicha democracia racial, que tan orgullosas hace sentir a las élites políticas latinas.

Ese racismo light, suave o cordial ha restado relevancia a un fenómeno social complejo y dañino en la región, tan ha sido así, que la academia no ha puesto interés alguno en estudiarlo de forma profunda y propositiva. Bonilla-Silva (2020) con acierto menciona que “no damos cursos sobre lo racial en América Latina”²⁴. Teun Van Dijk (2007), afirma que lo racial nunca ha sido parte de las principales investigaciones académicas en ningún lugar, y esto debido a cinco puntos principales, 1. Negación del racismo en Latinoamérica (democracia racial) 2. comparación con Estados Unidos (y Sudáfrica), 2. desigualdad atribuida a clase y no raza (colorismo, además), 4. académicos concentrados sólo en lo étnico (la parte folclórica de la raza) y 5. académicos provenientes de las élites (pocos interesados en la cuestión racial).

A pesar del ocultamiento sistemático, las desigualdades raciales han provocado la organización y movilización social. Los movimientos reconocidos a nivel internacional son: El movimiento negro de Brasil (Mayorga 2017), iniciado desde 1900 con los periódicos e imprenta negra y consolidado hacia 1940-1964 con la creación de diversas asociaciones culturales (Gonzales 2014, 4), y el Proceso de comunidades negras de Colombia (PCN) (Martínez y Dutra 2018) (Camargo 2011). La gran movilización indígena en Ecuador de 1990. Sin embargo, han coexistido otras expresiones de movilización social menos cubiertas por los medios de comunicación, este es el caso del movimiento social Afroecuatoriano (Antón, 2011) que ha ejecutado acciones antirracistas en diferentes momentos. Esto, en general, ha tenido repercusión a nivel político, logrando así la consecución de reconocimientos constitucionales, políticas de acción afirmativa y cuotas educativas. Esto no

²⁴ En FLACSO-ECUADOR, existen investigaciones en la biblioteca que abordan lo racial, sin embargo, ninguno de sus programas de maestría o doctorado abordan seriamente la cuestión racial. No existen cursos específicos donde teorizar y ejecutar investigaciones de un fenómeno latente y en transformación. Esta situación atraviesa a muchas más universidades nacionales de grado y postgrado.

resuelve el problema al representar esfuerzos mínimos y como menciona Alejandro de la Fuente, “el racismo no es simplemente una cuestión de mala distribución de recursos sino un complejo ideológico y cultural que necesita ser desmantelado activa y sistemáticamente”. Esto lo prueba en Cuba y la desigualdad racial persistente en ese país “comunista”.

El racismo como fenómeno en sus dimensiones estructurales, sistémicas, institucionales e ideológicas es una constante, es endémico de nuestras naciones. Éste pone fuera del imaginario de nación a aquellos otros y “últimos otros”, a los que hay que forzar a entrar en la racionalidad occidental globalizante. Aquello que es diferente causa miedo, por ende, se alimentan los discursos estereotipados y se busca eliminar, de ahí, casos de asesinatos y amenazas con un asidero racial siguen siendo vigentes en nuestros días. Esto desmiente la idea de una supuesta revolución cultural donde, todos son iguales, todos tienen las mismas oportunidades y capacidades y, por lo tanto, no hay que seguir hablando de racismo y mucho menos plantear políticas de acción afirmativa para acortar brechas que, en el imaginario del grupo hegemónico, sólo no existen. Casos similares son parte de la cotidianidad local. A continuación, se analizan algunos.

1.6.1 El racismo en el ámbito local

Anteriormente se expuso la forma como las ciencias sociales ecuatorianas empezaron desde muy temprano a dar fuerza al proyecto de mestizaje de la nación, dejando por fuera todo aquello que representase otredad. Así, se manifestó la cercanía de lo indígena a la civilización blanco-mestiza (Rahier 2008), es decir, podían ser socializados mucho más fácil que los “negros”, cuya presencia es mencionada de forma prejuiciosa, incluso cuando consiguen alguna hazaña, mayormente deportiva. Jean Rahier (1999) Analiza cómo en el imaginario social, los indígenas son considerados como parte de la nación [de algún modo simbólico], son pensados como “nuestros indígenas, guardianes de los saberes y de la historia milenaria del Ecuador”. Aun así, son considerados otros.

Por otro lado, los afrodescendientes no entran en dicho imaginario de ninguna manera, por lo tanto, son pensados como los “últimos otros” (Rahier 1999). Los afrodescendientes difícilmente entran en el proyecto de mestizaje nacional, debido a que, el modelo de ciudadano, tiene cierto nivel de educación, proviene de cierto modelo de familia, profesa la fe cristiana y es mestizo (lo más cercano a la blancura). Estas ideas y representaciones no solo se quedan en el nivel ideológico-individual, sino que penetran las estructuras, las instituciones, las políticas y las prácticas.

Casos de racismo sobran en Ecuador y deberían por ese motivo tener la importancia que merecen, en tanto la raza se convierte en sentido común. Jean Rahier (1999) desde la perspectiva de los medios de comunicación elitistas de la época, Carlos de la Torre (2002) desde los sistemas sociales racializados, Chalá (2006) a partir de una visión antropológica, y Antón (2011), que analiza la movilización social a través de los repertorios de la acción colectiva, documentaron los asesinatos de Patricia Congo, de Mireya Congo y otros afrodescendientes en las ciudades [Quito, principalmente], abusos policiales, detenciones arbitrarias de afrodescendientes, casos de discriminación laboral, representaciones peyorativas en medios de comunicación, entre otras expresiones abiertas y no tan abiertas de racismo que practica la sociedad ecuatoriana. La mayoría de estos casos tuvieron lugar en los años noventa, pero hoy a pesar de los avances legislativos, estas relaciones racializadas no han variado. Esto, en conjunto, permite comprender que las relaciones raciales en Ecuador se transforman levemente o, más bien, se esconden en eufemismos. La situación persistente de precariedad entre indígenas y afroecuatorianos, advierte una correlación entre raza y pobreza, por ejemplo. Esto queda bien explicitado en el libro “Racismos en Ecuador” de Barboza y Zaragoza (2021), quienes recogen trabajos potentes para analizar las distintas formas de opresión que toman forma en intersección de raza, género, diversidad sexual, generacional. En el año 2008, un grupo de afrodescendientes fue sorpresivamente asediado por la policía mientras practicaban fútbol en el parque la Carolina en Quito²⁵. Quizá en este caso, también, existe la invasión de espacios exclusivos (como en el *Jim Crow* o el apartheid) para la familia funcional blanco-mestiza y, por lo tanto, la presencia de estas personas perturba su paz, tiempo de ocio y esparcimiento. Sin razón aparente, aquel grupo de personas racializadas fue apresado y, después de un proceso de movilización Afrodescendiente, solo recibieron disculpas sin mayor historia ni impacto.

En el año 2011, Michael Arce (Rahier y Antón 2019) (Vera 2021) pide la baja voluntaria a su proceso de formación superior militar, después de ser acosado constantemente, maltratado y humillado por parte de su instructor, Fernando Encalada. Este último, entre sus amenazas mencionaba que “ningún negro será jamás oficial (alto mando) del ejército ecuatoriano”. El caso fue llevado a la corte, donde Encalada fue encontrado culpable²⁶, siendo dado de baja de la institución y teniendo que ofrecer disculpas públicas en la escuela militar Eloy Alfaro. Las disculpas no fueron aceptadas por parte de Arce y su defensa, en tanto, el evento fugaz se

²⁵ Revisar el documental “Afroecuatorianos sospechosos”

²⁶ En Ecuador, es la primera sentencia por delito de odio racial. Un gran avance en ese ámbito.

realizó en la parte de atrás y no en la entrada principal, Encalada se disculpó de forma satírica y sarcástica alegando no saber por qué lo hacía ya que, “Dios no cometió ningún delito” (El Telégrafo 2017). Se conoce de al menos un caso más similar a este, sin embargo, no ha tenido el impacto penal y mediático que tuvo el caso de Arce.

El 23 de agosto del 2018, Andrés Padilla cae abatido con un balazo en la cabeza por parte de David Velastegui, miembro del grupo de operaciones especiales (GOE). Padilla y otras personas oriundas del Valle del Chota (zona considerada conflictiva por parte de las autoridades policiales, aunque las estadísticas no comprueban dicha aseveración), son acusadas de minería ilegal y contrabando, delincuencia organizada, nada ha sido probado, no obstante, Velastegui, quien fuese apresado, hoy está libre y restituido a sus funciones en las filas policiales. El caso de Padilla, destaca otros casos de asesinatos²⁷ con el mismo modus operandi; afroecuatorianos asesinados a manos de agentes del orden, acusados de algo.

En octubre de 2019, durante los levantamientos populares causados por el alza de combustibles, un viejo actor político conservador, Jaime Nebot, al ser interrogado sobre la llegada de sectores indígenas a la ciudad de Guayaquil expresó la frase “que se queden en el páramo”. Que se queden allá donde pertenecen, aquellos malolientes, con cuya presencia peligra el ornato de la ciudad. Esto solo denota la separación entre personas de primera y segunda clase y hasta esas no personas pertenecientes a un sitio ajeno.

En el 2019, aspirantes a policías del Valle del Chota, quienes cumplieron con casi todo el proceso de selección de forma satisfactoria en la fase final (entrevista) les preguntaron su posición respecto al caso Padilla, lo cual, les dejó fuera de competencia, negando a algunos, quizá, la única opción de empleo formal. También, en eventos masivos organizados en el Valle del Chota (el carnaval Coangue), son los policías Afroecuatorianos obligados a ir a trabajar allá, aunque ellos presten sus servicios en otros lugares, con la consigna: que se maten entre negros²⁸.

En Ecuador, se puede observar que las poblaciones Indígenas y Afroecuatorianas, todavía no son parte del imaginario de nación pluricultural e intercultural que profesa la constitución política, de ahí la crítica de Rahier (2008) a unos preceptos que solo hacen lucir bien el nuevo concepto de nación, mientras lo que opera realmente son dinámicas excluyentes de antaño, el mestizaje como proyecto central de nación. Los Afroecuatorianos representan el peligro,

²⁷ Más en Diego Palacios-Ocles (2016) “La justicia transicional en Ecuador: ¿Es aplicable a los cacharreros?”, revista Sarance No. 35, pág. 84-99, Otavalo, Ecuador.

²⁸ Más en el capítulo: Haciéndose policía.

exacerban el miedo que el discurso ha dispuesto sobre sus cuerpos y presencia, por lo tanto, son asesinales (Mbembe 2006), indeseables y, además, se les niega participar de la institucionalidad laboral formal de manera indirecta, siempre que esos espacios son pensados simbólicamente como no aptos para afrodescendientes. Estos casos de racismo denotan como las estructuras están contaminadas por él, también lo están las instituciones y las prácticas. Por estas razones es importante seguir discutiendo y estudiando racismo.

Para estudiar raza, racismo, toma de decisiones y oportunidades laborales, se ha decidido hacerlo en el Valle del Chota, en tanto cumple con características raciales, territoriales y de conflicto por la tierra que permiten formas exclusivas de dominación y explotación. En el siguiente acápite, se aborda el objeto de estudio y algunas investigaciones en varios campos realizadas en el lugar.

1.7 Afrodescendientes en datos (Educación y Trabajo)

La persistente invisibilidad estadística de los afrodescendientes es otra forma de racismo (CEPAL, 2020). Esta es una situación constante, encontrar datos desagregados que dibujen la situación real de los afrodescendientes en la región se vuelve una odisea, mayormente es posible obtener acercamientos, sin embargo, sirven para continuar desterrando el mito de la democracia racial que, por el prejuicio de no tener prejuicios no permite una realidad estadística que facilite políticas públicas diferenciadas para el avance de las poblaciones racializadas que son, por ende, azotadas por la desigualdad. No obstante, se repasan algunos datos para aportar a esta discusión.

John Antón y Johnson, en su libro: Educación, negritud y nación (2020), realizan un estudio cuantitativo y cualitativo en el que, con datos, argumentan la situación de la región en general y de Ecuador en particular con respecto a las desigualdades, a partir de la adscripción racial de los afrodescendientes particularmente. Los datos presentados en el texto van desde la pobreza, el trabajo, hasta el acceso a educación, para demostrar la situación de la racialización y, al menos para Ecuador, desarrollan la tesis de que, hay una fuerte relación entre raza y pobreza.

Los Afrodescendientes en Latinoamérica representan más de 160 millones de personas, esto equivale al 19% de la población en toda la región (Antón y Johnson 2020, 55). Esta población presenta similares características sociales independientemente del país al que pertenecen. Los autores indican que “existe una marcada tendencia a asentarse en sectores marginados, segregados y pobres, donde el acceso a servicios públicos, empleos adecuados y educación

sigue siendo una deuda histórica. Además de ser ambientes con alta violencia social y delincuencia, están expuestos a altos grados de contaminación ambiental. Muchos de estos lugares, especialmente aquellos ubicados en las zonas litorales, son blanco del racismo ambiental, producto de las prácticas de explotación y acumulación de riqueza por parte de los Estados y sectores dominantes. (Pacheco 2007; Park 1998; Estabrook 1996; Moreno-Parra 2019; Pulido 2000). Dichos espacios habitados por no seres humanos pueden ser exterminados sin problemas.

Con respecto a la educación, los autores (Antón y Johnson 2020, 60) citan el estudio hecho por el Banco Mundial (BM) en 2018. Dicha mención concluye que la educación es, sin dudas, la forma por excelencia de lograr una mejor inclusión. Los padres con niveles de educación, desde el básico, van reduciendo sus probabilidades de ser pobres a medida que su nivel académico aumenta. Sin embargo, para los afrodescendientes esta situación no es tan lineal, dados los procesos de racialización en los que se desarrollan, siempre cabe la probabilidad de volver a ser pobres, de no encontrar posiciones laborales adecuadas, de seguir siendo racializados, superando los criterios de clase. Esta crítica al sistema social la desarrolla la Comisión económica para Latinoamérica (CEPAL):

Además, y este es un grave problema que se ha de afrontar, los mayores niveles de educación alcanzados por las personas no se reflejan necesariamente en mayores niveles de ocupación o en menores desigualdades étnico-raciales y de género. En este sentido, la exclusión y la discriminación que sufren las mujeres y los jóvenes de ambos sexos en el mercado de trabajo son más acentuadas en el caso de las personas afrodescendientes (CEPAL, 2023: 25)

Los números en cuestión de educación, como siempre, no favorecen a los afrodescendientes, esto, a pesar de que, en general, han mejorado mucho en la región. Aún siguen existiendo brechas que, a la postre, redibujan las desigualdades en detrimento de los menos favorecidos dentro del sistema social racializado. Los pocos que logran acceder a niveles superiores de educación deben enfrentar la dificultad de emplearse.

Entre datos que Antón y Johnson presentan y que es menester citar aquí, se obtiene que:

En promedio, un 64% de los miembros de los hogares afrodescendientes ha terminado la primaria, frente al 83% de los no afrodescendientes. A nivel de secundaria, solo el 30 % de los afrodescendientes ha concluido este ciclo escolar, frente al 46% de los no afrodescendientes (que no incluye los indígenas), y en lo referente a la educación de tercer nivel, solo el 5% afrodescendiente ha finalizado los estudios universitarios, frente al 14% no afrodescendiente (Johnson y Antón, 2020: 61-62).

Estos datos, que empeoran en las áreas rurales, relatan la situación general latinoamericana. Antón y Johnson (2020) presentan números muy decisivos que muestran que la probabilidad de terminar la primaria se reduce en 9% en los Afrodescendientes. A nivel más estructural y simbólico, el estudio del Banco Mundial citado por los autores reflexiona:

...para los niños afrodescendientes, la educación presenta numerosos desafíos, que van desde la sobrerrepresentación entre los más pobres y vulnerables hasta aquellos relacionados con contextos escolares que constituyen áreas en las que la discriminación estructural se manifiesta con más fuerza, “esto se debe tanto a las alarmantes y persistentes brechas en el acceso como a las representaciones inadecuadas y basadas en prejuicios en libros de textos y salones de clase” (Banco Mundial, 2018, p. 86).

En concordancia con el análisis del Banco Mundial, es imprescindible anotar el nivel simbólico y discursivo de la situación. El encontrarse representado en los niveles más bajos de pobreza tiene unos efectos en el desarrollo normal de las personas. Y a nivel de la raza, al tener que cargar sobre sus espaldas con historias que crean y representan su saber ser, dichos discursos elaborados desde la estructura social y sostenidos por el poder, tienen la capacidad de incidir en las decisiones que los autores racializados toman para su vida. Esto puede hacer eco de la célebre frase liberal-capitalista: los pobres lo son porque así lo quieren. Sin embargo, está más que demostrado lo vacío de este argumento, Thomas Piketty (2014), principalmente, ha analizado el sendero de la acumulación histórica de la riqueza a manos de las mismas familias, con métodos rapaces.

En Ecuador los datos no son más alentadores, la escena general regional se calca con precisión en el país. Antón y Johnson (2020) anotan que en 2019 los hogares indígenas, afrodescendientes y montubios se encontraban muy por encima del promedio de pobreza y extrema pobreza, siendo este de 25%, los indígenas presentan un índice de incidencia de la pobreza de 40% y los afroecuatorianos de 29,90%. Este dato se exagera para los afroecuatorianos habitantes de sectores rurales, llegando al 46,15%, muy por encima de la población mestiza y del promedio nacional rural también.

La tasa de asistencia neta de los afroecuatorianos a la educación en 2017 era de 93,4%. Aunque es una cifra alta, sigue estando alejada del promedio en dos puntos, así como de los mestizos. Un dato alentador es el que indica que, en 2017, la tasa de asistencia a la educación secundaria rebasó el promedio en dos puntos porcentuales, llegando los afroecuatorianos al 87,06%, por encima de sus pares mestizos. En 2015, los afroecuatorianos solo asistieron a la

educación superior en un 13,09%, quedando a seis puntos del promedio y más de 10 puntos de sus pares blancos y mestizos (Antón y Johnson 2020).

De ahí que la educación no sea la respuesta aún a las necesidades más básicas de una población que atraviesa similares características en diferentes territorios transnacionales, con diferentes ideologías políticas quizá, pero con la tónica del racismo, la discriminación y la desigualdad como bandera que unifica la región, debido a que el acceso sigue estando concentrado en sectores poblacionales dominantes y, también, la inserción laboral después de años de educación no está asegurada. Los autores manifiestan:

Las estadísticas sociales advierten que la población afroecuatoriana no accede de manera idónea al sistema educativo. La poca formación y profesionalización de los afroecuatorianos repercute en su dificultad de acceso a empleos dignos y mejor remunerados. (Antón y Johnson, 2020: 108)

Así como existe muy poca representación afrodescendiente en los niveles altos de riqueza, por el contrario, están sobrerrepresentados en los niveles de pobreza. Antón y Johnson (2020, 58) recogen el dato que demuestra que “en Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay combinados, los afrodescendientes representan el 38% de la población total, pero constituyen alrededor de la mitad de las personas que viven en la pobreza extrema y esta situación se agrava en hogares cuyo proveedor es una mujer”.

A partir de las desigualdades históricas o los regímenes de desigualdad desarrollados por Sergio Costa y otros, se podría explicar que los afrodescendientes ejecutan trabajos manuales o, para efectos de esta investigación, trabajos corporales. Antón y Johnson (2020) sostienen que:

...De allí que sea común ver a los afroecuatorianos (afrodescendientes) ocupando pocos puestos en el sector moderno de la economía. Más bien, gran parte de esta población se dedica a la venta informal ambulante, mientras que los oficios más recurrentes son los de obreros, jornaleros, guardias de seguridad, empleadas domésticas, soldados y policías.

La CEPAL²⁹ (2023) amplía este dato al apuntar a las limitaciones y condicionamientos que enfrentan los afrodescendientes en el mercado laboral. Existen espacios laborales que parecen

²⁹ En dicho documento, la CEPAL hace un examen sobre la declaración del Decenio Internacional de los Afrodescendientes en el marco de la pandemia por el COVID 19. En cuestiones de trabajo, se hace una observación por demás interesante al señalar la vulnerabilidad a la que estuvo sometida esta población al estar sobrerrepresentada en trabajos de primera línea. Trabajos que no se podían realizar desde casa y que no podían faltar, por lo que los niveles de contagio y muertes de afrodescendientes fueron altas.

ser hechos específicamente para ser ejecutados por afrodescendientes. El documento consultado mantiene:

La limitación de la inserción laboral de las personas afrodescendientes debido a la discriminación étnico-racial se evidencia en las brechas entre las tasas de desempleo de afrodescendientes y no afrodescendientes. Ecuador es un buen ejemplo de la precaria inserción laboral de la población afrodescendiente. Según el Informe del Grupo de Trabajo de Expertos sobre los Afrodescendientes de 2020, sobre la base de datos del Gobierno, más del 60% de la población afroecuatoriana forma parte de los sectores urbanos marginales de ciudades como Quito y Guayaquil y tiene una ocupación precaria (alrededor del 40% de los trabajadores y las trabajadoras afrodescendientes trabaja en el sector de servicios, el 18% en el comercio formal o informal y el 12% en la construcción). Se trata de ocupaciones que no facilitan el ahorro, ni la plena satisfacción de las necesidades básicas de las familias o su mantenimiento durante un periodo significativo

Este trabajo de investigación centra sus esfuerzos en actividades del sector económico donde la población afroecuatoriana del Valle del Chota está sobrerrepresentada. En concordancia con Antón y Johnson (2020) y con la CEPAL (2023), se encuentran una amplia correlación entre la raza y el empleo. Los sectores uniformados (Policía, ejército), el comercio informal (El cacho) y el fútbol, se analizan a profundidad para explicar cómo dicha sobrerrepresentación responde a las formaciones raciales y al sistema social racializado, donde los agentes ponen en uso herramientas a su disposición. Del habitus racializado se desprenden: la violencia, la sumisión, el cuerpo racializado o capital corporal racializado como estrategias de supervivencia y movilidad económica y social o formaciones raciales.

1.8 Valle del Chota

El Valle del Chota se metió en los titulares de los principales medios de comunicación a finales de los años noventa y principios del 2000, esto debido a que la selección de fútbol de Ecuador estaba conformada por algunos afrochoteños³⁰. Tanto los temas de tierras, el fútbol, la identidad y la cultura, el turismo e iniciativas económicas han inspirado estudios sobre el lugar.

Entre los estudios importantes que abordan las dinámicas sociales en el Valle del Chota, se encuentra la ya mencionada tesis doctoral de Ronald Stutzman (1974). En este trabajo, el

³⁰ Ellos eran: Agustín Delgado, Klever Chalá, Edison Méndez, Raúl y Hugo Guerrón, Giovanni Espinoza, Giovanni Ibarra, Ulises de la Cruz y otros futbolistas que no formaron parte de esa selección específicamente pero sí de anteriores como Nixon Carcelén y José Carcelén.

autor analiza las olas de migración de campesinos del Chota hacia la ciudad de Ibarra, principalmente, y las relaciones de racismo y desigualdad que se desarrollan con personas de adscripción étnica mestiza. Ernel González (1983) analiza la potencialidad agrícola del Valle del Chota y la intervención estatal con políticas de riego, los cambios sociales que con el tiempo se van produciendo, la innovación capitalista y como el Estado puede tener un papel preponderante en dichos procesos.

José Chalá Cruz, antropólogo, activista y político afrochoteño, ha escrito interesantes obras que desmontan mitos alrededor del Valle del Chota y muestra la realidad endógena del lugar. En su trabajo “Chota profundo” de 2006, analiza los mitos, leyendas, coplas, la bomba como ritmo, instrumento y danza donde se esconden códigos de socialización que imbrican la cultura africana con la cultura andina que componen el “ser y el saber ser” de la población atravesada por un continuum histórico. Así también, Chalá es el autor del libro “Representaciones del cuerpo, discursos e identidad del pueblo Afroecuatoriano” del año 2013, en él, hace un posicionamiento político sobre la identidad de los Afroecuatorianos, yendo en contra de las tendenciosas representaciones hechas por la sociedad dominante.

El fortalecimiento de la cultura e identidad Afrochoteñas es uno de los objetivos más importantes de las organizaciones sociales presentes en el territorio³¹, de académicos y activistas también. Esto ha generado algunos trabajos en ese campo. Un artículo por demás interesante, es el de John Antón (2019) sobre el proyecto de restitución del trapiche de Mascarilla y la importancia que tiene para los Afrochoteños. Yenny Ricardo y otros (2018), desarrollan un artículo sobre las características de la vivienda tradicional afrochoteña hasta los años noventa, su relación con la cultura, las lógicas actuales y el buen vivir.

Mónica Villegas (2018) desarrolla su tesis de grado sobre la experiencia de las mujeres de Mascarilla³² y las máscaras de barro inspiradas en la cultura africana para potenciar la actividad turística del sector. Otro trabajo en ese ámbito, es el de María Ogonaga (2019) que analiza “la participación en la industria hotelera”, la autora observa algunos de los cambios en la forma de reproducción social del Valle del Chota, viendo como una posibilidad la participación en el turismo, que sigue siendo muy reducida y que se encuentra en manos del capital privado, foráneo y mestizo³³.

³¹ Las más importantes son: Federación de comunidades y organizaciones negras de Imbabura y Carchi FECONIC. Coordinadora nacional de mujeres negras, CONAMUNE.

³² Comunidad Afroecuatoriana en el Valle del Chota.

³³ Énfasis del autor

Algunos trabajos importantes, pero sin mayor impacto, tratan de fortalecer la cuestión agrícola o de conservación del bosque espinoso seco del Valle del Chota. Estos últimos trabajos solamente persiguen la culminación de los estudios universitarios y no una verdadera implementación de iniciativas productivas. Entre ellos³⁴ se pueden encontrar Basantes y otros (2017), Peralta y Unda (2001), Reyes (2016) y seguramente, existen muchos otros trabajos que abordan al Valle del Chota desde una perspectiva económica-productiva.

Los trabajos de Juan García Salazar son los más notables e importantes en términos de Etnoeducación, y aunque están mayormente concentrados en la provincia de Esmeraldas, busca una reivindicación colectiva de la negritud ecuatoriana. Se podría decir que García es el artífice de lo que sería la inclusión de la historia, cultura e identidad, hitos y representaciones propias y positivas de los Afroecuatorianos en la cultura nacional (García 1987-1992), una historia contada desde la memoria oral que desarma los prejuicios y errores de la historia nacional sobre la afrodescendencia en general y de los afroesmeraldeños en particular (García, [1986] 2020). Katherine Walsh ha escrito conjuntamente con Juan García sobre derechos humanos y territorios ancestrales (2009-2017), la memoria colectiva como estrategia política de existencia en los territorios ancestrales (2015), etnoeducación y varios trabajos que abordan el movimiento social Afroecuatoriano y temas relacionados. Algunos discípulos de García y Walsh continúan con ese cometido en términos académicos y políticos, entre ellos sobresale el trabajo hecho por Barbarita Lara e Iván Pavón como representantes de la comisión nacional de etnoeducación. Otro trabajo reciente de esta línea es el de María Belén Congo (2018) quien relaciona etnoeducación y construcción de identidad desde un enfoque de género.

Trabajos sobre procesos organizativos para obtener acceso a la tierra (Villa, 2015), La bomba y el sincretismo cultural (Bueno 1991), desarrollo local desde la perspectiva afrodescendiente³⁵, (Padilla 2014), transformaciones organizativas y construcciones identitarias (Angulo 2013), movilización social desde lo local (Zambrano 2010) y otros trabajos de tesis, artículos, notas de prensa y demás, abordan el Valle del Chota haciendo importantes aportes de investigación.

Aún es necesario profundizar en la racialización y las oportunidades laborales que, limitadas por un sistema social racializado, no han recibido la debida atención académica. El caso

³⁴ Estos trabajos de tesis pueden ser fácilmente encontrados digitando “Valle del Chota” en cualquier buscador de internet en tanto, están disponibles en los repositorios digitales de sus respectivas universidades.

³⁵ Este trabajo analiza el caso de la parroquia Salinas presidida por Raúl Maldonado y que es considerada una administración exitosa

Padilla entre otros abusos policiales, estafas masivas, movilidad económica en unos casos, y en muchos otros, pobreza extrema, indican que hay mucho camino por recorrer en el campo de investigación en términos de desigualdad, racismo, intervención estatal, demandas, movilización por la tierra, empleo y derechos. De modo que este trabajo académico busca realizar un pequeño aporte al vasto estado del conocimiento que no termina de plantear preguntas. El siguiente apartado presenta algunas razones por las que este estudio es relevante para el campo del conocimiento sobre racismo, estructura social y desigualdades.

1.9 Relevancia y avances del Estudio

Esta investigación aborda las especificidades de poblaciones Afro-Andinas que comparten relaciones interétnicas con población indígena y mestiza, teniendo como foco de atención al Valle del Chota en el norte de Ecuador. Este espacio es interesante por su historia ligada al despojo y explotación desde la esclavitud, la hacienda, las luchas por la reforma agraria y el proceso de formación de identidades.

Los afroecuatorianos combinan diferentes estrategias de supervivencia que ponen de manifiesto su vulnerabilidad. El sistema esconde las prácticas arraigadas en una sociedad que no ve cómo sus propios procesos históricos de formación generan privilegios para los grupos dominantes y siguen aún hoy imponiendo condicionamientos a los grupos subalternos, que ven como el normal desarrollo de sus oportunidades laborales (supervivencia) son por demás complicadas y riesgosas. Así, el contrabando, que se denomina aquí como el Cacho, es donde más se pueden observar estas dinámicas de supervivencia buscando algo de dignidad, pero que representa peligros constantes, incluso de muerte.

El Valle del Chota es también interesante por la manera en que los indígenas y afrodescendientes han desarrollado prácticas culturales similares y estrategias conjuntas de lucha por la tierra. Es interesante poner énfasis en estas estrategias interétnicas generadas a partir de similares historias, aunque no iguales, y la convivencia de estos grupos en pequeños sectores territoriales que les hace compartir rasgos culturales que se van formando y transformando con el paso del tiempo y que podría significar probables alianzas en busca de sostener la pertenencia del territorio que es el núcleo de su reproducción social.

1.10 Marco Analítico: Herramientas analíticas para estudiar estrategias laborales

Para explicar cómo múltiples aspectos del sistema social racializado condicionan las estrategias de reproducción de poblaciones interandinas, es necesario describir las variables

territoriales o la segregación, de acceso a la tierra y bienes y discursos de representación o estereotipos raciales, ya que esto ha posibilitado las estrategias laborales que aquí se analizan. Es decir, el análisis parte de una dimensión estructural para culminar en dimensiones sociales-relacionales. Partir del análisis territorial ayuda a comprender las dinámicas económicas y las oportunidades laborales locales. Las formas propias de despojo de bienes y recursos naturales y las formas de explotación ejecutadas en los Valles Andinos del Ecuador. Esta desigualdad en términos de bienes, no solo tiene un trasfondo de clase sino también de raza. Sumado a ello, los discursos de representación profundizan las cuestiones de racismo estructural, que no debe ser operacionalizado solo en términos de prácticas materiales, institucionales y cotidianas sino también históricas. Este trabajo implementa la noción de despojo, tanto material como simbólico, aquí entra en juego el Critical race theory que permite identificar en las vivencias de la población la operacionalidad de sistemas de desigualdad.

Para esto, se hace uso de los acercamientos teóricos contemporáneos sobre el racismo como fenómeno que permea las estructuras y las instituciones sociales, dando forma a relaciones racializadas, ya que están de antemano definidas por la intersección de clase y género. En ese sentido, el acercamiento teórico de Eduardo Bonilla-Silva (2001-2014) en el cual desarrolla los “sistemas sociales racializados” ayudará a comprender las posiciones que ocupan los distintos grupos en el sistema social, económico y político, las asimetrías en términos de acceso, oportunidades y movilidad social. Los sistemas sociales racializados son complementados por la noción de “formación racial” de Omi y Winant (1994) y la teoría crítica (CRT), de donde se puede aterrizar en el habitus racializado, en tanto el racismo es endémico y no actúa solo desde una base material sino también simbólica, como la toma de decisiones, por ejemplo. Esta composición de teorías se realiza en tanto, estos enfoques parten del problema sociológico de una supuesta inexistencia, minimización y/o superación del racismo como factor determinante de las relaciones sociales y las posiciones que ocupan las razas en el espectro social.

Los trabajos sobre racismo estructural sobresalientes, operacionalizan las prácticas racistas ejecutadas por y desde el grupo poblacional hegemónico mayormente. Esto deja en un segundo plano la agencia del grupo subordinado; que no son ni víctimas pasivas ni héroes (De la Torre 1996) sino que entran en lógicas societales y construyen sus propias ideologías, por ende, a pesar de sus limitantes sociales, ejecutan acciones que posibilitan la reproducción del grupo. Por eso, se toman en cuenta los trabajos de De la Torre (1996-2002) quien, en el

ámbito local analiza las vivencias de los indígenas de clase media y los afroquiteños desde los trabajos de Bonilla Silva, donde analiza las estrategias anti racismo que usan los grupos subordinados. Así, se plantea una estructura social racializada, con ideologías de superioridad, además de acumulación y consumo como artefactos de dominación, que da lugar a que la agencia de los grupos subalternos sea heterogénea, poniendo en práctica variadas estrategias de supervivencia.

De modo que, se propone a través de los avances teóricos hechos por Bonilla-Silva, Feagin, Vera y Batur, Omi y Winant, Rahier, De la Torre y otros autores que han dedicado sus esfuerzos académicos al racismo, estudiar este fenómeno en Latinoamérica y el Ecuador desde el Valle del Chota, como caso de estudio. El racismo se entiende aquí como un fenómeno endémico y operativo desde hace varios siglos, que se transforma en sus prácticas para definir las posiciones que cada grupo racializado ocupa en el espectro político, económico y social, teniendo protagonismo en la vida y las decisiones de las poblaciones racializadas inferiores.

A partir de esto, las formas como se desarrollan, cómo y dónde viven, en lo que trabajan, los niveles de educación, pobreza, acceso a servicios, la representación de su imagen y ser, se entiende, están determinadas por la estructuración de “sistemas sociales racializados”. En tal virtud, se intenta abordar los mecanismos a través de los cuales, el sistema social racializado determina lo que las personas hacen y por qué solo hacen esas actividades y no otras, por qué viven en esos lugares y no en otros.

Los mecanismos con los que opera dicho sistema, para el caso de los Valles interandinos con tradición agrícola son: 1. Territorios segregados. 2. Despojo de recursos y medios de producción como la tierra y el agua con base racial desde tiempos coloniales hasta hoy. 3. discursos de representación racializados y peyorativos. Estos mecanismos generan que haya una transformación en las formas de producción de estos territorios, desigualdad de capacidades y por lo tanto de competencias y falta de seguridad laboral. De ahí que, las estrategias de reproducción sean variadas, aunque limitadas, es decir, legales, informales, ilegales. Entre ellas están: la migración, el comercio informal, el contrabando, uso de redes familiares y sociales, sobrerrepresentación en sectores de trabajo corporal o de fuerza y en los deportes.

Los efectos de la segregación, el despojo y los estereotipos raciales pueden ser visibles en las actividades económicas que ponen en práctica los agentes para la subsistencia. En ellas se

reflejan los usos que hacen de su condición racial inferior, unas veces para confrontar, otras para negociar y en todas ellas el capital corporal o el cuerpo racializado funcionan como activo principal. De forma que, a continuación, se analizan las constricciones del Valle del Chota como territorio racializado y alejado.

1.10.1 Segregación

El primer elemento explicativo de las estrategias de reproducción social, toma de decisiones y oportunidades laborales condicionadas es el territorio. Dos son las características del territorio que ayudan a entender la forma en que condiciona dichas estrategias. Estas son: la estructura del mercado laboral local, y la presencia del Estado. Estas dimensiones estructurales tienen efectos profundos sobre el fenómeno estudiado. David Harvey (2015) observa que existen territorios que atraen la inversión del capital debido a la infraestructura, el tiempo y las condiciones para realizar actividades capitalistas, mientras, existen otros territorios que no son atractivos.

La composición del territorio ayuda a hacer una aproximación a las oportunidades de empleo ahí presentes y si esto da respuestas a las formas de supervivencia. Cada capítulo desarrolla una suerte de economía política para comprender por qué esas actividades y no otras. Harvey (2015, 149-165) analiza el “desarrollo geográfico desigual”. Un análisis que queda en deuda con el autor es que, los territorios propensos a desarrollarse cumplen ciertas condiciones infraestructurales, se ubican en el casco urbano y facilitan la producción. Así, territorios alejados donde, podría existir mano de obra barata como condición de entrada de capital, pero, por el contrario, las vías de acceso son de mala calidad, los medios de transporte dificultan la movilidad de las mercancías y la integración del territorio a la economía nacional y global es escasa, entonces el capital no invertirá ahí donde las ganancias no serán representativas.

A esto, hay que añadir el análisis hecho por Radcliffe y Westwood (1999, 126) sobre los territorios en las naciones imaginadas y “las jerarquías de valor”, esto significa que existen lugares en la nación más importantes que otros. En ese sentido, en Ecuador, no es lo mismo hablar de Quito y Guayaquil (sus partes céntricas) que, sin embargo, concentran desigualdades en sus periferias, que hablar de ciudades como Ibarra y Tulcán cuyo lugar en el imaginario colectivo no es efectivamente el de los “lugares más bellos” del Ecuador en tanto lugares alejados y su participación en la economía nacional es pequeña en comparación con

las primeras ciudades. Partiendo de eso, se puede entender que las estrategias capitalistas se centren en lugares hegemónicos. Aun así, la cuestión laboral sigue siendo una deuda en Ecuador, lo es en Quito y Guayaquil, tanto que el desempleo es uno de los temas más ocupados en campañas políticas, situación que se agrava para los sectores pobres y racializados.

Es vital analizar la presencia o ausencia del Estado en el territorio, las inversiones que ha tenido y en qué sectores se ha concentrado su accionar. Harvey (2015, 160) menciona que, “los Estados pueden hacer uso de sus poderes para organizar la vida económica a través de sus inversiones en infraestructura, pero también creando o reformando sus instituciones básicas”. El papel del Estado es esencial en la reproducción de territorios, pero también las omisiones o accionar poco estratégico puede derivar en problemáticas profundas como: pobreza, inseguridad, conflicto, subdesarrollo, etc.

Se puede agregar que el Estado se ha presentado en el territorio: unas veces lo ha hecho de formas contundentes como: la construcción del canal de riego en la década de 1970 (González 1983) que, con todas las limitaciones que tiene sigue siendo fundamental en la agricultura del Valle del Chota; la construcción de infraestructura para servicios básicos como electricidad y agua potable; y la Panamericana Norte, que posibilitó el comercio informal y dinamiza, de algún modo, la economía del sector. En términos de generar fuentes de empleo, el trabajo estatal no parece ser muy impactante. El ministerio de agricultura, a veces entrega semillas y algo de abono, pero esto casi nunca va acompañado de seguimiento técnico ni capacitaciones, pero, además, la cantidad de tierra que tienen los agricultores es mínima. Existen adecuaciones y creación de escenarios deportivos, que no necesariamente mejoran las oportunidades de éxito en el deporte.

Lo anterior genera que la migración permanente y/o movilización hacia las ciudades en busca de empleo sea una constante. También, esto apresura la entrada de personas precarizadas en el contrabando en la frontera norte, en opciones de empleo informal y en relaciones de explotación. De forma que la ubicación geográfica de un territorio segregado, habitado mayormente por afrodescendientes y la presencia estatal, cuya preocupación no parece ser el empleo en el sector, condiciona las expectativas de vida. Este territorio también ha experimentado procesos de gentrificación. Personas foráneas adquieren tierras y construyen casas de campo con lujos excéntricos que difieren exponencialmente de las propiedades de los habitantes locales. Además, la inversión privada, en turismo principalmente, no beneficia directamente a la población Afrochoteña que participa de forma tímida y tras bastidores.

1.10.2 Despojo

Aquí se analiza la dinámica de la tierra, la reforma agraria, la fragmentación, la venta, el acaparamiento y los efectos que esto tiene en las estrategias de reproducción social. Es importante explicar cómo se mueven las familias que tienen tierra, su acceso a educación o no, sus oportunidades educativas, los bienes que puedan poseer, acceso a crédito entre otros. Por otro lado, las familias sin tierra o con muy poca, deben ser analizadas en el mismo sentido para observar si el hecho de no tener tierra impacta en sus formas. Aquí se da un paso adelante respecto a las investigaciones sobre racismo en tanto centran su atención en prácticas, ideologías o políticas de acción afirmativa y su impacto, pero esta noción de despojo en materia de medios de producción con base racial queda aún sin tratamiento, aquí se junta las nociones de clase y raza para empeorar las condiciones de los agentes.

Sobre el proceso de despojo territorial, se puede ir hacia atrás, Stutzman (1974), González (1983), Chalá (2006) y los pioneros de las ciencias sociales ecuatorianas como Alfredo Costales ya documentaron la llegada de los africanos a territorio Choteño. La población indígena nativa fue la primera en ser desterritorializada y despojada, donde antes de la conquista se sembraba maíz, principalmente. En esta dinámica de despojo, ya hay relaciones raciales, en tanto, quienes se posicionan y usufructúan de la tierra son mayormente españoles y sus descendientes.

Con la entrada oficial de los africanos en el siglo XVII, las lógicas de explotación se profundizan en tanto la iglesia y los poderes políticos consideran a los africanos casi animales y el precio a pagar por recibir el regalo de la evangelización y civilización era la esclavitud. Los distintos regímenes legales pasan sin que la situación de explotación varíe de forma importante y tampoco lo hace la tenencia de la tierra y los recursos. De la esclavitud se da el paso al concertaje y luego al huasipungo, donde los ex esclavizados trabajan la tierra del patrón cinco o seis días por semana a cambio de un pedazo de tierra y raciones de comida; este era un sistema tramposo en el cual el huasipunguero entraba en lógicas de deudas impagables³⁶.

En las dos reformas agrarias 1964 y 1973, los ex-huasipungueros tienen acceso a la tierra, menos de 5 hectáreas de terreno (las menos aptas para cultivo) son entregadas (Stutzman

³⁶Más en Stutzman (1974, 91-99)

1974; González 1983). No todas las familias se hacen acreedoras de tierras, por lo tanto, Stutzman escribe que, para ese tiempo ya muchas familias de afrodescendientes del Valle del Chota habitan en Ibarra. Los que tenían acceso a tierra, siempre que eran pequeñas extensiones, hoy la han desmembrado entre los integrantes de la familia que, generalmente eran varios miembros. Algunos se han visto en la obligación y/o necesidad de vender sus tierras. En el territorio existen aún pocas personas [mestizas] con grandes extensiones de tierra y en algunos casos, esas tierras se encuentran improductivas.

José Chalá (2006) argumenta que la falta de asistencia técnica, la mala asesoría por parte de comercializadoras de productos agroquímicos (Palacios-Ocles, 2016) y por tanto las pérdidas económicas, llevaron en la década de los setenta; principalmente a mujeres, a trasladarse hacia la frontera Ecuador-Colombia para transportar mercaderías y aportar en los gastos del hogar y también, volver a invertir en la agricultura. Ahí se incrementa el contrabando, la brutalidad policial y muertes sin resolver hasta ahora. El contrabando sigue vigente, en tanto el Estado reprime, pero, por otro lado, ha sido rentable para las familias, quienes han visto en él la posibilidad de ascenso económico y social.

En resumen, es necesario analizar los procesos históricos de la tenencia de la tierra y los impactos en términos económicos y de reproducción social, porque al ser un bien primordial en las economías interandinas, juega un rol importante. Las lógicas de acaparamiento de tierra son una constante. Este aspecto se vuelve trascendental, porque quienes no tienen tierra carecen de un bien permanente que articula otras actividades económicas para el sostén familiar. El siguiente apartado profundiza los condicionamientos a través de prácticas hechas discursos que se materializan en la agencia de los subalternos.

1.10.3 Discursos y prácticas racistas

Los discursos de representación sobre los Afrodescendientes en Ecuador (Rahier 1999-2008; Stutzman 1974; Chalá 2013) tienen un efecto en doble sentido, dichos discursos modifican las estructuras y estas a su vez modifican la agencia³⁷, dando como resultado la sobrerrepresentación en unos sectores y la casi nula representación en otros sectores. Esto alimenta de formas inimaginadas lo que Bonilla-Silva (2003) llama racismo cultural, ese donde las víctimas son culpables de su propio destino, por no prepararse, por no querer un

³⁷ De la estructura y agencia de Anthony Giddens.

estilo de vida diferente, por tener demasiados hijos, por ser agresivos, y así, muchos otros epítetos contruidos para representar y alimentar los imaginarios tanto del opresor como del oprimido (Ferreira 2015, 87). El análisis discursivo se plantea en dos vías. La primera es analizar las construcciones hechas hacia los afrochoteños que condicionan sus oportunidades laborales para su reproducción social y la segunda, plantea analizar cómo estos discursos se naturalizan.

Desde la escalada de la raza y etnicidad y por tanto del racismo, se puede discutir mucho su evolución, pero siempre está marcada en los imaginarios colectivos, al menos del grupo en posición privilegiada, la supuesta inferioridad del grupo racializado. La discusión es que el racismo científico sigue teniendo efectos hoy, a pesar de haber sido desmentido hace al menos medio siglo. En Ecuador, los esclavizados fueron contruidos como “negros” (Chalá 2013, 23) para negar sus derechos, en seguida su ciudadanía y, por último, limitar su acceso a la educación y a los espacios de poder. Como esclavizados no podían estudiar en tanto eran un objeto que además no pensaba; como huasipungueros no había tiempo para estudiar debido a que estaban sometidos a deuda y en la actualidad, los discursos sobre lo que es y no es apto para un “negro”³⁸ ya son casi naturales.

En ese camino, Jean Rahier (1999) analiza los discursos de los medios masivos de comunicación ecuatoriana. En ellos, se ve exacerbada la imagen de negros rateros, violentos, ignorantes. Mujeres exóticas, prostitutas (De la Torre 2002) y cuando de algo bueno se habla, es para decir que son buenos en el fútbol, en el baile, en la cocina o en actividades que requieren el uso del cuerpo y la fuerza, pero nunca en la educación³⁹, la ciencia o el arte, determinando así las únicas cosas en las pueden o deben sobresalir⁴⁰. Estas formaciones

³⁸ En entrevistas informales con jóvenes del Valle del Chota, me he podido percatar que cuando se habla de educación superior, ellos repiten la frase “eso no es pa’ negro”, lo mío es el fútbol o la policía.

³⁹ En 2018 tuve una entrevista con Arturo Barriga del canal Ecuador TV. En ella le reclamaba al periodista el porqué de su insistencia en preguntarles a los chicos del Valle del Chota si son buenos en el fútbol o quien es su futbolista favorito. Se necesita un estudio psicológico más profundo, pero, de antemano considero que entrar en el Valle del Chota con discursos racializados limita los horizontes y estrategias de vida de los chicos y chicas, es decir, cuando son entrevistados, no les ponen a elegir si no que de entrada ya reciben una etiqueta cargada de ideas y prejuicios raciales.

⁴⁰ Analizando los datos, se puede observar estas asimetrías que están bien fundamentadas en las dinámicas sociales de sociedades racializadas, clasistas y sexualizadas. Las necesidades básicas insatisfechas del pueblo afroecuatoriano con corte en 2016 son 37,3 % mientras la media nacional era de 32 % y de 56,4 % para las poblaciones indígenas. La pobreza extrema por NBI es de 14% para los afroecuatorianos, 24% indígenas, mientras la media nacional es solo de 10%. La incidencia de pobreza por consumo es 29,5% Afroecuatorianos con una media nacional de 26,5% (Antón 2018, 129-131). Se puede observar que los datos son peores para las poblaciones indígenas, seguidos por los montubios y luego los afroecuatorianos. Quienes tienen mejores indicadores son los blancos, seguidos por los mestizos. Estos pocos datos nada más, demuestran un patrón racial que deriva en otros problemas como las estrategias de reproducción social.

raciales marcan las posiciones que deben ser ocupadas en el sistema social racializado.

Los discursos racistas no sólo quedan internalizados en la mente de quien los profiere, sino que, al provenir de las estructuras sociales, económicas y políticas, determinan agencias. Los Afroecuatorianos están condicionados por factores históricos, materiales y discursivos que afectan su desenvolvimiento en tanto son naturalizados en la cultura. Con este apartado, se intenta analizar la forma en que los discursos condicionan la agencia en el espectro laboral. La propuesta radica en demostrar que la sobrerrepresentación de afroecuatorianos en sectores de trabajo corporal responde a la construcción discursiva histórica que pesa sobre ellos y que los ha construido de formas muy específicas.

Los eventos de resistencia, confrontaciones con la policía, huidas, disturbios que irrumpen la calma, provenientes del Valle del Chota, son exacerbados en tanto, responden al temor general construido discursivamente. Son salvajes, es solo uno de los adjetivos usados para describir su actuar⁴¹. Así, no es sorpresa que la zona sea considerada peligrosa y conflictiva por parte de las autoridades. Esto refleja que los discursos están cargados de prejuicios racistas y esconden detrás las lógicas históricas de explotación, acaparamiento de oportunidades y por ende la desigualdad (Tilly 2000). Los emprendedores de la moral crean enemigos y los usan para presentar la inmoralidad ajena al público mientras esconden la propia. Este análisis discursivo, plantea revisar relaciones racializadas en los niveles macro y micro social para discernir la forma en que operan.

Una vez analizados la segregación, el despojo y los estereotipos raciales, se investiga lo que la gente hace y cómo lo hace en términos de inserción laboral y las estrategias usadas para tal cometido. Así, a través del habitus racializado, se observa el uso del capital corporal, la violencia y la sumisión, puestas en práctica en las actividades económicas aquí analizadas. El uso del cuerpo en detrimento de otras capacidades de tipo cognitivo es exponencial dadas las construcciones raciales históricas de las personas afrodescendientes.

1.11 Conclusiones

Seguir hablando de racismo como una cuestión sin importancia en las relaciones sociales esconde y niega su verdadera operatividad. Discutirlo solo en el nivel ideológico, individual o de grupo hace que las desigualdades se queden explicadas a medias. Los afrodescendientes e

⁴¹ El caso Padilla evidenció claramente cómo piensa la mayoría de la población sobre los Afrochoteños.

indígenas siguen siendo los pobres entre los pobres y es ahí que la cuestión de raza gana importancia. Ir hacia las estructuras sociales y responder el por qué son ellos como grupo, los que ocupan las últimas posiciones en la estructura social, da sentido a la relación interactiva entre estructura y agencia, ya que estas dos no están desconectadas y definen las reglas del juego, definen quienes empiezan ganando y quienes empiezan perdiendo.

La supuesta revolución cultural que vociferan en Estados Unidos y que en Latinoamérica ha sido una idea recurrente, identificada como democracia racial, queda sin efecto. Estos eufemismos que disfrazan la realidad sobre la que reposan nuestras naciones son hoy considerados mitos. Lo que opera son sistemas sociales racializados, donde las formaciones raciales son creadas, habitadas, abandonadas y destruidas regularmente porque, como postula la Teoría racial crítica, existe supremacía blanca, existen los privilegios de una raza tenida en los mismos conceptos de la propiedad material. Mientras aquellos últimos otros parecen cargar sobre sus hombros con una especie de maldición que los ubica en los peores espacios de la sociedad.

Los casos de racismo que suceden día a día dejan ver que no es solo una cuestión de cambiarse de vereda, no sentarse junto a un negro, no juntarse con negros; sino de no vivir cerca de negros, asesinar negros, encarcelar y perseguir negros, no permitir su entrada en la institucionalidad blanca, de que nazcan con adversidades, de que las brechas de desigualdad se ensanchen a pesar de algunos avances en materia racial. Es decir, lo ideológico individual o grupal juega un papel preponderante en las relaciones raciales, sin embargo, no podría ser tan potente la dominación si no se tratara de complejas estructuras cimentadas en la diferencia y la desigualdad. Cuando estos fenómenos se naturalizan empiezan a operar sin necesidad de control, los espacios sociales se completan de forma hasta orgánica dependiendo de la adscripción racial. De ahí que, a partir del concepto de habitus, se toma el trabajo desarrollado por Hollestein cuando habla del “habitus racializado” y se observa cómo el capital corporal o el cuerpo racializado, la violencia o la sumisión funcionan como artefactos para alcanzar los objetivos dentro de las actividades laborales donde existe sobrerrepresentación de los Afroecuatorianos del Valle del Chota.

Por eso, este trabajo discute desde la sociología de las desigualdades como la raza es el aspecto común de las relaciones sociales. El racismo no ha terminado y mucho menos ha dejado de ser operativo. Desde la mirada del Valle del Chota se busca hacer incidencia en el Estado del conocimiento sobre el fenómeno en tanto se traviste y opera de formas un poco diferentes dependiendo de los contextos donde se presenta.

A partir de la relación despojo, raza, capitales simbólicos, discursos y segregación, se busca entender las situaciones cotidianas de personas con un continuum histórico de exclusión. Este trabajo permite hacer avances en términos de racismo, estructuras raciales y desigualdad. La investigación empírica revela estas ideas que, hasta ahora, se habían desarrollado en un nivel teórico algo abstracto, pero las interrogantes surgidas han sido resueltas a partir de un extenso trabajo investigativo que el lector podrá testificar con el avance de las páginas aquí presentadas. La relación que se ha intentado establecer es como el despojo de medios de producción, la dificultad de acumular capitales, los discursos (formaciones raciales) y segregación territorial, todos con un alto tinte racial, condicionan las oportunidades laborales y de reproducción social en los territorios interandinos. Es decir, estos fenómenos, directamente relacionados con la diferencia racial, tienen efectos en las decisiones laborales de la población estudiada, de ahí la sobrerrepresentación en los espacios puntualizados.

Este trabajo puede ser aplicado en otros territorios donde las lógicas de producción y reproducción estén ancladas a la tierra y haya alta concentración de ésta a través de mecanismos engañosos o criminales. Estas son dinámicas donde la jerarquía racial se presenta, coincidentalmente son aquellos clasificados superiores quienes ostentan la tenencia de la tierra, pueden educarse, son modelos de ciudadanos, son mestizos con capital y quienes están al otro lado, son personas racializadas; al menos afroecuatorianos e indígenas, y tienen bajos niveles sociales. En consecuencia, este estudio analiza la relación tanto teórica como empírica de las variables propuestas y puede por ello ser estudiado en cualquier territorio con dichas condiciones y más específicamente en territorios interandinos que comparten ciertas similitudes.

Capítulo 2. Metodologías

Me llamo Juan Pablo, desde pequeño me gustaba mucho el fútbol, tenía el tiro más potente entre mis compañeros. Mis goles desde la media cancha eran todo un espectáculo para quienes me observaban. En la escuela era un estudiante regular, no me gustaba mucho, me sentía mucho más cómodo jugando al fútbol debajo del puente de mi natal Juncal.

Cuando iba cerca de terminar la educación básica, a rastras, Agustín Delgado inauguró una escuela de fútbol. Esto fue para mí un sueño hecho realidad. Yo era, y aún hoy, a mis 36 años, uno de los mejores mediocampistas que tiene el Juncal. Soy capaz de contener los avances del otro equipo, soy capaz de quitar el balón y generar jugadas en el medio campo que hacen avanzar a mi equipo al ataque. Las tardes en la escuela de fútbol eran espectaculares, solo era cuestión de llegar del colegio, porque, sí, a pesar de no ser de mi total agrado la educación, mi madre no iba a permitir que no terminara al menos la educación secundaria. Entonces, a las 3 de la tarde hasta las 5 fui al entrenamiento y disfruté mucho, fueron los mejores días.

Sin embargo, mientras iba pasando el tiempo, el fútbol se iba convirtiendo en una posibilidad lejana, no llegaban ofertas y yo iba pasando de adolescente a joven. Terminé el colegio, también a rastras. Mientras seguía soñando con el fútbol, escuché los consejos de mi madre quien me sugería ingresar a la policía. A pesar de medir 1,90 centímetros, tropecé en algunas pruebas; volví a intentar y fallé, el tercer intento no fue la excepción. Estos fracasos me generaron desesperación, no sabía qué hacer con mi vida, las posibilidades de tener una profesión se iban haciendo más escasas. Recuerdo que un día, un compañero de escuela, de gallada y de fútbol me preguntó qué haría de mi vida y respondí que mis esfuerzos están concentrados en hacerme policía. Él, mi compañero, estaba cursando la universidad en ese tiempo, este muchacho fue un buen estudiante y pues, no era sorprendente que estuviera en la academia. Me sugirió estudiar la universidad, pero mi respuesta contundente y sincera fue: “eso no es pa’ negro”, “eso no es para mí”. Continué diciéndole que él podía hacerlo porque era inteligente, pero yo tenía que buscar en otros sitios más adecuados a lo que sé hacer.

Y no me equivoqué, ya casi cuando perdía la esperanza, a mis más de 24 años, logré convertirme en agente de tránsito en la Ciudad de Quito. Muchos lo intentamos, pero solo unos pocos logramos ingresar a la academia. Hoy gozo de un sueldo que me permite tener una vida tranquila, sigo jugando al fútbol, es mi pasión, y me desempeño de forma satisfactoria en mi profesión. Creo que, después de todo, recibí las bendiciones por las que mi madre rezó cada noche.

2.1 Introducción

Este capítulo hace un repaso a las estrategias metodológicas puestas en práctica para obtener los datos necesarios para poner en diálogo a la teoría con el campo social. El punto de partida fueron las actividades económicas recurrentes en las que la población del Valle del Chota está sobrerrepresentada y, por lo tanto, fue necesario realizar trabajos metodológicos similares, pero con cierta especificidad en el tipo de información para cada actividad. Tanto el cacho como el fútbol y la policía permitieron encontrar aquellos condicionamientos sistémicos y estructurales que hacen posible la participación y hasta hacinamiento de la población en estas actividades.

El abordaje es ejecutado a partir de estudios cualitativos, historias, relatos, entrevistas semiestructuradas en profundidad, autoetnografía, observación participante y no participante ya que, es importante relacionar el accionar específico de la población con las estructuras racializadas que condicionan dichas acciones. Se analizan eventos (como el caso mascarilla y otros) y las actividades económicas de supervivencia más comunes en el Valle del Chota. En ellas se intenta mostrar las formas como operan la segregación del territorio, el acaparamiento de la tierra y oportunidades y los discursos racializados o formaciones raciales que predisponen a la población a permanecer sobrerrepresentada en unas actividades económicas y estar casi ausentes de otras. Finalmente, algunas conclusiones cierran el capítulo donde se reflexionan sobre los aportes de esta investigación en sentido tanto teórico como metodológico al estado del conocimiento en el fenómeno racial.

2.2 El problema

Investigar cómo sobreviven los actores bajo determinadas condiciones es un tema que aporta sustantivamente al campo de la sociología de las desigualdades. A menudo se estudia, debido a que el asunto laboral puede ser el resultado de otras inequidades de origen (Tilly 2000), soberanía y seguridad alimentaria, acceso a educación y servicios básicos, que atañen a los actores sociales. Este capítulo metodológico plantea continuar la discusión en este campo, integrando la raza como factor determinante de dichas relaciones sociales. Existen cambios y continuidades en las formaciones raciales (Omi y Winant 1994-2015), los actores se resisten y se adaptan a relaciones racializadas, que explican su agencia en espacios particulares del sistema social en relación a su adscripción racial histórica (Bonilla-Silva 2001). Analizar aquellas acciones en pos de la reproducción del grupo plantea preguntas como: ¿Qué tipo de

estrategias de sobrevivencia ejecutan? ¿Qué actividades laborales realizan? ¿Por qué esas y no otras actividades laborales?

Preliminarmente, se entiende que dichas estrategias van desde lo legal a lo informal y hasta lo ilegal. Es menester abordar aquellos prejuicios hechos desde los privilegios históricos de clase, estrato, género y raza. Estas perspectivas restan importancia a las estructuras sociales que controlan, modelan y legitiman quienes pertenecen a un estilo de vida determinado. De ahí que es imprescindible observar las estructuras sociales que condicionan la agencia de actores, que se reinventan en campos organizados para el avance social y permanencia de status quo de grupos hegemónicos.

Se ha planteado desarrollar un marco metodológico para el estudio del fenómeno racial en el Valle del Chota. El trabajo empírico ha abordado la historicidad del Valle del Chota, la hacienda y las desventajas acumuladas; también se han abordado las actividades económicas formales e informales más recurrentes como son: el cacho, el fútbol y las fuerzas del orden, especialmente, la policía. En estas actividades los agentes ponen en práctica estrategias de sobrevivencia que no se desprenden de su habitus racializado. El uso del cuerpo racializado en el fútbol y la policía; mientras que en el cacho se ejecutan dinámicas de violencia y negociación, todas ellas, estrategias que se desprenden de las formaciones raciales. En la lógica de Omi y Winant (1994-2015), las categorías raciales son creadas, habitadas, abandonadas y destruidas en las interacciones sociales, que operan en sistemas sociales racializados.

2.3 Etnografía de la racialización

Las formas de sobrevivencia que emplean las poblaciones afrodescendientes en territorios interandinos podrían estar ligadas a la creación de personas racializadas, a través de instituciones que responden a sistemas sociales racializados o al racismo como fenómeno real, que se manifiestan de formas diversas. Sumado a la posición de subalternidad, habitan en territorios segregados y alejados del centro del poder político y económico, con lógicas de acaparamiento de la tierra y oportunidades. Dado que estos territorios no están ubicados en los centros económicos (Harvey 2015) ni son los lugares más bonitos de la nación (Radcliffe y Westwood 1999, 126), las oportunidades laborales son escasas, así como también, es escasa la inversión de capital. A esto hay que añadirle una presencia estatal variada, pero poco estratégica. De ahí que las formas de sobrevivencia o actividades económicas que realizan fluctúan entre lo legal, ilegal, formal e informal, es decir, todo aquello que brinde la

oportunidad de obtener una vida digna, pero, aparentemente, ligado a la construcción histórica del cuerpo racializado, es decir, aquello en lo que sienten tener las capacidades necesarias. En otras palabras, la construcción de personas representadas con unas capacidades específicas ubicadas en el cuerpo racializado, hace que sea este sea la herramienta predilecta al momento de ejecutar actividades económicas.

Las instituciones encargadas de sostener el sistema de desigualdad racial en Ecuador son: la hacienda, el concertaje, el huasipungo y el capitalismo liberal en la actualidad (los discursos y prejuicios raciales), que se encargan de convertir cuerpos en mercancías, mano de obra barata, en diversión y placer. Las primeras tres se encargaron de privar por mucho tiempo de la ciudadanía (Chalá 2013) y bienes materiales y simbólicos, educación; mientras la última, se encarga de profundizar la creación de historias y discursos que posicionan y delimitan la agencia de las personas, convirtiéndolas en hábiles en unos campos y privándoles de otros al mismo tiempo.

Los discursos que construyen, delimitan y organizan la agencia de poblaciones racializadas y precarizadas, pueden estar presentes en varios aspectos de la vida social y dan forma a la interacción de estas personas. Estas relaciones estructurales tienen el potencial de explicar la sobrerrepresentación de personas (afroecuatorianas) en lugares específicos de la economía, del empleo y los indicadores sociales y la subrepresentación en otros sectores (por ejemplo, en los deportes o en la seguridad). Esta dinámica condiciona el espectro social-económico de posibilidades por lo que, las personas desarrollan su accionar dentro del campo para el cual han sido discursivamente contruidos como aptos.

Los desafíos metodológicos que el proceso de investigación presenta, deben ser abordados de forma integral, de modo que, a lo largo del capítulo se van desarrollando las estrategias que guían la propuesta de investigación. Los usos de la raza o del habitus racializado que permiten el desarrollo económico y social individual y del grupo.

2.4 Propuesta metodológica

Para realizar esta investigación se ha propuesto analizar cómo variables estructurales, sociales, territoriales, de capitales y simbólicas, contenidas en el sistema social racializado colocan la agencia de la población. Se entiende que la combinación de estos factores explica los limitados espacios en los que las personas racializadas desarrollan su acción. De modo que, se necesita levantar imágenes o datos empíricos que comprueben el efecto directo o

indirecto sobre las estrategias de sobrevivencia. Una variedad de técnicas de investigación cualitativa conforma las herramientas para tal cometido.

La etnografía como herramienta metodológica orientará el trabajo que será reforzado por la etnometodología, que es entendida como una rama de la sociología donde el actor construye el mundo social de forma reflexiva (Caballero 1991; Firth 2010), o dicho de otra forma, la estrategia de *storytelling* (narración de historias) desarrollada como factor fundamental del *Critical race theory*, permite analizar desde las experiencias la operatividad de la racialización en poblaciones enteras, es decir, posibilita teorizar a partir de casos. Con esta combinación, se intenta dar sentido a la propuesta a través de la evidencia empírica, que contiene acercamientos estructurales en los que la información que se obtiene a través del análisis de documentos históricos o archivos, documentos de política pública, estadísticas, cuerpos normativos, entre otros. Y en otros momentos, más esenciales a los objetivos de investigación, este trabajo echa mano de material etnográfico primario, por lo que, se propone realizar entrevistas, autoetnografía, observación participante y no participante, para de ese modo, “observar lo que hacen los actores y no solo lo que dicen que hacen” (Javier Auyero, conferencia en Flacso-Ecuador 2019).

Loic Wacquant (2017) desarrolla la idea de que existen instituciones creadas para “definir, confinar y controlar a la población afrodescendiente” en Estados Unidos. Ecuador no escapa a esta realidad, dado que la hacienda, el concertaje y el huasipungo, por un lado, sirvieron para definir la identidad de unas personas aptas para el trabajo duro del campo y la casi nula necesidad de capitales culturales, por lo tanto, son buenos para el trabajo, pero no piensan y no sienten como los blanco-mestizos hegemónicos. Por otro lado, el capitalismo neoliberal que crea y deshistoriza personas, convirtiéndolas en máquinas explotadas, para producir placer, entretener y ser la fuerza de choque del poder. Estas instituciones históricas y contemporáneas definen los campos de acción donde las actividades de sobrevivencia de las personas en el valle del Chota se producen.

Para comprender cómo la segregación territorial, las pugnas por la tierra, y los discursos estereotipados dificultan las actividades de sobrevivencia de la población del Valle del Chota estrechamente ligada a los procesos de racialización localizados dentro del sistema social racializado, se observan eventos que evidencian la sobrerrepresentación de afroecuatorianos

en actividades económicas manuales o corporales. La lucha por la hacienda de Cuambo⁴² en 1975 y otras muestra las aspiraciones de campesinos negros precarizados y sin más opciones laborales, de ahí se recogen testimonios de la memoria y se hace una reconstrucción documental de las relaciones de hacienda. Este acápite representa un repaso histórico que explica la situación y dinámicas actuales del Valle del Chota. El siguiente evento o eventos, la aparición del fútbol desde los años 70 como opción inequívoca para los hombres negros del Valle del Chota, aquí se observa la dicotomía entre el “negro” héroe cuando ganan y el negro histórico y delincuente cuando pierden. Por último, el “caso Mascarilla” o “caso Padilla⁴³ (derivado de la actividad económica el Cacho) ocurrido en 2018 y viralizado en redes sociales⁴⁴. De estos eventos se desprende el desarrollo de los capítulos de la tesis. El análisis de eventos según William Sewell (1996), debe ser tomado con más seriedad. Los eventos “son remarcables, generan cambios en las estructuras y prácticas sociales, se desarrollan en un tiempo, contextos y espacios particulares”. Pero también, en este trabajo se entiende los eventos como sucesos que generan pequeños cambios en los espacios microsociales que disputan la racionalidad oficial hegemónica.

En esencia, estos eventos destapan las posiciones determinadas racialmente que se manejan bajo las sombras de los nuevos racismos (Bonilla Silva 2014). Los grupos poblacionales hegemónicos expresan abiertamente su repudio a una población “propensa a la delincuencia”, instituciones que reafirman el poder del sistema social racializado, por lo que, en estos espacios se disputan esas realidades históricas que definen las interacciones sociales. A continuación, se describen los aspectos del marco metodológico, las técnicas de investigación y el tipo de información que se obtuvo en cada momento específico.

La tabla 1. muestra un resumen de los objetivos y las principales técnicas de investigación que han hecho posible la recolección de datos para cada cometido propuesto.

Tabla 2. 1 Técnicas de recolección de datos

Evento	Técnicas	Información esperada
--------	----------	----------------------

⁴²Lo importante de este evento radica en las posiciones institucionales con respecto a personas del Valle del Chota construidas como violentas. Además, en este evento se suscitó el asesinato de Mardoqueo León por parte del ejército ecuatoriano.

⁴³Joven afroecuatoriano de 24 años asesinado a manos de la policía el 23 de agosto de 2018.

⁴⁴El 25 de mayo de 2020, George Floyd fue asesinado en Estados Unidos por parte de un policía que lo asfixió con su rodilla. Este evento está destapando el debate sobre el caso Mascarilla entre intelectuales y organizaciones afroecuatorianas.

<p>El sistema de hacienda (Toma de la hacienda Cuambo)</p>	<p>Archivo Memoria Oral Entrevistas</p>	<p>Reconstrucción de la historia de la Hacienda y comunidades cercanas y sus efectos en la racialización.</p> <p>Toma de la hacienda, conflicto e imaginarios sobre el ser afrodescendiente desde las instituciones.</p> <p>La tierra y el territorio como oportunidades o condicionantes laborales.</p>
<p>El Fútbol y la policía</p>	<p>Análisis de discursos Entrevistas en profundidad</p>	<p>Discursos sobre las personas afrodescendientes, cambios en los imaginarios de nación mestiza donde no existe otra racionalidad, a la nación multicultural donde los cuerpos son cosificados.</p> <p>La falsa promesa de ascenso social que promete el fútbol. Cómo consiguen empleo aquellos (que son mayoría) que no consiguen ser exitosos en el fútbol.</p>
<p>El cacho y el Caso Mascarilla</p>	<p>Reconstrucción del caso a través de la memoria y la violencia policial suscitada en otros casos similares. Entrevistas (<i>Storytelling</i>) observación participante</p>	<p>Condicionantes estructurales y sociales operando en conjunto. Redes familiares Violencia policial Colocación laboral específica Discursos racializados</p>

Fuente: Elaboración propia

2.4.1 Hacienda Cuambo

El inhumano trabajo en la hacienda requería el esfuerzo inagotable de estas personas. Días de trabajo sin descanso, azotes, mutilaciones, asesinatos y demás vejaciones, eran el instrumento del imaginario del blanco hegemónico, que no veía nada más que su beneficio materializado en la explotación sin límites. Estas prácticas vienen transformándose en diferentes momentos, como la esclavización, el concertaje y el huasipungo, donde la estrategia de dominación pasa de la no ciudadanía al endeudamiento y el poco acceso a capitales culturales y bienes.

Luciano Martínez (1980) Citado en Villa (2015) reconoce que: el huasipungo⁴⁵, es la base económica del concertaje, debido a que este era el instrumento para endeudar a los trabajadores. En el proceso de despojo tanto de capitales como de bienes, se dan estrategias agenciales por parte de las poblaciones explotadas, quienes buscan obtener una vida digna, a pesar de los condicionantes estructurales y sociales.

2.4.1.1 Trabajo bibliográfico y de archivo

Esta sección del trabajo metodológico reconstruye la historia de los africanos en el Valle del Chota⁴⁶, las relaciones estructurales y sociales que rigen la forma cómo la hacienda operó para construir personas racializadas y ubicadas en el campo social de forma que su agencia se desarrolle de maneras específicas. En palabras de Loic Wacquant (2017), se busca entender la construcción de negros, campesinos con apego a la tierra y con pocos capitales culturales y económicos, lo cual, a la postre, limita las oportunidades laborales y de sobrevivencia que tienen las personas de las comunidades aledañas a la hacienda.

Al no tener ciudadanía por más de 200 años y pertenecer cual mueble a un amo blanco, a los africanos les fue muy difícil incorporarse a la vida civil después de la abolición de la esclavitud ejecutada en 1852. La opción más conveniente, según los dueños de hacienda, era permanecer ahí, sometidos a regímenes laborales de explotación y una continuación de la esclavitud con otro nombre. Esto, además se profundiza por “dictaduras raciales” en un país donde tardíamente, en 1979, el artículo 33 de la constitución de ese año, permite el voto facultativo para personas analfabetas. Claramente, los campesinos y personas racializadas hacen parte mayoritaria de este grupo de personas, situación que alarga las brechas de desigualdad.

⁴⁵ Entrega de una pequeña parcela de tierra para trabajo y usufructo de los campesinos a través del cual, adquieren deudas que podían llevarlos a prisión inclusive.

⁴⁶ Existen trabajos académicos que adelantan este cometido. Autores como Alfredo Costales, Ronald Stutzman, José Chalá, entre otros han hecho importantes avances, por lo que, resta realizar un trabajo bibliográfico extenso que entregue información sobre los procesos en los cambios y continuidades en las formaciones raciales que es el cometido de esta tesis.

Con esta estrategia, se encuentran las condiciones de vida en la hacienda que no permitieron la obtención de capitales cultural y económico y de bienes de los ex esclavizados y huasipungueros que les dejó en situación de desventaja con respecto a otros sectores poblacionales mestizos y que explica la colocación racial de los afrochoteños.

2.4.1.2 Memoria Oral

A través de relatos de la memoria oral, se repasa el conflicto que originó la toma de la hacienda Cuambo⁴⁷ en 1976 (Villa 2015), las condiciones económicas y sociales de quienes no tenían tierra, que no fueron beneficiados por las reformas agrarias o no tenían un pequeño huasipungo. Es necesario identificar el racismo para dar forma al imaginario colectivo. Dilucidar quienes son y de donde provienen los participantes, ¿Que motivó la toma de las tierras? ¿Cómo reaccionaron las instituciones estatales y la opinión pública? ¿Cuáles eran las reacciones de personas no afroecuatorianas? Hacer un análisis del evento proporciona una mirada retrospectiva para comprender la actualidad de una población limitada por tales despojos. Esto ayudará a entender quiénes son esas personas, las estructuras sociales y económicas que les precedieron, el conflicto y la vulnerabilidad a la que son expuestos buscando resolver la precariedad.

Esta parte del trabajo metodológico derivó en la construcción del capítulo tres que asume el reto de reconstruir la historia del Valle del Chota antes de la llegada de los africanos al territorio y cómo las dinámicas de explotación sucedidas desde la colonia siguen teniendo efectos en tiempos contemporáneos. Fue necesario recolectar la mayor cantidad de bibliografía e información escrita. Este ejercicio permitió dilucidar procesos de despojo que forzaron las luchas por la tierra suscitadas en los años 70 bajo el paraguas de la reforma agraria. El capítulo permite también articular las narrativas de los siguientes capítulos que componen esta investigación.

⁴⁷ Hay datos importantes en los archivos del Instituto ecuatoriano de reforma agraria y colonización IERAC.

2.4.1.3 Caso Mascarilla

El caso “Mascarilla” en el cual cayó asesinado Andrés Padilla es importante para esta investigación debido a que, en él se presentan de forma combinada las condiciones estructurales, institucionales y sociales que explican la agencia de la población, por ende, deja abierto el espacio a formular preguntas. Se observa que las personas participantes del evento son oriundas del Valle del Chota, con bajos niveles educativos y jóvenes cuyas expectativas laborales son inciertas y, por último, personas que tienen sobre sus hombros discursos, prejuicios y estereotipos que los representan, convirtiéndolos en máquinas súper hábiles para el trabajo corporal y los deportes, con propensión a la delincuencia y, por otro lado, con escasa aptitud en cuestiones cognitivas, esto al naturalizarse empieza a operar desde los cuerpos. La hoja de ruta que guía este análisis parte de cuestionar quienes hacían parte de dicho evento, que contexto familiar les precede, el nivel educativo al que accedieron y por qué, cuántos intentos hicieron para entrar a la policía o el ejército, por qué estaban ahí, etc. Este caso es la antesala al análisis de la actividad económica “el cacho”, ya que la muerte de Padilla es el resultado de la precariedad y la racialización de la población.

Para lograr conseguir esta información, se realizaron entrevistas a informantes clave, hombres y mujeres de distintos rangos de edad, cuya actividad laboral es la de cacharrereros, para obtener datos de primera mano. El tipo de entrevista realizada, siguiendo a Ruiz Olabuénaga (2012), es individual, no estructurada. Este tipo de entrevista no sigue un patrón rígido y da espacio a que el entrevistado tenga iniciativa y, además comparta con el investigador posiciones jerárquicas iguales. El autor propone que, “la entrevista en profundidad implica siempre un proceso de comunicación, en el transcurso del cual, ambos actores: entrevistador y entrevistado, pueden influirse mutuamente, tanto consciente como inconscientemente” (*Ibíd*: 165). Partiendo de los preceptos y conceptos básicos de CRT, es imprescindible escuchar a quienes no son escuchados para, por consiguiente, estructurar la explicación haciendo el reporte del reporte.

Este evento es analizado como colofón de situaciones de precariedad profundas. Los rituales del racismo de Feagin, Vera y Batur (1994, 17) ayudan a describir la posición que ocupan los afroecuatorianos del Valle del Chota en el sistema social racializado. Dichos rituales son “repetitivos y formalizados”, “típicamente los actos y prácticas racistas son institucionalizados; están incrustados por y dan formas a los contextos sociales”. Las diversas reacciones de medios de comunicación, redes sociales, personas no afroecuatorianas, organizaciones sociales y población del Valle del Chota son analizadas para descifrar la

participación de “oficiantes de la acción, acólitos, participantes pasivos”. En ese sentido, los eventos permiten analizar estructuras, acción social y cultura (Sewell 1994).

2.4.1.4 Discursos racializados y sobrevivencia

Se pone especial atención a los discursos históricos cargados de estereotipos que se construyen y proyectan sobre las personas afrodescendientes que repercuten en su acción social. y que, además se profundizan en las intersecciones de raza y género. Las ideas e imágenes que el grupo poblacional hegemónico mantiene, se reproducen al proponer una supuesta aptitud para el baile, los deportes, la gastronomía, la música tropical, la fuerza; se previene de forma simbólica y material la participación de las personas en otros sectores que componen la vida social. Por otro lado, ese mismo grupo les elimina de sectores como la ciencia⁴⁸, el arte, la alta cultura, los negocios, los espacios de poder y decisión, lo cual, podría explicar también que finalmente la pobreza sea un fenómeno racializado.

En este apartado metodológico, se abordan los discursos más frecuentes hechos sobre las personas afrodescendientes y sobre los afrochoteños particularmente y cómo éstos definen las estrategias de sobrevivencia. Para responder a las preguntas ¿Por qué hacen lo que hacen? ¿Por qué no realizan otras actividades laborales? ¿Por qué hay tanta motivación para unas actividades y casi nula para otras?

Los discursos cargados de estereotipos pueden ser encontrados en los medios de comunicación. Cualquier evento como el caso Padilla, en los extremos, o en una discusión entre una mujer afroecuatoriana y un agente aduanero que expresó la frase: “son la peor raza que existe”, se va a encontrar el punto de vista del blanco-mestizo hegemónico que defiende su posición y por lo tanto condena al otro subalterno (Bonilla-Silva 2014; Feagin, Vera y Batur 2001). De modo que, no es necesario explorar metodológicamente a quienes crean y mantienen discursos, porque estos son bien conocidos y públicos. El análisis se centra en la forma como las personas racializadas explican, justifican, racionalizan y articulan sus propias vivencias (Bonilla-Silva 2014, 11), como seres sobre quienes recaen estereotipos y cómo estos son internalizados.

⁴⁸ Algunas veces realicé entrevistas informales a jóvenes del Valle del Chota, cuando les preguntaba sobre educación de tercer nivel, su respuesta en más de una ocasión era “eso no es pa’ negro”. De ahí que, se piensa que los discursos tienen un efecto permanente en la agencia de las personas racializadas que se mueven en los sectores específicos para los cuales han sido construidos como aptos.

2.4.1.5 Mujeres en el cacho

Este trabajo intenta aislar la variable racial en las dinámicas de sobrevivencia que emplean las poblaciones racializadas que van desde lo legal hasta lo ilegal. Ahora bien, las teorías de interseccionalidad plantean que las desigualdades son más radicales y profundas al momento de juntar clase, raza y género, Inés Pérez-Coronado (2020), menciona que el feminismo negro, visto desde los acercamientos de Audre Lorde y Patricia Hill Collins, como corriente de pensamiento, filosófica y teórica, “propone comprender la opresión de género en conjunto con otras opresiones como el racismo y la clase”. Son diferentes las experiencias de mujeres blancas de clase alta, media y baja y más diferentes aún, son las experiencias de opresión, desigualdad y abuso en mujeres de color de cualquier estrato social.

De ahí que cabe profundizar en los procesos específicos de supervivencia de las mujeres en el Valle del Chota. Es necesario indagar en sus propios procesos de racialización como mujeres negras y la forma como esto estructura su desarrollo. Estas mujeres son madres solteras, viven en pareja o están casadas, muchas tienen hijos e hijas de diferentes padres, son beneficiarias de ayudas del Estado, otras no; son comerciantes informales, policías, estudiantes, amas de casa, sirvientas, cocineras.

Estas entrevistas a mujeres indagan en sus procesos específicos de sobrevivencia y cómo se materializan en ellas las formaciones raciales, cómo afectan sus expectativas de vida y qué oportunidades tienen, cómo viven ellas la violencia policial y estatal. Siendo el comercio informal de frontera una actividad iniciada por las mujeres del Valle del Chota, era necesario abordar su aporte y manutención en el tiempo de una actividad peligrosa pero que pone de manifiesto aspectos sociales más amplios. Ellas ganan respeto en la frontera, aportan, a veces, más que los hombres, en los gastos del hogar, huyen del maltrato en el trabajo doméstico o logran movilidad económica.

2.4.1.6 Entrevistas

Al realizar este set de entrevistas, se descifra las distintas formas de insertarse en el ámbito laboral. Es importante entender la fluidez y contradicciones que los actores le dan a sus acciones para encontrar el sentido en vez de tratarlos como vacíos o información no relevante (Wolford 2011, 338). Puede haber cuestiones de redes familiares, de amigos o cuestiones de

azar. Este, se puede decir, es uno de los capítulos más complejos por la dimensión de la actividad, donde conviven lo legal, lo informal y lo ilegal. Una actividad perseguida por el Estado, pero también donde ese mismo Estado incoherente participa. Para quienes la ejecutan, había la necesidad de esconder información, otros querían decir sus vivencias ahí, buscando, de alguna forma, que se comprendan sus motivaciones y la vulnerabilidad a las que están sometidos. De ahí también, otras personas se negaban a dar entrevistas ya que, entre las estrategias para frenar la actividad está la inteligencia policial, por lo que yo fácilmente podría ser un agente que trabajaba para el Estado. Sin embargo, todo aquello permitió hacer una etnografía completa de cómo viven y sobreviven en el Cacho.

2.4.2 El fútbol y hacerse policía

Estas actividades remiten la memoria hacia las representaciones racializadas que idealizan el cuerpo de personas afrodescendientes, destinado a entretener y brindar placer como objeto exotizado. La racialización opera a través de instituciones para construir y determinar los espacios correctos que cada grupo racial debe ocupar. En ese sentido, a los afrodescendientes les corresponde los deportes, en razón de que su anatomía, supuestamente, les permite destacar en algunas disciplinas deportivas⁴⁹, son atléticos, veloces y habilidosos, o son fuertes y bravos, pero en cuestiones de intelecto, de arte y cultura, son niños o cuasi animales que necesitan ser guiados.

Como resultado, mientras bailan, muestran sus cuerpos y juegan fútbol (cuando ganan), entonces pertenecen a la nación y son considerados “nuestros”, pero, cuando muestran la precariedad, cuando se quejan del racismo, cometen actos “inmorales”, son considerados ellos, de naturaleza grotesca y violenta, no aptos para la civilización y merecedores de un etnocidio sin culpables. Estos imaginarios se materializan en la agencia de las personas racializadas que buscan obtener ascenso social en campos construidos como aptos para ellos. El fútbol no es la salida segura a la pobreza, más bien, es una trampa en la que caen muchos jóvenes para terminar engrosando el empleo informal y el desempleo y buscando en la policía o las fuerzas armadas oportunidades de empleo formal. Las estrategias que posibilitaron la concreción de dos capítulos fundamentales de la tesis han sido las siguientes.

⁴⁹ Énfasis sarcástico del autor

2.4.2.1 Análisis de discurso

Jean Rahier (2008) hace un trabajo por demás relevante al analizar las reacciones en redes sociales de personas no afrodescendientes, dependiendo del resultado obtenido por la selección ecuatoriana de fútbol en sus partidos de eliminatorias como en sus participaciones en los mundiales del 2002 y 2006. En dichos discursos, los jugadores afrodescendientes pasan fácilmente de ser héroes a villanos, de nuestros a ellos, de mi negrito querido a negro hijo de puta. En ellos se representa la operatividad de las ideologías racistas vigentes en Ecuador. Este análisis debe ser profundizado a nivel de interacciones en el campo, en este se representan las relaciones jerarquizadas en las que se desarrolla la sociedad ecuatoriana que premia o castiga a su antojo si sus deseos de entretenimiento o placer no son complacidos. En dichos discursos se visualiza claramente los posicionamientos estructurales en los que la racialización ubica a cada persona dependiendo de su adscripción étnica y racial. Esto tiene efectos en la agencia tanto del grupo hegemónico como del grupo subalterno, cuyas expectativas de ascenso social se ubican en los espacios determinados para ellos que se amparan en una supuesta aptitud natural.

2.4.2.2 Entrevistas en profundidad

Este set de entrevistas analiza la materialización del discurso racializado en el cuerpo afrodescendiente. Se entrevistó a futbolistas y exfutbolistas⁵⁰ para comprender sus motivaciones, las oportunidades y dificultades que enfrentaron y buscar entender qué otras oportunidades de ascenso social tuvieron antes y después del fútbol. Otras personas con pasos fugaces por el fútbol fueron también protagonistas para entender sus trayectorias⁵¹. Esto es importante comprenderlo ya que, el fútbol es visto como la actividad predilecta que saca de la pobreza a las personas del Valle del Chota, principalmente, pero son muy pocas las que logran destacar de un gran grupo de personas que sueñan con el fútbol⁵². ¿Qué sucede con

⁵⁰ Estas entrevistas se realizaron con ex futbolistas como Agustín Delgado, Giovanni Espinoza y Edison Méndez. Con futbolistas actuales como los hermanos Renato y Romario Ibarra, los hermanos Walter y Jasón Chalá, Jonathan Borja, entre otros. Muchos de ellos no quisieron participar de la investigación, mientras otros lo hacían complacidamente. Finalmente, con un grupo de adultos que pasaron años entrenando en la escuela de fútbol de Agustín Delgado, pero no llegaron a ser exitosos y que son mayoría.

⁵¹ Esta parte del trabajo ha sido desarrollada por Alejandra Delgado (2015) en su tesis de maestría “Del gol al nocaut” donde hace un análisis de la situación de las personas no exitosas en el fútbol y el box en el Valle del Chota. Este trabajo debe ser profundizado y para el caso de esta investigación, el énfasis se ubica en el fútbol, ya que, creo que tiene un mayor peso en comparación con otros deportes.

⁵² En el año 2000 inició la escuela de fútbol de Agustín Delgado. Cientos de jóvenes soñábamos con ser como él o los otros futbolistas del Valle del Chota. En ese momento había al menos 5 categorías, desde la sub 10 hasta la sub 18. Por cuestiones de administración, quizá no de talento; ya que, el nivel de juego era muy elevado, pero

quienes no destacan? ¿Cómo consiguen empleo? ¿Tienen el apoyo de su familia para probar suerte en otros espacios laborales? Esta información contribuyó a responder las formas como el capitalismo como institución construye atletas racializados que son precarizados en un territorio segregado con pocas oportunidades laborales.

Otro set de entrevistas con policías, aspirantes y personas que no lograron acceder permite localizar las estrategias, trayectorias, abandonos y luchas que ponen en juego para obtener seguridad económica, movilidad, respeto de sus pares en las comunidades y cómo sus vidas cambian de forma radical al ingresar a una institución del orden. Ante las imposibilidades, la policía se convierte en la forma de empleo formal más demandada. Además, el trabajo de campo ha logrado recopilar información que relaciona esta actividad con la construcción de la persona negra. “Aquello para lo que somos naturalmente aptos” o “en lo que somos buenos”, son algunas ideas recurrentes. De ahí que la policía, al igual que el fútbol, sea una fuente de frustración, en tanto, inclusive esos espacios aptos para la agencia de la persona negra se vuelven excluyentes por varios motivos. Los capítulos sobre el fútbol y haciéndose policía develan estas dinámicas de forma clara.

2.5 Conclusiones

El capítulo diseña unas estrategias metodológicas para analizar las formas de sobrevivencia que ponen en práctica actores precarizados y racializados por las estructuras sociales y económicas. Esta investigación se realizó con una perspectiva cualitativa para responder la pregunta sobre lo que hace la gente, pero también, responder por qué lo hacen y cómo operan los factores que condicionan la acción.

Este tema ha sido estudiado desde perspectivas de desigualdad de clase, estrato y género, lo cual, sin lugar a dudas, ha hecho importantes aportes desde donde se puede partir para futuras investigaciones; pero las relaciones laborales y de sobrevivencia tienen un fuerte tinte racial. No es sorprendente que las poblaciones racializadas se desempeñen mayormente en sectores de trabajo corporal, donde el uso de la fuerza es indispensable. En ese sentido, analizar desde la raza como factor que dinamiza las relaciones sociales, ofrece nuevas pistas para ahondar la discusión. De ahí que este trabajo, siguiendo a Eduardo Bonilla Silva (2001-2014), plantea que nuestras sociedades están atravesadas por un sistema social racializado que de antemano

también de azar, de oportunidad o no sé qué otros factores, muy pocos lograron ser futbolistas entre ellos los más destacados son: Renato y Romario Ibarra, Walter y Jasón Chalá, Jonathan Borja y Marlon de Jesús.

define posiciones jerárquicas y subalternas a cada grupo racial, privilegios a unos y desventajas para otros, lo cual explica por mucho lo que hacen.

Hablar de un sistema social racializado o el racismo como fenómeno endémico, afecta a poblaciones enteras, aunque de distinta manera. Por ese motivo, no nos limitamos a estudiar las dinámicas familiares sino poblacionales, ahí donde la raza es un factor mayoritario. Además, este trabajo no se desprende del factor histórico porque partimos de las desigualdades de origen; así, desde el acaparamiento de la tierra y oportunidades y los territorios segregados, observamos cómo sobreviven las poblaciones racializadas. Es importante observar el comportamiento de los capitales social, cultural, económico y simbólico, y cómo esto afecta lo que las personas hacen para sobrevivir.

Lo que es importante anotar es que el racismo se convierte en costumbre, esos lugares predestinados para cierto estereotipo de personas, esos lugares comunes. De ahí que la importancia de esta investigación sea plasmada en la sobrerrepresentación de Afroecuatorianos en el fútbol, la policía y el cacho en el caso del Valle del Chota. Se analizan entonces las condiciones que hacen posible este fenómeno que, a la vez, los descubre ausentes de otros espacios sociales controlados mayormente por la construcción racial hegemónica de esta nación cósmica.

Finalmente, siguiendo a Charles Ragin (2007), esto es un proceso de aprendizaje donde las teorías e hipótesis pueden ajustarse o cambiar según la información que el campo provea. En las idas y venidas dentro del proceso reproductivo, quizá haya que volver a realizar grupos focales, volver a hacer las mismas entrevistas a las mismas personas, o buscar otros informantes que den cuenta de cómo funciona la relación estructura, raza y sobrevivencia.

A partir del análisis de eventos, que, en palabras de William Sewell (1994) deben tener un cambio en las estructuras para ser representativos, se intenta explicar en ellos como los factores explicativos del problema operan. En ese sentido, desde la toma de la hacienda Cuambo, la llegada del fútbol profesional y el caso Mascarilla, se observaron los condicionamientos histórico-estructurales bajo los cuales tiene lugar la agencia de las personas en el Valle del Chota. Este trabajo de largo alcance introduce la raza como factor explicativo, más allá de relaciones de clase exclusivamente y más allá incluso de las formas conocidas del racismo, ya que, después de naturalizarse en el saber ser, éste funciona desde los subconscientes.

El trabajo aporta de manera sistemática al estudio de racialización, en este caso, “negros” con una ubicación específica en el espectro social. Esto no agota el trabajo, en razón de que, el racismo se transforma con el tiempo para seguir siendo efectivo. La idea radica en analizar cómo de las instituciones ancladas en el sistema social racializado perpetúan desigualdades cimentadas en la raza, se solapan, cambian de apariencia, pero no dejan de ser el instrumento que alimenta el *statu quo* y las posiciones de privilegio de unos pocos en detrimento de otros y “últimos otros” (Rahier 1999).

Capítulo 3. Afrodescendencia y Valle del Chota en contexto histórico

Soy, caminando hacia dentro. Diego Palacios Ocles (Diggy Nago)

Soy África desde la madre hasta la madre
de los hijos, de los padres, de los abuelos y nietos
de los ancestros; víctimas de un secuestro
que la ley y policía no han podido resolvé'
Han pasa'o 500 años se archiva el caso
no es que sea un fracaso porque soy

Yoruba del Ubuntu, soy Ubuntu del Bantú
Tengo axé y soy Ashante
De los congos, soy de allí
Chalá, Anangonó, soy Mina, Carabalí

Soy de África, perdido en este país
que, a raíz de mi llegada,
le entregué mi corazón
le entregué mi alma
aunque con la desilusión de la discriminación
de un imaginario
que denominé racismo
de sangre derramá'
y de cierto conformismo.
De una torre social
que me condena a pasar hambre
y a pesar de todo
Pana, yo soy de coangue

Soy del río, soy del sol
de calenturas malignas
Soy de esmeraldas
y lucho por la vida digna

Soy creyente, curandero
cuida'o por los Orishas
saco males de los cuerpos
sembrando buena semilla
bailo sonriendo, bailo como matamba
Caramba, adiós
Adiós, que me voy caramba
traje en mi mente mi bomba y mi marimba
conservo intacta mi memoria colectiva
los cuento' de los abuelos
y hasta mi forma de hablá'
tengo raíz africana
aquí soy Salomón Chalá

Aquí yo soy Juan García
marabú y papá roncón
Soy Alonso de Illescas, soy Martina, soy Antón
Yo soy Sixto Chalá, Juan Ocles y Rubén Congo
Soy Afroecuatoriano
identidad que yo propongo.

3.1 Introducción

¿Cómo se trabaja en el Valle del Chota? Es imprescindible dialogar con la historia del Valle del Chota para intentar explicar las dinámicas actuales de su población y del mismo territorio. La explotación y relaciones de desigualdad racial que ha atestiguado dejan como resultado un panorama de lento desarrollo en comparación con los sectores centrales del Ecuador que, además, están habitados mayoritariamente por población blanco-mestiza y, por ende, reciben mayor atención y los privilegios que la diferenciación racial ofrece.

Partiendo de la mal llamada etapa prehispánica, donde los caciques y personas del común, nativos de las tierras del Valle de Coangue (Coronel 1991) explotaban las tierras y controlaban el comercio local, es posible argumentar, ya para la llegada de los primeros estancieros españoles, que los despojos y la supremacía racial iban a ser la tónica en adelante. Los padres Jesuitas y su mega proyecto cañero se hacen con grandes extensiones de tierra y mano de obra casi gratuita, introducen esclavizados africanos a través del puerto de Cartagena de Indias, estos últimos son explotados por tres siglos y arrebatados de todo capital, de modo que una vez abolida la esclavitud, tienen que enfrentar su desconocida realidad con el cuerpo y la fuerza como su única “ventaja”, siendo la misma hacienda o el ejército sus principales destinos.

Bajo el mando de las órdenes Jesuita y dominica quienes tenían 10 y 12 haciendas respectivamente en el lugar (Stutzman 1974), (González 1983, 14), la población de africanos en el Valle empieza a crecer. A partir de las haciendas, se van formando las actuales comunidades. Con la expulsión de los Jesuitas en 1767 (Stutzman 1974, 74), pasan a depender de administradores privados, quienes adquieren la tierra en una especie de comodato y con el tiempo van adquiriendo derechos de propiedad sobre ella.

Después del proceso de abolición de la esclavitud, los ex-esclavizados son ahora conciertos y luego huasipungueros, teniendo una relación de endeudamiento generacional y trabajo forzado. Esto va dando forma a lo que después, en 1964, sería la reforma agraria que repartió las tierras (las menos aptas para el cultivo) entre los campesinos. Tanto la primera reforma agraria, como la segunda (1973), incentivaron la organización social-campesina en busca de conseguir tierra para el usufructo de las familias del Valle del Chota. Un ejemplo de esto es la federación de trabajadores del Valle del Chota, FETRAVACH, quienes adquirieron las haciendas Bermejál y Espadillas.

Pasar de una economía precapitalista hacia una economía de mercado, transformaciones aceleradas por cambios en las estructuras que van generando ciertos avances en las lógicas propias de las comunidades del Valle del Chota. Así, los otrora esclavizados que pasaron a ser campesinos pobres, van integrándose a un mercado laboral más amplio, pero todavía con el cuerpo como su máspreciado bien y los estereotipos raciales en sus espaldas, estereotipos sobre los que descansan las ideologías fundantes de la nación.

Como resultado, la población se adapta y resiste al racismo estructural en actividades como el contrabando, los deportes y las fuerzas armadas. Entre lo legal y lo ilegal se desarrollan dinámicas que profundizan relaciones de desigualdad que se atribuyen específicamente a la clase en Ecuador y Latinoamérica, pero que simplemente no serían tan latentes sin las opresiones propias de la raza y el racismo que, en intersección con el género, muestran la cara de la sociedad que se esconde en eufemismos, cuando lo que parece seguir siendo la patente es el proyecto de nación mestiza.

3.2 Historia

Hay consenso en que el Valle conocido como Coangue o Valle sangriento, de calenturas malignas y de horrendas enfermedades como la malaria, era explotado económicamente para el usufructo de las poblaciones originarias que habitaban sus alrededores. Sembraban principalmente coca y algodón (Costales y Costales 1959; Stutzman 1975; Coronel 1988-1991; Medina 1996). Con acierto, Rosario Coronel, en su reconstrucción histórica sobre el paso del algodón, la coca y el maíz a la caña de azúcar, afirma que los caciques y la población del común que explotaban estas tierras no estaban supeditados en su totalidad a la opresión española y tuvieron más bien una rápida adaptación a las leyes, tributos y al uso del dinero. De ahí que la autora sostiene que haya existido cierta riqueza en la población indígena que conocía cómo se movilizaba el mercado, los intercambios y por lo tanto tenían éxito con los productos locales (Coronel 1991, 29).

Al entrar en crisis los señoríos del Chota-Mira por: el cambio del uso de lana de oveja en vez de algodón, decadencia en los tradicionales intercambios de productos debido al pago de altos tributos, la fundación de la Villa de San Miguel de Ibarra y por lo tanto la necesidad de una exuberante cantidad de mano de obra mitaya (Coronel 1991, 36-37; Villalva 1991; Medina 1996), se va configurando la entrada posterior de los colonos españoles al Coangue. Esto a través de mecanismos de presión española para que los caciques entreguen tierras (Coronel

1988, 176). Para 1576 se habrían asentado los primeros estancieros quienes traen el proyecto de sembrar uvas para la producción de vino y olivos. Esta no fue una jugada estratégica, en tanto el clima y otros problemas del tipo de suelo no permitían una producción de calidad y, además, el mercado del vino estaba controlado por productos peruanos que ingresaban por Guayaquil (Coronel 1991, 43).

Tiempo después, 1586, y varios experimentos con las uvas, temporada en la cual ya existían unos pocos africanos en el lugar, la compañía de Jesús, usando su poder ideológico y simbólico llega a establecerse en Coangue con el proyecto de caña de azúcar, para lo que era necesario hacerse con varias haciendas. Coronel afirma que los modos de obtener tierras por parte de los padres jesuitas fueron a través de compras y donaciones, mientras que Ronald Stutzman (1974) le pone mucho más énfasis a las donaciones hechas a partir de la promesa del perdón de los pecados y la posterior salvación de un infierno casi seguro. Lo que posibilitó el éxito de la compañía de Jesús, que durante un siglo y medio administró dichas tierras fue: el acceso a vastas cantidades de tierras, el río con sistemas de riego prehispánicos muy avanzados y la mano de obra mitaya y esclava (Coronel 1988-1991).

Al inicio del proyecto cañero jesuita, los mitayos indígenas que, entre comillas estaban protegidos por las leyes de indias (Costales y Costales 1959, 26), antecedidas por la intervención de Bartolomé de las Casas, trabajaron arduamente en las haciendas de forma “voluntaria” y deberían haber recibido un salario acorde a los empleados españoles. Esto no se cumplía, los maltratos eran la tónica, las faenas de trabajo excedían la capacidad humana y, por supuesto, todo esto sumado a la inadaptación⁵³ aborigen a las inclementes condiciones climáticas del Coangue, redujeron muy considerablemente a la población mitaya. De ahí que, la necesidad de trabajadores para las haciendas y las minas se hacía urgente. Los españoles jamás ejecutaban trabajos tan indignos que laceraba su hidalguismo ibérico (Stutzman 1973, 55). Dada esta falta de mano de obra, se intentaba movilizar indígenas de unos lugares a otros. Debido a estas ignominias, mucha de la población indígena huye hacia la selva. En consecuencia, se solicita a la corona la introducción de 500 esclavos africanos (Villalva 1991), de tal número solo se introdujeron 200 (Stutzman 1974, 63-64).

La construcción del cuerpo africano como una máquina super adaptada al trabajo forzoso e interminable fue una constante para la empresa colonial. Esta dependía mucho del uso de la

⁵³ Coronel 1988 y 1991 debate esta aseveración generalizada, ya que los indígenas prehispánicos trabajaron esas tierras y lo hicieron después de la llegada de los colonizadores y el clima no parece haber sido un tema de mayor importancia. Quizá sí lo fueron los tributos, maltratos y faenas interminables de trabajo impuestas por los españoles. Esto quizá mermó considerablemente la población indígena de la zona.

fuerza coercitiva para atraparlos en África; los acuerdos con otros grupos africanos para facilitar la empresa con la venta de prisioneros; los negocios, las reales licencias, los asientos y el libre mercado o contrabando (Navarrete 1995, 66); y la fe cristiana, para sostener el poder sobre los esclavizados, más allá de los límites del cuerpo. La total alienación del cuerpo no es suficiente, de ahí la necesidad de despojarlos de sus valores simbólicos y llenarlos con otros a la medida de las necesidades coloniales, siendo el miedo a una religión desconocida el artefacto de dominación mental.

Las tierras reclamadas en nombre del rey y de Dios en el nuevo mundo, sumado a los intereses de las potencias colonizadoras europeas dan forma a la historia cruenta que engrandeció Europa y posteriormente Estados Unidos y condenó a lugares periféricos a otras naciones en el mundo. Bajo esos intereses, la explotación sin límites tanto de recursos, como de otros individuos considerados menos que humanos, hacían que cualquier aberración sea hecha, pasando como ley, a medida de sus necesidades. Lo que se justificaba como una misión evangelizadora, tenía como trasfondo las ambiciones económicas de los imperios de ultramar.

Los esposos Costales relatan que Carlos V pensaba que un negro podía hacer el trabajo de 4 indios y, además, constata como las leyes hechas a medida convirtieron el cuerpo africano en una cosa, en un conejillo o pieza de indias (Navarrete 1995; Chalá 2006-2013), algo igual que un mueble o un caballo. Quizá como protección ante posibles intervenciones tempranas que propusiera la humanidad de las y los africanos (como en el caso indígena) y esto, por consiguiente, pusiese en riesgo la empresa colonial que necesitaba de mano de obra gratuita para prosperar. Por tanto, solo uno quizá de los muchos decretos a favor de la esclavización, decía que el esclavo era:

Según el código de Luisiana, el esclavo era un ser pasivo, en absoluta propiedad del dueño, un objeto que podía ser cambiado, vendido, hipotecado, donado, jugado, etc. Y como ser pasivo debía prestar al poseedor y a todos los miembros de su familia un respeto inmenso y una obediencia sin límites. (Costales y Costales 1959, 22 y 25).

Estos absurdos hechos ley, respondieron en su momento a la construcción racial, tanto hegemónica como subalterna, basada, en principio, en preceptos religiosos, para luego ir evolucionando a conceptos biológicos y terminar en creaciones sociales (Grosfoguel 2012) que siempre han tenido como trasfondo organizar un mundo societal estructurado para el avance de unos pocos a menoscabo de otros muchos. De ahí que, aunque parezca haber

ciertos cambios en la situación de las poblaciones racializadas subalternas, las relaciones de desigualdad conservan sus fundamentos a pesar del paso del tiempo.

Pero la población africana no llegó a tierras ecuatorianas a partir del proyecto Jesuita en el Valle del Chota-Mira. Los esposos Costales (1959) apuntan que 58 años antes de la conquista, los portugueses ya se habían embarcado en el comercio de la trata negrera. En la península ibérica era una costumbre tener esclavos africanos en labores domésticas. Según Stutzman (1974, 62), para 1565 existían en Sevilla 6327 africanos que representaban el 7% de la población local, esto lo constata también Navarrete (1995). Muchos otros autores (Ferrer 2019; Tardieu 2006; Rueda 2019; Savoia 1988; Jurado Noboa 1990; Kapenda 2001) coinciden en que la presencia de africanos en Ecuador puede ser rastreada desde el descubrimiento de las costas en Esmeraldas.

De modo que el debate se centra en estos dos momentos cruciales. Con los colonizadores españoles vinieron esclavos africanos que desempeñaban labores domésticas y hasta 1551, la tónica de la esclavitud africana permanecía como una cuestión más urbana, ya en las Indias (Stutzman 1974, 62-63). En octubre de 1553, un navío que partió de Panamá con rumbo a Perú encalla en las costas de Esmeraldas donde, al menos, 17 negros escaparon, entre ellos Antón y Alonso de Illescas, internándose en la selva y sometiendo a los nativos, para luego formar lo que posteriormente se conocería como la república de los zambos (Costales y Costales 1959, 31) y marcando desde entonces una historia un tanto diferenciada en comparación con la población del Chota-Mira. La población esmeraldeña, mayormente, es producto de esta experiencia de cimarronaje temprano en el Ecuador (Zambrano 2011), trabajo esclavo en las minas y a posteriores migraciones de negros que escapaban de las haciendas serranas hacia los palenques de la costa (Fernandez-Racines 2001; Chaves 2010). Con la obtención de la tierra, los jesuitas se convirtieron en una poderosa institución a nivel económico en el reino de Quito. Es entonces que la compra extensiva, para su tiempo, de esclavizados africanos se ve cristalizada.

En 1637, en Ibarra, el Procurador Miguel Gil de Madrigal, de la compañía de Jesús, vende al Capitán Andrés de Sevilla [Juez de comisión y Escribano de visitas y Numeraciones de la Real Audiencia] los siguientes esclavos: 24 hombres adultos, 24 mujeres adultas, 37 niños y 29 niñas. A los 114 esclavos se agregan 4 “negritos nacidos en tiempo de la entrega” que no cuentan en el total de pesos. (Coronel 1991, 86)

De ahí que Fernández-Rasines (2001) afirma que las haciendas requerían de cierta división del trabajo en la que hombres, mujeres y niños tenían funciones en la relación de explotación.

De alguna manera, esto podría justificar las normas de convivencia empleadas por la compañía de Jesús, teniendo por encima los intereses institucionales antes que algún respeto por los valores y la dignidad humana de los africanos y africanas, y que más tarde serían modificadas por las temporalidades y generarían diversos problemas.

En 1767, año de la expulsión de los Jesuitas de todas las tierras de las indias, poseían al menos 10 haciendas en la cuenca del Chota-Mira y 1769 esclavos (Stutzman 1974, 68; Medina 1996), mientras que Emmanuelle Bouisson habla de 1164. Las haciendas en su posesión eran Chalguayacu, Caldera, Carpuela, La Concepción, Chamanal, Santiago, Cuajara y Tumbabiro (Chaves 2010, 131). Los esclavizados estaban repartidos en las haciendas de la siguiente manera, según Bouisson:

Tabla 3. 1 La repartición de los esclavos en las haciendas Jesuitas en 1767

Hacienda	Esclavos
Carpuela	110
Chalguayacu	56
Concepción	302
Chamanal	123
Caldera	96
Santiago	101
Tumbabiro	112
Cuajara	264

Fuente: Emmanuelle Bouisson 1997, 47

La procedencia en el continente africano de los esclavizados en Ecuador, se pudo rastrear a partir de los apellidos que conservan. Costales y Costales⁵⁴ (1959, 35) mencionan a breves rasgos la procedencia de quienes llevan los apellidos⁵⁵ Congo y Chalá, procedentes del Congo, de la rama lingüística Bantú. Ronald Stutzman (1974, 71-72) amplía este estudio, encontrando que los apellidos Mina, Minda y Fante podrían proceder de la costa de Oro Africana, siendo Minda una corrupción fonética del primero; los apellidos Carabalí, Lucumí⁵⁶, Anangonó, e Ibibí, proceden de la costa Calabar al este del Níger. Y el apellido Vila podría tener la misma procedencia que Congo en los reinos Bakongo, trabajo que también lo retoma José Chalá (2006), a partir de las investigaciones del antropólogo Jean Kapenda. Chalá añade los apellidos Folleco y Arce como procedentes del continente africano, sin embargo, desconoce su procedencia específicamente.

Los Costales (1959), retomados por Stutzman (1974), alegan que los esclavizados que llegaron al Valle del Chota-Mira, eran Ladinos nacidos en América y traídos desde Colombia. Es decir, eran descendientes de africanos, pero ellos ya no hablaban idiomas africanos y no tenían las religiones aborígenes o muchas de las costumbres africanas estaban quedando en el olvido con cada generación. Coronel (1991) y Fernández-Rasines (2001) debaten este argumento y alegan que sí se introdujeron negros bozales, pero era menos costoso adquirir criollos. Navarrete (1995) agrega que la población negra en Cartagena, que ya era grande con los criollos, crecía exponencialmente con la llegada de nuevos embarques con esclavizados a bordo, y esto daba movilidad económica a la ciudad. No obstante, si se introdujeron negros bozales al Valle del Chota, al ser separados de sus grupos étnicos

⁵⁴ En todo el texto Coangue (1959), los esposos Costales intentan apuntar las dificultades propias de la población africana descendiente en el Valle del Chota. Sin embargo, ellos mismos caen en contradicción ya que, niegan también y son cómplices de un sistema racial. Esto lo digo debido a que presentan fotos de las personas afrodescendientes en cada lugar de su investigación en el Chota-Mira, los pies de foto se leen como: un negrito o una negrita del Valle, un moreno de Salinas u otros sobrenombres raciales, apelando al paternalismo propio del académico mestizo. La única vez que una foto lleva el nombre de la persona, es en la aparición del profesor Salomón Chalá Lara. Los demás no importan ante la mirada foránea casi acusadora. Esto puede ser puesto en diálogo con lo que menciona Frantz Fanon en su obra: *Piel negra, máscaras blancas* (2008[1952]), y es que, sobre la persona negra pesa su negrura y necesita alcanzar algún nivel en los espacios blancos para que por un momento disculpen su humillante negrura. Es decir, para los autores, Chalá era un negro menos negro.

⁵⁵ Es importante mencionar esta parte sobre la procedencia y los apellidos de los africanos. Dado que desde el principio fue necesario arrebatarles su contenido humano, su cultura, su arte, negar sus idiomas, sus grandes aportes a la ciencia, sus mitos religiosos y, por tanto, llenarles de estereotipos raciales y la necesidad de rectificar su camino en la religión correcta, para de esa forma hacer posible la empresa esclavizadora. Reconozco los esfuerzos de quienes han hecho este trabajo de rastrear al menos su procedencia.

⁵⁶ El apellido Lukumi junto con otros como Loango, Fante, Ibibí han ido desapareciendo en el Valle del Chota. Mientras que los apellidos Chalá, Congo, Anangonó, Mina, Minda y Carabalí son los que han trascendido el tiempo y se conservan fuertes, ya que muchas personas los llevan.

originales y ser luego mezclados con otros, el resultado era de esperarse. Con todo eso en contra, Chalá (2006-2013) considera que algunas de las costumbres africanas quedaron eternizadas en ciertas palabras que no se encuentran en el vocabulario ecuatoriano, mas en el Valle del Chota son recurrentes; en el instrumento musical bomba; en algunas plantas que vinieron como semillas o; según Olga Maldonado (2018), en el mismo dialecto del Valle del Chota que articula mezclas del español, el quichua y los idiomas africanos.

Durante el tiempo al mando de la orden jesuita, los estudios indican que los esclavizados tuvieron accesos a ciertos “derechos⁵⁷”. Entre ellos, el acceso a ropa, raciones alimenticias semanales, a tener familia y no ser separados o vendidos, a herramientas y un pedazo de chacra o tabla para su usufructo, (Costales y Costales 1959; Stutzman 1974; Coronel 1991, Bouisso, 1997; Chaves 2010). Los productos cosechados en estas chacras podían ser sacados a la venta o intercambio para el sustento de la familia esclavizada (Chaves 2010, 137) por lo que Bouisson (1997) atina que no eran dueños de la tierra, pero eran propietarios de lo poco que podían producir, generando un cierto nivel de libertad, que luego se iría transformando en derecho consuetudinario (Coronel 1988). Esto habría generado cierto apego a su territorio, a la familia y a la tierra como campesinos (Bouisson 1997) y sería la razón de rebelarse en varias ocasiones (Chaves 2010), esto entra en disputa con la idea de una alienación total como la describe el acuerdo de Luisiana. Pero estas concesiones, antes que derechos, no escapaban al interés monetario superior de la compañía de Jesús; así evitaron fugas y, por ende, pérdidas económicas. Como afirma Machold (2012), citando a Coronel (1991), la entrega de tierras para el trabajo de las familias esclavizadas significaba un ahorro monetario en los rubros de manutención y además, una vez limpias, aquellas “tierras agrias”, podían ser fácilmente integradas al complejo cañero jesuita.

Los textos estudiados plantean rebeliones y levantamientos de esclavizados, y hasta la violencia sexual contra las mujeres sólo a partir de la expulsión de los jesuitas en 1767 y el posterior paso de las haciendas a la administración del ramo de temporalidades y luego a particulares (Coronel 1991; Fernández-Rasines 2001; Chaves 2010). Estas nuevas autoridades que no respetaron los acuerdos de convivencia establecidos en tiempos pasados y los conflictos a nivel de las élites políticas avivaron más el sentimiento revoltoso en los esclavizados (Chaves 2010). No obstante, estos argumentos adolecen de objetividad y se

⁵⁷ Derechos entre comillas. Dada su situación de alienación y enajenación, es complejo hablar de derechos, se podría, quizá, hablar de ciertas concesiones que, de algún modo facilitaban la administración de personas esclavizadas.

quedan con el lado de la historia contada por quienes la escribieron y estaban en situación de poder, ya que tienden a romantizar la esclavización durante la administración de la compañía de Jesús, que se deja sentir, a veces, como una esclavitud hasta digna⁵⁸, quizá de forma subconsciente; y en realidad, nada puede haber de digno en una situación de alienación, objetivización y enajenación.

Chaves (2010) analiza algunos eventos de rebeliones de los esclavizados y menciona que se suscitaron a partir de la expulsión Jesuita. En ellos menciona la caminata hacia Quito de 7 esclavizados de la hacienda La Concepción, entre ellos, Martina Carrillo y Pedro Pascual Lukumí, para hablar con el presidente de la Real Audiencia de Quito, José Diguja, esto, para poner la queja sobre el irrespeto por parte del administrador, Francisco Aurreco Echea, a las normas de convivencia establecidas por los anteriores administraciones, a quienes les tenían respeto, ya que se consideraban a ellos mismos como esclavizados pertenecientes al rey. Esta acción tuvo repercusiones, el administrador se vio obligado a pagar una multa de doscientos⁵⁹ pesos para poder salir de prisión y esto dio inicio a que desde la presidencia se regularice, de algún modo, el trabajo esclavo y así mantener las costumbres adquiridas con los Jesuitas. La autora también señala a breves rasgos otros levantamientos de parte de otros esclavizados, sus huidas a las montañas por un tiempo determinado para lograr presionar y luego regresar a las haciendas, movidos por un sentido de familia y de comunidad, esto al menos, en las haciendas de Cuajara y Concepción. Otros nombres relevantes en la historia del Chota-Mira y que no deben pasar desapercibidos son los de Francisco Carrillo (Hijo de Martina Carrillo) y su esposa Polonia Francisca Méndez que lograron comprar la libertad de sus hijos después de varios años de disputa. Fulgencio Congo, Cristóbal de la Trinidad, su esposa Bernarda Loango Grijalva, y Ambrosio Mondongo (IFA, 1997, 60-64).

⁵⁸ Hace falta una investigación de archivo profunda que centre su interés en los seres humanos africanos que fueron embarcados en un viaje sin retorno en contra de su voluntad y, cómo esta situación se traducía al llegar a las haciendas del Valle del Chota-Mira. Preguntarse cuáles eran los castigos, las causales para recibir un castigo, los premios por el trabajo. En esencia, analizar a profundidad el tiempo de la administración Jesuita siendo los esclavizados el centro del análisis. Zambrano (2011, 15) menciona escapes y formas de organización de este grupo desde el siglo XVI.

⁵⁹ Con respecto a la multa que pagó Aurrecochea, los esposos Costales apuntan que también tuvo que pagar una indemnización a los esclavizados ofendidos, sin embargo, la carta escrita por Pedro Pascual Lukumí señala que lo que recibieron fueron azotes, a tal nivel que Martina Carrillo precisó de Santos Óleos ante la gravedad de la abertura en el pecho que tal castigo le causó. El administrador se justifica diciendo que las acciones de esas personas estaban generando un sentimiento de rebeldía en los demás, por lo que debían recibir un castigo ejemplar.

3.3 La manumisión

Con el paso de los siglos se fueron desarrollando ideologías de libertad del yugo español y con ello también se iban moldeando ideas de no esclavitud en los territorios. En lo que concierne a Cartagena de Indias, María Cristina Navarrete (1995), señala a breves rasgos la existencia de negros criollos libres⁶⁰ en la ciudad en los siglos XVI y XVII. En lo que concierne a la Gran Colombia, país conformado por los actuales Colombia, Panamá, Venezuela y Ecuador una vez independientes, en 1814 se declara la manumisión de vientres en Antioquia al cumplir los 16 años de edad y se prohíbe totalmente la importación de esclavos (Costales y Costales 1959; Stutzman 1974, 75), mientras que en Ecuador, conocido para aquel tiempo como el departamento del sur de Colombia o Quito, esta ley sólo pasó hasta 1821, tomando inspiración de la iniciativa de Antioquia y la petición del libertador Simón Bolívar para que se escriba una constitución de la confederación en 1818. En este caso, quienes hayan nacido a partir de esa fecha, podían reclamar su libertad al cumplir los 18 años de edad, entre tanto, debían mantenerse bajo la tutela del amo de su madre. Chalá (2006) recoge los procesos de reclamación de libertad de José y Carolina Loango de la hacienda Caldera y de Felipe Congo de la hacienda Chalguayacu. Para esto debían contar con testigos o la intervención de la iglesia que daba fe del cumplimiento de la mayoría de edad.

Las discusiones que ponían en el centro de atención los intereses de las élites en detrimento de aquellos que, oprimidos, veían pasar su vida en lo aciago del no ser, de pertenecer a alguien cuál objeto, de la no ciudadanía reservada para hombres blancos con propiedades, se preguntaban si ¿estaban listos los esclavos para la vida en libertad? (Costales y Costales 1959, 238). Y quizá, a esto no le faltaba razón, debido a que los procesos de despojo tanto materiales como simbólicos eran ignominiosos. En adición, los procesos de manumisión tenían un costo de compensación al propietario que estaba perdiendo parte de su patrimonio al otorgar la libertad de sus esclavizados. En otras palabras, se reparaba a los propietarios por la pérdida de sus bienes privados, mientras los esclavizados puestos en libertad, tenían que enfrentar la vida sin ningún bien, mientras tenían como único activo su fuerza de trabajo (Medina 1996, 41), su cuerpo, para sobrevivir en un mundo para el cual habían sido despojados de lo necesario. De ahí que las desigualdades entre unos y otros se mantengan y se profundicen.

⁶⁰ El texto de Navarrete no señala con claridad los mecanismos a través de los cuales lograban la libertad.

Riobamba se convertiría en la primera ciudad del Departamento del sur de Colombia, actual Ecuador, en conformar la junta de manumisiones y, una vez conseguido el dinero para el pago de indemnizaciones que ascendió a 957 pesos, en 1823 se transforma en una ciudad sin esclavitud (Costales y Costales 1959, 240). A pesar de ser una Villa pequeña, dicen los autores, que recién se levantaba de la destrucción de las guerras de independencia y que, tenía pocos esclavizados, toma esta gran iniciativa de avanzada en los ideales de libertad y progreso. A partir de ahí se van dando paulatinamente procesos de manumisión. Ronald Stutzman (1974, 79) anota que se presentaron 333 peticiones de manumisión, de las cuales solo se lograron efectivizar 91 por falta de recursos económicos.

Para 1830, el departamento del Sur de Colombia declara su independencia de la confederación Grancolombiana y pasa a llamarse Ecuador. No es hasta 20 años después de la república que, a partir de un golpe de Estado perpetrado por José María Urbina el 17 de julio de 1851 en contra del entonces presidente, Diego Noboa, logra hacerse con el poder y mantenerlo hasta 1856. Ya la constitución del 25 de febrero de ese mismo año⁶¹ había abolido la esclavitud en el territorio nacional. El artículo 108 de dicha carta magna reza: Nadie nace esclavo en la República, y ninguno de tal condición puede ser introducido en ella sin quedar libre (Constitución política del Ecuador 1851).

En septiembre de 1852 Urbina convoca la convención de Guayaquil que, de una vez por todas, declaró la total abolición de la esclavitud en Ecuador. Stutzman (1974, 81) anota que de 1852 a 1854 fueron manumitidos 2391 esclavizados. El mismo presidente Urbina, con el país en pleno estado de guerra, facilitó el pago, con fondos públicos, de la manumisión de esclavizados para así integrarlos a sus ejércitos y, de esa forma, mantener el poder político (Costales y Costales 1959, 283). Los descendientes de africanos estuvieron presentes como carne de cañón en las gestas libertarias y los ejércitos de Urbina y luego de Alfaro, en la construcción del ferrocarril y otros eventos de importancia nacional, para ser arrojados al olvido, primero de las estadísticas y luego del reconocimiento nacional, con el que debieron venir las muy necesarias reparaciones que, hasta hoy, siguen siendo tema de discusión.

Los esposos Costales (1959) recogen los testimonios de las personas antiesclavistas participantes de la convención de Guayaquil con énfasis en Pedro Moncayo y mayor atención a la participación de Francisco Aguirre, a quién dedican todo el capítulo final de su libro, Coangue. Aunque es claro que había personas (pocas) que, pertenecientes a la construcción

⁶¹ Los esposos Costales (1959) y Ronald Stutzman (1974) anotan que la constitución pasó en el año 1850. No obstante, los registros muestran que dicha constitución fue expedida el 25 de febrero de 1851.

racial hegemónica, tenían un interés diáfano en la abolición como principio inherente a la humanidad, es menester añadir que este no era un sentimiento colectivo, ni que respondiera en su totalidad a un sentido de igualdad entre ciudadanos. Tanto la esclavización como su propia abolición siglos más tarde, respondieron a los intereses coyunturales de las clases dominantes que, a su antojo siguen decidiendo los destinos de otros.

El Chota-Mira, que era y sigue siendo un sector predominantemente rural y alejado del centro de poder y, por lo tanto, atrasado en comparación con las ciudades principales de la nación, hizo que los procesos de libertad se vivieran de forma algo diferente y resultaron ganadores los mismos hacendados. Costales y Costales (1959) alegan que estas iniciativas no llegaban a tiempo a este lugar, por lo que había incredulidad e incertidumbre por parte de los esclavizados. Stutzman (1974) agrega que solo el 35% del total de población esclavizada había sido manumitida para 1854, de esto, el autor ofrece algunas hipótesis⁶² para explicar esos números. Aunque, por otro lado, Chaves (2010) señala que los esclavizados manejaban información sobre el avance de las tropas independentistas y, además, conocían de los conflictos políticos de las élites, situación que tuvo un impacto importante en el concepto que tenían de libertad. Por lo que, según la autora, ya tenían ciertas luces de lo que podía pasar con su situación jurídica.

3.4 Concertaje

El concertaje fue el resultado de la abolición total de la esclavitud. Costales y Costales (1959, 283) agregan que los dos destinos posibles para los ex esclavizados eran, por un lado, aquellos que habitaban en los sectores urbanos eran reclutados para el ejército; mientras que aquellos que, carentes de bien físico alguno, habitantes de sectores rurales y con la agricultura como su único conocimiento, tuvieron que aferrarse a las haciendas en un profano sistema de deudas generacionales⁶³ (Medina 1996) conocido como concertaje. Este sistema de trabajo, aparentemente voluntario, tenía dos tipos de trabajadores, los concertados huasipungueros que vivían en la hacienda y los peones que no vivían allí (Ibarra 1988, 105). El autor

⁶² Por ejemplo, el autor menciona que, en la hacienda de Caldera, los esclavizados ganaron su libertad a partir de la muerte de su dueño (Stutzman 1974, 82). En ese sentido, menciona opciones de manumisión que pudieron darse de formas diferentes, razón por la cual no aparecen en los archivos.

⁶³ Es interesante el caso de unas pocas familias pertenecientes a la hacienda Cuajara. Una vez abolida la esclavitud hacia 1854 decidieron embarcarse hacia el monte buscando tierras y lograr así una verdadera libertad. Con Camilo Arce a la cabeza fundaron la comunidad de Guallupe que fue luego elevada a la categoría de parroquia rural (Peñaherrera 2001, 14)

menciona que el concertaje combinaba relaciones laborales que se iban acercando, de algún modo, al trabajo asalariado.

Con la abolición, los terratenientes no perdieron mucho, a pesar de haberse opuesto. El concertaje les permitió obtener mano de obra barata, incluso gratuita, que no tenían que alimentar. Más bien, los trabajadores sujetos a la hacienda y, que supuestamente ganaban un jornal, tenían que cumplir cierto número de rayas de trabajo para pagar por la tierra que recibían como huasipungo, las herramientas y la comida. Esta encrucijada no hacía más que atrapar en un perpetuo sistema de deudas con la hacienda que trascendía a las generaciones. De ahí que, a más trabajo en la hacienda, mejor se podían cumplir con las rayas necesarias. Esto hacía que los niños menores de edad tuvieran que acudir a la hacienda para ayudar a sus padres con el jornal. Esta situación no dejaba tiempo de ocio para dedicarse a otra actividad u obtener algún otro tipo de capital, cultural, por ejemplo (Bourdieu 2000). Las pocas escuelas que existían en el sector y el bajo nivel educativo (Costales y Costales 1959; Medina 1996), ponían a esta actividad como algo de segundo plano, algo no necesario o que simplemente no estaba aportando a mejorar la situación de vida de los pobladores antes esclavizados.

La situación de esclavización realmente no varió con el cambio de estatus político, por decirlo de alguna manera. El trabajo siguió siendo el mismo, incluso se podría hablar de castigos corporales dentro de este sistema. Más bien, con la transición a campesinos pobres, se da un fenómeno de anomia social. Los afrodescendientes desaparecen de las estadísticas (De la Torre y Hollestein 2008) y vuelven a aparecer en el censo poblacional de 1950 (Costales y Costales 1959, 254). La constitución de 1906 pone fin, de alguna manera, al concertaje al eliminar la prisión por deudas. El artículo 26, numeral 5 de dicha constitución reza: El Estado garantiza a los ecuatorianos: La libertad personal. Prohíbese el reclutamiento; así como la prisión por deudas, salvo los casos previstos por la ley. Aún en los albores de la muerte del concertaje, va tomando protagonismo el huasipungo que, “no es más que la mita y el concertaje suavizados”. Todo para mantener el interés económico de las élites por encima de cualquier otra cosa.

3.5 El Huasipungo

El huasipungo es la institución que alcanzó a la población ex-esclavizada, así como a la población indígena originaria (Costales y Costales 1959) para mantener el control sobre estas poblaciones de campesinos pobres. La histórica situación de despojo a la que fueron

sometidos los Afrochoteños se ve profundizada por una precariedad extrema. Los esposos Costales⁶⁴ (1959) realizan un análisis por demás interesante de la situación socioeconómica en el Chota-Mira con datos del censo de 1950. En este se puede dilucidar las vicisitudes a las que fueron condenados. La economía pre capitalista sustentada por el trabajo en los trapiches de las haciendas, con salarios muy irrisorios y lo poco que podían producir en el Huasipungo para vender o intercambiar, una alimentación basada en carne (su consumo era esporádico), granos y carbohidratos que no sustentaba las necesidades calóricas necesarias acorde al esfuerzo físico que la población realizaba (Medina 1996). La desnutrición y las enfermedades eran evidentes.

Las pocas escuelas que existían en las parroquias y/o comunidades de tipo unidocente y de hasta tres grados básicos eran aquel peor es nada. El ausentismo era alto, según los autores. Esto cobra todo el sentido si se lo piensa de forma pragmática, la educación para ese tiempo no era una prioridad⁶⁵, en cuanto no representaba un escape a la pobreza y precariedad, la urgencia era trabajar en aquello que somos buenos y tenemos a la mano, para comer y sobrevivir en el aciago Valle de Coangue.

Las casas que habitaban, como en tiempos de esclavitud (Machold 2012), eran mayormente de barro y paja, bahareque (Costales y Costales 1959; Medina 1996) y unas pocas tenían tejas. Estas viviendas no contaban con habitaciones separadas, por lo que padres e hijos compartían los mismos espacios, había una división para la cocina y tenían generalmente corredor. Para construir una casa de aquellas, las parejas que querían contraer matrimonio las construían con la ayuda de familiares y amigos. Estas dinámicas fueron la tónica hasta muy entrados los años 80 del siglo XX. Simón, de 70 años comenta que hacían mingas e iban a recoger la paja de comunidades como Carpuela y Piquiucho, mientras unos cargaban, otros empajaban, los dueños de la casa se encargaban de tener la comida, la chicha y el trago (Entrevista Simón 23/03/2021). Lo que era inequívoco era la deshonrosa pobreza⁶⁶.

⁶⁴ Revisar el texto Coangue de Costales y Costales (1959) capítulos V, VI, VII para un análisis pormenorizado de la situación socioeconómica de la población huasipunguera, poco anterior a la reforma agraria de 1964.

⁶⁵ Acorde a uno de mis argumentos de trabajo, tampoco lo es ahora. Es importante hasta el bachillerato, ya que esto es un requisito para ingresar a las filas policiales o de otra institución similar. Esto es ampliado en el capítulo: Haciéndose policía.

⁶⁶ En todo el texto, Coangue (1959), los esposos Costales parecen hacer una denuncia al sistema que, negligente, ha dejado en desamparo a la población del Chota-Mira. Sin embargo, años más tarde, en el texto en coautoría con André Theisen, Alfredo Costales Samaniego, menciona que el negro del Chota no piensa y aunque su verbosidad puede llevar, erróneamente, a pensar en una capacidad cognitiva superior a la del indio, esto no es así. Por lo tanto, es demasiado contradictorio al poner en discusión los dos textos.

El trabajo, que era precario, estaba basado en la hacienda y el huasipungo y de otras actividades que podían realizar. Veinte años después, 1975-1980, esta situación no ha variado. Simón comenta que los jóvenes, jornaleros pobres y sin tierras, acudían a trabajar a otras partes, pero tenían dificultad, ya que los huasipungueros, que eran trabajadores de planta, de las ex haciendas, convertidas en fincas, controlaban el acceso de trabajadores foráneos, ya que el ingreso de otros trabajadores reducía las pocas ganancias que ellos, como conocidos de la hacienda, podían obtener. De ahí que estos jóvenes trabajaban donde podían de lunes a miércoles y los demás días se dedicaban a recoger leña, hacer carbón, a recoger guarango, pepa de higuera, churos (caracoles silvestres), que iban a vender o intercambiar a ciudades como Pimampiro, Ibarra o Bolívar (Entrevistas, Simón y Judith).

3.6 Reforma Agraria: 1964, 1973

Con el paso a la república en 1830, los latifundistas, como en toda época, se aseguran que sus intereses no se vean afectados, manteniendo así la tenencia sobre grandes extensiones de tierra (Brassel et al. 2008, 17). Los autores consideran que el ascenso del movimiento indígena regional, las reformas impulsadas por la clase terrateniente, buscando la modernización; y las dos reformas agrarias impulsadas por la revolución cubana, fueron el caldo de cultivo para la ley de reforma agraria y colonización de 1964 (Zambrano 2011). Esta ley proponía transformar a la agricultura ecuatoriana en un lucrativo negocio de campesinos y empresarios (Jordan 2003, 286). A pesar de las aspiraciones bien fundadas de los indígenas y campesinos, el resultado final de la ley no contó con sus ideas fundantes y más bien, incluyó las ideas de la reunión de ministros en punta del este, Uruguay (Brassel et al. 2008, 17).

La CEPAL, en boga para la época, consideraba que no solo era necesaria una reforma agraria para lograr justicia y equidad social, sino que este sería el paso hacia la muy anhelada sustitución de importaciones (Brassel et al. 2008, 19). Sin embargo, Jordan (2003) considera que no hubo presión de parte del movimiento indígena para reclamar más allá del tradicional huasipungo. A esto hay que sumarle la capacidad rapaz de las élites terratenientes que, enquistados en las esferas de poder, pueden idear sus propias leyes y, además, crear realidades alternativas a partir de sus aparatos de control ideológico como son los medios de comunicación. Así, Brassel y otros (2008, 19) anotan cómo para 1979, estas élites logran canalizar la atención y la crítica en contra de las ideas de los “comunistas⁶⁷”, así crearon su

⁶⁷ Comunista es el término más usado para denostar las ideas contrarias a las élites. Actualmente en Latinoamérica se usa como dispositivo de miedo en cada elección política, usando a Cuba y Venezuela como los posibles destinos hacia donde transitarían los países en caso de que los comunistas asciendan al poder.

propia ley de fomento y desarrollo agropecuario que, según los autores, protege la propiedad agraria.

Ante el advenimiento de la reforma agraria que buscaba afectar la tenencia masiva de la tierra y las tierras ociosas, los terratenientes, en muchos casos, se adelantaron a entregar los huasipungos, que ya estaban en manos de los indígenas y campesinos desde tiempos de antaño, y en el caso del Valle Chota-Mira, desde la misma esclavitud. Esta jugada, muy propia de las élites, propende a mantener la propiedad sobre la tierra. De ahí que las familias que pudieron adquirir tierra fueron pocas y la cantidad fue también irrisoria. En el Chota-Mira aún existen haciendas con pocos propietarios en La Concepción y Salinas. Un ejemplo de ello es la comunidad Tapiapamba en el Valle de Salinas, que está rodeada por haciendas y los moradores solo son dueños del pedazo de tierra donde está asentada su pequeña casa. Los Huasipungueros que allí existían “no recibieron ni el pedazo de chacra que antaño trabajaron para el sustento de sus familias” (Entrevista, Pércida abril 2021).

Andrés Guerrero (1996) aborda los cambios significativos que trajo consigo la reforma agraria. Entre ellos, la crisis del sistema de hacienda como se la conocía, aunque esto no haya significado su desaparición, sino su transformación (algunas de ellas) en fincas que existen hasta ahora. Al hacerse con la tierra, las familias del Chota-Mira dejan de trabajar para la hacienda⁶⁸ y se dedican a explotar las parcelas que recibieron, algunos inclusive las obtuvieron en los albores de la reforma agraria, como es el caso de la hacienda de Chaguayacu⁶⁹, que fue parcelada hacia 1957 (Costales y Costales 1959; Zambrano 2011, 16). El reparto de la hacienda y la crisis del ingenio de Tababuela hace que la antaño acostumbrada siembra de caña se deje de lado (se vire la caña) y se embarquen en cultivos más comerciales como el frejol y el tomate (Guerrero 1996, 31; Medina 1996).

Para la época, la segunda y tercera generación que no recibió tierra, “trabajaba en las fincas”, como mencionó Simón en su entrevista, (Entrevista a Simón, agricultor, 23 de marzo del 2021) “o al partir”⁷⁰, (Guerrero 1996). Estas generaciones sin tierra o con muy poca, debido a la repartición entre varios miembros de una misma familia, se ven obligadas a desarrollar otras formas de vida extra agrícolas. Las mujeres están insertas en el campo laboral formal e

⁶⁸ En el Valle del Chota se habla de una verdadera libertad en el momento del acceso a la tierra, 1964 y 1973.

⁶⁹ Tampoco se debe confundir la entrega anticipada de los huasipungos como una acción bien intencionada, quizá haya casos, pero mayormente se debió a un intento de mantener las mejores tierras en manos de los hacendados.

⁷⁰ Siembra compartida entre una persona sin tierra, quien pone el dinero y el trabajo y otra que pone la tierra y el trabajo también.

informal, se dedican a comerciar productos en los mercados de ciudades cercanas; productos del Valle o comprados a mayoristas. Otras se desempeñan como empleadas domésticas, expulsadas por la movilidad que generó la crisis de la hacienda y la poca tierra a disposición, y otras empiezan a dar inicio al cacho (contrabando de pequeñas cantidades de mercadería)

Entre estas dinámicas sociales y económicas, la forma de vida del Valle del Chota se va configurando, el uso del dinero a partir de los años 70 va tomando más relevancia y, por lo tanto, se van creando otras necesidades. Por otro lado, la educación que, como mencionaron los esposos Costales (1959) no era un factor importante, después de 30 años, Guerrero (1996, 41), anota que para los 90, sigue sin ser una prioridad y, por lo tanto, su estudio apunta que el nivel de escolaridad⁷¹ sigue siendo bajo, teniendo un nivel primario como mayor logro. En tiempos actuales, como mencionaron Antón y Johnson (2020), hay un aumento importante en el acceso a educación secundaria a nivel nacional.

La lucha por la tierra se convirtió en una constante para esa segunda y tercera generación que menciona Guerrero (1996). Muchos de ellos tuvieron acceso al estudio secundario con la llegada de los núcleos educativos (Pabón 2007), veían en ellos la posibilidad de dar el salto de campesinos pobres a empleados con conocimientos técnicos. A pesar de aquello, las posibilidades de éxito en un sistema social racializado (Bonilla-Silva 2001) siguen siendo tema de discusión. Para la segunda generación fue aún más complejo, los núcleos educativos recién habían llegado al territorio, ellos ya eran jóvenes entre 18 y 23 años, algunos ya habían conformado familia y tenían la obligación de responder por ella sin tener tierras (Entrevista Joel, 28/03/2021). A partir de esto, se dan procesos de tierras posteriores a las reformas agrarias en el Valle del Chota, entre ellos, Bermejál-Espadillas y Cuambo.

3.7 Bermejál-Espadillas

La segunda reforma agraria de 1973 buscaba, de alguna forma, resolver temas pendientes que quedaron en la primera. No fueron suficientes dos reformas para desestructurar desigualdades sistemáticas históricas que están inscritas en el saber ser de la nación. Sin embargo, en el Valle del Chota-Mira, lo poco que se ha podido conquistar después de pasar por varios procesos de despojo, ha sido relevante. En 1964 recibieron tierras aquellas generaciones que han estado enlazadas a la hacienda por más de diez años (Medina 1996). Esas tierras, aunque

⁷¹ Guerrero observa que las personas que han migrado fuera del Valle del Chota son aquellas que tienen mejor nivel de educación, alcanzando un nivel secundario.

en pocas cantidades, fueron útiles para establecer cierta independencia de la hacienda y el trabajo precarizado (Guerrero 1996).

Las siguientes generaciones se vieron forzadas a subsistir sin tierra y con incertidumbres. De ahí que Zambrano (2011) considere a la ley de reforma agraria de 1973 como una ventana de oportunidad que motivó la creación de organizaciones de campesinos buscando hacerse con un poco de tierra. El Valle del Chota vio nacer a una emblemática, y hoy histórica, organización de campesinos, FETRAVACH (Federación de trabajadores del Valle del Chota). Esta organización fue muy importante en la consecución de las tierras de Bermejál-Espadillas y Cuambo. Las relaciones establecidas con organizaciones como la FENOC y personajes muy relevantes como Mesías Tatamuez, que quedan en la memoria de aquellos jóvenes campesinos sin mayores opciones, hoy adultos mayores. Desarrollaron estrategias para lograr ser dueños de algún bien material y producir para su total usufructo.

Simón nació en 1952, comenta que “ha trabajado desde los 10 años ayudando a su padre, quien no tenía tierras y pertenecía a las familias expulsadas de la hacienda Caldera” (entrevista a Simón, agricultor, 23 de marzo del 2021). Al trasladarse a la comunidad del Juncal, su padre tuvo que solicitar a la directiva de la comuna Juncal-Chalguayacu un pedazo de terreno, este le fue negado por no ser miembro nativo de la comuna, razón por la cual, fue necesario las amenazas de uso de la fuerza para obtener un pedazo de tierra y, por otro lado, debieron limpiar tierras “agrias” cercanas al río, donde perdieron gran parte de la cosecha en la creciente de los años 70. Simón señala de forma contundente la importancia de la tierra para las familias campesinas. En consecuencia, empezaron una ardua lucha en 1973 para conseguir las tierras de Bermejál-Espadillas que, enhorabuena, no hubo mayores inconvenientes más que una posible adjudicación a otra organización local que no había emprendido la lucha. Sin embargo, la suerte de encontrarse en el lugar indicado en el momento indicado, les hizo dueños de un poco más de dos hectáreas por socio de la Cooperativa “San Martín de Porres”, en funcionamiento hasta hoy.

Se posesionaron de las tierras, las cuales les fueron adjudicadas en 1982⁷². Luego de conseguidas las tierras, era necesario tener agua de riego, este proyecto costaba 70 millones de sucres que fueron canalizados a través del CESA (Central ecuatoriana de servicios agrícolas). Hoy, con inconvenientes funciona el canal de riego iniciado en la dictadura de Rodríguez Lara. El agua, la tecnificación y capacitación de los agricultores, y con ello,

⁷² Es interesante que la experiencia de Bermejál-Espadillas es anterior a Cuambo, pero acá no hubo represión y se adjudicó las tierras a la organización que estaba en posesión efectiva.

mercados que aseguren la dignidad del agricultor, siguen siendo retos considerables para la continuidad de una agricultura algo moribunda.

3.8 Cuambo

La situación de precariedad empeorada por la mencionada creciente del río, empuja a la juventud de Carpuela a proponer un juicio de reversión de tierras baldías al Estado. Esta juventud, que mayormente tenía un nivel educativo primario, eran jóvenes que trabajaban junto a sus padres en las tierras que habían conseguido, otros eran peones, otros todavía eran huasipungueros. Esos jóvenes se percatan del estado de tierras ociosas en el sector de Cuambo, por lo que se posesionan de las tierras, ocho meses después de iniciada su campaña por dichas tierras, logran ganar el primer juicio y son adjudicados.

Sin embargo, Eduardo Garzón Fonseca, propietario de la hacienda Cuambo-Palacara, muy cercano a la política imbabureña, designado alcalde de Ibarra entre 1964-1966, apela el juicio y solicita la intervención de la policía para desalojar a los invasores. La policía ingresó al menos tres veces, quemaron chozas, amedrentaron a los campesinos y, en la última vez, disparan a los campesinos que huían por la montaña, resultando asesinado el joven de 20 años, Mardoqueo León. El miedo se apoderó de aquellos jóvenes, tanto que muchos decidieron abandonar la organización. Luego se integraron otras personas de Caldera y Juncal. En el segundo juicio ganaron y les adjudicaron las tierras. El caso de Mardoqueo sigue siendo reclamado por su única hija, aunque sin muchos resultados aparentes, ya que el establecimiento no va a investigarse así mismo a pesar de haber transcurrido poco más de cuarenta años. En Carpuela existe una cooperativa que busca la consecución de tierras llamada Mardoqueo León, quien se convirtiera en ícono de estas luchas por este recurso todavía relevante en el Valle del Chota.

Como en el caso de Bermejil-Espadillas, fue necesario el apoyo de organizaciones de campesinos que fueron clave para obtener las tierras y agua, posteriormente. (Entrevista a Joel, agricultor, 28 de marzo del 2021). Conseguir presupuesto para obtener agua de riego les tomó varios años en Cuambo, hubo un proyecto cerca, en Salinas, pero el presupuesto no abastecía para avanzar hasta las tierras conseguidas, esto estaba generando debilitamiento⁷³ organizacional, cansancio y desazón en los campesinos.

⁷³ Antes de la consecución del agua, se dedicaban a producir leña, carbón y costales de cabuya, lo cual no era nada rentable.

Como golpe de suerte, un ingeniero carchense de apellido Ruiz, de quien el entrevistado no logra recordar su nombre, apoyó la posibilidad de captar agua desde el río Juan Montalvo haciendo un sifón que, con la tecnología de ese momento, era muy posible de hacerse. Por la intervención de Ruiz y el CESA se logró la intervención del Banco Central del Ecuador. Este proyecto no fue de la calidad esperada, ya que el sifón solía romperse a menudo y generaba muchas pérdidas en las cosechas, esto, a la postre, generaba que los créditos con el banco de Fomento no se pudieran pagar y los campesinos entraran en lista de morosidad. Después de estos inconvenientes, ya para la década de los 2000, lograron mejorar la captación de agua con el PRODEPINE, esto les ha dado tranquilidad, aunque todavía el acceso a agua de riego es precario, ya que existen “turnos de agua” y los tiempos son muy limitados. La mitad de las tierras, hoy en día, todavía pertenecen a los precursores de la toma de la hacienda, mientras la otra mitad han sido vendidas.

3.9 Trabajar en el Valle del Chota en la actualidad

Las cuestiones estructurales y sociales que se han repasado hasta el momento dan cuenta de las dificultades que atraviesa la población al momento de conseguir trabajo. Aquellos que lo consiguen, ¿en qué sectores consiguen trabajo y cómo lo hacen? Existen quienes consiguen modos de vida de clase media, con trabajos de cuello blanco; hay quienes realizan trabajos esporádicos en las comunidades dependiendo de la oportunidad; la agricultura continúa siendo muy importante, aunque el recambio generacional es lento o quizá inexistente; finalmente, el fútbol, el cacho y la policía son el centro de atención de este trabajo por la aparente sobrerrepresentación.

Uno de los argumentos fuertes de este trabajo de investigación es que la educación no representa una solución final a los temas de la precariedad y pobreza. Debido a varios factores. La infraestructura y el modelo de educación en el Valle del Chota no pueden compararse ni de lejos con aquellas en las ciudades o en las partes centrales de éstas; los profesores, mestizos mayormente, no están capacitados en temas de desigualdades, racismo u opresiones, lo cual les hace mantener una posición hegemónica respecto a sus alumnos racializados, de ahí frases como: ustedes son gente difícil, y por ende, el solo hecho de pensar en educadores con posiciones antirracistas es utópica hasta ahora.

En lo que respecta a la población, ya hemos visto hasta este punto y se seguirá profundizando al respecto en este trabajo, el sistema se ha encargado de expulsar a los afrodescendientes de

la educación, a través del trabajo forzado en principio y de los discursos simbólicos que los representa como aptos o no aptos después. Esto podría explicar una especie de cultura contra escolar (Willis 1978), que puede ser heredada o aprendida, de ahí que la actitud de la población hacia la educación sea mayormente displicente, lo que es cierto, es que el sistema educativo no brinda soluciones colectivas aún.

No obstante, hay quienes destacan académicamente (o más bien lo aprovechan), estos son una gran minoría. Algunos de ellos provienen de familias donde existe algún capital cultural, social o económico (Bourdieu 2000) y muy pocos son verdaderos *outsiders*. Algunos de los padres tienen estudios o acceso a amistades y materiales que facilitan que sus hijos estudien también. De ellos, los que logran profesionalizarse y conseguir empleos de cuello blanco, salen de las comunidades para habitar las ciudades cercanas, pasan por procesos de enclasmiento y sólo regresan en los días festivos como aquellos que lograron escapar de la precariedad gracias a sus habilidades especiales (mayor inteligencia), yo les llamo margen de error.

La población analfabeta o con bajos niveles de estudio (primaria), generalmente desarrollan trabajos esporádicos. Alguna obra municipal o del gobierno genera trabajos manuales durante algunos meses; maestro albañil, ayudante de construcción u otros de este tipo son comunes; también suelen acudir a la agricultura como jornaleros donde ganan entre 12 y 15 dólares diarios, dependiendo del arreglo con el propietario. Quienes tienen tierra (pequeñas cantidades generalmente) se dedican a la agricultura, siendo objetos de los caprichos de la mano invisible del mercado. Como se mencionó arriba, después de conseguir tierra con las reformas agrarias muchos viraron la caña para sembrar productos de ciclo corto; hoy en día, muchos han apostado a los árboles frutales. Al ser la agricultura una actividad fuerte y que no parece dar réditos económicos importantes, muchos jóvenes la desprecian, o la realizan de forma esporádica o, en el peor de los casos, se vuelve a ella por no tener mejores oportunidades a la mano.

En lo que respecta al cacho, el nivel de educación es irrelevante. Personas que no tienen ninguna educación, hasta aquellos que han terminado la secundaria e inclusive, en algunos casos, de las pocas personas con títulos académicos y que tienen dificultades al momento de encontrar trabajo, lo realizan. Personas que intentaron en el fútbol o la policía y que, lamentablemente, no han sido exitosos, están presentes en el cacho. Madres que solían trabajar como empleadas domésticas en las ciudades hoy están en la frontera; y también otros

que emigraron y viven aún en las ciudades, dejaron sus trabajos para ir al cacho y encontrar mejores resultados económicos.

Para surgir en el fútbol no es necesario tener estudios escolares⁷⁴, aunque muchos padres y madres prefieren que sus hijos terminen la educación secundaria antes de ir a probar suerte en ese deporte; en caso de no ser exitosos, pueden regresar y hacerse policías. Algunos hacen caso omiso de tal recomendación, mientras que la mayoría parte a las ciudades a edades tempranas sin haber culminado estudio alguno. Si ellos no son exitosos, hoy en día, algunos terminan el bachillerato en modalidades intensivas en uno o dos años, otros optan también por una licencia de conducir, van al cacho o, en su defecto, engrosan filas de desempleo.

Para hacerse policía, en tanto requisito obligatorio, hay que terminar la educación secundaria. La secundaria se ha vuelto un paso obligatorio en el crecimiento de chicos y chicas, es un evento muy celebrado. A partir de ahí, el camino es la policía (hombres y mujeres) o el ejército (hombres) o alguna institución similar (las agencias de tránsito han tomado auge últimamente). Esto es tan importante que, muchos al terminar el colegio, inmediatamente acuden a cursos de formación de policías que han proliferado en estos tiempos. Otros son víctimas de estafas que prometen ingresarlos a las filas policiales. Es una satisfacción para quienes logran ser policías; por otro lado, algunas personas que han hecho varios intentos y no han sido exitosos llegan a desarrollar cuadros de depresión.

Estas formas de trabajo, a excepción de los primeros analizados, comparten el detalle de ser manuales o corporales. La construcción del cuerpo racializado los prepara para aquello, de modo que harán aquello que les viene bien por estar “biológicamente” preparados. Pero esto también debe ir acompañado de la posibilidad de obtener movilidad económica y social en el camino. Las actividades en las que hay sobrerrepresentación cumplen con estos dos factores y en ellas se desarrollan prácticas y lógicas propias de relaciones racializadas. Existe dominación y vulnerabilidad, estereotipos como proyectos raciales; por otra parte, los agentes, que no son víctimas pasivas, usan su capital corporal racializado o aquellos estereotipos raciales útiles en cada actividad. Los capítulos siguientes detallan el día a día de esta población, las formaciones raciales y la operatividad del sistema social racializado en sus actividades de sobrevivencia.

⁷⁴ Sin embargo, sería lo óptimo porque muchos ex futbolistas han quedado en ruinas al retirarse. Las malas decisiones y malas administraciones de los recursos les han dejado en estados de pobreza casi iguales a los anteriores al fútbol.

3.10 Conclusiones

El cacho⁷⁵, el fútbol y las fuerzas del orden se van modelando como las opciones de vida que puedan reemplazar a una agricultura en decadencia, además de la falta de tierra para realizarla, y sumado, estas actividades comparten con la agricultura el uso del cuerpo como bien principal para realizarlas. A partir de la construcción de la población como cuerpos super hábiles, se van buscando opciones que se ajusten a estas capacidades y que, a su vez, permitan la movilidad social y económica de esta población.

Los despojos señalados por los esposos Costales y demás autoras y autores citados en este capítulo son importantes para descifrar el desarrollo de ciertas actividades económicas en el Valle del Chota en desmedro de otras. Esta relación dialéctica entre raza y búsqueda de movilización social parece girar en espiral, en una especie de círculo vicioso. Es decir, en principio, la entrada se da debido a relaciones de desigualdad de todo tipo, pero con un alto componente racial, la falta de oportunidades y la formación racial que los supedita a realizar esas actividades y no otras por ser o no ser aptos. Una vez dentro, se desarrollan otras relaciones de desigualdad que siguen manteniendo el componente racial, el cacho, el fútbol y la policía son espacios donde las relaciones racializadas toman mucha fuerza, como se verá en cada capítulo. Al no tener otras alternativas, la persistencia y sobrerrepresentación en dichas actividades se vuelve problemática, cerrando de algún modo la posibilidad de desarrollo laboral en otros campos. Este argumento se va desarrollando y va tomando fuerza, en tanto lo que hacen los actores sociales en este caso responde a su construcción social como raza inferior, como enemigo público y con conducta desviada, lo que sostiene los privilegios en la cúspide de la aún existente pirámide social y complejidades propias de la subalternidad en la base.

⁷⁵ Guerrero (1996) señala que el contrabando en el Valle del Chota fue una actividad temporal y entró en decadencia a partir de los acuerdos fronterizos entre Ecuador y Colombia. Chalá (2006), en la misma línea, afirma que fue una actividad puntual que realizaron las mujeres para colaborar con los gastos de la casa y la reinversión en la agricultura. No obstante, esta es una actividad mucho más compleja que ha significado cambios profundos en las dinámicas de vida de la población del Valle en términos económicos y urbanísticos. A pesar de los constantes peligros y problemas que representa, parece ser una actividad que se mantiene firme en el tiempo y se imbrica con otros con dinámicas propias de una población racializada.

Capítulo 4. Afroecuatorianos: (In)visibilización y educación

La posición que los afrodescendientes ocupan en la historia suele ser difusa cuando se trata de hitos o situaciones positivas en las que hayan participado. Sin embargo, cuando de desvíos a la norma se trata (Becker 2009), son exageradamente visibles. El acto de desviarse de la norma puede ser visto de diferente forma, dependiendo quien lo cometa, “las reglas suelen ser aplicadas con más fuerza sobre unas personas que sobre otras”. (Becker 2009, 32). A quienes se desvían de la norma, Becker los llama outsiders, los afrodescendientes son los eternos outsiders.

Del mismo modo, la ley es aplicada de modo diferente a negros y blancos. Es bien sabido que un negro sospechoso de haber atacado a una mujer blanca tiene muchas más posibilidades de recibir castigo que un blanco que comete el mismo delito, pero lo que nadie sabe es que un negro que mata a otro negro tiene muchas más chances de ser castigado que un blanco que comete un asesinato.

José Chalá (2006) afirma que la llegada de los colonizadores a África fue acompañada de un proceso de deshumanización y negación. Convertir a aquellos seres humanos en animales o cosas, era parte de su proyecto. De ahí que todos los desarrollos tecnológicos, técnicos, artísticos, religiosos, lingüísticos de los africanos fueron denostados y reducidos a folclor, dialectos, paganismo o brujería, manufacturas y así. De esa forma, respaldados por sus propias visiones dualistas del mundo, lo bueno, lo malo; lo blanco y lo negro; la derecha y la izquierda, posicionaron a aquellas personas de piel oscura en el lado malo de la historia.

Esta es la tónica, generalmente, los delitos cometidos por afrodescendientes son remarcados y, en razón de un racismo sistémico-estructural, todo el grupo parece ser culpable por los actos de uno. Mientras que, en el caso de los mestizos, la persona que comete el acto desviado responde por sus actos en caso de ser atrapada y ni siquiera se menciona su adscripción racial al momento de reportar. No es sorprendente que las palabras, raza negra, moreno, afroecuatoriano salgan siempre a relucir en eventos que irrumpen con la tranquilidad social y que los comentarios menos lesivos sean, “todos son así”, “métanles presos a todos”. Eso se evidencia fácilmente en el cacho o en la muerte de Andrés Padilla.

John Antón (2011) hace un análisis muy minucioso del proceso histórico y contemporáneo de lo que para él es el movimiento afroecuatoriano ya que, existen una serie de organizaciones a nivel nacional y mantienen unas acciones que pasan de la efervescencia social a la anomia y

de esta, otra vez a la efervescencia. Esto depende claramente de los momentos y reivindicaciones políticas de los afroecuatorianos. De la Torre y Hollestein (2010, 12) siguiendo a Antón (2007) y a Wade (1998), mantienen que el proceso de politización de la identidad afroecuatoriana inició en los años 70 's. Esto propició una serie de cambios importantes en el quehacer político nacional, aunque no paradigmáticos. Entre ellos, el reconocimiento constitucional como pueblo sujeto de derechos colectivos en la constitución de 1998 y ratificados en la constitución del 2008. Después de ser prácticamente olvidados por el Estado en cuanto se abolió la esclavitud, se logra acceder a una institucionalidad corporativizada, pero que, de algún modo, provee de una herramienta para atraer unos pocos recursos; esto es la creación de la Corporación de desarrollo Afroecuatoriano (CODAE) lo cual fue posible con el uso de los pocos fondos adquiridos del PRODEPINE (Proyecto de desarrollo de indígenas y negros del Ecuador), de donde también nació la Confederación Nacional Afroecuatoriana (CNA) que aglutinaría a las organizaciones de base en territorio nacional.

Lo que es importante para este capítulo en el seno de la politización de la identidad afroecuatoriana es la reivindicación de la historia y la revalorización de personas que han sido relevantes en la construcción de la nación, Ecuador, y que no han sido reconocidas. Así, hoy se conocen las hazañas de Alonso de Illescas como primer gobernador de Esmeraldas (La provincia de los zambos) y donde a la corona española le fue muy difícil entrar; se sabe también de Juan Otamendi Anangón, militar y estratega que fuera uno de los hombres más valientes y de confianza del libertador, Simón Bolívar, cuyo ejército estaba en gran parte conformado por esclavizados; pero además, su misma nana, quien lo amamantó y crio, una mujer afrodescendiente, casi no aparece por ningún lugar. Manuela Saenz tenía dos mujeres de confianza afrodescendientes, Jonatas y Natan, las libertadoras de la libertadora del libertador, quienes no aparecen mencionadas en los libros, no existen calles ni museos con sus nombres ni mención alguna, a diferencia de Manuela. Estas historias no serían contadas de no ser por la agencia política de las organizaciones afroecuatorianas del país. No son parte de la historia heroica del Ecuador. Todos recuerdan al niño héroe, Abdón Calderón, a Sucre y obviamente a Bolívar, pero nadie conoce a Otamendi Anangón.

Hoy se conoce un poco a Martina Carrillo, Pedro Pascual Lukumí, Felipe Congo, Francisco Carrillo, José y Carolina Loango, quienes fueron esclavizados y que, cada cual, en su momento, tuvo una agencia específica para reclamar los malos tratos u obtener su libertad a través de la manumisión de vientres (Chalá 2006). Ellos, solo son reconocidos en un alto

nivel académico y organizacional afrodescendiente. Las niñas y niños afrodescendientes crecen aprendiendo las hazañas de héroes mestizos para liberarnos del yugo español, o ven presidentes mestizos; los ministros que salen en televisión, los científicos, profesores, cajeros en el banco y en los supermercados no se parecen a ellos; la belleza, modelos, actores y actrices, caricaturas son blancos. Cuando los personajes en caricaturas son afrodescendientes, generalmente son villanos, primates (con acento cubano) u otros que no representan el bien o la inteligencia, aunque hoy en día se intenta combatir esta desigualdad con personajes positivos afrodescendientes, esto es tan mínimo que sigue pasando desapercibidos. El nombre de Neil Armstrong es reconocido y se menciona en varios espacios al ser el primer ser humano que pisó la luna, sin embargo, los cálculos para lograr dicho hito histórico estuvieron a cargo de mujeres afroamericanas, maltratadas y excluidas que solo salieron a la luz en la película *Hidden Figures*.

Personajes más contemporáneos en la vida social y política nacional podrían ser Adalberto Ortiz, Nelson Estupiñán Bass y Antonio Preciado, reconocidos escritores literarios. Sin embargo, ellos no son parte de la algarabía y orgullo nacional como deberían serlo debido a sus grandes aportes a la cultura ecuatoriana. Sigue siendo una complejidad ocupar un espacio simbólico digno en el imaginario nacional que se soñó así mismo como parte de una nación cósmica, mestiza, cristiana y civilizada. Probablemente la persona que más haya acaparado reflectores en el ámbito político sea Jaime Hurtado Gonzales, dos veces candidato a presidente del Ecuador y congresista; además de su cruel asesinato que lo convierte en mártir de la lucha de clases. En el Valle del Chota, gracias a la incidencia de sus hijos, alumnos y personas allegadas, el Profesor Salomón Chalá Lara, está convirtiéndose en un referente, sin embargo, todavía no se puede decir que su nombre sea conocido sin mayores esfuerzos.

Aunque no muchas personas los recuerdan, estos personajes históricos y contemporáneos están metidos ahí en un pequeño espacio del quehacer en la sociedad y civilización en el Ecuador, pero al tener un color de piel, una cultura y unas formas despreciables, desagradables, no civilizados y ser inferiores dentro de un sistema social racializado (Bonilla Silva 2001) que se encarga de ubicar a cada grupo donde le corresponde, no son y quizá no sean reconocidos sus aportes en el corto o mediano plazo. Aunque hoy existen más personas que a pesar de los condicionamientos sociales han puesto en marcha proyectos raciales (Omi y Winant 2015) de educación u organización social para irrumpir en las esferas excluyentes del Estado y la sociedad ecuatoriana. Hoy hay políticos, catedráticos, unos pocos gerentes, pero están siendo todavía invisibles. La forma de que se vuelvan visibles es quizá cayendo en

actos de corrupción⁷⁶ o alguna situación inmoral, ya que así, corroboran los prejuicios y estereotipos raciales dándole la razón al sistema excluyente que beneficia a grupos raciales hegemónicos.

El decreto 060 de septiembre del año 2009 del cual se desprende el Plan Plurinacional para eliminar la discriminación racial la exclusión étnica y cultural del presidente Rafael Correa, menciona en su artículo 5 que:

En el marco de la celebración del bicentenario de la independencia dispóngase al Ministerio de Educación y de Cultura resignificar e incluir a los pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianas y montubias en las efemérides patrias, nombres de monumentos, avenidas, parques, plazas y edificios nacionales, con el fin de fortalecer la interculturalidad y la construcción del Estado Plurinacional.

Acciones como esta son aplaudidas, no obstante, no dejan de ser buenas intenciones en papel. Los nombres y hazañas de afrodescendientes sufren una profunda invisibilización que parecen nunca haber hecho nada relevante. Esto, sin lugar a dudas, alimenta el discurso racista, debido a que, como contraparte de la invisibilización, existe la visibilización negativa. De ahí que, los lugares más peligrosos o pobres en las ciudades, están habitados por afrodescendientes mayormente. En Ibarra, los casos emblemáticos son Alpachaca y Azaya y, por otro lado, el Valle del Chota, se ha convertido, presuntamente, en un lugar donde abundan los contrabandistas que van por encima de la ley. A pesar de que el contrabando es un problema generalizado y ejecuta cualquier persona independientemente de su adscripción racial, el discurso en el norte del país lo ha convertido en algo endémico del Chota y, por tanto, perseguido; cualquier persona oriunda del lugar puede ser sospechosa de estar realizando contrabando.

La visibilización positiva es posible solo en pequeños espacios, los deportes o la música representan aquello en lo que los afrodescendientes son buenos; juegan al fútbol o bailan bien. El fútbol los ha igualado, están ahí, no necesitan presentación (De la Torre y Hollestein 2010). El fútbol se ha convertido en aquello que le ha dado al país algo de qué sentirse orgulloso últimamente. Las participaciones en la copa América de 1993; las eliminatorias, clasificación y participación en el mundial de Corea y Japón 2002; las eliminatorias y

⁷⁶ Recientemente, durante la pandemia por el covid-19, la ex secretaria de riesgos, Alexandra Ocles (afroecuatoriana), del gobierno de Lenin Moreno, fue acusada de corrupción en la adquisición de kits alimenticios. Esto generó una gran ola de comentarios violentos cuyo corolario era “negra ladrona”. Probablemente Ocles haya tenido una buena o mala gestión como secretaria de gobierno, pero esto no le pone en el ojo público. Una acusación de robo lo hace fácilmente porque ratifica la historia sobre los negros perezosos y propensos a la delincuencia.

mundial de (2006), que es hasta ahora el mejor mundial que ha hecho la selección nacional de fútbol; una sufrida clasificación al mundial de Brasil 2014, despertaron y avivaron las pasiones por el deporte, le devolvieron esperanza a un país cabizbajo y, por ende, dieron reconocimiento a equipos nacionales conformados en su mayoría por afroecuatorianos. En contraste con los personajes mencionados arriba, las personas en Ecuador son capaces de recordar a Alberto Spencer, Agustín Delgado, Iván Hurtado, Edison Méndez, Ulises de la Cruz, Antonio Valencia, Renato Ibarra, Los más recientes como: Jhegson Méndez, Gonzalo Plata, etc. La lista es larga y seguirá aumentando, porque el fútbol sigue siendo construido como espacio natural para los afrodescendientes que, además, podría brindarles fama y dinero.

El fútbol pone en el radar a personas que de otra forma desaparecerían sin haber dejado ningún rastro en la historia y sin siquiera haber tenido la oportunidad de hacerlo. Es decir, solo el fútbol o los deportes les brindan la posibilidad de ser alguien, de mostrarse, de ser el modelo a seguir de otros. En ese sentido, los discursos simbólicos aportan de formas extraordinarias a moldear el imaginario. Los niños afroecuatorianos solo ven su color de piel ovacionado cuando se anotan goles o se ganan medallas; los pequeños logros académicos o en otros campos sociales no son celebrados de la misma manera; más bien, se repudia y magnifica cualquier acto que vaya en contra de las formas de la civilización mestiza y se condena a todas las personas pertenecientes al grupo infractor cuando estos son racializados inferiores. Para muestra un botón, el caso “mascarilla”, donde se condenaba a toda la población aduciendo una conducta desviada (Becker 2009) que genera pánico moral (Cohen 2002). Entonces, es fácil asumir “que el fútbol los haya igualado y que, al igual que en el caso de exitosos jugadores de la selección que triunfan en el exterior, el camino está abierto para que cualquier niño de descendencia afrodescendiente realice sus sueños”. (De la Torre y Hollestein, 2010: 36).

Y es que los sueños de estos niños están condicionados a actividades donde el cuerpo es su capital simbólico más valioso (Bourdieu 2000) porque les puede brindar la oportunidad de vencer la pobreza, acceder a niveles de consumo no habituales y obtener el reconocimiento de toda una nación ansiosa de placer y entretenimiento. Visto así, los deportes deberían poder responder a las necesidades más básicas y más complejas de las personas afrodescendientes, cuyos “atributos naturales” para la actividad física los predispone a ello. Sin embargo, la situación no es tal y ellos, conjuntamente con los indígenas, siguen siendo quienes ocupan los lugares menos deseados dentro de las estadísticas. Los indicadores de educación, servicios

básicos, nivel de vida siguen siendo bajos para ellos a pesar de los pequeños avances que han hecho últimamente (Antón y Johnson 2020). Entonces, no existen otros mensajes que ocupen la mente de niños afrodescendientes en Ecuador, navegan entre pocas opciones y la más glamurosa tiene pocos espacios disponibles para una gigantesca demanda. El sistema no está diseñado para que las personas negras piensen, sino para deambular en la zona del no ser, como peones de un siniestro juego biopolítico y necropolítico (Mbembe 2006). En el Valle del Chota, la demanda seguirá creciendo mientras otras opciones no sean viables, mientras los discursos sigan construyendo unas aptitudes y destruyendo otras en otros campos, mientras Ecuador siga siendo una sociedad racializada y por ende excluyente.

4.1 De la educación

Tomar la educación como punto de partida puede aportar luces de lo que sucede con la participación de los afroecuatorianos en otros espacios del espectro social y económico. Como se ha venido mencionando, la construcción de un ser africano o negro estaba desconectada del arte, la inteligencia u otros parecidos, para poner énfasis en lo corporal. Esto podría responder la pregunta: ¿Por qué hay sobrerrepresentación en los deportes y casi nula participación en la academia o el arte? Esto es importante abordarlo.

Este trabajo pone especial atención al Cacho, el fútbol y la policía como lugares hechos, aparentemente, para que los afroecuatorianos se desenvuelvan naturalmente. De ahí que, este apartado observa en lo micro social como estos actores no están participando de la educación al considerar que existen lugares que no son hechos para negros. Tanto los cacharrereros como los policías y los futbolistas coinciden, mayormente, en que no fueron buenos estudiantes y, por tanto, se dedicaron a aquello que desde pequeños aprendieron, llevaban en la sangre o era su pasión. El trabajo de campo muestra que las construcciones sociales, o, en este caso, las formaciones raciales (Omi y Winant, 1994) tienen impactos duraderos en la agencia del grupo humano descrito o representado de cierta manera específica.

4.1.1 Educación cacharrereros

¿Ofrece la educación respuestas a la situación de marginalidad, discriminación y racismo al que son sometidos los afroecuatorianos? ¿Encuentran en ella las respuestas a sus problemáticas inmediatas? ¿Cómo operan las representaciones dentro del sistema educativo? ¿Qué permite que el cacho, a pesar de lo difícil que es, sea una inapelable opción de vida en

el Valle del Chota? A nivel simbólico, la educación ha hecho que los afrodescendientes se sientan extraños o parásitos en ella. En el Valle del Chota no solo no representa la forma de resolver problemas de precariedad, sino que también se percibe como algo lejano, imposible de hacer para un joven afrochoteño⁷⁷ -específicamente-.

Iván Pabón (2006, 86) escribe que la creación de núcleos educativos en el Valle del Chota, a mediados de los años setenta, “generó nuevas aspiraciones, concepciones y pensamientos”. Esto es verdad hasta cierto punto. Para una población que desde su llegada fue sometida a esclavización, en la cual, no eran personas sino objetos de intercambio, venta, uso y desecho (Mbembe 2006). Durante este tiempo, como es obvio, no existían los derechos para aquellos no seres y siempre “últimos otros” (Rahier 1999), y mucho menos la educación considerada exclusiva de las clases poderosas, blancas y cristianas (de los ciudadanos) y por siempre excluyente. Después de la abolición, la situación de concertaje no tuvo mayor variación en los ex-esclavizados, por lo que, sometidos a un perverso sistema de deudas en las haciendas, no había ni el tiempo ni la intención de estudiar. Las reformas agrarias trajeron con ellas un ápice de libertad y con la libertad se pudieron tomar decisiones -en cierta medida-. Al llegar los setentas y con esos años unos acontecimientos que revolucionaron la vida campesina, “los padres deciden enviar a sus hijos a estudiar, para que sean alguien en la vida” (Entrevista a Barbarita Lara, profesora, 10 de abril del 2021) y superen la vida de campesinos pobres a través de la educación.

El ingreso a la secundaria fue masivo, según Barbarita Lara⁷⁸, pero no representó un cambio real en las aspiraciones estructurales y sistemáticas que una vez idealizaron los padres de esas generaciones pioneras que llenaron las aulas de los núcleos educativos. Hasta hoy, la educación sigue siendo un reto importante en los sectores rurales y marginales y más aún si estos están habitados por minorías raciales. Al representar la educación un arma imprescindible para acortar brechas históricas, la deuda se vuelve inmensa y debe ser cubierta

⁷⁷ Esto ha sido una constante durante mis años como académico y activista. Siempre he tratado de incentivar la educación como una salida a los inconvenientes sociales. Sin embargo, en varias ocasiones he recibido respuestas concluyentes: recientemente, unas chicas oriundas de la comunidad de Carpuela dijeron; a nosotras hablemos de la policía (como mejor opción de vida). Mientras que hace varios años, un compañero mío de escuela respondió que “eso no es pa’ negro. Además, agregé que yo era un caso especial porque a mí me gustaba estudiar. Esto remite a la situación de extraños en la educación. Hoy, se hacen esfuerzos para terminar la secundaria porque este es el requisito para aspirar a ser policía.

⁷⁸ Ella hace parte de la primera generación de estudiantes que ingresaron a estudiar la secundaria en el nuevo Colegio Valle del Chota. Barbarita comenta que, hasta entonces, la primaria tenía sólo tres grados básicos, razón por la cual enfrentó varias dificultades como estudiante secundaria. Sin embargo, Barbarita hace parte de los muy pocos estudiantes (del total) que continuaron por la vía de la educación superior. La mayor parte de los pioneros del colegio continúa teniendo una vida normal en el Valle del Chota.

a partir de políticas de acción afirmativa y reparaciones por todos los años de segregación, explotación, acaparamiento de recursos y racismo (Tilly 2000).

El poder de los discursos tiene la capacidad de incrustarse en el pensamiento, en el ser y en la estructura de una sociedad, así se mantienen los privilegios de unos y la explotación de otros (Feagin, Vera y Batur 2001), siendo estas construcciones naturalizadas e insertadas en la sociedad, de modo que no puedan ser rebatidas. Desde hace siglos se ha mantenido la idea de la inferioridad natural de los africanos y sus descendientes; aunque esta idea ha pasado por varios momentos, desde lo pseudocientífico, pasando por lo religioso y hasta llegar a lo cultural, ha sido capaz de sostener un mundo hecho para la blancura europea y su descendencia. Así, en términos de la construcción de la intelectualidad de lo negro o la falta de ella, Humberto García Ortiz (En De la Torre 2002; y en Chalá 2013) en 1935 afirmó que “el negro” pertenece a la naturaleza y que, por ende, carece de civilización y cultura.

También opinó que:

El negro es sociable, en el mismo grado que puede serlo el niño, el salvaje. También estos se acercan a nosotros [ciudadanos civilizados], nos ven, nos tocan, nos oyen, nos hablan, también estos parecen analizarnos detenidamente; pero, ¿Quién podrá decir, por ello, que el salvaje o el niño han entablado relaciones sociales con nosotros? A menos que, en un sentido muy alto, pueda también hablarse de las relaciones sociales del hombre con sus gatos. (García Ortiz 1935, 64, citado en De la Torre 2002)

En esa misma dirección que construye y representa la otredad, Alfredo Costales Samaniego, padre de la sociología ecuatoriana, y André Theisen sostuvieron que:

El moreno del Valle del Chota tiene desarrollada la expresión oral, por ello es muy dado a la verbosidad aun en la simple conversación. Esto, la más de las veces, lleva a pensar erradamente en una capacidad mental superior al indígena, pero su expresión está condenada a su propia incomprensión. Contrapuesto al aspecto citado, aparentemente positivo, encontramos en él un bajo índice de comprensión. Es decir que en ningún caso tiene relación entre lo que dicen y lo que piensan. Dicen sin pensar o piensa ajeno al contenido de las palabras (...) el concepto que tiene del tiempo es relativo, las horas son para vivir no para trabajar, y cuando lo hace es remolonamente, pensando en la hora del negro. Parecería que la vida después de la esclavitud y el huasipungaje, en su estado de libertad, lo sorprendió cansado. (Costales Samaniego y Theisen 1970 en Chalá 2013).

¿Cuántas veces se habrán repetido discursos como este dentro de las aulas de clase precarias del Valle del Chota? ¿Cuánto daño habrán causado estos mensajes? Esta es una cuestión

subjetiva, pero no puede pasar desapercibida. Hasta hace poco, en mi tiempo de escuela, años 2000, éstas contaban con un maestro que dictaba todas las materias básicas. Las materias de música y dibujo eran dictadas por un profesor diferente que venía cada una o dos semanas. Las aulas tenían huecos en los pisos y vidrios rotos, maestros que usaban el conductismo (método de premio-castigo) como método de enseñanza y apoyados, muchas veces, por los padres, en sus usos de la violencia⁷⁹ física, y discursiva; frases como: merienda de negros y los negros no piensan después de las 12, eran muy comunes en las aulas y, por otro lado, la historia de África era reducida a la llegada en forma de esclavos. Todo esto determinaba que en cada aula fueran una o dos las personas con un rendimiento bueno o muy bueno, siendo éstas considerados casos excepcionales. Así lo corroboran las entrevistas hechas a los cacharreros.

El trabajo de campo arrojó datos muy interesantes con respecto a la educación y el posible impacto en la vida de las personas del Chota. 17 historias de vida con cacharreros y sobre su actividad económica muestran un importante nivel de deserción en la primaria y en la secundaria; esto es más común en personas mayores de 40 años, y de los pocos que lograron ingresar a la universidad (tres) dos desertaron; esto a causa de la situación económica difícil, comentan. Es interesante observar cómo los términos: rudo, ruda, dejado, dejada, vago o vaga se repiten entre los entrevistados al referirse a su desempeño académico. De 17 entrevistados, 9 se calificaron así mismos con uno de esos términos. Es decir, el 52% de estas personas considera que la educación no es algo en lo que podrían ser exitosos. Unas pocas personas reportan haber sido buenos estudiantes, pero esto no representó mayor diferencia respecto a los malos estudiantes en términos laborales.

Los casos de deserción son atribuidos a una situación económica precaria y la necesidad de acudir a trabajar. Pepe comenta: “Me retiré del colegio por la situación económica, tanto de que aquí justamente atravesábamos un problema familiar, que mi hermano se casó. No había quien le dé manejando los carros a mi papá. Y por eso, como mi papá era minusválido, me obligué a salir del colegio”. (Entrevista a Pepe, cacharrero, 02 de septiembre del 2020)

Humberto y Clemencia mencionan que “seguir estudiando después de la escuela era un privilegio de personas que, más o menos, tenían posibilidades económicas” (Entrevista a Humberto, cacharrero, 10 de septiembre del 2020) (Entrevista a Clemencia, cacharrera, 07 de septiembre del 2020). Ingresar a la Universidad es utópico en este sector y, después de

⁷⁹ La letra con sangre entra.

ingresar, el reto es mantenerse. Oliva, Tatiana y Marcelo son los únicos que ingresaron a la Universidad y, de ellos, sólo Marcelo continúa estudiando la carrera de leyes.

Oliva tiene 24 años, tiene un hijo de 4 años aproximadamente. Ella cree haber sido una estudiante dedicada en la escuela y el colegio y relata su paso por la universidad de la siguiente manera:

Yo me entré a la universidad, al instituto de la aduana; ya se abrió el curso de la policía para tenientes, ya me inscribí para dar las pruebas, las cuales, no pasé la primera, la psicológica y perdí el... A ver, no, después ya fui otra vez a la universidad, y ya tocaba, digamos, el pago de la pensión, porque era pensionada y mi mamá no tenía para el pago, entonces no me, no me pasaban las notas, luego ya me salí, me mandaron a Quito, donde Tamayo, igual para inscribirme al curso de la policía, estaba dando pruebas, pasé psicológica, académicas, médicas, físicas y aumentaron el polígrafo, igual pasé polígrafo y aumentaron, como había mucho personal aprobado, aumentaron, para ver si se droga, toxicológica algo así era y nos quedamos ahí, nos dejaron en esa, en la toxicológica. (Entrevista a Oliva, cacharrera, 24 de septiembre del 2020)

Oliva muestra cómo, a pesar de estar cursando la universidad, la policía no deja de ser la opción más preciada. Los pocos estudiantes que existen, la mayoría de las veces, transitan este sendero. Es decir, probablemente se cursa la universidad por si acaso, mientras se hacen pruebas para la policía u otra institución similar.

Tatiana, relata que ella fue abanderada del pabellón provincial en su escuela; le resultó un poco más complejo el colegio, pero terminó sin mayores contratiempos, más que el embarazo de su primer hijo. Al ingresar a la universidad cuenta que:

Cómo le digo que antes mis padres, sí, muy responsables, o sea, siempre. Y mi mamá cuando yo salí del colegio, yo quería seguir estudiando la universidad. Y era que yo terminé el colegio en un junio del 2008 y enseguida ya se abrían las clases en la universidad, y ella me dijo que no me podía ayudar con el niño, entonces, yo tampoco podía ir con el niño a clases y tuve que truncarme la carrera, me paré bastante tiempo y cuando yo decidí volver a estudiar; ya, claro mi hijo ya con unos 4 años, y yo trabajaba y como que la ambición al trabajo, dejé de estudiar, me quedé parada. (entrevista a Tatiana, comerciante, 17 de septiembre del 2020)

En efecto, en los pocos casos en que los discursos que se reproducen en el quehacer societal no son efectivos, la pobreza y las necesidades se anteponen a la educación. Este es un criterio generalizado entre la población joven, ya que, ir a la Universidad solo te roba 5 años (a parte

de la dificultad discursiva que representa) mientras que ser policía o ir al cacho resuelve de forma inmediata los problemas económicos.

Otras personas, en este caso la mayoría de participantes, reconocen no haber sido buenos estudiantes, al contrario, eran vagos o dejados o rudos. Esta situación generalmente se atribuye al mérito y esfuerzo personal antes que a explicaciones más colectivas. En muy pocos casos se atribuye a factores externos, como el Estado y a la tecnología del momento, más bien, se reduce a juicios de valor del tipo “a mí no me gusta estudiar” y, además, consideraban que era cosa de ellos muy en lo individual a pesar de haber reflexionado que en sus aulas de clase, generalmente eran dos o tres los estudiantes destacados y más de 20 los que estaban en un nivel regular, malo, insuficiente o nulo.

Así lo reconoce Clemencia al mencionar que: sí había unos que se defendían, pero la mayoría eran vagos. Si iban dos días a la semana [no iban más]. Yo, aunque no me gustaba, pero con el dolor del alma, iba. No era faltona, pero la mayoría eran faltones. Hoy, faltar a la escuela⁸⁰ es casi impensable, esta situación se ha reducido, pero en las aulas no hay mayor variación en el rendimiento⁸¹. Elva corrobora también esta situación:

Elva: No fui una persona inteligente en los estudios, pero siempre a mi manera.

Autor: ¿A qué se refiere con eso?

Elva: No era, digamos que no fui tan inteligente en los estudios, no, siempre fui dejada.

Autor: ¿Cómo eran sus demás compañeros?, ¿eran estudiosos, no eran estudiosos?

Elva: Si tenía unos que eran muy entregados, estudiosos, otros patanes, otros que no hacían nada.

Autor: ¿Estos que eran entregados, eran un gran número o eran pocos?

Elva: Pocos

Autor: sí, ¿la mayoría qué era?

Elva: Patanes, vagos.

Autor: ¿no eran muy inteligentes, como dice, eran dejados también?

⁸⁰ En el 2021, la educación atraviesa una crisis sin precedentes debido a la emergencia sanitaria por el COVID-19. Las clases se reciben de forma virtual y, claro, siempre existen casos de personas sin acceso a la tecnología y el internet, pero también la modalidad y el exceso de tareas han dificultado aún más la situación de nuevas generaciones en cuyo horizonte aparecen con facilidad y con ambición el fútbol y las fuerzas del orden.

⁸¹ Los padres con facilidad económica prefieren enviar a sus hijos a estudiar en la ciudad de Pimampiro, mayormente, y aquellos que mejores condiciones aún tienen, prefieren enviarlos a la ciudad de Ibarra. Sin embargo, estudiar en esas ciudades no necesariamente les resuelve la vida.

Elva: Yo, no me gustaba el estudio, de verdad, nunca me gustó lo que hice. Yo fui a la escuela por obligación, que me mandaron, que, si yo podía mandarme desde niña, no iba jamás a la escuela. (Entrevista a Elva, cacharrera, 10 de septiembre del 2020)

Rolando, de 48 años de edad, menciona que su mamá tuvo que recurrir a falsas promesas para lograr que él estudie.

En el colegio, yo le voy a ser bien sincero, a mí no me gusta el estudio mucho y mi mami a mí me mintió, porque me dijo, verá, no es obligación que vaya hasta sexto curso porque con ser, que tenga el ciclo básico, usted ya puede entrar a cualquier curso, ya puede prepararse de algunas cosas y, es más, si termina hasta tercer curso, yo le doy una moto. (Entrevista a Rolando, político y comerciante, 12 de septiembre del 2020)

Rolando terminó el colegio después de haberle agarrado el gusto y la estrategia de su madre haber funcionado. Lo que es una constante es la extrañeza que representa la educación en el Valle del Chota. No necesariamente representaría la fórmula mágica en el corto plazo, pero si abriría otros espacios del espectro social que permitirían ampliar los escasos horizontes hacia dónde dirigirse. Humberto, Pepe, Oliva, Tatiana y Marcelo reportaron haber sido buenos estudiantes, pero más allá de lo individual se encuentra la situación estructural que no permite que otros talentos sean explorados y explotados en beneficio de la población del sector y en beneficio propio. Cuando esto sucede, las personas que se profesionalizan salen a habitar las ciudades cercanas (Ibarra-Quito), adquirir un modo de vida de clase media y agradecer y reconocer su esfuerzo y dedicación personal, sin ser mayor aporte.

4.1.2 Fútbol y Educación

El factor determinante que puede preparar a los agentes para disputar recursos y espacios en diferentes campos sociales es, sin duda, el capital cultural. Existe la dificultad de adquirir este tipo de capital, tanto de forma incorporada como heredada, ya que ha sido una de las formas de despojo, material y simbólica, exitosas que seguirán aportando a las brechas de desigualdad social. El valor del capital corporal por sobre otras formas de capital ha sido un requerimiento constante para que una persona africano-descendiente sea considerada útil. La tónica sigue siendo igual, las formas de racismo se han transmutado, sin embargo, son efectivas en su rol de mantener la hegemonía y privilegios de los grupos en posición superior. Aunque el fútbol transforma la vida de los deportistas de élite, detrás deja vacíos difíciles de llenar al convertirse en el anhelo de una gran mayoría de la población, de quienes, debido a los discursos, cuestiones propias de la institucionalidad del fútbol, la lejanía, la vivienda, las malas decisiones, solo no logran dar el paso hacia el éxito. Aquel anhelo de grandeza va

acompañado de renunciaciones importantes que, a la postre, deja desprovistos de opciones a la mayoría de agentes que fracasan en el campo deportivo y también a muchos de los exitosos que han visto pasar su fama y dinero como un destello fugaz.

Las voces de los protagonistas permiten dilucidar con respecto a la educación situaciones propias de la institucionalidad, de la predisposición hacia el campo educativo, renunciaciones para apostar por el fútbol e incertidumbre hacia el futuro dentro del campo académico. Muchos identifican su falta de compromiso o de los profesores, pero al final, se logra comprender que, dentro de su espectro de análisis de sus propias vidas, la educación no constituye un factor relevante para transformarlas. Al igual que los cacharrereros, hay personas que consideran haber sido buenos estudiantes, otros creen haber estado en un nivel medio o malo, pero siempre el tema de la educación tiene cosas que contar en el Valle del Chota. Así, se vuelve esencial analizar los reportes de las personas y convertirlos en análisis sociológico que explique las dimensiones de este fenómeno ya que sucede y seguirá sucediendo mientras los discursos, los medios, la falta de oportunidades, la desigualdad, sigan teniendo asidero racial y mantengan la estrategia de representar y posicionar en lugares específicos.

Cuando la responsabilidad recae en cada persona, se vuelve un motivo de vergüenza o de orgullo hablar de ello. Así, los buenos estudiantes quieren dejar en claro que lo fueron y los malos lo expresan con cierta cautela. Sin embargo, en ambos casos prima el sueño de convertirse en futbolista, acceder a un estilo de vida superior e inscribir su nombre en las páginas de la historia de una nación excluyente y rígida. Esta contraposición no necesariamente es igualitaria; el número de estudiantes que se consideran buenos no es igual al número de estudiantes que se consideran malos, los segundos generalmente sobrepasan a los primeros, dado que discursivamente están expulsados del campo de lo cognitivo, de la ciencia, del arte; y, por el contrario, están habilitados para usar el cuerpo con maestría.

Carlos Luis, futbolista profesional exitoso, ratifica que siempre fue buen estudiante, no tuvo problemas al respecto y aplaude lo estricta de su mamá que siempre intentó que la educación fuese una prioridad.

En el colegio estudié un año, porque después ya me fui a esto del fútbol, pero, la verdad, nunca saqué malas notas, porque yo lo que hacía para poder llegar la tarde e ir a entrenar, en el colegio mismo hacía las tareas, incluso para no olvidarme, entonces, nunca tuve, como te digo, problemas de indisciplina ni nada de eso, porque mi mamá era muy recta en ese sentido, siempre era la prioridad el estudio. Entonces, como te digo, por ese sentido creo que no tuve

problemas en el tema de estudio. (Entrevista a Carlos Luis, futbolista, 28 de diciembre del 2020).

Carlos Luis es futbolista internacional, juega para un equipo en un país angloparlante, y aunque la educación no fue para él una prioridad en términos de profesionalización, le ha servido mucho, ya que hoy domina el inglés y esto aporta de maneras sustanciales a su carrera. Es necesario reconocer la disciplina de este jugador, sus buenas decisiones, su capacidad para jugar fútbol, la fortaleza de la institución que lo preparó y lo catapultó al éxito. Esta no es la tónica en todos los casos, alguno de los factores mencionados en el éxito de Carlos puede fallar y es entonces que los vacíos dejados por la falta de formación académica tienen peso. Elvis cuenta que tipo de estudiante fue, en términos académicos tenía buenas notas; su conducta no era tan buena y su prioridad estaba marcada siempre.

Bueno, salí de la escuela bien, se podría decir, pero cuando me fui a estudiar al Valle del Chota, pensé que me iba a ir bien, por lo que ya era otro tipo de estudio, se podría decir, era un nivel más alto. Pero, de ahí me, al inicio, inicié, como te digo, bien, pero después, me concentré en lo que es, igual, el fútbol; y de un nivel, se puede decir, de un 80%, bajé a un 20, en donde me dejó de importar... (Entrevista a Elvis, futbolista, 07 de marzo del 2021)

La cuestión académica se convierte en una obligación. Hay tan pocos referentes exitosos en esos campos y tan invisibilizados en el ojo público que no tendrían ninguna oportunidad de hacerle peso a los futbolistas que copan titulares, que tienen estilos de vida ostentosos (los exitosos); tienen lujosos autos y casas y se visten muy a la moda. De modo que al tener que elegir, a parte del biotipo, toda esta lista de bondades del fútbol, hacen soñar y abandonar otros espacios que, por lo menos, deberían proveer de alternativas ante eventuales fracasos en el deporte -que son muy comunes-.

Ángel no era un buen estudiante y prefería jugar, escaparse o hacer cualquier otra actividad. Cumplir académicamente se convirtió en una obligación. Una vez más, la esperanza depositada en el fútbol era lo que movía su vida.

Ángel: Bueno, mi paso por la escuela, un poco, era un poco vago, se puede decir.

Autor: ¿En qué sentido?

Ángel: Un poco vago, se puede decir, porque me gustaba mucho estar, andar jugando. A veces decidía, o, por ahí, salía de mi casa, Así que me iba a la escuela, pero, a veces, era cuento, no más. Iba, por ahí, a la escuela de, de pasada, después iba, entraba un ratito y prefería irme a, por ahí, al río, que había la quebrada, que se decía antes, había una arena, por ahí, para jugar y me pasaba todo el día jugando, pero, de ahí sí ya cuando me asuntaban, Pues

sí tuve que cumplir y, y terminar mi, mi primaria. (Entrevista a Ángel, ex futbolista, 07 de enero del 2021)

Entre Carlos Luis, Elvis y Ángel hay algo en común y es que la prioridad de su vida está depositada con justa razón en el fútbol. Son jugadores muy talentosos los tres (diferentes épocas) y esto hace que otras opciones no sean trabajadas adecuadamente para ponerlas a operar en caso de situaciones emergentes displicentes. Rolando recuerda también que el factor relevante era el deporte

Bueno, había personas, compañeros que eran muy dejados, no prestaban atención, pero lo que sí resaltaba en ese tiempo era el deporte, porque ese tiempo de atletismo, tiempo que se, el tiempo que se jugaba entre escuelas de los pueblos, pues eso era muy, muy atractivo. (Entrevista a Rolando, ex futbolista, agricultor, 07 de enero del 2021)

Otros casos ven en los profesores intentos por lograr que la educación fuese importante, pero para el medio no era lo adecuado. Alejandro reflexiona que esto se debe a la situación histórica de esclavización, lo cual es acertado pensándolo en sentido de la construcción sistemática de los afrodescendientes. Sin embargo, Alejandro desestima la estructuración de la sociedad de castas en principio y de clases después que negó la participación de otros sectores sociales en la educación, en los derechos, en la ciudadanía y cuyas repercusiones se mantienen operando y, más bien, tiende a responsabilizar a las víctimas por no elegir el camino académico. Esto no es extraño en sistemas sociales desiguales. Al preguntar sobre recuerdos de su niñez, lo primero que viene a la mente de Alejandro es:

Alejandro: Bueno, yo creo que, como todo niño de mi pueblo, que compartimos muchos años juntos, de ir a la misma escuela, la Luis Napoleón Dillon, de tener profesores que nos trataron de enseñar lo que ellos pudieron, no era una educación importante en el medio. De poder compartir con los chicos, nosotros, en ese entonces, la escuela no era la prioridad sino el deporte, íbamos cuando teníamos que hacer educación física o por jugar al fútbol, o por el atletismo, más no por aprender las letras. Lo que más recuerdo de la escuela es el desayuno, la colación que nos daban un arroz en un papel. Pues, no recuerdo lo que me enseñaron los profesores.

Autor: Vale, ¿por qué cree que había esta falta de interés en la escuela, en la educación, como tal y había más interés en el deporte?

Alejandro: Primero, por ignorancia, ignorancia no sólo de nosotros, sino nuestros padres también, porque ellos como vienen de culturas africanas, de esclavitud, se criaron con sus abuelos y lo

primordial no era el estudio. Y nosotros creo que sufrimos, fuimos víctimas de eso. (Entrevista a Alejandro, ex futbolista, 27 de febrero del 2021)

Héctor tiene 48 años, fue un buen estudiante, era el encargado de hacer sonar la campana temprano en la mañana. Tenía el cariño de su profesora y participaba en varios eventos de la escuela. Al llegar al colegio encuentra problemas porque no encontraba mayores opciones que realmente lograran cambiar su difícil situación.

Bueno, el tema de la escuela era muy fácil para mí, era muy fácil porque me sentí apreciado por la profesora, se sentía en un entorno de que representaba mi escuela desde las competencias, desde... entonces, tenía vocación de participar en todos los programas de la escuela; o sea, me sentía escogido por las profesoras para cada evento y mi conducta y la forma de ser. Cuando fui al colegio ya tuve problemas.

Bueno yo, la educación me podía dar una salida a ser mecánico, porque en el colegio Valle del Chota sólo había químico biólogo y mecánica, eran las opciones. Y uno más decía, por la mecánica como una opción de vida o protegerse, a que no quiera ir tan lejos, lo miraba así. Entonces, decía, si no, el fútbol no era un despertar o la escapatoria a la pobreza, me tocaba una de esas. (Entrevista a Héctor, ex futbolista, empresario, 11 de marzo del 2021)

Inclusive dentro del campo académico, la preferencia de Héctor estaría localizada en el sector donde su cuerpo racializado representaría su mayor capital. Con este protagonista es posible predecir que, inclusive en los casos en que el desenvolvimiento académico es alto, las probabilidades de hacer carrera en ese campo siguen estando en entredicho. Desde los tiempos de Héctor hasta hoy, las cosas no han variado considerablemente, esto sigue siendo habitual. Ser buen estudiante no asegura que exista un trayecto a través de la educación y por ende conseguir un trabajo seguro y digno, mientras que lograr éxito en el fútbol o lograr el ingreso a la policía si tiene la capacidad de brindar movilidad social ascendente y respeto a las personas del Valle del Chota.

De ahí que las renunciaciones en términos educativos sean algo recurrente. Muchos padres conscientes de la dificultad que representa lograr el éxito en el fútbol sugieren y presionan para que sus hijos terminen el bachillerato y en caso de alguna eventualidad, tengan la posibilidad de hacerse policías. No obstante, en muchos de ellos puede más el sueño, el discurso que no menciona jamás los obstáculos inherentes a este espectáculo deportivo sin muchos espacios; sino las bondades que ofrece. De cierto modo, probablemente no ponen los

pros y los contras en una balanza aspirando a que los vientos estén a su favor, porque son talentosos y es lo que siempre han querido hacer.

David menciona que, de algún modo, la educación no era una prioridad para los profesores quienes tenían una actitud de desidia.

David: Mi experiencia en el [colegio] Valle del Chota, ¿qué te puedo decir? A la vez buena, y a la vez mala, regular, te puedo decir.

Autor: ¿por qué?

David: por, porque no, no, ¿cómo te digo? Más que todo, más que todo en el ámbito de los licenciados, eran muy, eran muy, ¿cómo se dice? Eran muy quemimportistas, si es que aprendes bien, y si no, también, o sea, no te, no te exigían, sería por, tal vez, el, el mal comportamiento de nosotros mismos, no sé, pero era, como te digo, no tenían un, no tenían un método acorde a... (Entrevista a David, entrenador, 15 de enero del 2021)

Iván de 29 años es futbolista profesional con un éxito relativamente alto, menciona haber sido un muchacho disciplinado, fue abanderado en la escuela primaria y abandonó el colegio en contra de los deseos de su madre para ir a probar suerte en el fútbol.

Iván: Como dije, siempre fui un niño tranquilo, igual en la edad de la escuela siempre me dediqué mucho al estudio, aunque siempre quise ser futbolista.

Autor: ¿Y esto todavía es así?

Iván: Bueno, ahora como digo, después que pude entrar al colegio, bajé el rendimiento de mis estudios, ya que, mi idea, mi propósito ya, ya fue otro y apunté todo al fútbol.

Autor: ya, es decir, tuviste un cierto descuido con, con el estudio por establecer cómo tu energía más en, en el fútbol ¿verdad?

Iván: sí, verdad.

Autor: ¿Y tu mamá qué decía de esto?

Iván: Siempre ella quiso que terminara primero los estudios, luego que me tratara de empezar en esto, en el mundo del fútbol, pero ella siempre me recomendaba que sacara buenas notas, que me dedicara, que de los estudios, por ahí, a lo mejor sacaba algo en el futuro, sacaba provecho cómo poder ser un policía, un bombero, algo así. Pero, la verdad que cuando uno ya se centra en una idea, en un objetivo, pues, ya es complicado volver a estar ahí sentado en los estudios.

Iván resume de forma satisfactoria el cometido. La idea es transmitir el valor secundario que recibe la educación ante el fuerte deseo de ser futbolista. La habilidad innata construida

discursivamente sumada a la profesionalización del fútbol y, por ende, la gran cantidad de beneficios que ofrece. Iván también reflexiona sobre la relación que las actividades naturales para los afrodescendientes tienen entre sí, de ahí que, la única vez que los estudios secundarios se vuelven relevantes es con miras a convertirse en policía o bombero o militar, pero siempre apuntando a no ser un don nadie y mejorar tu estilo de vida.

Hay muy pocos casos de personas que después de su paso intempestivo por el fútbol decidieron educarse para obtener movilidad social. Aunque son pocos, hacen parte del quehacer de las personas y se citan como una pequeña contraposición a lo habitual. Alex decidió continuar, aprovechando los recursos que dejaba la actividad económica de su madre, el cacho. Hoy tiene un trabajo de cuello blanco y representa la excepción a la regla que, después del fútbol, si aún están en la edad adecuada van a la policía; por el contrario, van al cacho o realizan trabajos eventuales dentro de sus comunidades.

Yo, a mí me encanta el fútbol, amo el fútbol y lo jugué por amor y como todo niño, como todo joven, hubiera o soñé llegar a grandes ligas, pero no sé me dio, y gracias a eso, nunca me quedé atrás, decidí seguir, seguir estudiando hasta que obtuve mi título y gracias a Dios, me ha ido bien en lo que corresponde a lo, a lo, al título que yo tengo. (Entrevista a Alex, contador, 03 de febrero del 2021)

Al hacerle preguntas de seguimiento sobre por qué no intentó en la policía, Alex mencionó que aquello no era de su preferencia, no le resultaba atractivo, así que se decantó por estudiar la universidad. Hoy realiza trabajos en su campo de conocimiento. Sin embargo, este momento decisorio para Alex, no es el común denominador, esto puede ser considerado una de las muy poquísimas excepciones, ya que, después del fútbol, quienes tienen la edad, intentan en las fuerzas del orden, otros van al cacho o se emplean como guardias de seguridad o van a la agricultura. Es un camino muy angosto que solo lleva a pocos destinos.

Otro caso es el de David quien, gracias al apoyo de sus progenitores y después de varios intentos fallidos en el fútbol, logró profesionalizarse como entrenador deportivo⁸². Además, su propio padre, después de su carrera no muy fructífera por el fútbol decidió decantarse por la academia y hoy cosecha los frutos de ese esfuerzo. Hay que mencionar que la obtención de un título no significa la resolución inmediata y definitiva de los problemas económicos, hace falta quizá el capital social para ingresar a trabajar en algún lugar y tener estabilidad. Sin

⁸² Los discursos sobrepasan incluso el paso por actividades corporales. Es muy habitual que después del fútbol muchas personas desean seguir ancladas a él; porque les gusta, porque lo aman y porque son buenos en ello. En muchos casos, no en todos, como en el caso de Alex, el biotipo llega incluso a la preparación académica.

embargo, la educación provee de herramientas que pueden ser usadas en varios campos, por lo que, al no tenerlas, la mayoría de la población del Valle del Chota actúa en el campo desde un vacío de esos capitales, le cuesta el doble y, por lo tanto, el cuerpo se mantiene estelar como capital de supervivencia y de movilidad social.

En todo caso, hoy la mayoría de estas personas con historias de todo tipo en el fútbol concuerdan en la necesidad de llevarlo de la mano con otras actividades, siendo las educativas la base de todo lo demás. Al parecer, para llegar a este nivel de comprensión del fenómeno es necesario haber pasado por el fútbol, de no ser así, no se logra apreciar la magnitud. Los niños que se encuentran en el aura del sueño no pueden ver más allá del fútbol, no son capaces de estimar las experiencias ajenas y tampoco escuchan con mucha atención a las advertencias, porque continúan creyendo ciegamente en su talento para los deportes y en que el sueño puede ser asequible para cualquier niño como para los próceres de las clasificatorias a los mundiales (De la Torre y Hollestein 2010). Esta situación es descrita por Emmanuel, el protagonista de la historia introductoria al preguntarle sobre la elección del fútbol por sobre la educación.

Autor: tú, ¿cómo ves esto?

Emanuel: Ese es el problema, ha sido de toda la vida. Uno, el estudio primero, como le digo a mis hijos, estudien primero, después el deporte. Antes nosotros hacíamos primero el deporte y después el estudio. Esas dos cosas, los chicos de ahora, como digo, esas dos cosas tienen que ir juntas. Estudio y el deporte, cualquier deporte, pueden hacerlo juntos. El problema de los chicos de ahora, ese es el problema que quieren sólo una cosa, tú dile a un chico, estudia, te quieren, te quieren insultar, ya se creen los grandotes [exitosos] (Entrevista a Emanuel, entrenador deportivo, 01 de febrero del 2021)

Condicionar los imaginarios a actividades que llenan los anhelos de placer y diversión de otros tiene efectos en el quehacer de la población objetivo. Los discursos han convertido al Valle del Chota en un lugar donde se desarrollan máquinas super aptas para el fútbol y, por lo tanto, han salido futbolistas de gran calidad y que le han aportado mucho al deporte nacional, pero ha dejado daños colaterales inmensos. Por otro lado, esos mismos discursos expulsan a esta población de otros sectores que deberían estar contribuyendo a su desarrollo y reproducción social. Las renunciadas a la educación tienen efectos macro que, a la postre, dificultan aún más la reducción de brechas sociales históricas. De ahí que, antes que imaginar

las realidades, deben ser expuestas, analizadas y problematizadas. Mientras el color de piel siga siendo asociado al trabajo corporal, a la fuerza y; el biotipo siga siendo el indicador para jugar al fútbol, se seguirán alabando hazañas deportivas y minimizando y hasta borrando esos otros pequeños logros que pueden contribuir a que estos sectores racializados generen alternativas, sean incluidos integralmente en la sociedad y la ciudadanía y no solo en momentos de euforia.

4.1.3 De la educación de los policías

Entre las actividades económicas recurrentes en el Valle del Chota, la única que requiere educación para ingresar son las fuerzas del orden. Se ha vuelto necesaria la educación secundaria, ya que, ser bachiller es el primer paso para volverse policía o militar o agente de tránsito o aduanero. Muchos futbolistas frustrados vuelven a tomar colegios que ofrecen una rápida graduación y así poder ingresar a estas instituciones. No es necesario obtener una nota sobresaliente si no obtener el título que avale la culminación de la secundaria, de ahí que los métodos para cumplir con el requisito sean varios.

Que sea un requisito no quiere decir que se le preste mayor atención a la educación como mecanismo de superación de limitaciones sociales. Más bien, parece ser ese mal necesario para lograr unos objetivos específicos porque, de nuevo, existen cosas que no son para negros y, por tanto, por más esfuerzo que se invierta en ello, solo no se puede, no me gusta o soy rudo o ruda. En todo caso, podría representar aquello que condiciona la entrada de estos actores hacia esos espacios para los que han sido diseñados naturalmente.

4.2 Conclusiones

La invisibilización, la visibilización negativa y positiva en momentos específicos, sumado a la ausencia en espacios de uso cognitivo representan el alma de un racismo estructural y sistémico que posibilita unas dinámicas societales que mantienen un orden establecido. Esto hace parecer natural e inocua la segregación y exclusión de unos grupos humanos. Como menciona Eduardo Bonilla Silva (2001) aquellos nuevos racismos implican la negación y la culpabilización del otro por las decisiones que toman. Esas decisiones no gozan de total libertad, si no que están condicionadas por el sistema, sin embargo, es más fácil decir que ellos mismos eligen donde vivir o que se victimizan, porque asumir las consecuencias de un sistema desigual de hace siglos (Feagin y Batur) no es menester para quienes reciben los privilegios de esta situación de profunda desigualdad.

Los nombres de afrodescendientes relevantes seguirán navegando en las sombras y acariciando el olvido de las pocas memorias que los retienen, mientras el papel y las pocas buenas intenciones se contraponen a unas dinámicas sociales reales que se fundamentan sobre esos dualismos. Solo anotar goles o bailar puede, por un tiempo poner nombres en la memoria colectiva, pero también, estos eventos de visibilización positiva son capaces de mantener las cosas en su lugar debido a que suelen reafirmar aquellos sitios y actividades hechas para tal o cual adscripción racial de forma natural.

Capítulo 5. Desde la mirada de los cacharrereros: Las otras historias

Un agente aduanero me dijo: “son la peor raza que existe”. Después de un pequeño forcejeo por intentar recuperar mi carga, un bolso pequeño que me fue arrebatado por este agente, le rogué que no se llevara mi carga, que era eso el único sustento para mí y para mis hijos; él me solicitaba las facturas de la mercadería que traía conmigo, no quería entender razones, argumentos iban y venían, yo lo trataba con respeto, inclusive le llamaba jefe, pero él, en cierto momento profirió aquellas palabras violentas que se sintieron muy fuertes en mi corazón: “son la peor raza que existe”.

Pregunté ¿Por qué dice eso, jefe?, él se limitó a decir: “porque sí”. El video que circuló en redes sociales hizo que muchas personas se enteraran del incidente, inclusive un señor que venía de la política intercedió para que ese agente se disculpara conmigo. Aun así, tengo miedo, han venido a intentar entrevistarme para que cuente los pormenores de la historia, pero no he querido acceder. Tengo miedo porque este es mi trabajo y si lo pierdo, me quedo sin nada.

Soy madre soltera, completé la educación primaria, pero por varios motivos no he seguido estudiando, no sé si podría hacerlo bien tampoco. Es por eso que no tengo oportunidades para encontrar un buen trabajo que me permita tener un estilo de vida digno, aquí en mi comunidad no hay trabajo, lo poco que sale de la agricultura no alcanza, quizá cuando mi papá ya no esté nos dividan sus dos hectáreas de terreno entre mis 5 hermanos y hermanas, pero sospecho que no alcanzará para producir cantidades que permitan vender en el mercado al precio que sea y aun así obtener ganancias.

He trabajado en la ciudad como empleada doméstica. Ha habido de todo, jefes buenos y jefes malos. Vivir en la ciudad no es fácil, pagar el arriendo sale caro y el sueldo no alcanza. Aquí en mi tierra, bien o mal se puede subsistir con una entrada moderada de dinero. Empecé a ir al cacho con mi mamá y hoy que tengo a mis dos hijos, debo velar por su alimentación y educación. El cacho me ha brindado la oportunidad de hacerlo y he ido construyendo mi pequeña casita de poquito en poquito, espero terminarla pronto si Dios quiere. No sé qué hacer después de lo que me sucedió, pero quiero que mis hijos sepan que no somos la peor raza que existe.

5.1 Introducción

Entre los años sesenta y los años setenta se inicia en el Valle del Chota el cacho. El cacho es una modalidad de contrabando realizada en pocas cantidades por personas particulares y es conocida también como menudeo. Esta modalidad no está conectada a las grandes mafias delincuenciales que operan en las fronteras. Se trata, más bien, de personas o grupos de

personas que ven en las fronteras la oportunidad de obtener un ingreso extra que aporte al sostenimiento familiar (Bouisson 1997, 66).

En el Valle del Chota, ante las dificultades propias de una economía capitalista tardía, en la que los intercambios por otros productos era la costumbre (Bouisson 1997), la posición geográfica poco privilegiada del territorio, las persistentes secuelas de la esclavización y el concertaje, motivan a sus habitantes a buscar estrategias de supervivencia. Algunas personas que recuerdan las vicisitudes de la época, consideran que la creciente del río Chota del año 1975 dio inicio al cacho; otras aseguran que esto solo empeoró las condiciones anteriores. Estas últimas, en concordancia con Bouisson, mantienen que el cacho ya venía gestándose un poco antes a partir del uso del pequeño capital social de algunos habitantes.

La variedad de mercaderías con las que se trabaja en esta modalidad del contrabando es amplia. Existen aquellas que se mantienen en el tiempo, entre ellas: calzado, vestimenta, bisutería y golosinas. Otras son más coyunturales y dependen de la demanda en el mercado. Es decir, aquellas mercaderías que, al ser grabadas con más impuestos, aumentan su precio y por lo tanto dejan un nicho para el ingreso de mercadería de contrabando sin impuestos. En 2016, el gobierno de Rafael Correa aprueba la ley orgánica para el equilibrio de las finanzas públicas, en ella se incrementan impuestos a productos nocivos para la salud: tabaco, alcohol y bebidas azucaradas. Esta ley, sumado al ingreso por contrabando hacia Colombia de cigarrillos chinos, incrementó el ingreso ilegal de este producto hacia Ecuador, y se ha convertido en el más rentable, aunque más peligroso, para los cacharreros.

Desde el inicio, el cacho ha sido una actividad peligrosa, en la que varias personas han sido asesinadas (Palacios-Ocles 2015), sumadas a casos más recientes; han existido enfrentamientos y heridos -tanto agentes como cacharreros-. Las formaciones raciales han sido y son la tónica de dichos enfrentamientos, en los que las posiciones sociales, hegemónicas o subalternas, que ocupan los participantes están bien definidas. A pesar de aquello, el cacho tuvo y tiene la capacidad de responder a las cuestiones de falta de oportunidades laborales de la población y, por lo tanto, antes de reducirse o terminar, como han mencionado algunos autores (Bouisson 1997; Chalá 2006), esta actividad gana fuerza en el Valle del Chota como vehículo para obtener movilidad económica.

Este trabajo se ha venido transmitiendo a las nuevas generaciones y puede ser la actividad permanente de algunas personas; otras lo realizan de manera esporádica, a veces sí y a veces no; para los más jóvenes que aspiran un trabajo formal, el cacho puede ser una actividad

temporal; hay quienes estando en el cacho encuentran un trabajo fijo y por tanto dejan el primero, aunque otras personas en el núcleo familiar lo sigan desarrollando; también existen aquellas personas que trabajan (ayudan) con alguien más; hay quienes han abandonado sus empleos fijos para ir al cacho en tiempos de buenas ganancias. Lo que es una realidad, es que tiene la capacidad de convocar a más personas, cuyas posibilidades son mínimas en el Valle del Chota.

Este capítulo intenta dar voz a quienes están detrás del cacho, en tanto la poca información existente en Ecuador parte desde un punto legal y de criminalización. Tomando como punto de partida los trabajos de Loic Wacquant y Javier Auyero, quienes observan cómo se sienten y piensan los pugilistas y clientes (clientelismo), respectivamente, sobre su participación en dichas actividades, en contraposición con los encuadres oficiales que ven violencia o subordinación política en cada caso. Para los cacharrereros, esta actividad representa un trabajo digno que no es capaz de enriquecerlos, pero sí de poner el pan en la mesa; es un trabajo que puede brindarles el respeto que se les niega en las ciudades por ser pobres y racializados. El objetivo es analizar los condicionamientos estructurales que posibilitan esta modalidad de contrabando focalizada en ciertas comunidades del Valle del Chota. En esta actividad se generan entramados de relaciones de poder, desigualdades, disparidades de clase, raza y género.

Lo que hace posible esta actividad son factores como: la suspicacia, tener la capacidad de negociar con los agentes del orden cuando es necesario, o en su defecto, sucumbir a convertirse en el negro o la negra aceptados debido a la sumisión que evoca a la pobreza y la falta de oportunidades en el Valle del Chota; pero también está la violencia y la fuerza atribuida estereotípicamente a los negros que, de cierto modo, imprime miedo en los agentes del orden y, en ocasiones, ese mismo miedo, porque son negros, genera que disparen a quemarropa, “son ellos o soy yo”. La negociación, la sumisión, la raza y el miedo que puede generar el cuerpo están íntimamente ligadas a las formaciones raciales. De ahí que la raza como conceptualización compleja ha logrado que el cacho se convierta, en el imaginario, en una actividad hasta exclusiva de los negros del Chota, siendo un prejuicio erróneo, en tanto el cacho traspasa las fronteras raciales y lo realizan mestizos e indígenas también, dadas las dificultades para alcanzar movilidad económica en Ecuador. Sin embargo, la hipervigilancia se deposita en las personas del Valle del Chota, quienes son “levantiscas y exaltadas” por naturaleza, lo cual, ha generado vulnerabilidades de todo tipo, como se desarrollará en el capítulo.

5.2 Del contrabando

En su conceptualización más básica, el contrabando es la acción mediante la cual se introducen mercancías en un país evadiendo los aranceles correspondientes. Desde una mirada proteccionista, esta actividad lacera la economía local, disminuye fuentes de empleo, pero, además, causa conflictos a nivel estatal, es decir; el Estado necesita desplegar mayores recursos en las zonas de frontera para, de algún modo, frenar el avance del contrabando. Una posición más liberal predica la apertura de las fronteras y propender al libre comercio para, de esta forma, desincentivar el contrabando y abaratar precios.

Esta actividad remite a un problema de carácter legal (Peña Cuervo et al 2017); donde hay personas, grupos de personas, empresas u otros que no cumplen las leyes de los distintos países y obtienen ganancias de esta forma. La ley de delitos aduaneros del Ecuador, Número 28008, menciona que “sustraer, eludir o burlar el control aduanero al introducir mercancías en territorio nacional, tiene una pena privativa de libertad no menor de 5 años y no mayor a 8 años de cárcel y, de uno a dos salarios básicos unificados”. El ex fiscal general de la Nación, Galo Chiriboga, lo consideró un fenómeno que se ha enquistado en la cultura nacional, como una forma de ser, de hacer de la población; una actividad que devela la cultura de la corrupción Latinoamérica, además, asegura que este conflicto se vuelve mucho más difícil de controlar cuando se “inserta en redes de corrupción”. (Perfil criminológico 2015).

En el nivel que compete a la sociología, estas actividades de frontera son capaces de generar pactos sociales -acuerdos entre personas e instituciones- (Albornoz-Arias et al, 2019a) que, a decir de los autores, operan bajo dinámicas que difieren de la normalidad “oficial” del o de los Estados y, se ajustan más a la racionalidad que se genera en las zonas de frontera que son, a la vez, barreras y membranas permeables (Taylor y Lawrence 2007, citado en Albornoz-Arias et al 2019a, 3). Estos autores admiten que “la diferencia de políticas en los países, el tipo cambiario y el costo de bienes y servicios” alientan el contrabando. Albornoz-Arias et al, 2019b, identifican también redes de corrupción que se forjan en el contrabando: personas e instituciones trabajando juntos. Y otro resultado posible es, quizá, la conflictividad en la que se desarrollan las poblaciones fronterizas (Albornoz-Arias 2016).

Analizar el contrabando desde la institucionalidad, sus prácticas y pactos sociales es, sin lugar a dudas, la forma de intentar aplacar esta lesiva actividad que, como se ha mencionado antes, irrumpe en contra del Estado, la ley, la economía; lesiona los ingresos de emprendedores locales y, además; es el espacio donde redes delincuenciales forjan pequeños Estados dentro del Estado, la ley del más fuerte, el más rápido o el más avisado se activa y

pervive a pesar de los cada vez más sofisticados sistemas de control. De modo que, lo único real sobre el contrabando, es que ésta resulta ser una actividad ilícita que todo país que la sufre quiere eliminar.

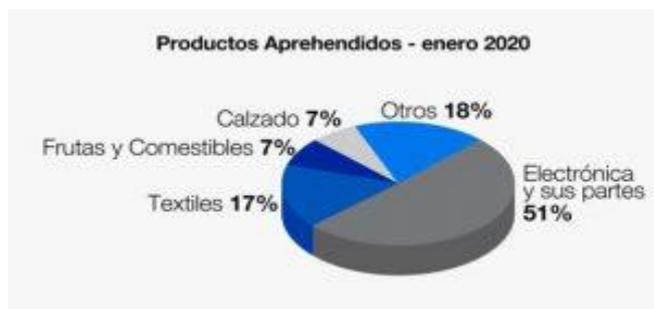
El Ecuador comparte fronteras con Colombia (al norte) y con Perú (al sur). Las diferencias políticas, sociales y económicas con los dos países hacen que el contrabando sea recurrente. La economía ecuatoriana, dolarizada desde el año 2000, una industria local poco desarrollada; y, de cierto modo, cerrada⁸³, permiten que este fenómeno sea una preocupación para el gobierno de turno⁸⁴. Mientras que Perú y Colombia manejan moneda propia -Sol y Peso colombiano respectivamente- y cuyas políticas económicas parecerían acercarse al libre mercado, Ecuador todavía busca su identidad institucional en ese sentido. La apertura comercial de los países vecinos no significa, en ningún caso, que hayan sido capaces de erradicar el contrabando o tan siquiera controlarlo, este perdura y se reinventa debido a las características disímiles de las fronteras y las racionalidades y los pactos sociales de amistad y parentesco que allí existen.

Un estudio hecho por la empresa internacional tabacalera Phillip Morris y citado por diario el comercio de Ecuador, en septiembre de 2020 afirma: “que entre 2015 y 2019 el país ha perdido \$800 millones por concepto del impuesto a consumos especiales”. Los cigarrillos son uno de los productos que goza de mayor circulación en el mercado del contrabando. Otros productos son apetecidos también en este mercado, el siguiente gráfico muestra los productos aprehendidos por el Servicio Nacional de Aduana del Ecuador durante 2020.

⁸³ Esto, no necesariamente es malo ya que, intenta proteger a la industria local, pero, a su vez, permite las mercaderías importadas de contrabando sean apetecidas por sus bajos precios y, supuestamente, mejor calidad.

⁸⁴ Durante el levantamiento indígena de octubre de 2019 en Ecuador, pidiendo la derogación del decreto ejecutivo 883, el gobierno de Lenin Moreno argumentaba que los subsidios a los combustibles era un promotor del contrabando, por lo que debía ser eliminado.

Figura 5. 1 Productos de contrabando apprehendidos



Fuente: SENA E

Indudablemente, existen bandas organizadas delincuenciales detrás del contrabando. La noticia del diario “El comercio” citada más arriba, señala investigaciones hechas por la Unidad de delitos aduaneros y tributarios del Ecuador (UDAT por sus siglas en español) donde se denuncian nexos con otras organizaciones ilícitas e inclusive las operaciones de dineros del narcotráfico. Ante este panorama, es natural y, además, ético combatir el contrabando y sus prácticas en función del bien general de los países y, en este caso, de Ecuador, específicamente.

Este trabajo de investigación plantea que el contrabando (el cacho) es una de las actividades económicas que han dinamizado a algunas de las comunidades del Valle del Chota y que se ubica como un mal necesario para evadir la pobreza, la falta de oportunidades y la segregación territorial y racial. De modo que, no se avizora, en el futuro cercano, un declive de esta actividad sino, más bien, que siga creciendo, en tanto otras posibilidades de movilidad económica y social se dificultan. Para las nuevas generaciones en el Valle del Chota, conseguir un empleo formal es un objetivo primordial. Esto se logra con el ingreso a la policía (esta aspiración la tienen tanto hombres como mujeres), las fuerzas armadas u otra rama similar. Para ello, las familias de muchos aspirantes, y en ocasiones ellos mismos, han trabajado en el cacho. En esta actividad la raza y las formaciones raciales juegan un papel preponderante. El tipo de contrabando que se analiza aquí corresponde al transporte de mercancías en pequeñas cantidades, que permiten un margen de ganancia no tan alto; realizado mayoritariamente por mujeres del Valle del Chota.

5.3 El contrabando en el Valle del Chota

Entre las décadas de los 60 y 70 empiezan una serie de cambios estructurales que modifican el ritmo de vida de la población históricamente rural del Valle del Chota. Estos acontecimientos activan necesidades, dinámicas y alternativas de vida otrora inexistentes. El descubrimiento y explotación petrolera, la construcción de la panamericana, la llegada de la luz eléctrica, son de lejos estructuras a las que interpelar para buscar explicar al Valle del Chota en nuestros días.

Estos cambios en las estructuras económicas del país suscitaron la modernización de las principales ciudades del Ecuador -especialmente Quito y Guayaquil- (Carrión y Erazo 2012, 515) y con ello, el desborde de migración de población rural hacia la urbe. Ante una economía primaria deprimida y en proceso de dar sus primeros pasos preindustriales, las poblaciones rurales esperan encontrar mejoras en su estilo de vida, mejores servicios básicos y, además, ven como sus medios para sobrevivir se encuentran en decadencia en el campo, [antitécnico y con mínima inversión⁸⁵] (Velasguy-López et al 2018) por eso, El Valle del Chota aportó también con sus migrantes a esta ola modernizadora. A partir de ahí es que se pueden contar historias, construir relatos, reconstruir las vidas de los migrantes Afrochoteños en la ciudad de Quito (Vera 2015) o, por otro lado, comprender sus estrategias para insertarse en una sociedad racista, clasista y desigual (De la Torre 2002) que hasta nuestros días se debate entre las necesidades y la ciudadanía a medias.

Según Iván Pabón, académico Afrochoteño, la construcción de la Panamericana norte se inició en el año 1972 (Pabón 2005, 79). Esta política pública trajo consigo la modernización capitalista a las comunidades ultra rurales del Valle del Chota, para aquellos tiempos. El mismo autor (2005, 77) señala que las bondades de las que vino acompañada la carretera serían: acceso a ciertas tecnologías, agropecuarias mayormente; servicios básicos; dinamización de la economía local, en tanto, los productos obtenidos en el trabajo agrícola eran comercializados en la carretera (Entrevista a Judith, comerciante, 19 de febrero del 2021); y las distancias con las ciudades eran más cortas ahora. Este último punto, como se explicará posteriormente, facilita el inicio del contrabando⁸⁶. Pabón también analiza los efectos negativos de dicha política y anota que hay rupturas de lazos familiares, otrora fuertes, aceleradas por la migración que facilitó la carretera.

⁸⁵ Énfasis mío.

⁸⁶ De aquí en adelante me referiré a esta actividad como “el cacho”. Este es el nombre que se le da en las comunidades y que le da una connotación un tanto diferente.

La llegada de la luz eléctrica a las comunidades es también un factor que irrumpió en la cotidianidad de esa población. A Pabón (2005) le concierne mucho las cuestiones identitarias que se vieron afectadas por estos cambios. El autor afirma que este hito se introdujo en el Chota a partir del año 1975. Esto influyó, de cierta forma, en las actividades económicas. Al obtener energía eléctrica, las personas crean necesidades, -como ya se ha mencionado-, que no solían tener. En este caso, el acceso a bienes eléctricos como: radios, televisores y refrigeradoras. Estos gastos que antes no existían profundizan la percepción de pobreza en un territorio que está empezando a conectarse con la modernidad que muestra a todas luces la televisión.

Tanto las nuevas dinámicas económicas como las políticas públicas, la carretera y el canal de riego, que pasaron por el sector tuvieron efectos importantes -buenos o malos- en el Valle del Chota. Sin lugar a dudas, una población flotante⁸⁷ en busca de su supervivencia se ve abocada a desarrollar nuevas estrategias que respondan a las dinámicas de, para ese entonces, la dictadura desarrollista del General Guillermo Rodríguez Lara. Una población que pasó por procesos de esclavización, concertaje y huasipungo y que, a la postre, terminaron siendo campesinos pobres, busca mejorar su estilo de vida. Ya no era solo una cuestión de anhelos sino de modernidad, era necesario participar de forma activa de los nuevos escenarios por los que pasaba el país. Esto se vería materializado con: el trabajo agrícola después del acceso a la tierra que se había conseguido en pocas cantidades, a partir de las reformas agrarias de 1964 y 1973; también, el comercio se presentó como una alternativa válida para las mujeres, quienes aportaron a la economía familiar, a la reinversión en la agricultura (Bouisson 1997; Chalá 2006) y el ingreso a la educación formal de los primeros bachilleres del Valle del Chota a finales de los años setenta.

5.4 Nota metodológica

Estudiar sociología de lo ilegal, delincuencia, conflictos armados u otros de este tipo, requiere ser tratado de forma sutil, tanto para garantizar la seguridad de los actores participantes como la del investigador. Adam Baird (2018) lo denomina “seguridad etnográfica”, en la que el etnógrafo necesita conocer las reglas del juego para poder entrar. Esto se logra a través de

⁸⁷ La profesora afrochoteña, Barbarita Lara, define a la población del Valle del Chota como “flotante” ya que, al seguir atravesando por procesos colonizadores -pasados y actuales-, queda flotando, sin tener donde aterrizar. Esto hace referencia a los procesos de despojo, tanto de bienes y recursos como la tierra y el agua, como de capital cultural, social y económico (Barbarita Lara, entrevista 10 de abril del 2021). Esto, a su vez, dificulta una integración real como ciudadanos de esta nación -Ecuador- donde las estructuras de inequidad, racismo, segregación y discriminación siguen siendo la tónica de las relaciones sociales. (Énfasis del autor)

contactos, o ganándose la confianza de los propios implicados (Bourgois 2004-2010). Ramírez (2001) afirma que, en casos de violencia, es necesario establecer los objetivos de investigación de forma clara. Los actores quieren contar su historia muchas veces (Wood 2006, 377), ofrecer total anonimato facilita que una entrevista sea concedida.

Esta sección de la investigación no necesariamente representó un peligro para mí u otros colaboradores. Sin embargo, las y los cacharrereros mostraron posiciones diversas. Existen aquellos que querían hablar, como lo mencionan Ramírez (2001) y Wood (2006), debido a que identificaban la necesidad de llamar la atención de las autoridades ante la falta de oportunidades laborales y el reconocimiento de su actividad como su forma de supervivencia. Por otro lado, muchas personas se negaron a realizar una entrevista dada la naturaleza de su trabajo, las sospechas sobre otras personas quienes los acusan⁸⁸, inclusive existen sospechas sobre policías oriundos del Chota⁸⁹. De ahí que la seguridad de los cacharrereros debía estar garantizada para la entrevista. Aquellos que me conocían bastante bien aceptaban sin mayores argumentos, con la gran mayoría era necesario establecer mis objetivos de investigación y asegurar que no tenía ningún otro interés que no fuese académico.

Es importante anotar que los nombres de personas entrevistadas y de personas que se mencionan en cada entrevista y que tienen relación directa con el cacho serán modificados. Así mismo se usarán nombres ficticios de las comunidades de procedencia de cada persona por tratarse de temas delicados. Muchos de los protagonistas de este capítulo sobreviven aún con el cacho como su principal actividad económica y, respetando el acuerdo de confidencialidad al que se llegó con cada persona, se usará esta estrategia.

Durante el trabajo de campo realicé visitas a comunidades de población mayormente Afroecuatoriana, entre ellas Tapiapamba, El empedradillo, el Milagro, la Convalecencia (todas ubicadas en la cuenca hidrográfica del Río Mira). Estas comunidades mantienen un estilo de vida un tanto ambiguo, están conectadas a internet, pero, al mismo tiempo, están alejadas de las principales ciudades por su lejanía con la carretera, razón por la cual, mantienen estilos de vida que conjugan lo de antaño con ciertos momentos de modernidad, donde aún hay dificultades para acceder a servicios básicos como salud y educación. Dichas comunidades no han realizado jamás la actividad del cacho, por lo que el contraste urbanístico con las que sí lo hacen es evidente a simple vista.

⁸⁸ La entrevista de Elva, cacharrera activa, desarrolla este tema.

⁸⁹ Diana menciona esta con vehemencia en su entrevista.

5.5 El cacho en contexto histórico

Según José Chalá (citado en Pabón 2006, 82), esta actividad inició entre los años 1968 y 1975. Ante las dificultades propias del territorio en términos económicos, el cacho aparece como la opción máspreciada en las comunidades de Elegguá, Shangó y Jemonjá principalmente. Las mujeres de estos caseríos asumen un rol preponderante en la economía familiar a la que siempre han aportado, pero, a partir del cacho, prácticamente se convierten en las proveedoras principales. Chalá (2006, 106) sostiene que esta actividad, en ocasiones, sobrepasaba los ingresos de los hombres y, por tanto, eran ellas quienes revitalizaban la economía familiar a través de la reinversión en la agricultura y la consecución de bienes y alimentos primarios.

A finales de los años sesenta e inicios de los setentas, la economía de los huasipungueros del Valle del Chota iba desarrollándose y tomando matices más capitalistas, el intercambio de productos por dinero va tomando mayor protagonismo. Estas personas, al hacerse legalmente con las pequeñas extensiones de tierra de su huasipungo y también (en unos casos) obtener parte de las tierras de las haciendas, empiezan a producir alimentos que comercializan en los mercados cercanos y volviéndose así en una especie de economía capitalista tardía que intercambian materias primas por dinero. Bouisson (1997, 51), afirma que, en las haciendas los esclavizados no eran dueños de sus tierras, pero si eran dueños de sus productos, los cuales podían vender.

Las actividades económicas más recurrentes, como relata la señora Judith de 67 años, al preguntarle por el gran creciente del río Chota⁹⁰ del año 1975, eran:

Bueno, eso fue así, el río se creció, bastante, bastante que llegaba el agua al puente, se llevó una casa de una señora, se llamaba Hercila, la señora, el esposo se llamaba Miguel; tenían una virgencita, todo ahí, eso todo se llevó el río. Pero, de ese entonces, la gente no es que no tenía dónde trabajar, porque toda la gente no tenía terreno. Claro que los terrenos de mucha gente se llevó, en verdad, el río, dañó los árboles de aguacate, árboles de mango, había en ese entonces, tenía Don Miguel. Don, se llamaba Evangelista, de ese mango que se ve ahora, así harto, y había del mango pequeño por allá bastante, del mango de chupar. No es que todos

⁹⁰ Algunos relatos asumen que el cacho tuvo inicio a partir del gran creciente del río Chota, la cual arrasó con sembríos y empeoró las condiciones de pobreza de la población. Judith debate esta idea y plantea que, si bien el cacho funcionó como respuesta a la situación de precariedad laboral, no necesariamente se debió a la creciente del río, en tanto, no todas las personas tenían tierra y sufrían dificultades anteriores al río. La entrevistada asume, más bien, que existe una ampliación del mercado laboral disponible en las comunidades y esto se realizó haciendo uso del capital social de pocas personas. Luego de eso, los resultados económicos del cacho convocaron a más personas.

quedaron sin tener donde trabajar, porque no fue de decir: “Chuta, se llevó el río mi huerta y no tengo de que vivir”. Pero mucha gente, a base de eso, cortaban leña, hacían armadas de carbón, iban a vender a Pimampiro leña y carbón, hacían guangos de leña. Entonces, vivían de eso, cortaban chagualquero (Chaguarquero o penca negra), sacaban cabuya y vendían; cogían guarango, todo eso vendían antes, el guarango, la gente que no tuvo donde más trabajar. (Entrevista a Judith, comerciante, 19 de febrero del 2021)

Judith debate que haya sido la creciente del río lo que dio inicio a la actividad del cacho, pero reconoce y menciona con claridad las dificultades que tenían las personas aún con un poco de tierra. Sin embargo, tener tierra era (es) una gran ventaja. Se menciona una economía precaria desarrollada por ambos, hombres y mujeres. Los hombres trabajaban en la agricultura; los que no tenían tierra recogían leña, elaboraban carbón o vendían guarango para su subsistencia; mientras que las mujeres salían a vender en la panamericana y en ciudades aledañas los productos que ayudaban a fructificar junto a sus esposos. Judith explica el apoyo de las mujeres en la economía del hogar.

Pero mucha gente, Diego, ya comenzaron a irse a San Gabriel a vender, pero el producto. Mi mamá, igual se iba a San Gabriel los sábados. Otras iban pa Otavalo, así, a vender, pero el producto de la huerta. Me acuerdo, la señora Griselda Araujo, ella andaba de huerta en huerta recogiendo lo caído en las huertas y ella eso iba a vender a San Gabriel a Julio, no compraba, lo único que compraba, era así, tomate. Los aguacates, ella recogía hartos, porque caía así (mucho) aguacate de las matas en las huertas, ella iba a recoger y eso llevaba a vender, de eso les crió ella a sus hijos. (Entrevista a Judith, comerciante, 19 de febrero del 2021)

La modernización hace parte esencial de este análisis, por tanto, entrar en aquellas dinámicas de consumo permite actualizar la vida de familias campesinas. El cacho fue, indudablemente, una actividad que permitió este paso. Unas pocas familias lo iniciaron, según nuestra entrevistada, a partir de lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu denomina en su teoría como capital social (Bourdieu 2000). El capital social permite el acceso a espacios en los que, de otra manera, una persona de bajos recursos no podría ingresar. También, este proporciona información privilegiada para grupos hegemónicos. Así, Judith relata cómo, a partir del uso del capital social, una familia accede al cacho y de ello se desprende una actividad económica que ha generado vicisitudes en el Valle del Chota.

Judith: pero en ese entonces, una señora, llamaba Olimpia, ¿Cómo es el apellido?

Autor: Caicedo

Judith: Se llamaba Olimpia, ella ya trabajaba ahí en el cacho, no es que, porque no tuvieron donde trabajar, la gente se dedicó al cacho, no.

Autor: ¿cómo fue que ella ya trabajaba en el cacho?

Judith: Ella ya trabajaba, porque ella era muy amiga de la gente del Carchi y, como antes vendía ella frutas, como ahora vendimos nosotros, ella vendía, esas, así vendía pepino, papaya, plátano, eso vendía ella. Entonces, ella se hizo muy amiga de mucha gente del Carchi, tanto de hombres, como de mujeres, que causa eso, tiene una hija de un señor que tenía una Pullman Carchi (cooperativa de transporte de la provincia del Carchi). Entonces, ella ya se dedicó a trabajar en eso, en el cacho. Y ella casi era, ella y esta Teresa, eran las únicas, en ese entonces, que trabajaban con mercadería de Colombia para Quito, y en verdad mucha plata ellas hacían, porque ¿qué sabrían tanto llevar? porque parece que llevaban telas, cortinas, zapatos, colcafe, esas cosas, ellas en ese entonces, hicieron buena plata, porque ahí era, era sucres, no era dólares, era sucres y ahí no era que 10 mil sucres, eran 10 sucres, 5 sucres, así ¿no? Por eso le decían sucres, 50 sucres, así. Entonces, en ese entonces, Olimpia tenía, cuando peleaba con alguien, sacaba así ella el costal que ella tenía harta plata, en verdad. (Entrevista a Judith, comerciante, 19 de febrero del 2021)

Muchos admiten que en sus inicios el cacho era un negocio bastante rentable. Hoy, como se analizará más adelante, permite un tipo de consumo del cual, la agricultura y el trabajo doméstico, quizá no sean capaces. Para aquel tiempo, esta estrategia económica posibilitó, junto con la agricultura -en extensiones de tierra moderada- pasar de habitar casas de bahareque⁹¹, para habitar construcciones de adobe y tejas, que ya contaban con habitaciones separadas y espacios para la cocina y, probablemente, un cuarto para comedor. El denominador común era un intenso trabajo en la agricultura o el cacho, este último era realizado por pocas personas.

Casitas de bahareque, casitas de paja, que decimos nosotros. Yo me acuerdo que los primeros que construyó una casa de teja, de adobe, ni siquiera de ladrillo sino de adobe, eran los Mandingas⁹². Olimpia, fue la primera que tuvo su casa. De ahí, papá Juan Ocles, igual era adobe la casa y era grande, de adobe. Después de eso, después de eso hubo otra casa, los Teófilos de Jesús, era de adobe la casa primera de ellos, o sea, todas las casas eran de adobe.

⁹¹ Casas de caña y lodo de construcción simple. En ellas habitaban todos los integrantes de la familia, generalmente numerosa. Estas viviendas no tenían compartimientos, consistían de un cuarto grande donde funcionaban las habitaciones y la cocina. Los relatos dicen que estas construcciones estaban llenas de pulgas y otras plagas y que, además, se destruyen o se queman con facilidad.

⁹² Apodo ficticio para identificar a una familia precursora del Cacho

El que primero hizo la casa, en ese entonces, de ladrillo fue don Hernán Chalá. (Entrevista a Judith, comerciante, 19 de febrero del 2021)

En esencia, el cacho competía mano a mano con las pequeñas bondades que dejaron las reformas agrarias de 1964 y 1973. En ellas, los campesinos y huasipungueros iniciaron procesos legales para que la tierra sea revertida a quienes la trabajan. Esto facilitó la producción y el usufructo para las familias Afrochoteñas que, hasta ese momento se consideraban -lo hacen hasta hoy los sobrevivientes- esclavizados, ya que, la situación de antes de 1852 no varió significativamente con la abolición de la esclavitud. En ese sentido, las pequeñas extensiones de tierra obtenidas brindaron aliento y un sentimiento real de libertad. De ahí que, las primeras personas a quienes se les posibilitó construir una casa diferente a las de bahareque, hayan sido aquellas personas que tenían tierras y varios hijos para trabajarla y, también, aquellas personas que realizaban el cacho.

Debido a las ganancias que empezaban a mostrar y ostentar las primeras personas que introdujeron el cacho en las comunidades del Chota, muchas otras (mujeres especialmente) decidieron intentarlo también. Y fue así como se popularizó esta actividad que desde finales de los sesentas viene siendo una constante en este pedazo de territorio andino. Así la dilucida Judith:

Autor: Ya, vale. Entonces, las conexiones que esta Señora Olimpia tenía con personas del Carchi, logran que ellos entren en El Cacho ¿no cierto?

Judith: Eso..., sí.

Autor: Entonces, luego mucha gente.

Judith: Eso, viendo el avance de ellos, igual siguieron trabajando en eso. Mucha gente, ya después se dedicó, esta señora que le mataron igual los guardias, los aduaneros, esta señora que se me sabe olvidar el nombre de [la comunidad] Shangó.

Judith: Déjeme, déjeme acordar, doña, Uy, como se me olvida. Esa señora también empezó a irse, y ella también vendía antes, porque ella sabía venir a vender aquí o se iba a Otavalo; porque muchas veces que nosotros con [su hermana] Alicia comenzamos a irnos a Otavalo, ella también iba a Otavalo. Pero después, ella igual se dedicó a andar en el cacho, con ellos, con los...

Autor: ¿Con los Mandingas?

Judith: Ahora ha aumentado más, antes eran contaditos. Ya pues, y así, la gente de Olokun⁹³, también de Ochunmare, vea, hasta ahora son muy pocas. Pero donde más ha habido gente que trabaja con esa mercadería de Colombia para Quito, y ahora para diferentes partes del país, ha sido la gente de aquí de Elegua, de Shangó, de Yemanjá..., la mayoría de la gente. (Entrevista a Judith, comerciante, 19 de febrero del 2021)

Es menester anotar que la violencia por parte de los agentes del orden es tan antigua como el cacho mismo y que hoy en día persiste de formas físicas, verbales y psicológicas. Se ha convertido en un campo de batalla de agresiones mutuas, acusaciones y muertes⁹⁴ de los cacharrereros. A pesar de las dificultades y peligros que representa esta dinámica económica, lejos de terminar, sigue atrayendo a más y más personas privadas del capital cultural, social y simbólico que les permita el acceso a los espacios de clase media a los que no sería invitados debido a las prácticas clasistas y racistas bajo las que opera el sistema social que sin duda, y tomando el concepto de Eduardo Bonilla Silva (2014) es un sistema social racializado donde las posiciones a ocuparse por cada grupo están definidas de antemano.

5.6 Desde la mirada de los cacharrereros: ¿Cómo piensan y sienten los cacharrereros?

Analizar el punto de vista de los agentes que directamente participan en una actividad permite contraponer argumentos. Existen aquellos que son generalmente elaborados por personas que observan desde afuera a modo de espectadores y, por lo tanto, estos están cargados de prejuicios que, sin embargo, podrían no estar tan alejados de la verdad, pero no toman en cuenta la posicionalidad de quienes estando dentro, tienen criterios y vivencias exponencialmente diferentes. Los sociólogos Loic Wacquant y Javier Auyero han investigado fenómenos desde el punto de vista de los boxeadores y los clientes, respectivamente.

Wacquant (1995, 490-492), intenta “romper con la perspectiva externa, individualista”, que viene de arriba hacia abajo en la ciencia, para tomar en serio aquello que los boxeadores ordinarios (en este caso) tienen que decir sobre su ocupación: cómo piensan y cómo se sienten en dicha actividad”. El autor toma como punto de partida las palabras de Bronislaw Malinowsky, quien en su trabajo pionero en el campo antropológico se refirió “al punto de vista de los nativos”. El autor también asume la crítica proveniente de la etnometodología ya que, se plantea una contradicción al tomar como “una perspectiva analítica a un conjunto de percepciones” de los participantes.

⁹³ Elegua, Shangó, Jemonjá, Ochunmare y Olokun son nombres de dioses de la mitología del panteón Yoruba y son usados aquí para reemplazar los nombres de las comunidades que participan activamente en el cacho.

⁹⁴ Esto se analizará a profundidad posteriormente.

Auyero (1999, 298-299), por su parte, ahonda en “los diferentes y contrapuestos puntos de vista que los clientes tienen sobre la política clientelista”, vista de forma peyorativa desde los oponentes políticos o los medios de comunicación, quienes solo observan jerarquías, una enfermedad societal, usos y abusos de la política; mientras que los puntos de vista que los llamados clientes tienen sobre su propia participación quedan en segundo plano, relegados a la acción de otro actor con poder sobre ellos cual objetos.

Un punto importante es que, tanto Wacquant como Auyero, sociólogos blancos y foráneos a la realidad de quienes estudian y, al final, terminan siendo objetos de observación, en mí caso y para esta investigación juego un doble rol, soy actor y he tenido algunas de las experiencias que relatan los protagonistas de este capítulo y, en general de esta tesis, y cumplo con el rol de investigador para intentar dar una explicación estructural de las dinámicas de su día a día como seres racializados en un territorio segregado. Esto no hace víctimas ni héroes a la población del Valle del Chota, sino que expone su resistencia y adaptación a los condicionamientos sociales que sobre ellos pesan.

Las entrevistas, historias de vida y conversaciones en profundidad permiten obtener esta información que, de otro modo, solo queda escondida en los discursos oficiales. En ese sentido, y siguiendo a los autores, quienes a su vez parten de la noción bourdiana en la cual, el sociólogo realiza el informe del informe, se intenta escuchar a quienes son los últimos en dar una opinión al respecto, por no ser requeridos, porque quizá no importan o porque no hacen parte de la racionalidad social de los espacios en los que coexisten.

Al inicio se mencionó que, para Galo Chiriboga, ex fiscal general de la nación, el contrabando es un fenómeno que se ha generalizado en nuestra cultura. Una afirmación que se suscribe más a la opinión antes que a un sustento científico, sociológico o psicológico. Sin embargo, en tanto naciones con soberanía, hay un acuerdo general en que el contrabando lesiona la hegemonía legal y de la fuerza que el Estado ostenta en su territorio. Ahí donde el Estado se muestra violento al perder su hegemonía, donde los márgenes son la regla, donde el Estado deja de ver cosas, es donde los flujos de la economía ilegal están incorporados a la racionalidad general (Das y Poole 2007). La ausencia o la presencia efímera del Estado como juez en una lucha natural para que el “hombre no sea el lobo del hombre”, posibilita otras hegemonías.

Los fenómenos sociales no pueden ser explicados sólo a partir de lo aparentemente visible sino también de lo invisible a los ojos. No se pueden justificar acciones ilegales, pero sí se

puede intentar entender esos otros factores que permiten fallas monumentales en la situación de hegemonía del Estado. En ese orden de ideas, el contrabando en el Valle del Chota puede ser visto así, como “una enfermedad social” y no profundizar más allá de él o, por otro lado, también puede ser analizado dentro de la complejidad que representa.

Una búsqueda simple en YouTube que combine las palabras contrabando y Valle del Chota dará resultados tipo: “un operativo de contrabando deja un muerto en Carchi”, “Contrabandistas ganaron la lucha a la policía y aduana”, “En Ibarra se registró enfrentamiento entre comerciantes del Valle del Chota y Policía”, “Muerte de comerciante provoca retención de policías en Imbabura”. Y por ahí, uno que otro comentario con cargas raciales que invitan a suponer una supuesta propensión a actos delictivos como el siguiente: “Y porq chucha escapan ese poco de negros si no esconden nada porq no se dejan controlar tranquilamente y la policía hizo mal debió meter preso al chofer y a todos aquellos que estaban ayudando”⁹⁵. (Ecuador Tv, 2013. Video de YouTube).

Pero, ¿qué es el cacho para quienes lo realizan?, ¿cómo se aprende o se inicia en esta actividad? El comentario citado remite el pensamiento a una acción delictiva deliberada, mientras que para las personas que desarrollan el cacho como actividad económica, representa un trabajo decente, como cualquier otro, que permite poner el pan en la mesa, acceder a un mejor estilo de vida y tampoco, se considera algo extremadamente ilegal que dañe a otras personas.

Zoila de 37 años, desde muy niña trabajó en el comercio de frutas, ha migrado y trabajado como empleada doméstica en Quito, y en ciertas ocasiones acude al cacho para solventar a su familia. Ella relata que para ingresar en esta actividad es necesario conocer a alguien que habitualmente la realiza y, por lo tanto, conoce bien a los proveedores en Ipiales y, asimismo, conoce a los clientes en Ecuador. Se adquiere la mercadería, (la persona en proceso de aprendizaje lleva poca el primer viaje), se presenta la/el nuevo cacharrero al proveedor y se consigue un acuerdo para que trabaje con ella; durante el viaje es necesario mantenerse alerta ante posibles controles aduaneros o policiales; de ser así, es probable que haya negociación o enfrentamiento; paso o retención de la mercadería. Al llegar, se realiza la presentación de quien está aprendiendo y la persona experimentada funge como garante también ante el cliente fijo, muchas veces. Después de dos o tres viajes juntas, el aprendiz ya conoce a los proveedores y clientes, ya se ha ganado su confianza y, por lo tanto, ya es capaz de hacer el

⁹⁵ Intento mantener la escritura original del comentario.

trabajo por cuenta propia. Este trabajo depende mucho de redes de parentesco o afinidad para poder empezar. Conseguir mercadería y transportarla directamente a Ecuador es posible, pero conlleva el riesgo de vender a menor precio y obtener la ganancia o no conocer los protocolos de negociación y perder gran parte sino toda la mercadería. De ahí que esos lazos sean importantes.

Juana tiene 40 años y es madre soltera de 3 hijos. Su primogénita es madre de un pequeño de aproximadamente 4 años. Ella es el sustento de su hogar y considera que el cacho es un trabajo decente.

Juana: Bueno, yo puedo decirle, para mí, como cualquier trabajo, durante mi Dios me de para mi comida para mis hijos.

Juana: O sea, me siento bien porque sé que ese momento voy, o sea, como una empleada, o sea, me siento feliz porque sé, dándole gracias a Dios, tengo mi trabajo, entonces me siento yo bien en el momento que voy a Ipiales.

Juana: Claro, es que no... o sea, es un trabajo, para mi yo le veo que es un trabajo decente, solamente lo que, el problema es que no pagamos los impuestos. Porque si pagamos los impuestos sería un trabajo dec... Y es decente para mí. (Entrevista a Juana, cacharrera, 20 de septiembre del 2020)

Amalia de 26 años, sostiene que la dificultad de encontrar trabajo en su sector facilita la entrada en el cacho, ya que este ayuda a solventar las necesidades de su familia.

O sea, si lo realizo es porque no tengo de qué más sobrevivir. Porque imagínese, si yo no busco cómo ganarme la vida, yo aquí no tendría cómo sacarles a mis hijos adelante. Entonces uno tiene que buscar sus bases para poder trabajar de una o de otra manera. (Entrevista a Amalia, cacharrera, 31 de agosto de 2020)

Para Armando, joven de 22 años, con aspiraciones de convertirse en policía, el cacho provee la posibilidad de mejorar las casitas que un día brindaron dignidad en los años setentas y ochentas. Aquellas casas de adobe que reemplazaron a las de bahareque, hoy necesitan ser reemplazadas o mínimo ampliadas para brindar espacios más cómodos a las familias. “Pues, ¿cómo te digo? tal vez, porque el mercado no daba mucho y viendo que a las otras personas que tienen sus casas, tienen sus carros, tal vez me arriesgo y hago lo mismo, por eso”. (Entrevista a Armando, peluquero y agricultor, 10 de noviembre del 2020)

Como en los años 70, la capacidad del cacho de proporcionar acceso a bienes y obtener algo de dignidad en medio de las desigualdades sigue siendo el denominador común que alimenta

el ingreso de más personas que encuentran dificultades al intentar penetrar al Estado y, desde ahí, obtener el ansiado ascenso social y económico. En consecuencia, lo que no es capaz de cobijar la economía formal, a partir de competencias inequitativas, lo sustituye la economía subterránea, aquella no sujeta a impuestos, desde la reparación de autos y el cuidado de niños hasta las apuestas ilegales... (Bourgois 2010, 33).

La posibilidad de acceso a bienes no significa que se consigan riquezas, según los involucrados, pero sí alimenta la curiosidad de quienes, desde afuera, dictan el deber ser de la pobreza⁹⁶ y así mantener las cosas en el orden establecido. Esto significa que el cacho provee la posibilidad de sobrevivir, pero es uno entre tantos efectos de la desigualdad estructural. Algunos participantes logran cierto nivel de movilidad social y económica en las siguientes generaciones (hijos e hijas). Para los emprendedores de la moral, esto demuestra enriquecimiento ilícito por parte de personas propensas a la delincuencia y los malos hábitos. Elva, de 40 años, acota:

... Aquí tenemos unas casas de dos pisos, pero construimos en dos o tres años. Poco, poco, o sea, le damos de a poco.

[Este negocio] le da la oportunidad de progresar, sí, pero no a la manera como todo el mundo tiene [cree] de tampoco hacernos millonarios. (Entrevista a Elva, cacharrera, 10 de septiembre del 2020)

Carlos⁹⁷ de 33 años, argumenta que más allá de ganar dinero y obtener bienes, se encuentra la oportunidad que tienen las nuevas generaciones de acumular capital económico y quizá cultural, de la que sus propios padres han sido privados. La privación de capital cultural y económico hace que el cacho sea la opción para todos. “No... O sea, como le digo, es para sobrevivir, muchas personas lo hacen para sobrevivir y dar educación a sus hijos, para llevar el pan a la mesa, nada más” (Entrevista a Carlos, ex cacharrero, migrante, 03 de septiembre del 2020). Para Pepe, de 38 años, la situación responde a un deterioro de la agricultura. Menciona que, “para poder sobrevivir, era necesario comerciar con productos que se pagaban aranceles, unos; y otros que simplemente se transportaban ilegalmente”. (Entrevista a Pepe, cacharrero, 02 de septiembre del 2020)

⁹⁶ Alguna vez fui testigo de la visita de personas foráneas a las comunidades. Estas personas preguntaban si yo era familiar de algún futbolista y, también, mostraron sus caras de sorpresa al percatarse que “la gente de aquí ya no vive en las casitas de bahareque”.

⁹⁷ Carlos, arriesgando su vida, atravesó hace un año aproximadamente la selva del Darién. Hoy se encuentra en los Estados Unidos, buscando mejorar su situación económica.

Sí, en cierto momento dejó de ser demasiado [rentabilidad de la agricultura] Uno estaba solo en pérdidas y en pérdidas, y uno se estaba yendo más a la quiebra y se tocó tomar esa decisión de irse para allá. (Entrevista a Pepe, cacharrero, 02 de septiembre del 2020)

Phillip Bourgois (2010) hace una crítica por demás acertada a la teoría de la cultura de la pobreza del antropólogo Oscar Lewis. En esta, se supone que “existe una transmisión patológica de valores y comportamientos destructivos dentro de las familias”. Este acercamiento simplista, como bien lo describe Bourgois, niega rotundamente las consecuencias de las estructuras, los contextos y las desigualdades. De ahí que, los cuestionamientos racistas y clasistas sean la tónica para explicar las situaciones de precariedad. Eduardo Bonilla Silva (2014) Expone algunos de ellos como, por ejemplo: “los negros tienen muchos hijos”, “los latinos son: mañana, mañana, mañana”.

Dentro de lo legal e ilegal de la economía subterránea, parecen existir matices de lo que es bueno, malo y lo que es peor. En defensa de la actividad económica que ha brindado una respuesta a los entramados estructurales y sociales que les ubican en un espacio complejo, estas personas dirimen que su actividad no es tan mala, ya que existen otras que son peores y, asumen, quizá, no son perseguidas. En ese sentido, explica Wilmer, que a sus 24 años tiene tres hijos con tres chicas diferentes y en su horizonte no se avizora una posibilidad de abandonar el cacho como principal actividad económica.

Al preguntarle a Wilmer sobre los productos con los que comercia, responde: “Yo, con lo que haiga, más que todo; menos droga, armas, nada de cosas complicadas”. (Entrevista a Wilmer, cacharrero, 12 de septiembre del 2020)

Pepe reconoce la ilegalidad de su actividad, pero la matiza comparándola, al igual que Wilmer, con otras sustancias que, a su entender, rebasan lo ilícito.

Consecuencias que uno se sabe que uno está con una, con algo ilegal, que no se tiene documentos, nomás eso y no es una, algo, una carga de que obviamente nos va a enriquecer como ellos piensan. Ni tampoco uno se ha andado a traer algo ilícito, que no es como que fuera droga. Nada de esas cosas. (Entrevista a Pepe, cacharrero, 02 de septiembre del 2020)

5.7 Rentabilidad

Desde una mirada de outsider, observar que las casitas de adobe han desaparecido y han sido reemplazadas por casas de dos pisos; de ladrillo y/o bloque, cemento, con acabados y pintura y, además, hoy los cacharreros conducen autos valorados entre 10.000 y 20.000 dólares. La primera impresión que se tiene al respecto es que el dinero se consigue fácil en dicha actividad. Muchas personas del Valle del Chota, residentes en otras ciudades han abandonado su trabajo para acudir al cacho en busca de mejores ingresos.

El cacho, desde el principio ha tenido la capacidad de convocar más gente en tanto muestra su cara glamurosa⁹⁸. En ese sentido, tanto para las autoridades como para los *newcomers*, se desarrolla la idea de un enriquecimiento. Esto no devela que para entrar hay que endeudarse con el chulquero; prestamista subterráneo, en el sentido del concepto de economía subterránea de Phillip Bourgois (2010), es decir: no está sujeto a controles, por lo tanto, las reglas del juego las ponen ellos. Son generalmente personas blanco-mestizas con algún poder económico y que residen y operan desde ciudades aledañas al Valle del Chota. Este último es el recurso al cual acudir cuando quieres empezar, cuando la mercadería es incautada y hay que recomenzar. Para que las casas de crédito legales accedan a conceder préstamos, la coartada debe ser muy creíble, según contó Elba en su entrevista, ya que sospechan que la persona es contrabandista si es oriunda del Valle del Chota.

Entre lo que se gana y lo que se pierde, el cacho sigue siendo llamativo. A veces, en las intersecciones con la ley, los cacharreros pueden perder todo lo invertido, pero si son perspicaces y logran “negociar”, o si, por otro lado, no encuentran ningún obstáculo en el camino, este negocio puede ser muy solvente. De todos modos, hay una especie de acuerdo general en que, la cantidad de mercadería con la que trabajan no promete enriquecimiento alguno, sino, una supervivencia digna. Entre sumas y restas, puedes construir o amueblar tu casa y solventar los gastos. Tatiana de 30 años, madre de dos hijos se refiere a esta situación:

⁹⁸ Existen algunas personas que han sido acusadas de traficar con estupefacientes o medicinas. Es un secreto a voces en las comunidades quienes lo hacen y cómo se han enriquecido de esa forma. Sin embargo, estas personas, presuntas narcotraficantes, son muy pocas en comparación con el grueso de la población que realiza el cacho como actividad económica. La mayoría son madres solteras, bachilleres que no pudieron ingresar a la policía o el ejército, ex empleadas domésticas y personas que ni siquiera completaron el bachillerato. Estas personas introducen una variedad de productos, entre ellos: confitería, productos de limpieza, calzado y el producto estrella desde hace 8 años aproximadamente, cigarrillos. Este trabajo se enfoca en esas personas específicamente.

Las actividades pueden verse cruzadas por ofrecimientos por transportar estupefacientes, pero como se puede observar en la discusión sobre lo legal, lo ilegal y lo muy ilegal, muchos de las y los cacharreros temen las duras consecuencias que esto puede tener, a pesar de los altos ingresos que podrían obtener con esto, prefieren no hacerlo.

Autor: *Okay*, pero, en el tiempo que usted estaba ahí, ¿le ayudó a poder, yo que sé, este tener acceso a construir su casita, a hacer algo?

Tatiana: Yo sí, en lo común, me regalaron mi casa, mi casa es de MIDUVI⁹⁹, pero yo le amoblé toda mi casa, sí, para qué también, sí nos iba bien, pero ya le digo, así como usted gana, pierde, porque lo que tal vez ha ganado en un mes, en 2-3 meses, en un día pierde todo porque llega la aduana, llega la policía, llegan los militares y le quitan todo, no le van a decir esto hiciste en un mes, pierde todo. (Entrevista a Tatiana, comerciante, 17 de septiembre del 2020)

Clemencia, madre soltera de 46 años, ha fluctuado laboralmente entre ser comerciante informal y empleada doméstica. Aunque reflexiona que en su último trabajo como empleada doméstica fue tratada muy bien, al tener que dejar dicho trabajo, su opción fue recurrir al cacho. En él encontró la posibilidad de acceder a mejores formas de consumo y tuvo la oportunidad de ampliar su casa, pero últimamente ha sufrido algunas pérdidas económicas, por lo que no ha podido iniciar el proyecto de ampliación; esto en comparación con el comercio informal de frutas que solo brinda para comer al día.

Así es, claro pues. Si ahorita, o sea, me pongo a trabajar, por ejemplo, me voy a vender, si para vender es para comer el diario, o sea, no para..., yo, yo hice todo (cosas de su casa) ya en el cacho. Yo, francamente, cuando trabajaba de empleada doméstica, yo pagaba mis créditos, para comer nada más. Si yo, francamente, yo les cuento, yo ya hubiese estado viviendo en mi segundo piso, yo ya tenía, sin charlar, ya tenía \$8000 y por estar que nos perdí... [perdió en un viaje] por eso, por eso les digo, en este trabajo es bien riesgoso, así como se pierde se gana. Yo decía: para eso hacía mi casa decía yo, para eso invertía en mi casa [se demoró en construir su casa para seguir capitalizando y perdió]. (Entrevista a Clemencia, cacharrera, 07 de septiembre del 2020)

Celia tiene 56 años, es abuela y todavía realiza esta actividad. En su relato afirma las cuestiones propias del negocio, endeudamiento, pérdidas y ganancias y, como arriba lo hicieron Pepe y Wilmer, matiza entre lo bueno, lo malo y lo peor.

Así como ha dado, ha quitado también el comercio este, porque usted sabe que son, a veces hemos traído; no cosas malas, pero siempre, usted sabe, póngase, directamente digamos, es un comercio ilegal, entonces, a veces nos ha caído la aduana, nos han dejado vacíos, a veces hemos hecho préstamos para poder seguir trabajando, igual nos han caído. Entonces, también

⁹⁹ Ministerio de urbanización y vivienda

es duro este trabajo, como le digo, así como ha dado, ha quitado. (Entrevista a Celia, comerciante, 24 de septiembre del 2020).

Marcelo de 22 años, estudiante de derecho -su madre trabaja en el cacho desde hace más de 10 años- y cacharrero en sus tiempos laborales. Argumenta la situación de tráfico de más personas que aumentan cada vez más en esta actividad. Esta situación, obviamente, activa “la mano invisible del mercado” haciendo que los precios caigan, reduciendo las ganancias y provocando que los mayores beneficiados sean los intermediarios que reciben el producto sin tener que pasar por dificultad alguna.

O sea, rentable sí es, pero conforme aumentan las personas que acuden allá, o bueno, para Colombia, para Ipiales, para ese sector sería bueno, porque la inversión que hacen las personas de acá, a ellos le cae bien [la economía en Ipiales se dinamiza]. Pero acá, se ha ido desvalorizando el trabajo, se puede decir, porque, sabiendo que es una actividad ilícita, la gente no tiene conciencia [intermediarios] del peligro que la gente tiene trayendo cosas de allá para vender barato. Entonces no, en ciertas partes es rentable, pero, creo que a veces no se tiene la real visión de lo que realmente tendría que ganar una persona por un trabajo así. (Entrevista a Marcelo, estudiante universitario, 17 de septiembre del 2020).

Amalia (26) se expresa de esta manera: “O sea, veré, prácticamente aquí es lo que se venga y que salga un poquito más bueno, porque, qué voy a decir, en este negocio no es la gran cosa que se diga” (Entrevista a Amalia, 31 de agosto del 2020). De modo que, el cacho se convirtió en una especie de respuesta complicada a las vicisitudes de la vida en el Valle del Chota. No sustituye a la agricultura, sino que le aporta con recursos que no existirían de otra manera para que se pueda seguir realizando, pone el pan en la mesa, ayuda a mejorar la vivienda, aporta para la consecución de una profesión; sea las fuerzas armadas o en pocos casos, la universidad.

El ingreso a la policía o a las filas militares es una de las respuestas más eficientes contra el cacho. Una persona joven que logra esta hazaña es alguien que se expulsa del cacho definitivamente, de no ser así, ésta será siempre una opción de vida en las comunidades del Chota. Humberto de 48 años, padre de familia, hace esta reflexión y, además, apunta a una cuestión estructural que está alimentando el cacho. La dificultad de acceso a la policía o quizá la negativa que reciben, supuestamente, está ahondando un problema que viene gestándose desde hace décadas y que, lejos de recibir respuestas satisfactorias a nivel de instituciones y de políticas, se sigue recurriendo a la represión. Sumado a eso, también, este extracto de

entrevista hace eco de las posiciones que las personas africano-descendientes han ocupado y deberían ocupar dentro del sistema social racializado. Humberto afirma:

... muchos dicen, ¡qué voy a estar dedicado a la agricultura, si en el cacho gano más que estar en la agricultura. Los jóvenes buscan la policía, buscan los militar, la aduana, igual son rechazados. Ahora, en la actualidad, le meten a los jóvenes acá de nuestro medio tanto pretexto, ¡que enfermo del corazón, que enfermo de la vista! y a veces les hacen unos exámenes chimbos ahí en la policía o en la aduana o en los militares, y se hacen los exámenes aparte y no tienen lo que ellos dicen, es simplemente por rechazarle del programa, entonces muchos, muchos joven se han quedado frustrados aquí y han tomado la decisión de irse al cacho porque ya no esperan a más. Quieren que el negro sea sólo guardia, como antes. (Entrevista a Humberto, agricultor y chofer, 10 de septiembre del 2020).

No se podría discutir el actual Valle del Chota o, al menos las comunidades con una participación importante, sin el cacho. Este se ha constituido en una de las actividades económicas más relevantes, tanto en términos de personas que la realizan como por los réditos económicos que representa -cuando todo va bien y dependiendo de la experiencia en el negocio-. Esta actividad alimenta otras actividades económicas y también recibe la colaboración de otras actividades del sector formal. En ese sentido, el cacho no se podrá resolver si sigue siendo tratado como una actividad ilícita y, por tanto, seguir usando la represión como forma de “atacar”, no resuelve las cuestiones estructurales de fondo.

5.8 Los cacharreros más a fondo: raza, “son la peor raza que existe”

Un video publicado en la red social YouTube, en el canal MrInfomedios, titulado “Captura Aduana Mercadería Negras”, presenta un conflicto entre presuntos contrabandistas del Valle del Chota, la Policía y la Aduana. En él un coronel de policía de quien no se menciona su nombre, declara:

Bueno, todos sabemos que la aduana está precautelando la integridad del cordón fronterizo, lo que respecta a tributos e impuestos legales. Pero también sabemos que el Valle del Chota, especialmente *Elegua*, se dedica a esta actividad. El modus operandi de ellos es trabajar en grupo para impedir que un camión o los camiones que sean necesarios sean revisados por las fuerzas del orden. En todo caso, eso no es la primera vez que se ha ocasionado y tampoco es la primera vez que esta, la gente agrede a miembros uniformados, inclusive policías, militares y del servicio de la aduana, han sido agredidos por... por parte de esta gente de tez morena.

Es el modo de trabajo de ellos, ellos ya tienen o quieren tener como una especie de intimidación al personal uniformado, algo que no se va a permitir y esa fue mi actuación aquí, decirles que la ley es tolerante pero no puede ser negligente y dejarles que, porque intimidan, amenazan, dejarles como siempre se han salido antes con las suyas, no vamos a permitir eso.

Iván Casamen, periodista de RTS la noticia, alude: “Zona de frontera donde, al parecer, quienes operan de forma ilegal creen que las leyes para ellos no existen y, sobre todo, se sienten intocables”.

Las referencias raciales a un conflicto que sobrepasa dichas barreras son claras. En este tipo de noticias el juego de palabras, gente de tez morena, de raza negra, afroecuatorianos o simplemente negros, está a la orden del día. El coronel de policía es la forma más clara y específica de testificar la relación que se ha construido alrededor del contrabando y la raza. En el documental “Afroecuatorianos sospechosos” se muestra el testimonio de un alto oficial de la policía, quien aseveró que “hay un tipo de raza que es proclive a la delincuencia, a cometer actos atroces... es la raza morena” (David Lasso 29 de Julio 2011). Este criterio trasciende a la hora de controlar el contrabando que se entiende hoy como una actividad de gente “negra”.

Con respecto a la raza, hay varios tipos de “proyectos raciales” (Omi y Winant 2015, 13), “estos son esfuerzos para dar forma a las maneras en que las identidades humanas y las identidades sociales toman significado y las formas recíprocas en que el significado racial se integra a las estructuras sociales”. Los proyectos raciales pueden ser puestos en marcha por los grupos hegemónicos o por los racializados y pueden ser usados a favor o en contra de estos últimos. Magnificar el cometimiento de un delito a partir de la adscripción racial de las personas es un proyecto racial que va en detrimento de todo un grupo. En este caso, los cacharrereros también se inscriben en un proyecto racial cuando hacen uso estratégico de la raza (con violencia o sumisión) para lograr pasar los controles con su mercadería. Aquí se intenta analizar el papel de la raza en el cacho y cómo se visualizan los cacharrereros a partir de esta.

El uso de estrategias, que pueden ser equiparadas a los proyectos raciales en favor de los afrochoteños, es recurrente. Las que más sobresalen son la violencia o la sumisión y éstas varían dependiendo del género de quien las realiza. Así, las mujeres son las encargadas de la negociación, aludiendo a la pobreza y su condición de madres. Los hombres, por su parte, son los encargados de conducir los vehículos a grandes velocidades para evadir los controles. Al

momento en que un evento violento se suscitare, son los hombres quienes reciben más golpes, aunque esto no es exclusivo, pero se entiende que ese trabajo no deberían realizarlo ellos en su condición de hombres y deberían recurrir a hacer trabajos para hombres, como la agricultura, por ejemplo. Esto tiene clara relación con los espacios propios para hombres y mujeres, discursos habituales en la cultura general ecuatoriana.

Elba hace un análisis, por demás, interesante que pone de relieve las luchas de clase y la discriminación racial que, según ella, han mantenido el estado de subordinación de los afrodescendientes con respecto a sus pares blanco mestizos. A partir de un ascenso económico, ella siente que se puede estar a la altura de ellos. La actividad del cacho le permite equiparar esta situación. En esta parte de la conversación con Elba inicio preguntándole sobre su experiencia como empleada doméstica.

Elva: Claro, en la manera de cómo mis patrones..., Tenía que comer en la cocina, tenía que comer en un plato que era especial, no tenía que comer la misma comida que ellos comen y, pagar lo que ellos querían (¿el pago?) era, no me acuerdo, en suces creo que era en ese tiempo, pero la verdad no me acuerdo.

Autor: ¿pero siempre era el mismo pago o variaba el pago?

Elva: No, es que estamos en situación económica, te voy a pagar la mitad de tu sueldo y así. Tuve problemas económicos muy graves, sufrí en la ciudad, en Quito, que no nos arrendaban a los negros, por el hecho que los negros somos ladrones, por el hecho que los negros somos sucios, no pagamos arriendo, desordenados, o sea, un caos total. Y eso fue hacerme la persona que soy hoy, que uno como negro, para la gente blanca, en esa época, era lo peor, basura para ellos. Pero, uno luchando se pone a la altura y más que ellos. saliendo a trabajar. Entonces como yo vengo de un pueblo que la gente, la mayoría es trabajo independiente, retorné a mis negocios, que fui a trabajar de la frontera, en lo que se llama lo del contrabando, porque no hay acá más que contrabando o frutas y el contrabando viene de mí, de parte de mi mamá. (Entrevista a Elva, cacharrera, 10 de septiembre del 2020).

La frontera, en sentido económico, brinda libertad y algún sentido de igualdad a estas personas históricamente maltratadas en un sistema creado para el avance de los blancos. Joe Feagin et al (2014) llaman a esto “racismo blanco”. Para la entrevistada tiene mucho valor el ascenso económico en razón de que contribuye a igualar la cancha siempre inclinada, la frontera otorga alguna especie de respeto (Bourgois 2010), tener carro, casa, poder levantar la voz al otro hegemónico, autoritario que determina cuál debería ser tu lugar y no lo estás ocupando. La conversación continúa.

Autor: ¿En caso de estar trabajando como empleada doméstica en Quito, crees que esos 400 alcanzan para tus gastos?

Elva: No, porque como al negro y las ciudades grandes, para la gente blanca y las ciudades grandes no deja de ser esclavo, por eso, ellos vienen a buscar empleados de fuera, de allá para acá, porque a nosotros nos pagan lo que a ellos conviene, no nos pagan seguro, a la mínima, ladrón, y más que todo eso, pueda que nos alcance para sobrevivir acá, porque no es que acá sea tanto [se refiera al costo de la vida en el Valle del Chota, diciendo que no es tan caro como en la ciudad], ¿pero la humillación? ¿Y el maltrato diario? Que la gente estamos cansadas, o sea, digamos que nosotros, la gente negra estamos de una manera, pero liberalmente [libremente], que podemos ganarnos así sean los 400, pero de otra manera. O sea, nosotros mismos, nosotros como que la gente negra no está para ser esclavo del blanco, porque una persona, yo veo, conozco mucha gente que trabaja en Quito de empleada doméstica y no progresa, no sale, no le deja, la gente blanca a uno no le deja salir adelante, pero como nosotros queremos más, porque nosotros abrimos los ojos, abrimos más, entonces nosotros luchamos más, la frontera nos da más para tener nuestro propio techo.

Autor: ¿La frontera da la posibilidad de progresar?

Elva: le da la oportunidad de progresar (Sí), pero no la manera como todo el mundo tiene de tampoco hacernos millonarios. (Entrevista a Elva, cacharrera, 10 de septiembre del 2020)

Esta entrevista subraya los conflictos profundos en los que se desenvuelve la sociedad ecuatoriana. Las desigualdades son el árbitro parcializado que define el juego. Elba asume el cacho como el proyecto racial que le provee igualdad ante sus pares blanco-mestizos, de quienes conserva malas memorias¹⁰⁰. Una vez en la actividad económica, algunas personas denuncian ser perseguidos y “sospechosos¹⁰¹” de contrabando por ser afroecuatorianos del Valle del Chota, razón por la cual son requisados, aunque no lleven nada y si conducen un carro, no pueden ser más que contrabandistas, delincuentes como lo afirma Humberto.

Entonces, en la actualidad, a los policías, librando de algunos, les molesta ver a un negro, porque yo soy negro, no soy Afrodescendiente, yo soy negro, porque nosotros somos nombrados por negros directamente, aquí ya nos quieren cambiar la personalidad, nosotros somos negros, a nosotros, nos discrimina mucho, si no es, dicen, sino es contrabandista, es marihuanero, verle en un buen carro a un negro. (Entrevista a Humberto, agricultor y chofer, 10 de septiembre de 2020).

¹⁰⁰ Otras personas entrevistadas que han salido a Quito al trabajo doméstico reportan haber tenido patrones malos, pero también hay casos en los que dicen haber conocido muy buenas personas.

¹⁰¹ Palabra entre comillas para hacer mención al documental “Afroecuatorianos sospechosos”.

Marina de 55 años, de la comunidad Shangó menciona que antes no eran rebuscados como son hoy. La situación cambió con respecto a los contrabandistas mestizos que eran revisados. Hoy revisan a los afroecuatorianos.

Ahora, verás, antes era al revés, a los, a nosotros pasábamos más o menos y a los mestizos les quitaban, ahora ya ‘tá al revés, a nosotros nos quitan y a los mestizos ni siquiera les revisan. Al revés, cosa que unos se suben, cuando ya ven que nosotros subimos, ven negros corre a buscá; a los mestizos no. Ahora está al revés la cosa, se volteó, se viró. Ahora mejor ellos pasan y nosotros, con verle negro, no más, ya se jodió, ya le van de ley a revisar, sea que lleve o no lleve, de ley. (Entrevista a Marina, cacharrera, 02 de septiembre del 2020).

Como mencionó Humberto y corrobora Marina, el solo hecho de viajar en un bus interprovincial o conducir un auto modesto, los convierte en sospechosos. En general, el estereotipo de la propensión natural del negro a la delincuencia y actos atroces, ya es motivo suficiente para “ser causa probable”, pero, además, a esto hay que sumarle la procedencia choteña de estas personas, con lo cual cumplen todos los requisitos para estar bajo observación permanente. Y es que, el hecho de haber conseguido bienes que quizá en el imaginario no son propios de los negros, alimenta el prejuicio de “o es pelotero o es contrabandista”.

La raza se exagera siempre que haya algún encuentro con la justicia y este se torne violento. Por un lado, están los cacharrereros tratando de proteger su fuente de ingresos económicos; esto puede ser de manera violenta, pacífica, a través de la negociación, apelando al trabajo que cada uno realiza, y un sinnúmero de estrategias que contribuyan a culminar el objetivo. Por otro lado, están los agentes del orden que, ante enfrentamientos violentos, apelan a la raza como insulto y como recordatorio de los lugares que cada quien debe ocupar debido justamente a su adscripción racial. En la conversación con Wilmer se expresan estas situaciones.

Negros abusivos, negros, negros ¿cómo le explico? malas palabras, más que todo, nos insultan feo más que todo. Piensan que el negro no, no sirve de nada, piensan que sólo ellos pueden tener un carro de lujo, que un negro simplemente es para ser esclavo, y así sucesivamente, que solo el blanco puede y el negro tiene que ser siempre empleado de ellos. (Entrevista a Wilmer, cacharrero, 12 de septiembre del 2020).

Lo que más sale a relucir es un tema de clase, las personas consideran que una vez resuelta la situación de clase (económica), se resuelven las inequidades raciales. Sin embargo, me adscribo a la formulación de Joe Feagin et al (2014) cuando mencionan que un hombre

blanco pobre, prefiere serlo porque al menos no es negro. Esto se ve reflejado en la denuncia que hacen sobre ser sospechosos por conducir un carro de precio moderadamente elevado. El encasillamiento de esta población eleva sospechas y si es del Valle del Chota, tiene que ser futbolista o contrabandista. De ahí que Wilmer y Elva recuerden que en sus enfrentamientos sean enviados a hacer aquello para lo que naturalmente están hechos. Ser negro o negra determina unos espacios naturales en los que deberían estar y no salir de ahí, en dialogo con Bonilla Silva, esto dibuja los sistemas sociales racializados de forma clara.

Wilmer alega haber recibido insultos del tipo: “Anda negro al campo, y así sucesivamente, le tiran a ofender para que uno reaccione mal y haiga un enfrentamiento”. (Entrevista a Wilmer, cacharrero, 12 de septiembre del 2020)

Cito un largo fragmento de la entrevista de Elva porque contiene información muy relevante para esta sección. En él, se puede dilucidar las varias formas de actuar de la ley dependiendo del contexto, el encasillamiento racial, las posiciones que deben ocupar, el reclutamiento de personas de las comunidades para dar con los cacharrereros y el actuar de policías afroecuatorianos que han tenido que tomar procedimiento con los cacharrereros.

Algunas veces, la policía abusa mucho, porque la policía cuando hay algo de cámaras o personas, algo que se vea, ellos llegan, buenas tardes le habla la Policía Nacional y necesitamos factura de esta mercancía. Nosotros, como sabemos que no tenemos factura, decimos no tenemos factura, que, si nos puede ayudar de alguna manera, ellos no, se van detenidos, te ponen el cargo que ellos tengan, vean más conveniente, total de llevarnos. Y si no hay un, si hay una parte donde no haiga cámaras o algo, la policía es muy agresiva. A mí, de mi parte, el otro día me dijeron NEGRA hija de puta, bájate del carro, golpearon el carro, hicieron lo que les da la gana. Entonces nosotros por defender nuestra cosa, nos enfrentamos a la policía, ellos abusan con las armas, disparan, nos intimidan disparando al piso, el otro día nos dispararon al piso y, sin embargo, nosotros luchamos por nuestras cosas, por nuestro trabajo, por nuestras cosas. Y la policía no, no es que sea, o aduanas, nosotros cada día buscamos caminos como a no enfrentarnos con ellos porque, ley es ley, ley es ley; (claro) o sea, por más que venga, son 100 policías contra nosotros, no vamos a poder. (Entrevista a Elva, cacharrera, 10 de septiembre del 2020)

La reactividad es una estrategia recurrente para los agentes del orden, partiendo del prejuicio y el estereotipo de una raza propensa a la delincuencia y la violencia. Sin embargo, como menciona Elba, generalmente están buscando otros caminos alternativos para evitar una confrontación porque, en ellas, casi siempre salen perdiendo parte importante de su

mercadería; muchas veces han perdido todo. De modo que, el proyecto racial que se sustenta en la violencia de los cacharrereros, solo se usa como última opción.

Autor: ¿En ese tipo de enfrentamientos hay testigos, hay otras personas viendo?

Elva: Hay testigos, pero no pueden hacer nada.

Autor: ¿No pueden? ¿No quieren?

Elva: No pueden, no quieren y nosotros somos lo peor. Nos merecemos lo que nos está pasando para mucha gente.

Autor: eso ¿eso dice gente mestiza, supongo?

Elva: Claro, a la gente mestiza a nosotros nos tiene por lo peor, abusivos, pasamos como nos da la gana y no respetamos la ley. Y hay muchas veces que nosotros, o sea, ser lo que somos nos da la policía mismo, porque sí tratamos de arreglar. Y claro que como en todo siempre hay uno, uno o más que sí ayuda, se ponen la mano en el pecho y sabe que salimos a buscar un pan del día y tratan de amediar y tratan de decir que hagamos lo mejor que podamos y que ese trabajo es contrabando y ellos como ley tienen que controlar, y como ley es verdad. Pero hay pequeños comerciantes, por ejemplo, que cargan tiras [empaque de cigarrillos de 10 cajetillas] y esas tiras les quitan, por tiras le siguen juicio y saben que es pequeño comerciante y no tiene dinero, le cobran de esa tira, le cobran 3 o 4 veces más, por ejemplo, unos \$2000, si es pequeño comerciante no tiene ni cómo trabajar, peor como pagar eso, esa multa; abusan, son demasiado abusivos. Los carros, por ejemplo, en la zona Ibarra-Quito es donde ellos más abusan de nosotros. Porque allá no tenemos defensa, porque allá la ley le llaman cualquier un operativo, ellos solamente tienen que actuar. Ellos dicen lo que ellos les da la gana de decir, que le pegó, que le trató mal y que por eso ellos actúan de esa manera y muchas veces cuando no tenemos otra opción, nosotros sí bajamos la cabeza, que traten de ayudarnos, aunque sea, que nos quitan la mercancía pero que no nos lleven preso, no nos lleven los carros porque los carros debemos [no han terminado de pagar], pero ellos no, entre más se les pide, más se les pide, es como que más le pisotean a uno, por ejemplo, la orden de ellos es que nos quiebran los capitales para que no tengamos cómo trabajar, es la única manera, nos quiebren, ellos quieren que nos quiebren. A mí por ejemplo un aduanero me dijo, “regresa a lo que siempre has hecho, a vender guayabas, ahora se creen mucho con las FORD, las camionetas”.

(Entrevista a Elva, cacharrera, 10 de septiembre del 2020).

Elva enfatiza en cómo se exacerban los proyectos raciales. Ya se ha mencionado que, en el imaginario blanco mestizo, el cacho se ha convertido en una actividad de gente negra, violenta. De forma que, al tener el poder de su lado, algunos agentes de policía tienden a llenar sus partes policiales (informes) con la información que a discreción tengan. Dadas las

representaciones raciales, cualquier cosa que venga de los negros y sea negativa, es creíble. Golpearon, pegaron o hicieron cualquier acto violento. Pero, además, al tener una posición de superioridad, dictan los espacios correctos a ser usados por los negros; formaciones raciales y proyectos raciales operando (Omi y Winant 2001). De modo que Elba no debería tener una camioneta y más bien, regresar a vender guayabas, como antaño y manteniendo las cosas en su lugar “natural”.

Autor: Wow

Elva: vendedora de guayabas

D: wow

Elva: Y allá donde no hay son “hijas de puta”, las armas, han matado a tres compañeros y nosotros somos los malos, insultan y a veces nosotros, claro que llegamos e insultamos a los policías, es porque nosotros estamos cansados de tanto, por cualquier control que vayan, ellos nos insultan, por todas. No todos son malos ni todos son buenos, Nosotros ya venimos ya con esa, que ya, que esté yo, yo le digo, le doy es por qué, porque nos provocan.

Autor: ¿O sea, hay policías que solo ven que es gente afroecuatoriana del Valle del Chota y tienen esta actitud agresiva?

Elva: Sí, solamente nos miran y nos dicen, aquí no estás en el Chota, aquí no estás allá, bájate jueputa, bájate tal, soy la policía, soy esto, yo no soy cualquiera, a mí no me tratas, bájate la voz, que no sé qué, y empiezan con sus groserías. Entonces uno como que pierde la calma y ¡Vete a la mierda y lo que sea y empieza todo! Tonces hay veces que hay poca, yo que trabajo en esto, yo veo muchas personas que quizás dicen no pasó por gamonal, no pasó porque es abusivo, entonces uno ya viene con eso, ya viene con esas cosas, ya viene con esa espina con la policía, viene preparada, ya viene preparada porque la policía puede tratar, actuar, hacer, sacar arma y lo que quiera. Nosotros no podemos hacer nada, porque usted sólo alce los hombros o bornee los ojos, usted está mal, como es autoridad y con la autoridad no puede. (Entrevista a Elva, cacharrera, 10 de septiembre del 2020)

La idea sobre a quién se enfrentan están ya definidas de antemano, como se apreciará en el capítulo sobre los policías, la institución se prepara de formas hasta exageradas, según una entrevistada, para hacer frente a los negros violentos. Un pequeño gesto de los cacharreros es tomado como amenaza, de forma que puede resultar en situaciones de violencia más grandes. Tanto los prejuicios de la institución, como los prejuicios de los cacharreros, son la punta de lanza de los enfrentamientos. Es simplemente necesario reconocer los condicionamientos estructurales y, como resultado, los proyectos raciales que están detrás de estos eventos.

Autor: ¿Y la gente que ve estos enfrentamientos les condena a ustedes como irrespetuosos de la ley?

Elva: Exactamente

Autor: ¿por qué?

Elva: porque nosotros somos unos negros altaneros, como dice todo el mundo, somos negros altaneros para ellos. Nosotros somos negros. Muchas veces yo llegaba a control yo les digo “Ayúdenme, ayúdame” ¡ayúdame porque yo necesito trabajar”, por ejemplo, no es mucho que a mí me cogieron hace 15 días y además la gente, policías, coge a la gente pobre de acá o débil, tonta, gente que trabajó y se quedó sin plata, usa para decir por dónde estamos caminando, como nos capturen, como nos cojan, a mí me cogieron. Mi marido se enojó, que sí, que tal, bueno yo...

Autor: ¿Gente de acá mismo?

Elva: Sí, gente de acá trabaja con ellos, nos hacen inteligencia con eso. Entonces, ellos también hacen por pique, dicen no, a esa persona le está yendo bien, más bien, entonces, a esa persona no le puede ir más bien de ahí, toca hacerle caer. Ellos se prestan para todo, chismería, mentira, gente desocupada de acá y desocupado la policía también. A mí, por ejemplo, que tienen orden de cogerme mi carro preso porque ya ha caído tres veces, le digo “yo vivo de esto”. Yo manejo mi carga diaria, diaria, si tengo diario, diario, yo vivo de esto, le dije yo al señor. Para mí y mi marido llegaron más de 30 policías, wincha y más no sé cuántos carros, yo solo me bajé, les quedé mirando, ellos groseros, que sí, que ustedes son esto, son lo otro.

Autor: ¿Me puede decir específicamente que le decían?

Elva: Es que ustedes son unos contrabanderos, los documentos, le dije no tengo. Es que son unos contrabanderos, se dedican a eso, chucha la madre, bájale, bájale, y también se van detenidos. Le digo, para yo irme detenida, tiene que ser un valor pasado de \$2000, la mercancía no hay ni \$1000, entonces no puedo irme detenida, tampoco el carro. Nosotros sabemos nuestro derecho. Y que no sé qué, que no sé cuánto y se ensañan con el carro y que le quitan el carro. Pues, le dije al policía, usted está en su orden, deme una orden, está en su derecho y haga lo que debe haber hecho. Y supuestamente me dijo que por mi educación me deja. Es que nosotros sabemos nuestro derecho. El derecho es un contrabando si es \$500 no tienen derecho, si es \$500 ni a quitarle. (Entrevista a Elva, cacharrera, 10 de septiembre del 2020).

La metodología usada por Joe Feagin en su libro “White racism”, denominada “rituales del racismo”, muestra cómo en ciertos eventos de racismo existen oficiantes de la acción,

acólitos, participantes pasivos y, por supuesto, las víctimas. Esta podría ser una forma caricaturesca de representar dicha estrategia metodológica, pero resulta por demás interesante aislar la participación de personas mestizas en los enfrentamientos entre los agentes del orden y los cacharreros. Al menos en este caso relatado por Elba, las personas mestizas asumen el rol de acólitos cuando condenan las acciones de unas personas acostumbradas a quebrantar la ley y querer imponer la suya propia; apoyar acciones violentas por parte de los agentes y, en todo caso, reproducir estereotipos raciales que abundan en el imaginario social. Quizá los enfrentamientos no sean en sí mismos eventos raciales (digo quizá a propósito), porque estos están presentes desde antes, desde la estructura, desde las instituciones, desde las desigualdades de origen, y es allí donde radica la forma de subsanar un conflicto que lleva muchos años y sigue en crecimiento.

Oliva y Tatiana, al contrario, relatan que la reacción de los agentes del orden se debe a la acción, en primera instancia, de los cacharreros. Ellas hacen énfasis en un punto neurálgico, y es que depende mucho de la educación o sumisión de los cacharreros para lograr una negociación, sino exitosa, que al menos represente una pérdida menor, por ser el negro o la negra aceptada, educada, racional (Fanon 2009, 60). En caso de resistencia, son considerados ignorantes, salvajes, gente con quien no se puede tratar. En estos relatos es posible hallar estrategias de uso de la raza; proyectos raciales. Oliva cuenta:

Ellos se proceden cuando se lo ponen de agresivas, groseras; lo cual no me ha pasado. Una vez traíamos 11 cajas nosotros, y nos para... yo iba patrullando en un taxi y nos pararon los de la UIDAH, estaba Alejandro con Blady, el carro cargado; yo ya pasé, no había nada, como que ya le conocían al carro y se pusieron a revisar...Le pusieron a la derecha, Yo sí pensé que ahí, ahí nos van a bajar todo, eran once cajas; bueno, ya me dí la vuelta en el taxi, él pensó que yo estoy llegando a pelear, porque yo llegué corriendo, les pregunté ¿qué pasa? a ellos, no me respondían, yo dije que ya van a llevar el carro y así, después me dice [el agente] ¿que es suyo? ¡sí, mi amor! ¿Cuántas lleva? seis le dije, ellos ya le han dicho 5, algo así, y ahí dijo, bajen una rapidito, dijo así. Porque ha estado una teniente, había personal de inteligencia, así, él dijo que le bajen un bolso y que sigamos. Entonces, cuando ellos, digamos, se proceden a quitar toda la mercadería, como se ha visto, es porque llegan agresivas a decir ¡que, muertos de hambre, hijos de pucta, que no sé qué, que no sé cuánto, y así, con agresividad y ahí es cuando ellos proceden; porque muchas veces nos ha funcionado la amabilidad. Así mismo, yo me fui solita, porque Alejandro tenía una audiencia del papá y me cogieron los de la UIDAH, me han denunciado; yo estaba en dos taxis, y ya me cogieron no, ya me cruzaron y así, yo nunca grosera, nunca, nunca, le timbré por teléfono a tío Edgar [policía], Y así, tío Edgar ya

habló, yo tenía ese taxi que me cogieron, yo tenía 5 cajas, ellos se llevaron 2 y media y me dejaron 2 y media ahí, pero nunca me han bajado todo, me han ayudado, es la... como uno se comporta viene la actitud de los policías. (Entrevista a Oliva, cacharrera, 24 de septiembre del 2020)

La violencia como proyecto racial, alude al miedo que causa el cuerpo negro. Los estereotipos sirven para alimentar historias. Acudir a insultos, agresiones y amenazas ha funcionado algunas veces para eludir el control policial. En muchas ocasiones, los cacharreros intentan intimidar a los agentes, haciendo apología del cuerpo negro como depositario de la fuerza irracional, cuando estos primeros son más numerosos, se evidencia la posibilidad de no negociar y pasar con toda la mercadería. Otras veces, se acude a la amabilidad como forma de contrarrestar la idea generalizada del negro agresivo e irrespetuoso. Esto funciona también como proyecto racial, en tanto los halagos racistas del tipo “usted ha sido diferente”, “le voy a ayudar por su actitud”, hacen el juego a una estructura más grande de hegemonía racial. En otras ocasiones, se usa la raza para aludir a una problemática real que funciona como estrategia, “somos madres solteras”, “somos pobres”, “ayúdeme, mi amor”. Esto lo ratifica Tatiana:

El problema es que ellos reaccionan a la reacción de nosotras como comerciantes porque ellos llegan a hacer su deber. Hay algunos que, ¡ayúdeme! Ya, ya, preste, vaya. Hay otros que sí, este es mi trabajo y déjeme llevar, tengo que llevarme, tengo que decomisar esta mercadería, (ya) ¡Y vos no te vas a coger, y que esto es mío, y uno se empieza la pelea, y se empieza a empujarles, que agredirles; ellos solamente se defienden, yo es en lo común lo que yo he visto, ellos nunca llegan a seguirle agrediendo a uno, jamás, error, nunca llegan a seguirle agrediendo; siempre ellos responden a lo que uno se les provoca. (Entrevista a Tatiana, comerciante, 17 de septiembre del 2020).

Si logras ser tomada como la negra racional y aceptada, por ende, la posibilidad de negociar con un pequeño soborno es un gran éxito, porque la mercadería y la ganancia quedan intactas. Observar el papel de la raza en los conflictos que genera el cacho permite profundizar en los sentidos que cada grupo le otorga. El grupo, dígame, superior, en este caso maximiza aquellas historias irreales hechas a medida para describir a todo miembro del grupo, dígame inferior. Acudir a una supuesta inferioridad intelectual brinda explicaciones satisfactorias a la institución. Así cuenta Celia tal situación.

Siempre, siempre ha sido, “negros ignorantes” con estos no hay como tratar, pero así, o sea, siempre le han tratado de molestarle de esa manera porque personas de que si pueden tratar, pero siempre le tienen como uno en realidad no se comprende, no se entiende, pero siempre

ha sido la palabra, estos negros esto, estos negros este otro, así, en las diferentes, ya que sea la policía nacional o en la aduana, siempre ha sido. (Entrevista a Celia, comerciante, 24 de septiembre del 2020).

Y, por otro lado, el grupo racializado conjuga la violencia con la sumisión y el tomar partido a favor de lo uno o lo otro. Como se mencionó antes, en ambos casos hay usos estratégicos de la raza: el primero intenta, a través del miedo que genera el cuerpo negro, cumplir sus objetivos y, en el segundo caso, apelar al buen discernimiento que puede tener el agente en escala racial superior, a partir de diferenciarse de sus pares violentos. Esto lo expresó Oliva claramente y también lo afirma Celia.

Sí le puedo contar porque, la verdad, es, a veces es tan doloroso recordar todo eso, pero, como le digo, ha sido un trabajo que cuando se le pega, se le pega. A Dios gracias no me puedo quejar porque, por lo poco o mucho que me ha dado Dios yo soy muy agradecida, pero sí que también hubo maltratos, físico, moral, todo, en este trabajo. Porque sí que le han estropeado mucho, esta gente. Claro, no voy a decir, todos no somos iguales, tenemos personas también que somos un poco como duros, o sea, somos muy groseros, pero también en la, en lo que es la ley, de lo que estamos hablando de la aduana, policías también verá que nos han, si nos han maltratado. (Entrevista a Celia, comerciante, 24 de septiembre del 2020).

Las acusaciones de autoritarismo, violencia, insultos, etc. son mutuas. Tanto los agentes del orden como los cacharrereros hacen uso de proyectos raciales para cumplir su trabajo. Los agentes son paternalistas o son violentos; los cacharrereros son violentos o son sumisos, pero siempre apelando a la pobreza (que es real) y a la raza (que cumple un rol determinante en la ejecución de esta actividad económica). Las actuaciones de los agentes del orden también están sujetas a los contextos en los que se desarrollan, como mencionó Elba, si son observados, actúan de una forma y si no lo son, actúan de otra distinta. Al ser el cacho una actividad ilícita, usa métodos de la misma naturaleza para seguir funcionando. Los más comunes son los sobornos y estos dividen a los agentes entre buenos y malos.

5.9 Economía moral del soborno: agentes buenos y malos

Ahí, en los espacios donde la hegemonía y exclusividad de la violencia que el Estado adquiere a través de pactos sociales más obligatorios que pactados, definitivamente que otras racionalidades entran en escena. Cuando el Estado o partes de él observan, las actitudes y disposiciones se intentan hacer cumplir, pero cuando los puntos ciegos se activan, el Estado pierde visibilidad, pierde hegemonía; el ideal del Estado queda en entredicho y son las poblaciones las que ponen a funcionar otros sistemas dentro del sistema, en tanto la sociedad

no para. El contrabando representa un punto ciego para el Estado muchas veces, ahí participan los contrabandistas y participa el Estado. Para entender esto mejor, hay que partir de la omnipresencia del Estado, los servidores públicos lo representan y donde haya uno, ahí está el Estado, sin embargo, estos representantes estatales son actores con intereses propios muchas veces.

En esos espacios entra en juego la economía moral, la gente, las multitudes ayudándose a sí mismas, (E.P Thompson 1971), del soborno, tanto de los cacharrereros como de los agentes. Esta es una relación que muchas veces funciona entre criterios de la gente pobre contrapuesta a las élites económicas (E.P Thompson 1971; Aguirre 2010) y quizá al mismo Estado que no es capaz de suplir las necesidades sociales, es decir, una especie de ayuda mutua. Los agentes ven en los cacharrereros a gente pobre (mayormente madres) sin otro sustento de vida; mientras que los cacharrereros ven en el agente una persona con responsabilidades, que tiene que cuidar su trabajo, el cual es sustento de éste y de su familia. Esto sucede en muchos casos, y en ellos las tarifas se negocian al instante; estas no suelen ser demasiado altas o dependen de la cantidad¹⁰² de mercadería que lleva el comerciante, dando lugar a unos “ilegalismos permitidos”, (Foucault, citado en Aguirre 2010, 26) o hasta donde es posible romper la ley sin que esta se vea peligrosamente lacerada, mientras las multitudes pobres participantes defienden el pan en sus mesas, por lo que es un ganar, ganar.

Esta economía moral del soborno se rompe cuando los agentes son vigilados y no existe forma de negociar; se rompe también cuando el cacharrerero considera demasiado alta la cuota solicitada, o simplemente considera que no hay razón para pagar; o probablemente se rompe porque existan agentes o cacharrereros que no participan de este acuerdo bajo el paraguas de la economía moral del soborno y el resultado suele ser la violencia. Los agentes en su afán de confiscar la mercancía y los cacharrereros en su afán de retenerla. En muchos de los enfrentamientos de este tipo, cercanos al Valle del Chota, cada grupo tiene la posibilidad de llamar refuerzos, pero solo uno tiene armas de fuego y, entonces también, la hegemonía de la violencia estatal. Otros agentes manejan su propio código moral y en nombre del Estado (presuntamente) incautan mercadería ilegal, que no reportan y comercian para su propio

¹⁰² El 12 de abril del 2022 hice un viaje a Ipiales. Fui como observador participante con cacharrereros. Alrededor de las 2:56 de la tarde, en Tulcán, a la altura del cerro “guagua negro”, después de haber transitado por las trochas o caminos ilegales, nos para un agente aduanero, saludamos cordialmente, ¿qué dice, jefe? Nos responde: ¿jidiay? (Haciendo alusión a la forma de hablar del Valle del Chota). Siguiente nos pregunta qué llevamos, decimos cabellos, no más. Luego preguntó cuánto vamos a dejar (cantidad de dinero), respondimos: 10. El agente revisa a simple vista la cantidad de mercadería y pide que paguemos 20. Entre arreglos, se determinó la cantidad a pagar en 15 dólares americanos.

beneficio. De tal manera que los agentes han sido bautizados por los cacharrereros como buenos y malos; y estos últimos son los peores.

Ser bueno depende de tomar los regalos y dádivas que ofrece el cacho y así ampliar sus ganancias mensuales por participar de algo ilícito, visto como la forma de supervivencia de personas sin más oportunidades. Buenos son aquellos que comprenden la situación de pobreza y marginalidad que tienen estas personas, por lo tanto, no reciben dinero y les permiten seguir su camino. Malos pueden ser incluso los buenos cuando se topan con cacharrereros que, en vez de usar la estrategia de la sumisión, prefieren usar la del miedo, entonces viene la represión. Malos son aquellos que no participan de los sobornos nunca, e incautan toda la mercadería o que no participan cuando son observados por superiores u otros compañeros y compañeras que no participan, por ende, deben incautar y ahí vienen los enfrentamientos, la violencia, la represión, encarcelamientos, insultos, etc. Malos son aquellos que han comprendido la rentabilidad que ofrece una mercadería a la que no le han invertido y que se encuentra en territorio nacional y que, según los cacharrereros, termina siendo vendida en los mismos lugares donde ellos comercian (robos).

Clemencia describe a los buenos agentes del Estado en los siguientes fragmentos:

Hay unos que, francamente, así como hay malos, hay buenos, hay unos que nos han pedido plata, les hemos dado, han dicho demen tanto, recojan, o sea, hay unas personas que tratan de no hacernos daño, de no hacernos un mal, dejarnos sin, o sea, han dicho yo sé que es un contrabando, es una cosa ilegal pero que debemos ayudarnos, denme tanto y les hemos dado.

Verás, igual, igual hay otra cosa, que igual hay otros policías que igual no nos cogían plata, o sea, yo sé cómo sufren ustedes, decían así. O sea, en los policías y aduaneros hay de todo.

(Entrevista a Clemencia, cacharrera, 07 de septiembre del 2020).

Oliva, de igual manera, da señas de quienes son los buenos. “Yo tenía 5 cajas, ellos se llevaron 2 y media y me dejaron 2 y media ahí, pero nunca me han bajado todo, me han ayudado”. (Entrevista a Oliva, cacharrera, 24 de septiembre del 2020)

Marina hace una breve mención a los buenos y a los malos, los que perdonan y los que no. “Porque a veces pasa, si tienes suerte y a veces, asoma la aduana por ahí, si son buenos le perdonan y si son malos le quitan. A veces toca (señal de dinero) dar cualquier cosita y pasa”. (Entrevista a Marina, cacharrera, 02 de septiembre del 2020).

Finalmente, Clemencia se refiere a los peores agentes del Estado, esos que supuestamente roban y venden la mercadería para su beneficio personal.

Ve, inclusive una vez, nosotros yéndonos por acá por Cayambe, nosotros bien dormidas, la buseta para, eso fue robo, o sea, habían hecho abrir la bodega y ahí nos echaron gas esos malditos, pa que no nos apeemo [bajemos] las caja de la camioneta. O sea ¿cómo? Si tienen que, a ver, ¿Quiénes son las dueñas de la mercadería? Es la manera, ¿No cierto? Ese día fue un robo, pue de esos.

en Guayaquil ca son bien descarados pue, allá son bien descarados esos, por la cara de uno esos van y venden a la Bahía mismo. Te quitan vestidos con el uniforme y después van de civil a vender a la Bahía mismo, así son en Guayaquil, y allá no te cogen plata, allá te quitan y punto.

Es que allá, por ejemplo, esos son bien descarados, por ejemplo, ya nos cae una ley, esos le saben cuál es el caro. Allá en Guayaquil solo le buscan el Marlboro ¿A ver, a ver dónde está Marlboro? Porque saben que una tira de Marlboro vale \$15, suponga que cojan unas 100 tiras de Marlboro, son \$1500. Esos, por ejemplo, tenemos, te encuentran un tabaco barato, esos te dejan ahí, por eso uno era más pilas que ellos, el barato le poníamos encima, abrían el bolso, veían que es barato y le dejaban zumbando. Así son en Guayaquil. Esos allá lo primerito que te buscan es el Marlboro, porque ellos saben cuánto cuesta una caja de Marlboro. Invertir en una caja de Marlboro son \$1200 y que pierdas en un dos por tres esos \$1200, imagínense. (Entrevista a Clemencia, cacharrera, 07 de septiembre del 2020).

De modo que, no solo se usan estrategias de escape, hace falta manejar el arte de la persuasión y la negociación. Generalmente son las mujeres quienes se encargan de entablar la conversación con el agente, ya que estas apelan a su situación de madres que proveen en el hogar. También, hace falta cierto nivel de educación para negociar, en tanto, cuanto más sumisas se muestran y mejor manejo del idioma tengan, mayores son las posibilidades de pasar por “una negra diferente” con la que sí se puede tratar y dar paso a la economía moral del soborno como una forma civilizada de manejar los conflictos. De ahí que Oliva mantenga que la culpa es de muchas cacharreras porque se alteran y alzan la voz y, por ende, ellos reaccionan; mientras que, si eres amable, educada y diferente, puedes correr con mejor suerte. Por esta razón también Nicandra prefiere ir sola y afirma que: “nunca ha caído su mercadería”. (Entrevista a Nicandra, cacharrera, 20 de septiembre del 2020). Son estos los proyectos raciales en acción, o la sumisión o la violencia.

El cacho es un mundo que ha entrampado a los pobladores del Valle del Chota -de las comunidades que participan-. El problema del contrabando traspasa las fronteras raciales, pero construir un enemigo común, un outsider (Becker 2009) es tarea fácil. La racialización

de la que son objeto hace que, en los momentos actuales, el contrabando sea una cosa de los negros agresivos del Valle del Chota y de Eleggua, específicamente. A este conflicto le falta profundizar en historia y en contexto. A continuación, se presentan unos relatos sobre la violencia y los peligros que representa el cacho, pero al ser la opción que brinda holgura económica y un poco de respeto; al poder mejorar las viviendas y adquirir un vehículo, se sigue haciendo mientras no haya mejores opciones que realizar. Por último, se presenta un breve repaso de las víctimas mortales del Chota en el cacho desde el inicio.

Tatiana relata que debido a las dificultades que representa, el miedo que genera y las pérdidas, ella decidió abandonar el cacho.

Yo si me he enfrentado con la policía, si me ha pasado dos veces. Una vez tuvimos que, en la Ye de Rumichaca, tuvimos que botarnos de un taxi. Por ahí hay una iglesia, un monte, botarnos abajo con las cajas, exponiéndonos la vida, sí, a tal de que no nos quiten, estamos..., Perdimos mucho dinero ahí, porque las cajas se nos robaban los mismos de ahí abajo [moradores], se nos robaban. Otras mujeres resultaron pegadas, agredidas, las que no pudieron correrse.

Es que, por estar luchando que, lno me quite, que esto no, y así; Entonces les empujan, les pegan, echaban gas. Mi prima, Janny, siempre, porque era la que más peleaba y ella resultaba fundida con el gas, porque le botaban gas; ... ella siempre peleaba hasta el final y no recuperaba nada. Pero de ahí les cogí miedo yo, la última vez que me quitaron, ya déjeme, lleven lo que tengan que llevarse. (Entrevista a Tatiana, comerciante, 17 de septiembre del 2020)

Carlos relata que en sus encuentros con la ley ha recibido agresiones y, al no tener alternativa, se resiste para que, por lo menos, les cueste llevar su carga. Carlos hace uso de la fuerza discursivamente atribuida a las personas “negras”.

Carlos: Encontronos, forcejeos, echado gas, dado toletazos, Entonces eso también es un peligro. Imagínese, que algún representante de la ley que coge le da, a veces, le dan toletazo, un palazo por donde uno, o sea, veces no se pueda cubrir, en la cabeza, unas partes del cuerpo, entonces, es una dificultad y muchas personas de aquí también fallecieron dados palo, tiros, entonces es duro.

Autor: ¿si? ¿se acuerda usted de alguno, de algún evento especial donde hubo ese tipo de violencia? ¿Cómo fue? ¿Cuál era su participación? ¿cómo se sintió?

Carlos: ¿De violencia? O sea... En Tulcán, o sea, por traer unas cositas, Y entonces, de lo poco que invertí, ¿cómo iba a perder? Yo les pedí de por favor, a la ley que me ayuden, que

yo sé, qué sé yo sé que esto es de contrabando, pero como le digo a usted, tampoco voy, ¡a acaso que yo vengo robando para entregarles a las leyes! ¡bueno quítame! Yo tengo que, por lo menos, para que se lleven tienen que sudar, por lo menos, porque es un esfuerzo, un centavo... O sea.. tener. (Entrevista a Carlos, migrante, 03 de septiembre del 2020).

Enfrentamientos como los relatados son habituales. La violencia es más aguda con los hombres afrochoteños cuando se presenta. Esto, claro, si ellos muestran resistencia, cabe el estereotipo del hombre fuerte, casi bestia y, además, del vago que debería volver a la agricultura. Con las mujeres hay agresiones con gas, más a menudo, mientras que con los hombres la violencia física se exagera. Durante el trabajo de campo, surgieron muchos relatos de encuentros con la ley que, por razones de practicidad, no pueden ser incluidos todos.

Los peligros no concluyen una vez eludidos los controles institucionales, el cacho ha llamado la atención tanto de cacharrereros como de agentes del orden y de la delincuencia común.

Clemencia y Armando relatan los peligros que han enfrentado con la delincuencia común.

Clemencia narra:

Si, inclusive con pistola, ya a una media hora de llegar a Guayaquil, nosotros nos apeamos de la buseta y esperando el taxi que nos vaya a recoger. Como todavía estaba oscuro, un carro sospechoso se acercó, se apeó un chico nos dijo, “no se muevan” “el que se mueva le quiebro” pero apuntándonos con pistola, se llevaron todo, todo, no nos dejaron nada ese día. Uno se expone a que.., le han robado francamente, a mí ya me pasó. (Entrevista a Clemencia, cacharrera, 07 de septiembre del 2020).

Y con lujo de detalles, Armando relata su encuentro con un supuesto cliente que solicitó su carga.

Armando:... No sé, no recuerdo la fecha exacta, pero era pasado de 31, o sea, creo que era el 2 de enero, hace dos años. Hubo un man que le hizo un pedido a mi primo, de Carpuela, Vinicio se llama. Me dice, ve, Armando tengo un camellito; de una, le digo, maricon, ahorita para este feriado, me queda redondito, le digo: vamos, compremos las cosas; el que le hizo el pedido era, era de, de Quevedo, le hace el pedido al man, me dice: Armando, vos comprate tres cajas, yo voy a comprar dos. Normal, llegamos, cogimos las cosas, no hubo ley, no cuadramos, no nos quitaron nada. Llegamos hasta Ambato, Y este man, el que hizo el pedido nos ha estado esperando en Ambato; cosa que yo no sabía, nos espera en Ambato, yo no le conocía al man, sólo Vinicio, nos espera en Ambato y cuando nos subimos a la buseta, hey, le dice, ¿Qué más? ¿Qué hace usted aquí? Saludan, ¿Y quién es este? le pregunto yo, este es el que hace el pedido; un cara de cojudo, hermano. Este el que hace el pedido, ¡Que hubo! le

digo, todo bien, también me vengo a dejarle la carga. Ya vamos, fuimos hasta Guaranda, no, qué digo Guaranda, estoy yendo por otro lado. Fuimos hasta Vines, que es allá de, de Quevedo mismo. Ya fuimos hasta allá, llegamos a la terminal y este man nos compra [nos engaña], me dice: no tengo la plata aquí, me dice, no tengo la plata aquí, tengo en mi local, tengo en mi casa, vamos que me dejen hasta allá; Yo le digo: verá socio, la cosa era hasta aquí, pero ya que estamos aquí, no puedo regresar sin plata. Vamos, el man, coge y llevaba el teléfono descargado, el man. Y ese man, bien nervioso, le sudaba la frente, y yo digo: ¿Y a este qué le pasa? O sea, que. Yo también tengo teléfono de aquí puede hacer la llamada, lo que quiera, le sudaba la frente, hermano, nos compra los boletos, donde nosotros nos apeamos, a una hora de camino, llegamos a la terminal de la casa, de, de donde él vivía, llegamos a la terminal, dice: Espérenme aquí, bajen las cosas, espérenme aquí, voy a traer la carrera, viene un man en una tricimoto; nosotros escondiéndonos de la policía, porque la policía estaba al frente, loco. Nos escondimos de la policía, este man dice: suba, suba de una las cosas a la tricimoto. Yendo en la tricimoto, este mi primo era en el teléfono, ve, le digo: guarda ese teléfono, ala, concéntrate en lo que estamos nosotros, concéntrate. Yo era bien preocupado porque ¿Y qué pasa, tanto que viajamos? Y o sea, ya no había civilización, hermano, era como sólo monte. Y ese man, me queda viendo y me dice: socio, tranquilo, no va a pasar nada. No, yo le digo: fresco no, no me pasa nada, Yo le digo, pero yo estaba preocupado y, y esa vaina. Y cuando llegamos a una casa, este man dice: espérenme aquí, voy a traer la llave, yo cojo, ese man se baja de la tricimoto, yo me bajo así y bajo los pies, y venían unos dos manes que venían atrás, yo digo: gente trotando, normal, porque venían trotando, yo subo los pies, un man entra por acá y otro por acá, ¿qué pasa? Con un cuchillísimo, hermano, cuchillo y carabina, ¡pasa todo lo que tienes! ¡coja, hermano! coja lo que sea, ese me saca la gorra, como le dio la gana, hermano, me saca la gorra, me saca el teléfono, plata, zapato, y ese otro, ¡el teléfono, no! ¡El teléfono no! más le interesa el teléfono, hermano. Ya, total nos quitaron, me dice, dice, ya bájense de la, de la, de donde estamos, de la tricimoto, bájense. Yo cojo, yo digo, este que está manejado es sano, cojo y le doy 100 dólares, yo dije, nos bajan aquí y nos van a seguir robando, cojo y le doy 100 dolares; cuando cogen y se comienzan a acelerar, Este mi primo alcanza a quitarle esa, esa cosa y le clavan una puñalada en el brazo; yo no vi eso, eso yo no vi, porque yo estaba acá en el otro lado, chutas y cuando esos ya se iban, este man, yo no sé, pero se quedó ahí tirado, yo, yo corro y me...

Autor: ¿Quién se quedó ahí tirado?

Armando: mi primo, pero no no supe por qué, o sea, yo no ví que le apuñalaron porque yo estaba en el otro lado, se queda tirado, yo corro y me logro coger atrás de esa cosa (tricimoto) Chuta, yo digo: hijuemadre, y ahora, ¿dónde me están llevando? y había gente, loco, atrás,

que les hacía señas, con una mano, que aquí me están robando, que me ayuden, sólo, sólo me veían, pana. Yo digo, entonces, ¿ya qué? Me voy a tirar aquí en la carretera, que aquí se acaba, pero digo, no, me ha de doler. Entonces, llegamos una, esa, esa tricimoto se metió en una cuadra, yo digo: Aquí me apeo, un empedrado, me apeo y le sigo corriendo atrás, y un perro, pana, me corretea, pa' colmo, y sale un man de una tricimoto, otra tricimoto, le digo ¿este camino hasta dónde va? No, si este camino no tiene salida, dice, vea, le digo: ayúdeme, me robaron, yo no sé, ayúdeme a conseguir a la policía, Súbete, me dice, el man bien buena gente, Súbete. me lleva al centro de Vines y después yo corro, ahí está un patrullero, en una moto, vea, le digo: me robaron, ayúdeme, ese man no me pregunta que pasa, súbete de una, entre ida e ida, yo anonadado, yo digo, chuta yo no, yo no me acuerdo el camino, pero le buscaba mi referencia, ese perro, chutas y ese perro, le veo a ese perro y le digo: por aquí es, un empedrado, por aquí es. Chuta, estaraste pilas, me dice ese policía, estaraste pilas porque aquí, lo que sea. Entrando, entrando, entrando, me robaron en una tricimoto roja, entrando, yo digo: esa que sale ahí es y vimos, no era, era un señor que llevaba pasajeros, unos niños. Vamos más adentro, que esto dicen que sin, sin salida, le digo, llega una tricimoto, estaba bien camuflada, una verde, esa es, igual dije yo, resultó, el de él, el policía le cogió al que manejaba, y el que me hizo el pedido estaba atrás, le cogí de una brazo, ve, y justo cayó en posición en 4, le pegué una patada, le hice que se levante, una puñetiza, y como ese man, en el camino iba llevando los refuerzos, llegaron los policías ya le,.. conseguí mi carga, ellos se han partido, conseguí mi carga y la de mi primo se perdió, eso pasó, loco. (Entrevista a Armando, agricultor, peluquero, 10 de noviembre del 2020).

Aunque la muerte de Andrés Padilla no se suscitó en el cacho, tiene mucho que ver con la que estamos relatando ahora. Cuando apareció la mina de Buenos Aires en la provincia de Imbabura, muchas personas desde el cacho se trasladaron hacia allá para transportar el material minero. A Padilla se lo acusó de delincuente y estar huyendo de la ley, y en un confuso incidente fue asesinado con un balazo certero en su cabeza por parte de un comando de policía. Más allá de los incidentes, este tema remite a estructuras sociales de desigualdad que generan las estrategias de supervivencia de las personas y, por tanto, la violencia. Un problema aciago en el que todos son culpables y más si son negros vagos del Valle del Chota, menos a la segregación, discriminación, acaparamiento de recursos y oportunidades (Tilly 2000). La forma super violenta en la que fue asesinado Padilla no es una cosa nueva, desde el principio, han sido asesinadas personas de formas igual de temerarias. Cabe señalar que Padilla fue disparado de forma tan violenta por ser negro del Valle del Chota, en el imaginario, una persona proclive a exaltarse e ir contra la ley.

Judith cuenta que desde el inicio del cacho han existido asesinatos atroces. Al narrar la muerte de Reinaldo Delgado que nunca se pudo esclarecer, reflexiona en cómo desde hace 30 o 40 años hay persecuciones.

En eso se murió, que no supimos cómo se murió, calcinado, el hijo de Teresa¹⁰³, de ñora Teresa, finado Reinaldo. Él andaba con mercadería colombiana, y él se va no sé qué parte y el carro se incendia, se quema, y no supieron cómo; por eso decían que parece que le pusieron una bomba, que andaba en malos pasos, decían y que esa fue la situación de la muerte de él. Entonces, esto no es de ahorita, que les persiguen, que les quitan, es desde unos 30 años atrás, 40 años atrás. (Entrevista a Judith, comerciante, 19 de febrero del 2021).

En un artículo publicado en la revista Sarance de la Universidad de Otavalo, en Ecuador, analizo rápidamente la relación entre los asesinatos cometidos en el cacho como actos de lesa humanidad que atentaron contra los derechos fundamentales de estas personas. En dicho documento se recogen casos de muertes que quedaron sin resolución.

El primer caso se refiere a Pamela Vasconez Delgado, niña asesinada a balazos.

El 16 de junio de 1984 una menor resultó muerta producto de disparos por policías del control de aduana del sector Cayambe, porque según el mismo abogado, el conductor hizo caso omiso a la orden de detenerse e intentó darse a la fuga. (Palacios-Ocles 2016, 93)

Las balas funcionan como estrategia de persuasión y lucha contra el cacho. El caso de Umelia Francelina Padilla Delgado [fue relatado por Judith más arriba]. Una señora que se dedicaba al comercio informal de productos del campo en ciudades cercanas como Otavalo, decide acudir al cacho para obtener mejores ganancias y, por ende, una mejor vida, encontró la muerte en 1986.

... a unos quinientos metros del Destacamento de la Policía Militar Aduanera y sobre la Panamericana del sector ya nombrado se encontraba un cadáver de sexo femenino de color Moreno por tal denuncia se han trasladado al lugar de los hechos donde han comprobado que una persona de sexo femenino se encontraba sin vida y presentaba un impacto de arma de fuego en la yugular y según ha indicado el Sr. Jaime Jarrín, que el causante del disparo había sido un concripto no identificado perteneciente a la Escuela de formación de Tropa Militar Aduanera. (Palacios-Ocles 2016, 93)

Existen otros casos no documentados, pero están vivos en la memoria de las personas. Uno de ellos es el de Genoveva Palacios. Y, al menos, un caso más de un niño asesinado en las

¹⁰³ De las pioneras en el cacho

mismas condiciones. La madre de Pamela Vásquez Delgado tiene una discapacidad física debido a un disparo en una de sus piernas.

Los casos más recientes son los de Milton Chalá en 2014, asesinado por una agresión por parte de los agentes aduaneros¹⁰⁴, y el de Joffre Alencastro que, en 2015 murió asesinado de un balazo que ingresó por su brazo y se alojó en sus órganos internos, después de un control policial violento. El último caso, hasta ahora, fue el de Andrés Padilla que, al ser grabado y viralizado en redes sociales, destapó un conflicto de hace años que sigue siendo una constante y siendo Padilla la última víctima de estructuras de desigualdad.

5.10 Conclusiones

El cacho, en el discurso oficial, se ha convertido en una actividad exclusiva del Valle del Chota. En ella participan personas que “porque intimidan, creen que pueden hacer lo que les da la gana”. Este tipo de declaraciones, son comunes y remiten el pensamiento hacia una actividad totalmente ilegal que lacera el bienestar de los ciudadanos ecuatorianos. Realizada por aquellos otros cuyas prácticas, ideas y motivaciones están apegadas a la naturaleza atroz y salvaje. Ante esto, la voz de los cacharrereros, más bien, de las cacharrereras, se hace escuchar, ya que en su mayoría son mujeres las que iniciaron esta actividad, la han sostenido en el tiempo y la han convertido en una de las pocas fuentes de ingresos del Valle del Chota, las llamaré “cacharrereras de chulla bolso¹⁰⁵”.

En contraposición a los argumentos racializados, a la violencia y la estigmatización, las y los cacharrereros encuentran en esta actividad una forma de vida, un trabajo digno que ayuda a poner el pan en la mesa y educar a los hijos. Solo pueden ver en ella el esfuerzo que ponen en cada viaje de 12 horas o más, dos o más viajes por semana, las deudas que se adquieren para trabajar y el modo de llegar al destino sin contratiempo alguno. Mientras que los estereotipos tendenciosos apuntan a una naturaleza violenta de “la peor raza que existe”. Por detrás están todos aquellos procesos de racialización y despojo que dejan a una población sin muchas opciones de desarrollo en un país sin oportunidades y desigual.

¹⁰⁴ En las comunidades del Valle comentan que Chalá fue asesinado a patadas y que el cuerpo fue secuestrado durante un corto tiempo.

¹⁰⁵ Una cacharrerera mayoritaria llamó así a las demás, y me parece pertinente para mostrar la naturaleza de esta práctica económica. En el argot popular ecuatoriano, la palabra CHULLA hace referencia a la gente oriunda de Quito; los chullas quiteños, pero también significa uno o único, una unidad de algo. Al hacer esta referencia, aquella señora se refiere a que las demás personas trabajan con muy poca mercadería, porque llevan un solo bolso. Esto puede ser una pequeña muestra de la naturaleza de supervivencia del cacho.

A lo largo del capítulo se ha podido apreciar lo enrarecido que se ha vuelto el racismo, retomando a Bonilla Silva, se puede hablar de nuevos racismos, de formas sutiles de imponer la superioridad racial y de resaltar la inferioridad del otro grupo. En primer lugar, es posible observar formas de racismo institucional bien cimentadas que, si bien podrían no ser hechas a propósito, sí por negligencia y olvido hacia los sectores segregados y empobrecidos. Con esto me refiero a la educación como factor extraño, como aquel espacio del que fueran expulsados los afrodescendientes y dicha expulsión se mantenga en modo ideológico y discursivo en la actualidad. Así, la educación no representa aún un escape a la pobreza, la desigualdad, la marginación y la discriminación; esta sigue siendo vista como algo ajeno, como aquello que “no es para negro”.

En segundo lugar, en los pocos espacios en los que se puede tener acceso, los afroecuatorianos deben poder llenar las expectativas del otro, o ser el negro aceptado, el que no alza la voz, no se altera y baja la cabeza; o ser el negro intratable, la peor raza que existe si reclamase. Esta situación sobrepasa al cacho, se hace presente en el día a día. Para poder acceder a un espacio, hay que ser el negro bien portado; para lograr una negociación exitosa en el cacho, hay que ser igual, alguien racional. Las formaciones raciales siguen siendo la tónica de vida, los proyectos raciales las herramientas de las relaciones intergrupales, donde se marginan de forma clara los espacios.

En este capítulo se ha intentado analizar estas construcciones sociales. En el cacho participan negros, empobrecidos y sin muchas opciones hacia donde orientarse. Esto no parece ser el centro de atención para resolver el problema, lo estructural queda en segundo plano y a través de la represión (cuando el Estado está atento), se busca hacer algo al respecto. Más allá de cualquier reclamo, sigue existiendo una deuda racial que iguale la cancha para todos y todas en calidad de ciudadanos; no de unos, otros y últimos otros.

Capítulo 6. Fútbol: La salida sin puertas

Mi nombre es Emmanuel, nací en el seno de una familia humilde, sin muchas comodidades; a pesar de aquello, mi padre agricultor y mi madre comerciante hacen todo lo posible para que no falte la comida y, al menos, la educación básica. La situación difícil de mi hogar no borra mi sonrisa de niño soñador, aunque soy muy consciente de todo. Siempre hay motivos para estar alegre. En el Valle del Chota jugamos a los vaqueros, a las escondidas, a las quemadas, vamos al río y nadamos toda la tarde sin mayor preocupación, a veces vamos a los sembríos cercanos a deleitarnos con aquellos deliciosos mangos y guayabas; aunque les sacamos canas a esos pobres señores que corren enojados detrás de nosotros, tienes que ser veloz y ágil porque, ¡ay de vos si te atrapan! Todo es espectacular, pero lo más lindo es jugar al fútbol.

En la comunidad se comenta que mi padre era el mejor arquero que tenían los campeonatos intercomunitarios. Mi padre era el cancerbero del Sporting Juncal, un equipo potente y, por lo tanto, temido. Todavía cuelgan en las paredes de algunas viviendas hechas de adobe y enlucidas con cemento aquellas fotos de aficionados al fútbol, muy jóvenes para la época y que lucen un afro asombroso que les da un estilo único. Ser el último de cuatro hermanos me da la posibilidad de ver a 2 de mis hermanos mayores dejarlo todo en la cancha en su afán de ser futbolistas profesionales. Ellos juegan muy bien al fútbol, y tengo la certeza de que serán muy exitosos. Uno de mis primos mayores ha logrado un gran éxito deportivo y hoy es la inspiración para muchos otros que, al igual que yo, soñamos con conquistar los estadios, escuchar ovaciones; vernos en televisión después de un partido, con el sudor cayendo de nuestra frente, y con la satisfacción del deber cumplido.

Mis amigos y yo somos la gallada más popular de nuestra comunidad -entre chicos y chicas de nuestra edad- todas y todos quieren juntarse a nosotros porque somos las futuras promesas del fútbol ecuatoriano, especialmente, yo. La cancha debajo del puente es de tierra, pero jugar en ella se siente como estar disputando un partido muy importante en el Estadio Olímpico Atahualpa, estoy seguro que algún día lo haré. Cada vez que jugamos, las personas mayores acuden al puente para vernos jugar. Uno de ellos nos propuso ser nuestro entrenador y hemos aceptado. Él nos dará uniformes y tiene balones para nuestra preparación. En poco tiempo se abre una escuela de fútbol, todos estamos muy emocionados.

Hoy empieza la escuela de fútbol y estamos ansiosos por salir de la escuela para ir a entrenar. Yo no soy el mejor ni el peor estudiante, considero que me gusta estudiar, pero más me gusta jugar al fútbol. No obstante, resulté ser el abanderado del estandarte provincial y esto me hace sentir alegre, mis padres están orgullosos, pero lo estarán más cuando vayan a gritar los goles que anotaré. En la escuela de fútbol me va muy bien, pronto, unos pocos de mis amigos y yo, vamos a disputar un campeonato que se denomina “el sendero de los sueños”. Las cosas se

están dando estupendamente, así que dejaré el colegio, aunque mis padres insisten en que lo termine, mi camino no está en las aulas; está en las canchas.

El campeonato va de maravilla, he sido seleccionado de entre 400 chicos para ir a jugar a México y al volver, un equipo grande del Ecuador quiere hacerse con mi pase. Estando en este equipo, siendo juvenil, decido ir a probar suerte en otro y, en menos de seis meses ya hago parte de la plantilla de reserva. Esto es casi un sueño hecho realidad. Todos los fines de semana regreso a casa usando la indumentaria deportiva (uniformes) de la que me ha dotado mi equipo. Me gusta mucho que la gente vea que estoy cumpliendo lo que me he prometido. Soy bueno, mi corazón está lleno de bondad, por eso, cuando sea exitoso, ayudaré a todas las personas necesitadas de mi pueblo. Al llegar, saludo a todas las personas, mis amigos me buscan y nos vamos a pasear a otros pueblos. Las chicas más bonitas me miran, siempre lo han hecho, pero creo que ahora más. Tengo un fin de semana de ensueño, me alimento con las cosas que me gustan, aunque no son muy sanas que se diga y duermo tarde. Esta es la vida que merezco. En la madrugada del lunes viajo a Quito y me voy directamente a entrenar; estoy algo cansado, lo sé, pero esto no impide que dé lo mejor de mí; soy un gran jugador de fútbol, soy muy joven y ellos lo saben. Esta rutina me gusta, entreno durante toda la semana y cuando llega el viernes viajo de vuelta a casa.

Hoy es lunes otra vez, después de haber repetido mi rutina varias veces y casi no haber escuchado ningún consejo, asisto al entrenamiento el martes, los entrenadores me quieren mucho, pero acaba de llegar un muchacho más joven que yo. Estoy tranquilo porque no juega ni la mitad de lo que yo, por lo tanto, no puede ser una amenaza, aunque él es muy disciplinado con su vida, alimentación y entrenamiento. Solo estoy esperando mi momento para entrar a la cancha y mostrar mis habilidades, después de eso, mi carrera despegará.

Hoy, estando de suplente en un partido importante, el profesor se ha decidido por otro jugador y no por mí, esto me llena de tristeza, pero debo seguir luchando. No he tenido muchas oportunidades y el equipo siente que ya no me necesita. Creo que tomé malas decisiones, debo tener un plan emergente y buscar otro equipo donde seguramente podré jugar. Han pasado meses, han pasado ya dos años y no encuentro un equipo. Hoy, finalmente tengo la oferta de dos equipos; el uno me ofrece una buena cantidad de dinero para que juegue con ellos, pero no es un equipo de élite, de hecho, se encuentra en la serie de ascenso; el otro es un equipo de serie A, el cual me pide que vaya a probar suerte. La segunda opción me parece viable porque puedo mostrarme y creo que voy a tomarla.

Mientras decido, hay varios sucesos que aquejan a mi familia, nadie lo esperaba. Al final, me decanto por la primera opción para poder aportar con los gastos y subsanar los problemas. En este momento, mi carrera futbolística ha llegado a su final, al parecer. No sé qué pudo haber

pasado. En mi desesperación visité un brujo [shaman] inclusive, es que todo me salió mal; tuve la oportunidad de ir a jugar a Estados Unidos y me negaron la visa dos veces, cuando tengo un contrato a punto de ser firmado, los directivos reciben una llamada y en segundos, mi contrato queda anulado. Estoy devastado, no he vuelto a ver a mis amigos, trato de no mostrar mi estado de ánimo actual. Por cierto, tampoco entiendo lo que pudo pasarles a mis hermanos, fueron grandes jugadores, con mucho talento y muchas ganas, pero su camino, por alguna extraña razón, no despegó y el mío tampoco, ¡que mala suerte! Pudimos haber sido los mejores, pude haber sido el mejor. Gracias a Dios, encontré una persona que realmente me ama, y está conmigo en las buenas, en las malas y más en las peores. Gracias a Dios también, sigo anclado al fútbol como entrenador y esto me ha enseñado muchas lecciones. Hoy solo quiero ser feliz, compartir momentos con mi familia y, si alguno de mis hijos quiere ser futbolista, que lo haga, pero que estudie, entrene y crezca mucho como persona. (Basado en la entrevista a Emmanuel, entrenador deportivo, 01 de febrero del 2021).

“El fútbol no sirve para mejorar las condiciones del pueblo Afro”.

Juan García Salazar.

6.1 Introducción

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, el fútbol llega al Valle del Chota para quedarse. De a poco se va transformando en un espacio donde aquellos campesinos negros pueden encontrar un nicho al que pertenecer de forma natural. A nivel global, la raza blanca que se consideró a sí misma como superior en todos los aspectos y por defecto los gobernantes naturales del mundo, tiene que ceder esos espacios en cuanto personas de color irrumpieron esa supuesta normalidad. El paradigma cambia, de ahí en adelante, se considera a los blancos como más inteligentes naturalmente y, en el extremo, a los negros como más atléticos, flexibles, veloces, etc. Esto va generando que la presencia de afrodescendientes en los deportes corporales sea inequívoca.

Ante las dificultades propias de un territorio andino empobrecido, la negrización del fútbol abrió la posibilidad de brillar en “aquello para lo que hemos nacido”, y, efectivamente, el fútbol ecuatoriano cambió de color. Hay varias historias de éxitos que son portadas y orgullo nacional. Sin embargo, las displicencias históricas por las que ha atravesado la población del Valle del Chota y las formaciones raciales les obligan a permanecer ausentes de otros sectores sociales y, por tanto, hacinados en el fútbol intentando conseguir un espacio y con él, fama y dinero. Este capítulo analiza las formas en que este deporte se fue convirtiendo en el

lugar de los afrochoteños y las experiencias dulces y amargas por las que atraviesa esta población sin muchas oportunidades en el campo laboral.

6.2 Afrodescendencia y deportes

Aunque la relación raza-deporte tiene mucha historia, las ciencias sociales no se han encargado de evidenciar el vasto terreno disponible para entrar en el análisis de relaciones de clase, género, raza y racismo. Ben Carrington (2013) hace esta crítica, en ella menciona algunos trabajos de los pocos que se han escrito en este ámbito; menciona que muchos de aquellos autores hablan de raza solo de pasada y otros, en cierto modo, desprecian esta relación¹⁰⁶. El autor afirma que, de los pocos trabajos ahora disponibles, la mayoría provienen de la sociología del deporte.

El análisis de Mark Dyreson (2001) recoge de forma rigurosa el desarrollo de la relación raza-deporte. A partir de las cuatro medallas olímpicas conseguidas por Jesse Owens en los juegos Olímpicos de 1936, entra en debate la supuesta superioridad racial blanca en todos los aspectos, lo cual les convierte en los gobernantes naturales del mundo. A través de análisis pseudocientíficos y sesgados, se posicionan ideas que se convierten en paradigmas. Así, políticas de eugenesia¹⁰⁷ se aplican (en Estados Unidos) para mantener la pureza racial y los medios hacen eco de esto. En los Juegos Olímpicos de 1932, deportistas no blancos ganaron medallas (Dyreson 2001). Este acontecimiento da un giro a los debates supremacistas blancos y a partir de Owens en 1936, se empieza a hablar de una supuesta aptitud natural de la gente negra en los deportes¹⁰⁸. Actitud atribuida a la cercanía con la naturaleza (animales, uso del cuerpo) y lejanía del mundo civilizado (intelecto). Hoy, este es el nuevo paradigma, cuerpos negros naturalmente equipados en los deportes y actividades corporales sin mayor capacidad intelectual.

McNulty y Eitle (2002) han encontrado correlación entre: el capital cultural, el contexto familiar, la clase y la raza con la práctica de deportes. Los deportes más llamativos para

¹⁰⁶ Carrington (2013) Discute el trabajo de Loic Wacquant “the pugilist”, en el cual, Wacquant desarrolló un riguroso trabajo etnográfico, siendo su cuerpo el medio de recolección de información al entrar al gimnasio y compartir desde la experiencia con los boxeadores y como boxeador. Sin embargo, la raza queda en segundo plano, al ser Wacquant un hombre blanco, clase media alta, es complejo argumentar que, dentro del ring, las cuestiones diferenciales se disipan.

¹⁰⁷ Esterilización forzada a grupos inferiores (no blancos), prohibición de matrimonios interraciales.

¹⁰⁸ La superioridad negra en los deportes, se creía existía por la diferencia corporal, pantorrillas, talón de aquiles y pies más grandes. Dyreson (2001) cita autores que tratan de rebatir esta idea, pero, aun así, se posicionó como paradigma.

personas negras suelen ser aquellos que prometen movilidad social, como el fútbol, en este caso (The Journal of blacks in higher education 2002; Childs 1999). De ahí que sea natural la baja participación de negros en deportes considerados blancos debido a su superioridad intelectual, que niega las desigualdades de origen y que podrían posibilitar la composición racial de algunas disciplinas deportivas. Akilah y Richardson (2016) agregan a esto la influencia de los medios de comunicación en cómo la gente piensa. Estos medios están controlados por hombres blancos y reproducen la posición hegemónica blanca, clase media, alta. Así, el posicionamiento de la idea generalizada sobre una habilidad natural de los negros en los deportes de cuerpo, mientras que los blancos, al ser “superiores”, se esfuerzan y son disciplinados y por lo tanto son más exitosos en deportes más complejos. “La imagen de los negros en el deporte evoca una patología de rabia, violencia y crimen”. De ahí que sean ellos los arquitectos blancos del sueño de los negros.

La introducción teórica sobre la relación raza-deportes, posibilita el análisis de este fenómeno en el Valle del Chota, ya que el fútbol se ha vuelto la ambición más grande en la búsqueda de ascenso social y visibilidad, pero se ha tornado algo tormentoso para muchos aspirantes que apuestan todas sus energías al sueño futbolístico sin ninguna seguridad de lograr el objetivo a pesar del talento para jugar este deporte. Este capítulo observa de cerca como a partir de las formaciones raciales, las actividades económicas y de supervivencia se limitan, existiendo una sobrerrepresentación en actividades corporales.

A finales de los 90 's el fútbol revolucionó al Valle del Chota. Dado que el trabajo era [es] precario y las únicas fuentes se encontraban en la agricultura y el comercio informal, el ingreso de dinero era bajo, de hecho, hasta antes de la construcción de la panamericana en 1975, la economía dependía más de intercambios de productos que del uso del dinero (Entrevista a Judith, comerciante, 19 de febrero del 2021). En ese contexto, el cacho entra a dinamizar un poco más la economía y, una vez con algo de dinero, se crean otras necesidades. Se adquieren radios y, posteriormente, unos pocos televisores blanco y negro, y refrigeradores.

A través de la radio, el fútbol se hace aún más popular en el Valle del Chota, ya que desde los años 50 era practicado y disputado entre clubes barriales y comunitarios. Comentaristas deportivos que con pasión narran los partidos (Pancho Moreno y Blasco Moscoso Cuesta) y transmiten ese sentimiento; profesores que empiezan a inculcar el fútbol en las escuelas, hacen que los muchachos también quieran ser parte de ese espectáculo (Entrevista a Germán, profesor, 03 de diciembre del 2020) y buscar la profesionalización en ese espacio deportivo.

A partir de ahí empiezan a salir futbolistas oriundos del Valle del Chota, entre ellos: Arnulfo Palacios, John Minda, Manuel Criban y otros. Ellos dan inicio y escriben esa relación casi natural entre el fútbol y el Valle del Chota.

En general, las noticias sobre afrodescendientes, lo que de ellos se escribía y lo que se decía estaba casi siempre direccionado a mostrar su estado de cercanía a la naturaleza y lejanía de la civilización, ser cuasi personas “levantiscas y exaltadas” (Alfredo Espinoza Tamayo, 1985)¹⁰⁹, tener una ofensiva propensión a la delincuencia, debido al calor de la costa y el color de piel (Bossano 1930)¹¹⁰, o como expusiera Alfredo Costales Samaniego, ser incoherentes entre lo que dicen y lo que piensan, aunque se den a la verbosidad, pero no estén manteniendo una comunicación real con los ciudadanos civilizados [blanco-mestizos] (Chalá 2013; De la Torre 2002; De la Torre y Hollestein, 2010). Esto era una constante durante el tiempo de reinado de la ideología de la raza cósmica, la mestiza. Hoy, como lo explica Jean Rahier (2008), se esconde detrás de la máscara del multiculturalismo, pero en el fondo sigue manteniendo en su esencia, la separación, la desigualdad, la hegemonía y privilegios de unos grupos en detrimento de otros considerados inferiores [afroecuatorianos e indígenas]. Es decir, las estructuras solo cambian su nombre, pero mantienen su operatividad.

Los titulares empiezan a ser menos violentos con el advenimiento del fútbol. En 1993, Ecuador es sede de la Copa América y su participación es de las más destacadas de su historia, obteniendo el cuarto lugar. En ese momento se marca un cambio significativo en la forma de jugar fútbol en el país y, además, quienes lo juegan. Después de aquello, la participación de los afroecuatorianos en el fútbol se dispara y con esto, empieza una serie de alegorías al fútbol, a sus jugadores y a la población afrodescendiente, que pasó de ser un ente olvidado pero molesto después de la hacienda y la esclavización (De la Torre y Hollestein 2010, 12) a ser propiedad del país, a veces. Y para este caso, el Valle del Chota se convertiría en el sitio de ensueño deportivo, el bastión del fútbol ecuatoriano conjuntamente con Esmeraldas (reproduciendo el estereotipo sobre los lugares naturales para los afroecuatorianos) y, por tanto, los sitios que dieran gloria al país. Las noticias sobre los futbolistas, sus familias, su infancia, la canchita de tierra -romantizando la pobreza- y el pequeño rincón de África no faltaban en los periódicos y canales de televisión. Entonces se empezó a hablar del Chota, no para identificar las vicisitudes, si no para naturalizar aptitudes

¹⁰⁹ Citado en De la Torre y Hollestein (2008, 16)

¹¹⁰ Citado en De la Torre y Hollestein (2008, 16)

de unas personas con historias y necesidades detrás que buscan reivindicación a través del deporte, pero esto último solo no es importante.

Esta exaltación del fútbol no ha pasado desapercibida, ha dejado huellas profundas y ha marcado vidas. “Los periodistas y medios de comunicación reflejan la realidad, pero también la construyen” (En De la Torre y Hollestein 2010, 7). El hecho de posicionar a este deporte como la respuesta necesaria a las condiciones de pobreza y que permite a las personas exitosas y sus familias inmediatas niveles de consumo extraordinarios, propios de otras clases sociales nobles; de establecerlo como aquello que las personas “negras” pueden hacer con maestría porque viene marcado en su código genético; como eso que les convierte en parte positiva de una nación excluyente, profundamente racista y desigual; aquello que los hace nuestros y no los negros a secas, nuestros en sentido de propiedad de un amo y, por lo tanto, deben responder a sus necesidades superiores de placer y entretenimiento. Todo aquello ha dotado de sueños a una población despojada y, al mismo tiempo, ha triturado esos mismos sueños. El fútbol puede contar la historia de Agustín Delgado y posicionar la idea de que él salió de una casa de bahareque y hoy su vida ha cambiado, pero no cuenta la historia de los otros diez amigos que jugaban con él en la cancha de tierra debajo del puente.

No se puede negar que el fútbol regala satisfacciones, mueve pasiones y captura la atención de millones de personas a nivel global. Es un espectáculo -no es más un deporte- del que todos quieren ser parte y gozar un poco de todo aquello que otorga; pero solo resuelve el problema de una minoría entre las minorías. En el Valle del Chota, partiendo de los discursos y representaciones hechas en medios y en la idiosincrasia nacional, muchos quieren ser futbolistas, muchos tienen las condiciones y están convencidos de que los deportes, especialmente el fútbol, están hechos para ellos. De ahí que se plantean las siguientes preguntas: ¿Por qué el fútbol no es capaz de resolver las aspiraciones de movilidad social ascendente de muchos de los jugadores en el Valle del Chota? ¿Es el fútbol una ilusión? ¿Ha dado realmente éxitos al Valle del Chota?

Este capítulo plantea realizar un breve recorrido por algunas investigaciones que abordan las temáticas fútbol-afrodescendencia, las representaciones hechas en medios de comunicación, el concepto de biotipo y las aspiraciones de movilidad ascendente. Luego se presenta el estudio de caso hecho en el Valle del Chota a través de historias de vida que buscan interpretar los relatos de hombres¹¹¹ deportistas exitosos y no exitosos en el fútbol, para

¹¹¹ Dado que esta investigación indaga las actividades económicas que se realizan en el Valle del Chota y que están racializadas, el fútbol se convierte en una importante porque ha sido capaz de brindar movilidad social

explicar cómo se ha convertido en una actividad muy apetecida, dadas las limitaciones simbólicas y discursivas que tiene la población del Valle del Chota. Es posible asegurar que algunas personas han alcanzado el éxito y esto ha modificado extraordinariamente su vida y, en consecuencia, estos son los casos que aparecen en medios de comunicación y alimentan las discursos estereotipados y prejuiciosos, mientras que los casos de fracaso -que son mayoría absoluta- no se han tomado en cuenta y existen detrás de ellos historias que, si bien no contradicen la relación casi natural con el fútbol, le quitan -con razón- el romanticismo que generalmente se ha ganado a fuerza. Para lograr salir de la precariedad y el desempleo, unos pocos casos no exitosos del fútbol buscan en la policía o en el cacho la respuesta, mientras otros se quedan demasiado tiempo insistiendo en su sueño de ser futbolistas cuando la edad y las oportunidades han pasado.

El trabajo de campo realizado para este capítulo consta de 13 historias de vida principales y, al menos dos que contienen información contextual, con preguntas abiertas que permiten la fluidez de la conversación para intentar captar los detalles minuciosos en el camino de éxito o fracaso. De las 13 entrevistas, 4 fueron realizadas a futbolistas cuyo éxito en el fútbol puede ser considerado muy alto. 3 entrevistas fueron aplicadas a futbolistas con éxito moderado y 6 a futbolistas que pueden ser considerados fracasos. Dado que este capítulo pone énfasis en relatar lo que sucede antes y más allá del fútbol, se entrevistó a 3 entrenadores deportivos. Dos de ellos con vastos conocimientos empíricos y a base de cursos de preparación ejercen de forma voluntaria entrenando a niños de sus respectivas comunidades; el otro, ex futbolista con estudios universitarios, ejerce su profesión desde otros campos del deporte como la gerencia de escenarios deportivos. Todas las personas abordadas tienen un criterio similar con respecto a seguir viendo en el fútbol una mina de oro a ciegas; recomiendan, a partir de sus propias experiencias, llevarlo de la mano con otras estrategias que aporten en su formación personal para no tener que enfrentar posibles fracasos. Uno de los entrenadores y dos de los futbolistas exitosos nuevos ven el fútbol una gran oportunidad y hay que seguirlo practicando y explotando en el Valle. Con todas estas personas se analiza sus contextos, trayectorias deportivas, éxitos, fracasos, educación, alternativas, de modo que se pueda

ascendente a unas pocas personas. Esta es una de las razones por las que es una actividad muy demandada. Y, aunque ahora el fútbol femenino está tomando fuerza -en horabuena por la igualdad de género- aún no brinda estabilidad económica a las mujeres del Valle que lo practican profesionalmente. De ahí que este capítulo solo estudie las trayectorias de los hombres. Sin embargo, a lo largo de todo el trabajo de investigación, se deja en claro la esencial importancia de la agencia femenina en la dinamización de la economía racializada del Valle del Chota.

comprender de forma clara las situaciones propias de este deporte en su relación cercana con el Valle del Chota.

6.3 El fútbol y la afrodescendencia: algunos estudios

Los estudios, tesis y papers revisados para este capítulo muestran la relación construida alrededor del fútbol y la afrodescendencia. Esta relación, que parece ser natural y, por ende, se ha naturalizado, valga la redundancia, tanto en quienes crean discursos como en quienes son objeto de ellos. De ahí que autores como: Jean Muteba Rahier (2008), De la Torre y Hollestein (2010), Morales (2014), Delgado (2016) y Escobar-Jimenez y Palacios-Ocles (2021) han escrito sobre la representación de los afroecuatorianos en medios de comunicación, el biotipo y la promesa de ascenso social ascendente convertida, quizá, en desilusión. Una rápida revisión de estos aportes bibliográficos, describen de forma significativa el espectro del fútbol visto aquí como un problema en el que se reproducen los aspectos más profundos de la racialización y el racismo de formas más glamurosas, pero que mantienen las desigualdades propias de los sistemas sociales racializados.

Los trabajos de Rahier (2008) a través de explicaciones rigurosas y material fotográfico, plantean la persistencia del viejo orden social ecuatoriano, donde se entiende a la nación como totalmente mestiza y a la cual desde afuera se comprende como predominantemente indígena. Rahier mantiene que

La exclusión de los negros de la forma de entender la nación es reproducida en el concepto de multiculturalismo que hoy se maneja, el cual parece ser una reinscripción del orden social y racial hegemónico que posiciona a las personas y las cosas, que existía antes del multiculturalismo, y que es ahora, de alguna manera, configurado con la ayuda de un nuevo vocabulario¹¹².

Esta nación que niega la participación, incluso la existencia de la afrodescendencia, solo los toma en cuenta cuando a través del fútbol u otro deporte, el país se mete en los titulares nacionales e internacionales, y es entonces que hasta el más reacio ama su patria. Es en casos de éxitos deportivos en que los afrodescendientes dejan de ser el “negro ladrón”, para convertirse en el “negrito de ébano”, o la “negra de oro” o la “gacela de esmeraldas” (Rahier 2008). En cuanto los resultados sean negativos, la racionalidad racista ecuatoriana vuelve a entrar en juego para devolver a esos negros su lugar secundario en el espectro social, retirarles su incompleta ciudadanía temporal y volver a asemejarlos con los animales, pero de forma negativa esta vez, ya no con la rapidez de las gacelas sino con la supuesta estupidez o

¹¹² traducción mía.

la fealdad de un primate, quizá. Esta agencia que se activa durante las victorias deportivas deja al descubierto las contradicciones profundas del saber ser ecuatoriano, el autor analiza esta relación como un tipo de agencia o elemento disruptivo del orden hegemónico vigente.

En concordancia con Rahier, De la Torre y Hollestein (2010) repasan las representaciones más comunes de los medios de comunicación. Los autores aciertan que, aunque en la actualidad los medios tratan de regularse en las noticias que sobre los afroecuatorianos publican, todavía se mantiene la vieja base ideológica representacional. Tanto Rahier como de la Torre y Hollestein repasan las acepciones pseudocientíficas para atribuirle a la población afrodescendiente una precondition esencial para los deportes. Un prominente doctor, Rodrigo Fierro Benítez, escribió en el diario el Comercio que la población del Valle del Chota posee atributos raciales superlativos debido a que siempre tuvo acceso al yodo (Rahier 2008, 8).

De la Torre y Hollestein (2010, 8) citan un artículo publicado en diario hoy en el que se lee

Los negros, por su estructura física, talla, peso y masa muscular sobresalen más en el deporte, especialmente en el fútbol, atletismo y boxeo. El desarrollo muscular en los tríceps, bíceps, trapecios y pantorrilla les permite dominar los deportes donde predomina la velocidad, flexibilidad y resistencia. En cambio, es difícil encontrar a un deportista negro que destaque en tenis o pilotos frente a máquinas” (*Hoy*, 4 de octubre de 2003).

Los autores señalan que estas noticias que naturalizan los deportes, el fútbol providencialmente, como atributo de los afrodescendientes, en el sentido del uso exclusivo del cuerpo y la fuerza, mientras que en el uso del intelecto serían niños sin mayor capacidad, son nocivas debido a que, además de realizar representaciones inicuas, desprecia los procesos estructurales o regímenes de desigualdad (Costa 2015) que han relegado a los afrodescendientes en toda América Latina y en Ecuador. Además, los autores citan otro artículo de prensa donde se entiende que el fútbol ha hecho lo que las estructuras de poder inequitativas no, y este deporte abre la posibilidad de que los niños afroecuatorianos sueñen, en tanto los sueños en naciones excluyentes, son asimismo para personas con estatus exclusivo. “Se asume que el fútbol los ha igualado y que, al igual que en el caso de los exitosos jugadores de la selección que triunfan en el exterior, el camino está abierto para que cualquier niño de descendencia afrodescendiente realice sus sueños” (36).

Y anotan también que en otra noticia se acierta que el fútbol da notoriedad, da visibilidad a los históricamente invisibilizados; no necesitan ser nombrados, están ahí. Convertir los deportes en la fuente de los deseos y los sueños y aplaudir la notoriedad que brindan, da a pensar en que es el camino hacia la inmediata resolución de las desigualdades. Sin embargo,

esas noticias exageradas desprecian las otras historias no contadas detrás del deporte y del fútbol específicamente.

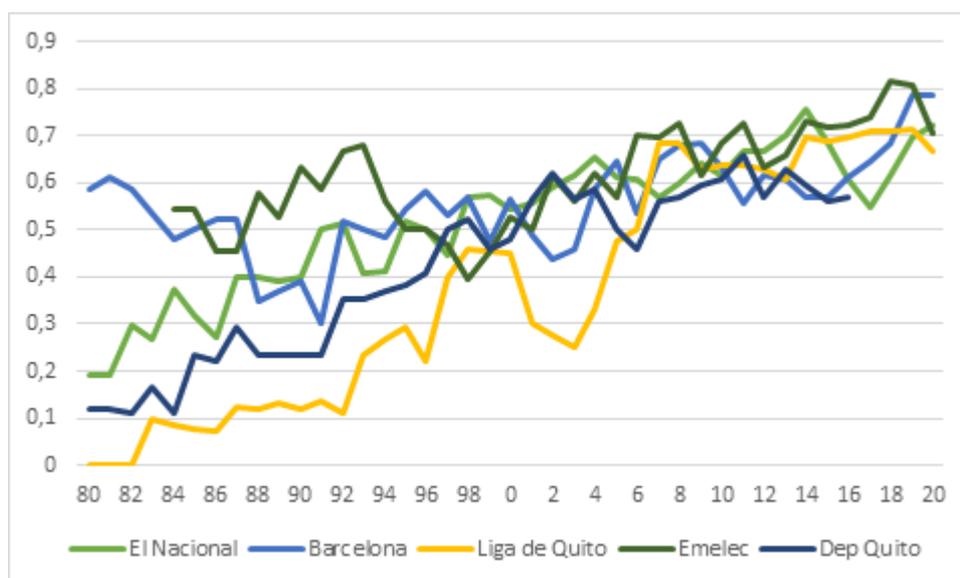
Ana María Morales (2014) escribe en su tesis sobre el concepto de biotipo y como las acepciones de antaño sobre la raza siguen siendo reproducidas en los deportes. El biotipo es usado para caracterizar a las personas y determinar atributos naturales heredados. En el caso del deporte, se concluye a partir de aquello que los afrodescendientes son más rápidos, ágiles, fuertes y potentes. La autora, siguiendo a (Johnson 2001, 161), dice

...en la práctica diaria de la esclavitud se reproducían nociones de “raza” que aseguraban o reafirmaban el sistema como tal. Siguiendo las convenciones del racismo en los mercados, los esclavos eran obligados a “ofertarse” mostrando su supuesta insensibilidad emocional y su vitalidad física.

De modo que, los mismos planteamientos usados durante la colonia y esclavitud, son usados ahora con eufemismos para explotar el cuerpo afrodescendiente para uso, abuso y usufructo de grupos humanos superiores según sus propios métodos de medición. Morales también afirma que el concepto de biotipo está ampliamente generalizado y, en consecuencia, naturalizado entre la población objetivo, quienes ven en los deportes la posibilidad de ascenso social porque son los mejores en eso.

Escobar-Jiménez y Palacios-Ocles (2022), en diálogo con los demás autores escriben sobre el biotipo y cómo esto a partir de la llegada de Dusan Dratzkovic en los noventa revoluciona el fútbol ecuatoriano. Dratzkovic inicia lo que en tal artículo llamamos: “Negrización del fútbol”. Este cambio de perspectiva racial en el deporte posibilita el aumento exponencial de jugadores afroecuatorianos en el fútbol.

Figura 6. 1 Evolución de la proporción de jugadores afrodescendientes con respecto al total de jugadores nacionales en los equipos más populares del fútbol ecuatoriano



Fuente: Escobar-Jimenez y Palacios Ocles (2022).

La intervención de Dusan que exagera el biotipo y por ende posibilita una mayor participación de jugadores afrodescendientes, sumado a una evolución del fútbol como empresa que mueve millones y que, hoy en día, como describe un artículo en la página bendito fútbol, los salarios de los futbolistas oscilan entre un salario básico ecuatoriano hasta los 40.000 dólares. De ahí que los estereotipos y discursos no deban ser tomados a la ligera. Estos construyen realidades y, a la postre, tienen efectos reales en la vida diaria. Esto, muy posiblemente es lo que sucede en el Valle del Chota; una población que históricamente no hacía parte de las hazañas nacionales (a pesar de que los ejércitos libertarios estaban mayormente conformados por afrodescendientes), encuentra en los deportes una forma de ser parte de algo, de pertenecer, de ser ovacionados y, por momentos, dejar de ser los últimos otros (Rahier 1999). Así lo manifiesta Wilmer, cacharrero citado anteriormente.

Autor: ¿Cómo les ve a sus hijos en el futuro?

Wilmer: Yo, de mi parte quisiera que los dos sean futbolistas, la una que sea una empresaria, y así sucesivamente.

Autor: ¿y por qué, que sean futbolistas?

Wilmer: Porque ahí al negro le tienen como que fuera un famoso, mientras tanto el negro no sirve de nada.

Autor: o sea, ¿sí es futbolista le dan la importancia que debe tener?

Wilmer: Le dan la importancia

Autor: ¿Y si no?

Wilmer: No sirve de nada un negro, ni en la policía tanto sirve como se debe de ser.
(Entrevista a Wilmer, cacharrero, 12 de septiembre del 2020).

En tanto es cierto que el fútbol ofrece muchas bondades a aquellos que logran el éxito, los padres, como en el caso de Wilmer, tienen una agencia importante (como se explicará en el desarrollo) en el camino que transitan los jóvenes en el fútbol. Wilmer aspira a que sus dos hijos sean futbolistas por esas dos cosas, por el respeto, como lo menciona y, por la movilidad económica ascendente que permite. Por otro lado, menciona que le gustaría que su niña sea empresaria, pero no hay una especificación, mientras que el fútbol es un campo conocido, la empresa que podría empezar aquella niña queda en romanticismo. Alejandra Delgado (2016) escribe su disertación de tesis las dificultades estructurales que ponen a las personas en situación de pobreza en el Valle del Chota y, como respuesta, estas personas buscan en el fútbol y el boxeo la salida. Lo interesante de este trabajo es que presta atención a los casos no exitosos en los deportes. Alejandra, como los demás autores, repasan de forma algo superficial las situaciones detrás del biotipo y los discursos. Este capítulo acoge esas voces, sus decisiones, renunciadas, éxitos y fracasos y cómo ellos mismos, desde una mirada profesional avizoran la relación afrodescendencia, Valle del Chota-fútbol. El fútbol visibiliza personas, pero invisibiliza trayectorias y las profundas relaciones de desigualdad detrás de los éxitos de la selección o los clubes. Aunque hay otras hazañas que han protagonizado los afrodescendientes en Ecuador, solo cuando se juega al fútbol parecen ser reconocidas.

6.4 Fútbol en el Valle del Chota

A mediados de los años 50 's, en los albores de la primera reforma agraria, la educación empieza a tener algo de espacio entre los hijos de los huasipungueros. Las pequeñas escuelas, algunas dentro de la hacienda, contaban con tres grados básicos. Los profesores mestizos, casi en su totalidad ejercen influencia en los niños y jóvenes afrochoteños para que practiquen el fútbol (Entrevista a Germán, profesor, 03 de diciembre del 2020). De ahí, empieza la práctica del fútbol habitual, niños de 6, 7 años ven en el fútbol un pasatiempo divertido para salir de los trabajos que, especialmente los primogénitos, debían realizar

conjuntamente con el padre en la hacienda o en el pequeño huasipungo. (Entrevista a Simón, agricultor, 23 de marzo del 2021).

Para 1985, inspirados por los medios de comunicación populares de la época, que transmitían los partidos de un campeonato ecuatoriano inaugurado oficialmente en los 60's (Escobar-Jiménez y Palacios-Ocles, 2022), empezaron a salir los primeros jugadores del Valle del Chota, arriba mencionados. Uno de ellos, Arnulfo Palacios, quien tuvo una carrera de 10 años jugando para la Sociedad Deportiva Aucas¹¹³ desde 1985 hasta 1995. Así otros jugadores de aquella camada. Ellos, provenientes de diferentes comunidades del Valle del Chota, van abriendo los espacios para que otros aspirantes con talento fueran a probar suerte.

En el plano comunitario, las canchas de tierra se vuelven escenario de compromisos deportivos muy reñidos que tenían lugar en fechas festivas o en campeonatos esporádicos organizados por personas locales. Uno de los equipos que se recuerda con añoranza es el Sporting Juncal. En la historia introductoria se menciona sobre las muchas fotos que aún se pueden ver en las casas de los miembros del equipo, en ellas brillan los uniformes blanco y verde, los protuberantes afros que marcan el estilo de la época y las hermosas madrinas que llevan sus mejores galas para representar a su club. De estos encuentros van saliendo algunos de los futbolistas conocidos.

Entrado los años 90 's, ocurre la llamada "negrización del fútbol" con la intervención de Dussan Dratzkovic y con esto la explosión de jugadores del Valle del Chota quienes, a parte de tener el biotipo necesario para los deportes, también provienen de la altura de la sierra ecuatoriana, por lo que su rendimiento para jugar en Quito sería óptimo. Los éxitos alcanzados a partir de entonces les dan un nombre a los jugadores históricos que, por fin, son del Valle del Chota y se empieza a hablar del lugar en los periódicos, en la radio y la televisión.

Motivado por sus éxitos como futbolista profesional y el apoyo de varias empresas, entre ellas Marathon Sports, Agustín Delgado, goleador de la selección que estaba logrando un hito sin precedentes al lograr la clasificación a un mundial por primera vez, emprende en el año 2000 la escuela de fútbol "Agustín Delgado". Muchos niños y jóvenes provenientes de varias comunidades del Valle del Chota, desde Caldera a Salinas (en la cuenca del río Mira) acudieron al llamado del mundialista para prepararse y lograr el sueño de ser futbolistas; mientras las empresas explotaban la materia prima "adecuada" para hacer dinero en el fútbol.

¹¹³ Equipo de fútbol profesional de la serie A ecuatoriana.

La escuela funcionaba de lunes a viernes en horario de 3 a 6 de la tarde, algunas veces entrenaba hasta sábados. Al final del entrenamiento brindaban una bebida como suplemento alimenticio (complan), íbamos al río a tomar un baño y luego acudíamos a casa de los familiares de Agustín Delgado para ingerir los alimentos que proveían también.

Durante el tiempo más regular de la escuela de fútbol (2002-2006), alrededor de 400 niños y jóvenes habremos pasado por ella. Era una rutina de ir al colegio u escuela en la mañana, no prestar mucha atención y salir con toda la emoción al entrenamiento. De todo ese grupo de personas, son muy pocos los que tuvieron un cupo en el fútbol profesional, siendo los más representativos los hermanos Renato y Romario Ibarra, los hermanos Walter y Jason Chalá y Marlon de Jesús. Otros tuvieron pasos fugaces y la gran mayoría ni siquiera pudo ir a probar suerte.

Entre 2006 y 2007 se da un paso muy importante y fue crear un club propio (Valle del Chota fútbol Club) para competir en el torneo de ascenso. Algunos jugadores jóvenes pertenecientes a la escuela de fútbol hacían parte de este equipo y los demás eran jugadores del Valle del Chota también que ya habían jugado en otros equipos profesionales y su carrera estaba en entredicho. En la primera participación no lograron el ascenso a falta de pocos minutos para que culmine el partido y lograr el objetivo (Entrevistas, Alex, Elvis y Rolando). En la segunda ocasión, el equipo logra el anhelado ascenso a la serie B del fútbol ecuatoriano, pero debido a malos manejos en la administración y falta de ingresos económicos, el equipo volvió a descender y al poco tiempo, prácticamente desapareció. De esta forma, el sueño que se empezaba a forjar a partir de un club propio que abriera oportunidades y posibilidades para futbolistas locales se desvanece, dejando a los aspirantes en un limbo y teniendo que ir a probar suerte otra vez a otros lugares. Alex relata las dificultades causadas porque las ideas no eran apoyadas por personas cercanas al mentor inicial.

Y gracias a la gestión del Tin, de varias personas, sí se logró el objetivo de llegar a la categoría B. En base a eso también, como te digo, el mal manejo de las personas que le apoyaban o le ayudan al Tin, en ese mismo año, por falta de presupuesto económico, también, en ese mismo año se bajó, se bajó de categoría y, en base a eso el equipo se fue perdiendo, el equipo de los amores, el Valle del Chota, como dijera, la escuela del Tin. En ese entonces se llamaba Valle del Chota. (Entrevista a Alex, contador, 03 de febrero del 2021).

Elvis, que para ese tiempo tenía 18 años y estaba empezando con alegría su sueño de ser futbolista corrobora lo expuesto por Alex respecto al club que pudo ser la esperanza de

muchos, pero que dejó un sabor amargo, aunque para él, era solo el inicio y confiado en su talento podría ir a otros equipos y llegar a la cúspide del éxito.

Autor: Vale, entonces, a ver, hasta donde sé, en este tiempo el Valle del Chota, es ahí cuando ascendió ¿no? a la primera B. Ya, entonces, ¿tú hacías parte de este equipo?

Elvis: claro

Autor: ¿Y qué pasó con el club? porque luego sólo no prosperó.

Elvis: Yo creo que, primero, el club se fue, como te digo, se puede decir, se fue desmoronando partes, partes, porque en lo, en lo futbolístico, había jugadores que no, como te digo, se apartaron, se dividió el grupo, La dirigencia igual tomó su decisión de que, de que eso no va.

Autor: Ah, caramba.

Elvis: Ya, los jugadores, más que todo, los de, los de mayor edad, ellos querían que continúe porque ahí estaba un tipo de ventana, se puede decir, en donde ellos podrían seguir su carrera futbolística. Uno como recién se estaba iniciando, tal vez, no le importaba mucho, porque tú puedes decir: salgo de aquí, me voy a Quito y allá corono, cuando no es así. Al fútbol, en este tiempo, como te digo, yo creo que la dirigencia ya no quiso seguir, en lo que yo me enteré, porque, primero en lo económico ya no, ya no sustentaba. Si tú tienes un equipo de, en serie B, tiene que haber dinero,

Autor: claro que sí. (Entrevista a Elvis, futbolista, 07 de marzo del 2021)

La mayoría de jugadores entrevistados al respecto tienen prácticamente la misma reflexión al respecto del declive de la iniciativa Valle del Chota F.C. Lo que es una realidad, es que esto tuvo un fuerte impacto en las aspiraciones de muchos. Habría sido por demás interesante sociológicamente y relevante futbolísticamente tener un equipo fuerte económicamente, que funcionase como cantera en el Valle del Chota. Sin embargo, esto quedó en una aspiración sin mayor inversión y proyección.

Años después, exactamente en 2018, el mundialista Edison Méndez intenta nuevamente organizar una idea similar, un equipo del Valle del Chota (Atlético Valle del Chota), con jugadores locales que participe en el campeonato de ascenso y que funcione como semillero del fútbol del Valle del Chota. Esta vez, jugadores jóvenes que habían tenido alguna complicación en ir a probarse a un equipo profesional o que no fueron aceptados tuvieron la posibilidad de jugar en este club. Algunos remanentes, jóvenes para aquel tiempo como Elvis, del Club Valle del Chota de Agustín Delgado, hoy con mucha más experiencia y edad, vienen

a reforzar este nuevo club. Esta experiencia duró menos de un año, fue mucho más fugaz que la primera y las críticas eran bastante similares, una mala administración y una forma un poco cruel de ilusionar a los muchachos con un sueño que no iba a tener cabida. Elvis y Mario comentan al respecto.

Mario retoma la crítica a la primera experiencia de Agustín Delgado y continúa comentando al respecto del segundo equipo también. Él deduce que debido a estas malas experiencias la ilusión por el fútbol se ha detenido. Adiciona que las nuevas tecnologías tienen efectos para contrarrestar la práctica del fútbol que es lo que a ellos les gusta. Esto, sin embargo, no es en sentido de la educación personal, si no del entretenimiento, por lo que se considera que, de alguna manera, el entrevistado piensa que la tecnología es uno de los causantes del descenso en el número de futbolistas profesionales oriundos del Valle del Chota.

Es que acá la gente ya se decepcionó, la decisión del Tin primero, uno sabe la historia verdadera del Tin, nunca tuvo la culpa el Tin, fue la familia que dañó esta escuela, la gente se decepcionó a los alrededores. Aquí al Juncal vino Méndez, les prometió y los muchachos [tomaron] una decisión que hoy en día, la gente poco quiere saber de fútbol y más ya viene la tecnología, ahí vienen otras cosas, que se va olvidando de lo que a uno le gusta. (Entrevista a Mario, agricultor, 27 de diciembre del 2020).

Elvis, después de pasar por, al menos, otro proyecto similar en otra ciudad y encontrar casos similares de administración, regresa para jugar en el equipo de Edison Méndez para, nuevamente encontrarse con desilusiones.

En el 2018 recaí en el equipo que salió de Edison Méndez. Igual, como en todos los equipos, me va bien, pero por X cosa que pasó en el plantel, se puede decir, en la dirigencia, no prospera el proyecto, no prospera, se queda un año. Y ahí en 2019, yo vengo al Imbabura. Ya, y como el Imbabura se mantiene en segunda categoría, el sueño mío, más que todo, es poder ascender a lo que es serie B y nuevamente iniciar, como te digo, a hacer un nombre. (Entrevista a Elvis, futbolista, 07 de marzo del 2021)

Los intentos por establecer en el Valle del Chota una mina de futbolistas se han dado y han decaído de formas estrepitosas en poco tiempo. Esto alimenta la ilusión de que, de lograrse, sería muy bueno para todos aquellos jóvenes que buscan en el fútbol la respuesta a su vida condicionada, a sus oportunidades de movilidad social ascendente limitadas. Sin embargo, por cualquier motivo siempre este deporte va a ser un campo delicado. Las personas en el Valle del Chota hablan de tener o no tener suerte en el fútbol, de que, si tal tuvo suerte y el otro, siendo mejor jugador, no la tuvo. Razones sobran, por eso no se puede seguir tomando

al fútbol tan a la ligera ni asociarlo naturalmente con un grupo humano que dadas las situaciones de su vida agencia dentro de este deporte (entre otros, pero con mayor intensidad en el fútbol) no a muchos sonrío. Últimamente, personal del proyecto Independiente del Valle han venido a cazar talentos, según Nelson, entrenador deportivo, algunos niños ya han sido reclutados para formarse en el equipo. No se trata aquí de satanizar el fútbol ni de criticar su práctica, pero mientras se siga haciendo como hasta ahora, con una base situada sólo en el biotipo y no en la mente y la vida condicionada de estas personas, seguirá siendo un gran problema travestido en los gritos de gol de unos pocos. Por eso es importante conocer más sobre lo que conlleva la práctica del fútbol como promesa en todos sus ámbitos. A continuación, se realiza una amplia etnografía de la situación del fútbol en el caso de estudio.

6.5 Contexto: Pobreza y anhelo económico

La economía del Valle del Chota, a pesar de haber tenido avances, sigue siendo una dificultad pendiente. Desde luego que ha tenido variaciones y no es lo mismo hablar de la economía en los años ochenta que en el presente. El cacho ha sido uno de los impulsores que han dinamizado el flujo de dinero en el sector y ha posibilitado el ingreso en otros espacios de la economía como la policía u otra institución similar. Tal dinamización no necesariamente significa riqueza sino supervivencia. Entonces, uno de los factores relevantes que promueven la acción de los agentes en el Valle del Chota es justamente el económico, ya que provienen de contextos de pobreza o, al menos, de precariedad. Ser pobres sumado al cuerpo como capital simbólico para generar dinero facilita la entrada en actividades manuales y corporales. Más aún, con la profesionalización del fútbol, muchas personas han visto en él la salida a las dificultades. En este apartado se analizan los contextos de pobreza de algunos protagonistas, lo que buscan en el fútbol y cómo también, aparte de la fama y los titulares, el estilo de vida de los futbolistas famosos mueve a otros aspirantes.

Varias historias de pobreza son relatadas y éstas justifican el ansia de gloria en un deporte que promete revolucionar esas situaciones. Muchos han sido movidos por la situación de marginalidad y pobreza estructural que aún hoy es parte integral de la sociedad afrochoteña, aunque con matices diferentes. Situaciones como tener que plantar el pecho por la supervivencia de la familia, ayudar a comercializar los productos del campo, usar ropa de segunda mano u otras experiencias, motivaron a que estas personas pongan a funcionar la

racialización en sus cuerpos como agencia de superación de la pobreza. Esto no tiene los mismos resultados en todos los casos, pero es una estrategia puesta en marcha por la mayoría.

Héctor expresa la inspiración que le brindó la marginalidad para triunfar en el fútbol.

Héctor: Bueno, para mí fue un sueño, para mí fue una inspiración la adversidad, la adversidad, la falta de respuestas; crecido en una infancia...

Autor: Ya, ¿en qué sentido?

Héctor: Que ha sido una inspiración, una inspiración de crecer en un mundo de adversidades, de piedras, de aguas, de entorno, de poca, poco interés en surgir y el fútbol fue una escapatoria.

Autor: ¿Poco interés en surgir de parte de quién?

Héctor: De la comunidad, sin exigir a nadie. (Entrevista a Héctor, empresario, Quito, 11 de marzo del 2021).

Ante la ausencia de su padre (agricultor) como proveedor del hogar por problemas de salud, Héctor siente la necesidad de convertirse en su sucesor y aportar en casa para que no tengan que sufrir más pobreza.

Héctor: Mi padre tenía problemas de salud.

Autor: ¿Qué problemas tenía?

Héctor: Bueno, él, él ya estaba en diálisis, tenía insuficiencia renal y en la casa se notaba como que mi padre necesitaba un sucesor, un reemplazo. Porque yo tenía hermanas mujeres, más que hermanos; entonces, la forma de vida de una mujer en el Chota formaba parte de un mercado, o formaba parte de, de buscarse un marido para lo que toque, no, no, no tenía mucha salida la mujer.

Autor: claro.

Héctor: Entonces, uno quería representar a que haya dignidad, que haya respeto y que marche por buen camino, que salgan adelante. Entonces, uno llevaba una presión en esa carrera futbolística. Un orden de que uno no podía tener fiestas, no podía [ir] con amigos, sino mantenerse a que mañana no haya arrepentimientos. (Entrevista a Héctor, empresario, Quito, 11 de marzo del 2021).

Lo único que puede ser reconocido, insisto, sigue siendo el fútbol, lo que genera noticia e interés, situación que se ha reducido con el paso de los años, ya que el equipo nacional ya no se compone mayoritariamente por jugadores afrochoteños y con esto, también se reduce el poco interés que pudo haber generado la noticia a nivel de intervención estatal. Si esto es

bueno o es malo, el tiempo puede testificar tal cosa. Alejandro identifica esta dicotomía al preguntarle sobre la opinión que tiene sobre su propia comunidad.

Bueno, yo creo que un pueblo tiene dos caras. Uno afortunado de haber tenido a grandes estrellas, a grandes jugadores representativos a nivel deportivo que le dieron mucho éxito al pueblo; pero también un pueblo abandonado, un pueblo que carece de muchas cosas básicas de un ser humano normal, como, por ejemplo, agua, trabajo, tener de donde sobrevivir para sus hijos. Yo creo que... tiene dos caras. (Entrevista a Alejandro, entrenador, 27 de febrero del 2021).

Esta queja repetitiva llevó a Alejandro a realizar trabajos típicos de acá para ayudar en el sostenimiento de su familia. La venta informal de frutas e ir a ganar el diario¹¹⁴, generaron en él aquella ambición de luchar y vencer en un campo para el cual contaba con el arma necesaria, el cuerpo. Este tipo de historias que agradan sobremanera a los medios de comunicación, refuerzan estereotipos y niegan la verdad estructural; esos discursos romantizan la pobreza alegando una supuesta predisposición voluntaria para salir de la precariedad, lo que en la realidad no resulta ser tal cosa.

Un deporte convertido en un espectáculo de millones en dinero, para el cual están preparados naturalmente, obviamente va a tornarse en aquello que todos quieren hacer. Alejandro explica esta situación, “nosotros aquí a los 6 años ya empezamos detrás de una pelota, nosotros queríamos ser futbolistas, sí o sí, no teníamos una segunda opción, era ser futbolista profesional y hasta donde nos lleve”. Aunque los personajes de este capítulo pertenecen a épocas un tanto diferentes, lo que no ha cambiado son las pocas expectativas de movilidad social ascendente en el Chota y la forma de entender el cuerpo negro en el espectro social cuya construcción como máquina de trabajo fuerte está de alguna manera incorporado al saber ser de la población, de ahí que se hable con tranquilidad de aquellas cosas para las que “somos aptos”, “lo que es de nosotros, la raza negra”.

Carlos Luis, al ser un jugador joven, en una época menos difícil para el Valle del Chota, advierte que él no ha tenido que pasar las necesidades que otros, ya que, gracias al trabajo arduo de su padre, ha tenido el tiempo necesario para estudiar y dedicarse al fútbol. La aclaración de Carlos es super válida, sin embargo, no niega las dificultades anteriores. No se intenta aquí caer en la romantización generalizada sobre los jugadores de fútbol y su pobreza.

¹¹⁴ Trabajo diario como peón en la agricultura.

Quizá haya muchos criterios como el suyo y esto, no le quita el tras cámaras a este deporte, que se intenta exponer como problemática.

Autor: ¿Cómo era su niñez acá?

Carlos Luis: ¿Mi niñez? la verdad, fue tranquila, en esta escuela que estamos aquí conversando, yo estudié aquí, como te digo, está en frente de mi casa, entonces, pero igual, casi yo, o sea, mi mamá me dejaba salir a jugar, pero, normalmente siempre tenía que hacer mis tareas antes de jugar. Pero, la verdad que mi niñez no fue nada, en teoría, nada difícil porque creo que yo ya nací cuando mis papás ya tenían una estabilidad, no te podría decir mentiras de que no ¡yo salí a vender esto! la verdad que no. (Entrevista a Carlos Luis, futbolista, 28 de diciembre del 2020).

Entonces, se puede encontrar dos motivaciones para poner todas las cartas en el deporte: el biotipo y el factor económico. Todos concuerdan en que es necesario transformar su situación económica, ayudar a su familia, construir una casa, adquirir un carro. Ambiciones, todas estas, legítimas. Para Elvis, la lucha incansable de su madre soltera para sostener varios hijos motivó las ganas de triunfar en el fútbol para poder brindarle lo que ella merece en recompensa por el esfuerzo de toda su vida.

Como te digo, mi mamá siempre fue un padre y madre para mí, ya. Entonces, cuando tú tienes alguien así, quieres luchar, si es posible las 24 horas al día para poder sacarle adelante. Yo qué sé, como te digo, comprarle una casa propia, en donde ella se sienta orgullosa. Entonces, todavía no, no he tenido el placer de eso, pero yo sé que algún día Dios me va a bendecir. (Entrevista a Elvis, futbolista, 07 de marzo del 2021)

Ángel, quien recuerda que a su madre le regalaban ropas usadas cuando salía a trabajar en ciudades algo alejadas del Valle del Chota, y que él y su hermano usaban felices, argumenta que una vez dentro, el fútbol va convirtiéndose en un trabajo, en la forma de aportar a aliviar esa pobreza.

Ángel: O sea, creo que la motivación se da paso a paso. Al inicio, cuando uno juega acá, es eso, que a uno le gusta el fútbol, pero ya al ver a alguien más que está surgiendo y uno ve que también tiene esas condiciones, entonces como que a uno el, el hambre de, de seguir creciendo y también jugar en un equipo de primera, también sería, a uno le va dando esa, esa hambrecita de conseguir más, más cosas. Entonces, cuando uno va, y va logrando cosas, va jugando, va enrolándose más en los equipos, eso le dice a uno, o ya le hace dar cuenta de ese convencimiento, de que uno sí puede y puede llegar lejos a jugar en grandes equipos.

Autor: Cuando hablas de conseguir más cosas ¿a qué te refieres?

Ángel: Que veces uno coge, ya estando en eso, le ve cómo, no más como jugar por la pasión, ya le ve como un trabajo de una manera de subsistir, porque uno ya empieza a percibir un mensual, un sueldo, ve algo con lo que puede ayudar a su familia, con lo que le puede sacar adelante. Entonces, eso hace que uno se motive a querer más y tener una vida más cómoda. (Entrevista a Ángel, ex futbolista, 07 de enero del 2021).

Iván aporta a esta idea sobre tener una mejor vida y apoyar a la familia. En efecto, esto no hace parte de un discurso vacío de contenido, la mayoría de futbolistas que han conseguido réditos en el deporte construyen casas para sus familias que, como el cacho, ha logrado ir cambiando el panorama urbanístico de unas pocas comunidades del Chota.

Autor: Vale, ¿qué es lo que más te llama la atención del fútbol?

Iván: Bueno, por ahí siempre quisimos ser futbolistas para llegar a la selección. A lo mejor, ver también, podría decirse por, por un mejor, por la economía, por estar mejor económicamente. Uno siempre quiso llegar lejos, ser un futbolista profesional para tratar de ayudar a la familia económicamente. Y eso es lo que me ha llamado la atención siempre, siempre me ha gustado. Nunca, bueno, nunca me llamó la atención la fama, pero sí, siempre quise ser futbolista por llegar a tener dinero y poder ayudar a los familiares que siempre estuvieron conmigo en momentos difíciles. (Entrevista a Iván, futbolista, 04 de febrero del 2021).

Esta motivación también viene acompañada de ver a los futbolistas del momento que regresan al Valle del Chota y son la evidencia de lo que el fútbol puede hacer en tu vida si te sonríe. Y en contraste también es posible observar a quienes no han tenido la sapiencia para administrar las riquezas o a quienes simplemente no han tenido la suerte, esto último no parece tener influencia en la determinación de luchar por entrar en ese campo, sin tener en cuenta, como se mencionó antes, las pocas plazas disponibles para una demanda creciente, las vicisitudes del fútbol, o la suerte, o la disciplina o cualquier otro factor que podría interferir en su sueño deportivo.

Carlos Luis relata el sentimiento de ternura que le generaba la llegada de los futbolistas que después de un partido venían a compartir con su comunidad y, quizá la forma en que eran recibidos por estar triunfando, por estar dejando en alto el nombre del Valle del Chota o por solo ponerlo en el mapa. Hoy, él está ocupando ese lugar cuando llega y comparte, cuando juega con niños en la calle o cuando entrega juguetes en la navidad. Ahora es él a quien todos observan y un modelo a seguir.

Sí, había motivación, porque, claro, uno también soñaba con, yo quiero comprarme mi casa, quiero comprarme mi carro, pasaba también por ese tema. Porque, igual, cuando uno veía que llegaban los otros futbolistas, uno decía, ¡chuta que bien! acabaron de jugar y ya vienen al Valle a pasar con su gente. Entonces, como te digo, era, era una motivación muy bonita que yo tenía, y la sigo teniendo porque, como te digo, no es que yo ahora soy la gran cosa, creo que estoy haciendo las cosas bien, estoy teniendo, haciendo cada día mi nombre a nivel nacional e internacional, como te digo, porque ya juego para la selección mayor, pero pasa por ahí. (Entrevista a Carlos Luis, futbolista, 28 de diciembre del 2020).

Ángel apunta algo muy interesante, al igual que aquellos que logran hacerse policías, ser exitoso en el fútbol saca a los jóvenes del estigma de ser uno más del montón, tanto en el fútbol como en la comunidad, sin oportunidades y vagos. De modo que, claramente será una motivación poder aportar a la economía familiar y más, observando la posición que los futbolistas ocupan dentro de la comunidad, los bienes que adquieren y cómo viven. Esto mueve más la pasión y genera convencimiento, dado el biotipo y dadas las pocas salidas que tiene el Valle.

Autor: Pero claro, también para ese tiempo ya, ya se daba este fenómeno, incluso de tus primos, ¿no? que ya se daban un estilo de vida diferente, ¿eso era también una motivación para ti?

Ángel: Claro, porque, a la vez, ya algunos de los que vinieron, Eliger ya tenía su carro, por ahí, se sabía que tenían sus casas en la ciudad. Entonces uno también, cha, uno iba y conocía la casa de ellos, o a la vez, se subía a uno de los carros, entonces, uno decía: me quiero comprar mi carro, o me quiero comprar mi casa. Entonces, ahí entra eso de que uno esté en los equipos y se esfuerce más, o sea, no quiera ser uno más del montón, sino alguien que consiguió lo que, en su momento, los ídolos o los mayores a uno ya pudieron conseguir. (Entrevista a Ángel, ex futbolista, 07 de enero del 2021).

Elvis, en efecto, señala esto como una gran motivación. Los futbolistas no solo representan el orgullo de ser del Valle del Chota, de visibilización, sino que también, los jóvenes ven en ellos el cambio de vida, el aroma del éxito y, por tanto, y con razón, quieren emular lo que sus ídolos han hecho.

O sea, como te digo, en lo que uno se, se vio, en lo que son los, los que jugaron fútbol, tal vez, tú te guías y dices, tal persona o X jugador tiene una casa muy linda, un carro último modelo y tú dices, si él pudo, yo igual quiero, quiero basarme a él y tener lo que él tuvo. Si él pudo,

yo también puedo porque juego muy bien al fútbol y tendré mi oportunidad¹¹⁵. (Entrevista a Elvis, futbolista, 07 de marzo del 2021).

De ahí que el fútbol se haya mercantilizado y que el Valle del Chota participe activamente de aquello. A pesar de que los padres van siempre a insistir en que sus hijos terminen los estudios secundarios, siempre queda la posibilidad y el deseo de que esos mismos hijos sean exitosos en el fútbol. Esto cambiará su vida totalmente, pero deben ser cautelosos para que no caigan en la desocupación total si llegaran a fracasar. Alejandro denuncia cierta cosificación de los padres cuando sus hijos son admitidos para entrenar en un club.

Autor: ¿A qué se atribuiría esta situación de reducción de futbolistas en el Valle del Chota?

Alejandro: Primero, porque el fútbol se hizo comercial, el fútbol se hizo comercial, el fútbol ahora ya no es un deporte que, que, que, que gusta a todos, porque, porque, porque tú quieres ser futbolista; los padres quieren que les faciliten la vida sus hijos; están pensando en que les traigan el mejor carro, que les hagan la mejor casa, a costa de sus hijos, un error total, un error total. Les empezamos a hacer a los hijos como que fueran mercancías, y ahora, las cosas son, están más fácil, a la vista, tú ves el narcotráfico¹¹⁶, tú ves la mina de oro, tú ves el cacho, la facilidad que hay hoy no la había antes. Entonces, una de las cosas que yo veo, es que, cada vez, el futbolista de hoy, del Valle del Chota, ha perdido el profesionalismo para llegar a donde quiere, ha perdido mucho, una de las cosas básicas. (Entrevista a Alejandro, entrenador, 27 de febrero del 2021)

Obtener aquello de lo que han prescindido siempre es un acto natural de la supervivencia humana. En el Valle del Chota esto se hace como mejor pueden, como mejor han sido representados y como mejor han internalizado. Alejandro menciona el cacho y menciona la mina de oro¹¹⁷ como factores que han cambiado el panorama económico. Esto ha posibilitado el acceso a consumo antes difícil de alcanzar y por lo tanto ha mejorado el nivel de vida, lo cual necesita seguir siendo reproducido. Al ser el fútbol la forma legal y formal de acceder a dichos estándares de vida, quizá se ha convertido en una ambición compleja para las familias en el Valle que sueñan con que sus hijos alcancen dicho éxito, pero manejando cierta cautela. Algunas veces he podido escuchar la frase: “El pueblo está llena de futbolistas frustrados”, tal vez esta es una advertencia para las familias. El siguiente apartado analiza la preponderancia que recibe el biotipo y/o el talento innato en la práctica bastante generalizada del fútbol.

¹¹⁵ Énfasis mío.

¹¹⁶ Unas pocas familias son acusadas tras bastidores de narcotráfico en las comunidades.

¹¹⁷ La gente del Chota abandonó el trabajo en la mina oro de Buenos Aires en la provincia de Imbabura a partir del asesinato de Andrés Padilla y el cierre inmediato de la misma.

6.6 El biotipo como discurso incorporado

Los discursos parten de imaginar; imaginarse a uno mismo e imaginar a los otros. La diferenciación racial ha estado siempre direccionada a arrebatar y a proveer; arrebatar capacidades propias de los seres humanos, negando justamente la condición de humanidad de los grupos categorizados inferiores, y proveerles de otras capacidades a la medida de las necesidades del grupo hegemónico. Esta forma de dominación es la que reina en la historia a partir del mal llamado descubrimiento de América. En lo que concierne a esta parte de la investigación, las capacidades corporales han sido siempre atribuidas al cuerpo africano que, desde el principio fue vaciado de todo contenido humano, religioso y cultural para poder ser usado en el trabajo forzado. Así, a estas tierras llegaron para reemplazar la mano de obra nativa que estaba siendo mermada por el sadismo europeo.

El biotipo fue usado durante la esclavitud y es usado hoy para vender el cuerpo negro dentro del deporte (Morales 2014). Esta idea toma fuerza en Ecuador a partir de los años 90 's y desde entonces es la tónica, es la forma de pensamiento, es como ven a los afroecuatorianos y es como ellos se ven a sí mismos (Escobar-Jiménez y Palacios-Ocles 2022), como lo internaliza Farith, en el Valle del Chota nos gusta el deporte, cualquier tipo de deporte. La velocidad, la flexibilidad, la fuerza son principios propios del concepto de biotipo que, como discurso, ha sido capaz de crear una realidad. Esto ha alimentado de varias formas las ansias de lograr éxito en el deporte y, de cierta forma, también parece ser uno de los matices que genera fracaso, en tanto parece existir una confianza ciega en el biotipo, en la raza y, por consiguiente, no hay mayor esfuerzo y disciplina o simplemente la institucionalidad deportiva no puede brindar espacios a todos los solicitantes (como en el caso de Emmanuel) y se relega el resultado a la suerte.

Mario tuvo la oportunidad de llegar a México a jugar fútbol, era muy apreciado por ser un jugador rápido. Él escuchó alguna vez una noticia que decía: el buen jugador de fútbol no es buen estudiante. El trabajo de McNulty y Eitle (2002) encuentra esta correlación, donde mayormente las personas pertenecientes a grupos raciales y de bajos recursos económicos, son más propensos a practicar deportes de dinero. Aunque en dicha noticia no se menciona la raza, esto tiene mucho que ver con la valorización del cuerpo por encima de lo cognitivo y este es un discurso configurado para describir a los afrodescendientes que, a pesar de que él piensa que hay que estudiar y jugar fútbol como dos cosas conjuntas, parece creer en tal

afirmación. En la relación fútbol-educación sigue teniendo un peso importante el primero, dado que en el Valle unas pocas personas que jugaron al fútbol, lograron conseguir un título académico, pero no ejercen -lo mismo que nada-, es decir, ese sigue siendo un campo complejo para los “negros”, mientras el fútbol promete verdaderas oportunidades ya que algunos han logrado el éxito.

David, entrenador deportivo, asegura que el biotipo viene marcado en los genes

El biotipo de, o sea, de, viene en los genes de nosotros, que somos altos, fuertes, somos veloces. Entonces, yo hice mi tesis de, yo hice mi tesis aquí, te digo que hice baremos con Argentina y, en la edad que yo hice de 14 de 14 - 15 años, salimos mejores, solo en flexibilidad... (Entrevista a David, entrenador deportivo, 15 de enero del 2021).

Pero, además asegura que este biotipo debe ser mantenido a partir de la alimentación que era natural y mejor antes y, esto explicaría el número elevado de futbolistas afrochoteños en el equipo nacional anteriormente, cosa que hoy no sucede porque el Valle del Chota ha ingresado en las lógicas de la modernidad del siglo XXI, comida chatarra, en empaques y artificial.

Usted ve y todo el mundo ve la cruda realidad que hay en el Valle ahorita. Antes era, si te das cuenta, en la selección eran casi como 8-10 pasque estaban en la Selección, del Valle del Chota, obviamente, hoy no, ¿por qué? tú te pones con mucha gente, ¿Sabes por qué? porque ya no te alimentas bien, los de antes se alimentaban bien, comían comida sana, se puede decir, nosotros ya no comimos esa comida sana, se puede decir, unos, unos frijoles, una yuca, unos camotes, medio complicado, te digo, un jugo de papaya, o sea, esas cosas así, ya casi, ya poco se ven en nuestra... Un juguito de cartón, es un jugo del Valle, una sopa de fideo, bueno, aunque es bueno también, pero te digo, un chito, son cosas que, que no, no te dan un fortalecimiento, más aún, que nosotros tenemos el biotipo de ser robustos. (Entrevista a David, entrenador deportivo, 15 de enero del 2021).

A partir de la intervención de Dussan en el fútbol ecuatoriano, el requerimiento parece ser que el jugador debe ser rápido, ágil y que pueda jugar en la altura. De este modo, se pueden obtener resultados positivos. Los jugadores del Valle del Chota aparentemente cumplen con esto y dado que es lo que el fútbol necesita, alienta la búsqueda intensa y extensa¹¹⁸ de un espacio en el fútbol. Desde sus conocimientos en el campo, David como entrenador deportivo

¹¹⁸ Con esto me refiero a que la gran mayoría de chicos quieren ser futbolistas y también a que muchos se quedan intentando demasiado tiempo, hasta cuando es tarde para ir a la policía o al ejército.

y Héctor como exfutbolista élite argumentan que la clave del éxito en el fútbol de jugadores del Valle radica en el sacrificio y en el desarrollo de la parte física, del biotipo.

Porque pensamos que, con ser buenos aquí, ya. Porque la gente de aquí te dice: son buenos, ya, o sea, tú ya llegaste y no es así, no es así. Para llegar tienes que sufrir, tienes que, tienes que, tienes que, que querer, querer ser grande y, eso viene con sacrificios, con sacrificio, constancia, día a día. (Entrevista a David, entrenador deportivo, 15 de enero del 2021).

Héctor es más explícito al respecto, él aborda el tema de la caracterización racial, lo que el fútbol ecuatoriano desea y el tipo de jugadores que puede dar el Valle del Chota.

Héctor: no quieren el sacrificio y, el fútbol es de sacrificios. Primero tiene que haber, tiene que haber qué le da usted al fútbol; horas de trabajo, el entrenamiento invisible, que es orden, que es descanso, que es ser obediente y amar la preparación física, usted tiene que amar la preparación física, usted no puede ser de los que quieran decir: yo soy bueno, sin que usted da al máximo.

Autor: ¿Y cree que esto les pasa a los muchachos del Valle del Chota?

Héctor: Desde luego, desde luego, físicamente [es]tan malos, no quieren el sacrificio y el fútbol es de sacrificio, no quieren la dura tarea y a nosotros nos caracterizan por fortaleza, ¿cierto? (Entrevista a Héctor, empresario, Quito, 11 de marzo del 2021).

A nosotros nos caracterizan por fortaleza es la reflexión a la que llega Héctor. De modo que, se espera que la condición física y resistencia de los jugadores afroecuatorianos sean su mayor atributo, de no ser así, estarían faltando a su condición racial natural y, por tanto, no podrían ser buenos jugadores. Y cuando argumenta, “nos caracterizan”, claramente, se refiere al otro hegemónico con poder de determinar, caracterizar y representar a otros y últimos otros inferiores, otorgándoles los lugares que deben ocupar en el sistema social racializado que en los deportes está presente también.

Con respecto a cómo es el fútbol de hoy, que inició con ellos y mantiene esas formas, Héctor explica

Héctor: Y verá, y el fútbol ecuatoriano, hoy en día, vive de eso, porque uno rompió eso, a ser rápido, resistente, a ser fuerte, e hizo prevalecer la altura, hizo prevalecer la localidad. Y el que hereda hoy el fútbol, ya sabe cómo hacer en la altura para dominar al rival, ¿no cierto? ¿por qué antes no había? el de antes no sabía cómo sacarle provecho a la altura. Y el fútbol ecuatoriano

heredó eso, o sea, no es que el fútbol ecuatoriano hace 10 toques, que juegue elegante, no, no, es veloz, que sienta la altura al rival. Ellos todavía no han podido superar que salgan a jugar afuera y tengan una postura a qué juegan. Son dos Ecuador, el de local y el de visitante. El de visitante todavía no, le siguen conformando con ese fútbol tímido de no perder con más de 1-2 goles. Estamos quedados con la altura y, lo que ya sabemos, que ganamos, que sometemos al rival y, el otro fútbol ¿cree que llegará?

Héctor: Si nosotros vemos al Chota, el Chota no le va a dar un 10, el Chota le va a dar esos negritos rápidos, porque nosotros le descomponemos a Esmeraldas...

Héctor: Desde luego, es que ese biotipo, pues. Yo siendo claro, le digo, no le va a dar el Chota. Yo le preparo a un negro rápido y resistente, ese biotipo. Si veo el que marcamos, el biotipo de Antonio Valencia, el mío, el de Joffre, ese jugador tenemos que encontrar, no le va a dar otro, si no da ese, el jugador si no se convence de que vamos a preparar ese, no dominamos el mercado. (Entrevista a Héctor, empresario, Quito, 11 de marzo del 2021).

La aseveración de Héctor es, por demás, interesante. Como apunta Mark Dyreson (2001), la superioridad blanca se puede notar en su compromiso y dedicación, además de su inteligencia natural. Por esta razón, son los gobernantes naturales del mundo. Esta puede ser una forma de reproducción de estos estereotipos en el fútbol. Generalmente el jugador número 10 es aquel que con liderazgo se pone el equipo al hombro, es calmado y su voz es escuchada por sus compañeros. Quizá por eso el Chota no va a dar jugadores de ese estilo, porque no es necesario que se esfuercen demasiado en ser lo que no son (inteligentes¹¹⁹), están hechos para correr naturalmente y esto explica su presencia en los deportes de dinero.

Esta es la estrategia de equipos como Independiente del Valle, que ha logrado un proyecto ciertamente exitoso en el fútbol por establecer y usar la idea del biotipo. Héctor apoya su idea anterior con la experiencia de este club deportivo.

Autor: Entonces, esa es la función que el jugador del Chota debería cumplir, pero ellos no están dispuestos a hacer ese sacrificio.

Héctor: A demostrar el sacrificio, porque usted véale a Independiente, como ha surgido, con negritos de Esmeraldas con este biotipo. Si el de acá no lee que ese biotipo es el que nos quieren, que tenemos el material para eso, no va a haber, ¿en qué otra posición le va a poner? Y el fútbol ecuatoriano va a seguir surgiendo mientras haya ese biotipo. Y el biotipo de nosotros marcó una ascendencia al fútbol, porque nosotros fuimos jugadores de duración, de

¹¹⁹ La mayoría de jugadores que ocupan el número y la posición del 10 son mestizos [en este caso]. Esto se puede comparar con la posición del Quarterback en el fútbol americano, la cual está mayormente ocupada por jugadores blancos.

10 años, de 10 años por adelantar la historia, ¿sí o no? si nosotros nos conformamos con que ya nos, ya firmamos el contrato, con que ya ganamos el carro, con que eso, no va, no va. Eso es, eso es. Entonces ¿Usted cree que el Chota tiene que dar ese jugador? Tiene que dar.

(Entrevista a Héctor, empresario, Quito, 11 de marzo del 2021).

Adalberto, ex futbolista, con una trayectoria algo conflictuada, cree también que este tipo de proyectos deberían posicionarse en el Valle del Chota aprovechando los atributos heredados o, como menciona Iván, en el Valle somos de sangre futbolera y que, por falta de apoyos, falta de escuelas de fútbol, se está desperdiciando toda esa materia prima deportiva.

No se critica el concepto de biotipo solo por criticar sino porque efectivamente esta idea sumada a las historias discursivas de la nación ha hecho que jugar al fútbol sea dado por hecho y que, desde ahí, se tienda a pensar que las oportunidades de lograr éxitos también están a discreción de los jugadores, lo cual simplemente no funciona así. Algunos protagonistas de este capítulo tienen críticas a esto, pero claramente las críticas van dirigidas a las personas que, en este caso, están en posición de víctimas de una construcción histórica. Emmanuel menciona una frase que puede englobar toda esta problemática, él menciona: juegan bien al fútbol, pero no son futbolistas. Alejandro, con vasta experiencia internacional, comparte esta apreciación y ratifica

Sí, mira, yo estoy en otra etapa ahora, estoy relacionado a otra etapa que ya no es la del futbolista, como tal; hoy estoy como entrenador, he asistido a muchas prácticas, a muchas charlas y, el problema que estamos encontrando hoy en el futbolista ecuatoriano y del Valle del Chota, es la falta de profesionalismo. El jugador piensa que porque ya patea el fut... no, necesita disciplina, porque uno, como entrenador, en la cancha necesita jugadores inteligentes, ¿Qué es inteligente? Que tú les das una parte táctica, tú vas a jugar aquí, de volante centro, y quiero que ataques esta posición, y el jugador del Chota, no te hace caso. Piensa que es coger el balón y llevarse, no, eso se llama inteligencia. Yo, cuando fui a Europa tuve un gran problema [en] mis primeras dos semanas. Yo corría, corría, corría, corría y un entrenador me dijo: no, no, no, no, no, no, no, no, yo quiero que pienses; yo decía: ¿no vis [ves] como cojo el balón y me llevo?... no, no, piensa, me pusieron 15 días a pensar en lo que estaba haciendo en la cancha, y eso me ayudó mucho para que yo pueda, mi mente poderla suplir a lo que ellos quisieran, Hay que estudiar, por eso hay que estudiar, me pusieron a estudiar un año enterito sin parar, nos falta inteligencia mental para poder ser mejores futbolistas, nos falta mucho.

(Entrevista a Alejandro, entrenador deportivo, 27 de febrero del 2021).

Esta advertencia debería ser aplicada en muchos otros espacios de la vida de los jóvenes aspirantes a futbolistas, pero desde una perspectiva crítica que debería ser asumida por la opinión pública. Elvis transita el mismo pensamiento y manifiesta: “No importa eso de acá [piernas], tú de la cabeza te manejas, si tú, cómo tú dices, si tú tienes el cuerpo tonificado, fuerte, veloz, pero si en la cabeza no tienes nada, piensas en otra cosa, no vas a rendir nunca”.

Y esta crítica se hace evidente cuando desde adentro se pueden identificar los problemas. Alejandro es consciente que en su grupo de amigos no fue solo él quien jugaba bien al fútbol, pero sí fue él quien lograra éxito. Esto posiblemente jamás llame la atención de los comentaristas deportivos o de los agoreros del deporte como la solución a los problemas de desigualdad de la afrodescendencia. Dentro de las comunidades esta es una situación que ha llegado a ser naturalizada inclusive, muchos lo intentan, pocos lo logran y para los segundos esto es una bendición.

Autor: Si, usted mencionó algo super interesante: no todos podemos ser futbolistas, yo corrí con esta suerte, ¿a qué se refiere con eso?

Alejandro: Porque de 10 niños, ejemplo, vamos a hacer un... de 10 niños dos son futbolistas profesionales, los 8 se quedan en el abandono. Entonces, uno tiene que elegir bien, a la par, hoy se puede ir a la par, jugar al fútbol y estudiar. Entonces, quizás, por ahí, no corren todos con la misma suerte de poder jugar al fútbol, todos quisiéramos, pero yo, mi mejor amigo era Malayo, Abeto, que jugamos al fútbol juntos y ellos no fueron futbolistas. Diego Ayala no fue futbolista de élite. Sin embargo, de los 10 de mi gallada, que éramos los duros, fui yo, Laureano Chalá, un poco, y Giovanni Espinoza. Entonces, de 30 chicos fuimos dos mundialistas. Entonces, no todos corremos con la suerte de ser futbolistas.

Autor: Y esto, ¿Esto es, de alguna manera, problemático? Por el hecho de que, la mayoría de, la mayoría de los 30, 28 tienen que enfrentarse a la vida como ¿Y ahora qué, qué va hacer? No, porque tienen esta idea de; “voy a ser futbolista” Y esto no va acompañado de alguna otra cosa, independientemente de si estudia o no, sino de cómo va a resolver las situaciones de su vida, como tal.

Alejandro: Exactamente, por eso nosotros, quizás, en ese entonces, no nos preparamos para, para otra cosa que no sea el fútbol, yo no sé, Mauricio Minda, Vinicio Minda, Garzón, no se prepara, no nos preparamos para otra cosa que no sea el fútbol. A mí, afortunadamente, me sonrió la vida, pero los demás ¿dónde quedamos? yo no veo que haya un profesor, yo no veo que haya un profesor de inglés, yo no veo que haya un empresario. Entonces, no nos preparamos, no vimos más allá de nuestros ojos, de nuestro día, el querernos preparar más allá del fútbol, entonces nosotros nos quedamos en la misma situación. Tú fuiste futbolista, pero

yo me quedé en el pueblo. Entonces, esa situación tenemos que cambiarla, para que en un futuro nosotros podamos tener, ya no futbolistas, ya no que vengan con el Mercedes, con el VM, que vengan, aunque sea en un carro normal, pero que digan aquí, este es mi título, yo soy licenciado, yo, yo sé inglés. (Entrevista a Alejandro, entrenador deportivo, 27 de febrero del 2021).

Entonces, el problema no es el discurso ni el biotipo *per se*, es lo que crean. El fútbol se ha convertido en el deporte élite, donde se compran y se venden jugadores en millones de dólares, donde las empresas a través de campañas publicitarias encuentran las celebridades necesarias para vender sus productos, los futbolistas tienen autos, mansiones y los acompañan hermosas damas; de modo que, claramente genera una élite de personalidades. Esta situación se vive en los sectores pequeños, el muchacho que juega bien al fútbol goza de popularidad porque cabe la posibilidad de que sea una de esas estrellas internacionales. De ahí que, el criterio más elevado para decantar sus esfuerzos completos en el fútbol sea el talento. Ese talento que hoy está siendo criticado por quienes ya pasaron por el fútbol y observan un posible declive en el éxito de los jugadores del Valle del Chota y de aquellos que no tuvieron la posibilidad.

A Adalberto le vinieron a reclutar cuando todavía estudiaba en la escuela primaria y, confiando en su talento fue a probarse. Tuvo una carrera algo extensa, aunque con ciertos episodios amargos y si no hubieran venido por él, él habría ido por su cuenta porque el talento lo tenía y lo tiene aún.

Autor: ¿Por qué? ¿si el profe Iván Vera no venía en busca de usted, usted en algún momento ya había, o sea, habría salido por su cuenta a probarse en algún equipo?

Adalberto: Si, porque tenía mucho talento, desde niño, hasta hoy, puedo asegurarlo, mucho talento. Amo el fútbol como usted no tiene idea, amo el fútbol, pero, a veces, por circunstancias de la vida toca alejarse un poquito y dedicarse, porque hoy tengo una familia ¿me entiende? si yo hubiese salido como todo futbolista profesional, hubiese salido porque mi dedicación al fútbol era muy buena. Entonces, siempre la consideré muy buena porque estaba pendiente de dominar el balón, de salir solo a la plaza, cuando era de tierra; ahí en la plaza siempre estaba yo pendiente de que no caiga el balón, de que siempre le mantenga arriba, de que siempre tengo que dominar el balón; que el balón no me domine a mí. (Entrevista a Adalberto, ex futbolista, 27 de febrero del 2021).

Las renunciaciones se dan con tanta seguridad ya que el talento los respalda. No se toman en cuenta otras situaciones que pueden repercutir en su éxito y fracaso, el talento alimentado por

discursos raciales tiene una agencia por demás relevante en la decisión de varios chicos de ir con todo a apostar por el fútbol. Iván tenía mucha seguridad al respecto cuando discutía con su madre su futuro.

Autor: Entonces, ante estas recomendaciones de tu mamá, ¿tú qué respondías? yo quiero ser futbolista.

Iván: Si, esa era mi respuesta, yo quiero ser futbolista y, a lo mejor, ¿qué saco estudiando si voy a jugar fútbol?

Autor: Ya, ¿Y qué te daba tanta seguridad?

Iván: Creo que la, podría ser la, el talento que, que tuve desde pequeño, pude desempeñar, desempeñarme bien cómo jugador de fútbol, tuve la seguridad porque fui goleador en torneos, en torneos juveniles y, la verdad que estaba convencido de que tenía que llegar porque tenía que llegar. (Entrevista a Iván, futbolista, 04 de febrero del 2021).

Iván llegó, pero otros muchachos (muchos) con el mismo talento y determinación no logran llegar, entonces sus renuncias se vuelven realmente pesadas. Elvis, a sus 25 años, sigue esperando tener una oportunidad de hacer un nombre en el fútbol, al cual le apostó todo con base en el talento.

Yo creo que eso inició cuando yo cumplí 17 años, cuando, primero, ante todo puse al fútbol, pensé que, a, a, la mayoría de las personas aquí, prefieren una profesión, yo que sé, policía, ¿abogado¹²⁰?; Yo quería hacer de mi profesión, el fútbol. (Entrevista a Elvis, futbolista, 07 de marzo del 2021).

Hay varias razones para que el fútbol se haya vuelto una obsesión para el Valle del Chota y de seguir así, seguirá siendo una de las pocas formas en que su población consigue movilidad social ascendente, pero siendo esta la forma más excluyente porque promete exclusividad. La historia del biotipo y la predisposición a los deportes es, de alguna forma, contraproducente. Los muchachos del Valle del Chota creen estar listos para jugar y esto quizá es uno de los factores que está teniendo protagonismo en el fracaso. Al ser aceptados en los equipos para entrenar, muchos desarrollan un triunfalismo anticipado, lo cual puede guiar a tomar malas

¹²⁰ Pongo esto en signos de interrogación porque no existe un número elevado de abogados en el Valle del Chota. La policía es algo muy demandado, otras carreras no lo son. Esto, responde a la representación del cuerpo afrodescendiente como apto para los deportes y creo que, a partir de eso, se vuelve una obsesión para los muchachos dado que eso es lo que supuestamente saben hacer desde el nacimiento.

decisiones, a tener malas actitudes, a no cuidar bien su salud, su entrenamiento invisible. Esta explicación parece algo abstracta, pero cobra mucho sentido. Hay otros factores más objetivos que explican los posibles fracasos como las pocas plazas, las lesiones, etc.

6.7 Preparación

El fútbol de hoy se ha profesionalizado y se ha elitizado, requiere de mucha preparación, concentración y entrega. No se puede hablar sólo de futbolistas, hoy se debería hablar de modelos, actores de televisión, *influencers*, empresarios y muchas otras actividades que realizan. Aparentemente el fútbol en el Valle del Chota no ha dado este giro empresarial, sigue siendo un deporte practicado a partir de la habilidad. Esto, creen algunos de los protagonistas, ha generado el declive en el número de futbolistas oriundos de estas tierras. La inexistencia de proyectos integrales, cercanos y confiables que desarrollen las capacidades deportivas y todas aquellas cuestiones intrínsecas al fútbol tienen mucho peso. Alejandro concibe:

Tú no vas a conseguir en la vida nada si no tienes tres cosas: disciplina, dedicación y profesionalismo, no vas a conseguir nada, podrás tener muchas condiciones y, tú has visto aquí que hay muchos buenos jugadores, pero si no tienes disciplina, el fútbol es igualito, la vida es igualita, hay que tener disciplina para alcanzar lo que tú quieras. (Entrevista a Alejandro, entrenador deportivo, 27 de febrero del 2021).

Aunque la culpa sigue recayendo en muchachos con rangos de edad entre 12 y 23 años, se apuntan problemas estructurales que prolongan el letargo económico y social en el Valle del Chota. Ciertamente, esto parece cumplir la función de mantener las cosas en su lugar, de mantener los privilegios de unos grupos. Como mencionaba Wilmer, solo cuando un negro es futbolista y famoso, entonces recibe algo de respeto. Aunque sigue siendo un negro que ante los malos resultados vuelve a ocupar su lugar inferior asignado, goza a ratos de las dulzuras de la ciudadanía, de la pertenencia, de la inclusión.

Otro de los apuntes de Alejandro para superar los malos ratos que ocasione el fútbol es:

Estudiar, estudiar, coger libros. Mira, lo mejor es estudiar. Si tú tienes un jugador de fútbol que estudie, que esté en las aulas, después que entrene o antes que entrene, va a ser más inteligente. ¿Por qué crees que los europeos son más inteligentes? porque estudian, porque estudian. Aquí tenemos muchos ejemplos, sin decir, calidad, cualidades que tienen; hay un

número 10 tremendo, ¿pero que le falta? Mejor que mí, yo me considero el mejor del Chota, yo, pero para mí ese es el mejor, para mí, pero ¿qué le falta? (hace ademanes señalando que le falta inteligencia) (Entrevista a Alejandro, entrenador deportivo, 27 de febrero del 2021).

Estas sugerencias carecen de una visión generalizada, como si las cosas estuviesen dadas y como si existiese una negativa consciente hacia la educación. Como señalan McNulty y Eitle (2002) también, no existe una fuerte relación entre practicar un deporte y obtener mejores resultados académicos, como han señalado otros autores. En el Valle del Chota hay un claro sesgo por el deporte en detrimento de lo académico, porque son buenos para lo uno y malos para lo otro, discursiva e históricamente. En este trabajo se mantiene la idea de que esta es una construcción histórica que ha negado simbólicamente a estos agentes esos campos sociales. Por lo tanto, no solo radica la solución en apuntar el problema y culpabilizar a las víctimas, sino en un cambio de discurso estructural que devuelva las capacidades arrebatadas por la ambición imperial en principio y luego por proyectos nacionalistas mestizos que mantienen un orden social específico.

Carlos Luis, con base en su propia experiencia analiza la situación de tomar decisiones algo duras e incómodas como alejarse durante un tiempo prudente de la comunidad y la familia.

Sí, yo creo que sí, porque el tema es el sacrificio, creo que cuando uno tiene esa fuerza de voluntad de decir: bueno, me voy a ir un año, dos años, un poquito lejos de la casa, creo que la recompensa de todo eso siempre, siempre llega. Entonces, si se lo proponen, yo creo que, dejar un ladito, por ahí la familia un ladito, que es parte fundamental del apoyo, pero yo creo que si ellos se lo proponen, de cómo te digo, de salir adelante, alejarse un poquito del tema, familia... (Entrevista a Carlos Luis, futbolista, 28 de diciembre del 2021).

Esta idea tiene todo el sentido del mundo, sin embargo, como antes se mencionó, el fútbol genera esos egos al haberse convertido en la actividad *premium* que una persona afrochoteña, en este caso, puede realizar. Entonces, mostrar pequeños logros, acudir a la comunidad con periodicidad, usar los uniformes de entrenamiento, fiestas, etc, se convierte en parte de ese habitus específico (Desmond 2011) del fútbol. Esto no es comprendido como un factor de letargo y de posible fracaso, solo hasta cuando es algo tarde. Pero más allá de las decisiones personales y la necesidad de presumir ser futbolistas, está la intención de mostrar también que no son un “negro” más del montón, sin futuro, sin oportunidades y con la posibilidad de ser exitosos. Y, en todo caso, quizá proponerse alcanzar metas no sea suficiente.

La siguiente reflexión de Carlos Luis, es citada, más que como análisis, como una pequeña advertencia para el gran número de chicos aspirantes al fútbol, para que la tengan en cuenta, en tanto lo dice la voz de la experiencia y que esos casos exitosos sirvan para seguir cosechando éxitos, pero desde una posición más crítica y propositiva.

El fútbol es muy celoso, porque si tú te dedicas 50% al fútbol, 50% a las fiestas, creo que no, no, no lo vas a lograr. Porque, como te acabé de decir anteriormente, la fiesta dura un par de horas, pero el fútbol tienes que estar 100% metido. (Entrevista a Carlos Luis, futbolista, 28 de diciembre del 2021).

El fútbol hoy en día requiere muchas cosas, entre ellas, tomar decisiones. Tomar cuidado de la alimentación, de las horas de sueño, de la dedicación al entrenamiento, la concentración. Algunos protagonistas, en cambio, tomaron malas decisiones, razones por las que sus carreras no arrancaron o quedaron a medio realizarse. Cualquier situación que fuera, desmiente el humo que venden los mercaderes del biotipo, que hasta ahora piensan en que cualquier niño del Valle puede realizar sus sueños y no logran preguntarse sobre el declive evidente.

6.8 Malas decisiones

Cualesquiera que sean los motivos para fracasar en el fútbol tienen el peso suficiente para ocasionar profundas incertidumbres en los jóvenes del Valle del Chota. No se da por terminada la oportunidad hasta muy tarde (edad), otros salen a intentar terminar la educación secundaria e ingresar a la policía, otros acuden al cacho y otros realizan trabajos esporádicos y, claro, muy pocos acuden a la universidad, aunque, como mencionaba Mario, esto podría resultar en lo mismo que nada porque les es complejo conseguir un trabajo al término educativo. Las malas decisiones pueden ser variadas, desde no firmar un contrato por miedo a perder dinero o no presentarse a un partido o simplemente tomar decisiones apresuradas.

Mario, estando en México y quizá teniendo la oportunidad de hacer una carrera exitosa en ese país tomó decisiones apresuradas antes de recibir una notificación oficial del club sobre su separación o continuidad y el miedo, dice él, a quedarse solo le hizo adquirir su boleto de vuelta a Ecuador, donde tuvo pasos esporádicos por varios equipos no muy grandes y otros de categorías inferiores.

Estaban en un tema que me compraban o me vendían a ese equipo, no sabían qué hacer conmigo, si quedarme allá sin saber qué hacer, me adelanté a hacer los papeles. Hasta cuando ya le hago los papeles, yo estaba a cargo de la secretaría y con miedo de quedarme solo sin

saber qué hacer, me adelanto a hacer los papeles, pero hice de venida, no hice de regreso, porque si alcanzaba hacer los de regreso, yo seguía allá porque mi contrato seguía vigente, porque estos manes del Tin les hicieron una propuesta de compra del pase, de los 80.000 dólares para yo quedarme allá. (Entrevista a Mario, agricultor, 27 de diciembre del 2020).

Al volver y después de varios clubes, toma otra mala decisión que, muy posiblemente haya sido el final de lo que pudo ser una carrera fructífera.

¡Chucha! como que ahí estaba queriendo ser el mejor año de mi vida, el mejor momento, pero ese sí fue la peor decisión que pude tomar en mi vida, no ir a jugar, no más decepcionar a alguien que confiaba en mí. No fui a jugar a Manta por quedarme en una fiesta, desde ahí, como 10 partidos no me llevó. Otros no cobraban, él siempre me daba a mí por encima de Jhon Minda, no les daba, toma a ti te doy y me daba a mí esos 20 dólares después de jugar, pero le decepcioné y, eso ha sido grave, decepcionar a gente que confía en uno. (Entrevista a Mario, agricultor, 27 de diciembre del 2020).

Las malas decisiones pasan también por la firma de un contrato, donde la inexperiencia de un jugador puede resultar en fracaso. David cuenta que, contra todo pronóstico logró mantenerse ocho meses en un club sin tener una atadura legal, lo cual no era permitido a ningún otro jugador, pero él y dos muchachos más lo lograron gracias a sus condiciones.

David: En Aucas estuve como 8 meses. como 8 meses. Ahí fue, no jugué, no jugué ahí, pero te digo, el presidente quería hacerse mi apoderado y, no era el presidente, el profesor, el profesor quería hacerse mi apoderado y yo no. Yo le dije que no, que ahí en ese entonces, era mi apoderado, se puede decir, del pase, era mi papá, porque él siempre me entrenó y yo siempre fui leal a él, y ese, tal vez fue, fue mi error porque, él me mantuvo ahí, yo, a la primera semana que llegué ahí, me dijo: ¿de dónde apareciste? y me dijo: tráeme los papeles; para irme a jugar con Emelec, me acuerdo, porque jugaban, si mal no recuerdo, pasque [parece que] jugaban con Nacional, jugaban en Quito, y para la próxima fecha jugaban con Emelec en Guayaquil, entonces, era, chucha, yo me sentía bestial, tonces le digo a mi papá: traiga los papeles y, en ese entonces, él estaba ahí en el colegio y que no le daban permiso y medio se complicó, se complicó, más que todo.

Autor: Ya, pero, o sea ¿qué sucedió con los papeles? porque entiendo que el profe estaba trabajando de lunes a viernes y podía, podía llevar en el fin de semana los papeles, ¿cómo fue?

David: Claro, yo, yo bajé, llevé los papeles, pero en ese entonces, el profesor, el profesor me coge y me dice que, que me quería hacer un contrato, yo le digo qué, en ese entonces, se puede decir, inocente, yo le digo: no, le digo, profe eso tiene que venir mi papá y tratar arreglar ese trámite, que hable con el presidente, bueno, dijo. Pasó, pasó el tiempo y nos tenían así, nos tenían así, hasta que, hasta que cuando yo ya me di de cuenta, me acuerdo que; te cuento una anécdota, vino el Diablo Echeverry, era en ese tiempo, ya pues, yo estaba pero, andaba pero bien, jugando, y el profe, el profe me hizo un feo ahí por no traer los papeles, me dijo, le digo: profe métame, le digo, Profe, me dice no, me dice, tú no tienes los papeles ¿cómo te meto? ¿Cómo te hago ver del, con el diablo? Cha, pero me daban ganas de llorar por no, por no dar esos papeles. (Entrevista a David, entrenador deportivo, 15 de enero del 2021).

Al final, nunca llegó el pase ni se dio la firma del contrato, por lo que tuvo que salir del club. Él cuenta que tuvo otra oportunidad de firmar con otro club de segunda categoría, pero, debido al poco dinero que pagaban, decidió no hacerlo. Entonces, tuvo que ver cómo unos pocos de sus compañeros de equipo, al firmar el contrato, lograron despegar sus carreras. Emmanuel contradice muchos de estos criterios y menciona que, estos jugadores, al igual que otros, son capaces de mostrar sus habilidades jugando debajo del puente en la comunidad, pero, al momento de salir a los equipos, se muestra tímidos y ni siquiera pueden parar un balón; sienten miedo, se asustan, ya qué, ¿a quién no le gustaría firmar un contrato de 5 años? Sin embargo, el mismo Emmanuel, que pudo ser uno de los mejores futbolistas ecuatorianos, cometió errores graves cuyas consecuencias fueron la salida del equipo, dificultad para encontrar otro y una depresión severa que duró por más de dos años.

En Liga estaba 2 años, me mantuve 2 años, en Liga, como personalmente, me confié porque tenía jugadores como el Tin, Cómo Walter Iza, como Jairo Campos, Giovanni Espinoza, por ahí estaba un tiempo Edison Méndez, entonces yo me confié de las personas, como, yo mis condiciones estaba para jugar, pero, como yo era el más chico, no me dieron, no me, no me dijeron las palabras que necesitaba en ese momento, necesitaba una palabra, necesitaba, no de irte al Valle, porque yo me iba al Valle fin de semana y venía en la madrugada, y venía sin fuerza para entrenar, y como los entrenamientos, antes eran más fuertes, el día, el lunes, ya no es como ahora, lunes vengo y hacen tenis, o hacen un mini fútbol. Antes era, era un primer día, físico. Y entonces, como yo venía sin descansar, iba a mi tierra, no descansaba. Y el primer día marcó mi vida, marcó pa' yo truncan mi camino. (Entrevista a Emmanuel, entrenador deportivo, 01 de febrero del 2021).

Adalberto, con una carrera algo más desarrollada, no fue capaz de mantener el nivel de disciplina que mostró en sus primeros años como futbolista, cuando prefería leer libros antes que ir de fiesta, prefirió entrenarse más y dominar más el balón. Después, simplemente incorporó el habitus específico del futbolista celebridad.

Autor: ¿Qué factores cree que apresuraron su retiro del fútbol?

Adalberto: Yo creo que, a veces, hay problemas personales, por uno no saber escuchar, como vuelvo y repito, no saber escuchar a las personas mayores, por ejemplo, a mis hermanos. Mi hermano, Ronald también jugó fútbol, él siempre me aconsejaba que tengo que ir siempre por el buen camino, correcto y, a veces, uno por no escuchar, por no valorar las lágrimas, las palabras de su familia, de su hermano que le está hablando para que usted haga lo correcto, fracasa. Entonces, al fracaso, es muy fácil fracasar, ¿por qué? porque usted se deja llevar de las emociones, porque viene un amigo que cuando usted tiene un auto, le golpean la puerta, le dice: ¡amigo, vamos a farrear, a chupar! Entonces, le sacan de sus contextos, le sacan de sus principios y valores y se dedica a joder, a tomar, y así va perdiendo la oportunidad de ir creciendo más como futbolista profesional, como persona, porque le digo, cuando uno va a jugar fuera del país y conoce otros continentes, tiene otro nivel de educación, otra cultura, porque aquí, yo le digo, en sí, y hoy en día, nos falta mucha cultura para ser futbolista profesionales. (Entrevista a Adalberto, ex futbolista, 27 de febrero del 2021).

Malas decisiones que no necesariamente son exclusivas del Valle del Chota, pero que desmontan el mito del sueño del fútbol. Otros comentan no haber tenido la oportunidad, el entrenador no los quería y simplemente no les dejaba jugar. Tanto Emmanuel como Carlos Luis desmienten esto último, no obstante, puede haber sucedido de esa forma. Entre los fracasos y una vida complicada de resolver después del fútbol, están los casos pequeños como el de Alex, quien, yendo en contra de la imposibilidad construida estructuralmente fue a la universidad y hoy tiene un trabajo de cuello blanco¹²¹. La educación no suele ser una de las respuestas a las displicencias del fútbol en el Valle, a lo que Alex responde:

Autor: ¿De dónde sale tu decisión de estudiar?

Alex: O sea, como te digo, eso sale ya del carácter de cada quien, del carácter de cada uno y mi carácter es así, si yo no soy futbolista, no puedo quedarme atrás, no puedo quedarme ahí, no puedo quedarme estancado en ese, por ejemplo, en un hueco, por ejemplo, no puedo

¹²¹ La relación estudios universitarios-trabajo no es lineal, de ahí la crítica de Mario de que puede ser en vano. En el caso de Alex, se dice que usó el capital social de un familiar suyo para lograr ese trabajo, sin embargo, sigue siendo una muy buena decisión crear opciones después del fútbol y la educación universitaria es una de ellas.

quedarme estancado en el Valle del Chota. Y para mí, por ejemplo, si ya pues, no decidí ser policía, ¿por qué sería? Pero, para mí, mi estudio, me dediqué a mi estudio, me dediqué 100 por ciento a mi estudio, porque dejé de entrenar, dejé de jugar y me dediqué a jugar barriales, pero por el amor al fútbol, yo amo el fútbol, y me dediqué a jugar barriales y, en base a eso, he logrado, gracias a Dios, he logrado todo lo que yo me he propuesto hasta el momento. (Entrevista a Alex, contador, 03 de febrero del 2021).

Cuando el fútbol supera las decisiones personales, aparecen otras cuestiones intrínsecas a la práctica deportiva que pueden dejar fuera a un buen futbolista. Las lesiones hacen parte esencial de esto, carreras que han querido despegar, se han quedado en el medio del camino debido a ello. Las lesiones hacen parte de todo un entramado de situaciones que determinan éxitos o fracasos. Rolando relata como una operación de la rodilla le dejó fuera del fútbol. Hoy ha vuelto a la comunidad y se dedica a la agricultura.

Autor: ¿Qué experiencias te ha dejado el fútbol?

Rolando: ¿Qué experiencias? Experiencias buenas y malas. Para mí la más mala fue, la que siempre tuve miedo, de, de hacerme alguna operación, que eso fue, creo que la decisión que menos me agradó, de, de hacerme operar porque eso fue lo que me sacó del fútbol. (Entrevista a Rolando, agricultor, 07 de enero del 2021).

Para Iván no significó el fin de su carrera, pero sí el perderse la oportunidad de brillar en uno de los clubes más representativos del Ecuador.

El 2017 a Barcelona, ahí fue donde también no, no pude llegar bien, porque llegué con una pequeña lesión, donde fui intervenido quirúrgicamente de la rodilla derecha y no, no me pude quedar porque iba a ser complicado tener oportunidad, ya que no pude hacer una pretemporada por aquella lesión. Luego tuve la oportunidad de irme a México, donde, a lo mejor, esperaba tener más oportunidades y poder volver a recuperar mi nivel. (Entrevista a Iván, futbolista, 04 de febrero del 2021).

Finalmente, las personas con éxito en el fútbol y ya retirados tienen una visión más crítica de éste que comparten con aquellos que no han logrado tener éxito. Hay al menos dos casos de futbolistas actuales que consideran que hay que seguir apostando todo al fútbol sin considerar demasiado los contratiempos. En todo caso, resulta interesante que desde adentro se generen estas reflexiones alrededor de un fenómeno que tiene mucha importancia en el lugar; que genera fama y dinero o, por el otro lado, incertidumbre y desocupación. David ingresó a la

universidad después de varias idas y venidas y considera importante abrir este espacio en el Valle del Chota para que acompañe las ambiciones deportivas. Mientras que Carlos Luis, aunque no desestima los estudios académicos, considera que el Valle puede seguir dando futbolistas si existe la determinación.

Autor: Ya, vale. ¿Cómo ha cambiado tu vida el hecho de irte a la U, tus ideas, tus percepciones, tus críticas alrededor del fútbol, de la práctica del fútbol en el Valle del Chota? ¿Tienes alguna opinión al respecto?

David: Sí. En la universidad me abrió mucho el foco, como quien dice, me abrió el pensamiento, la manera de ser. Creo que, que el fútbol tiene que ir acorde con la educación, acorde con la educación, una, porque abre la mente y tú tienes, tienes otra visión, es decir, si no, no, no, no llego acá, o así llegué acá, yo tengo mi respaldo que es mi estudio. Entonces, en este momento, aquí en el valle del Chota, era fútbol, fútbol, fútbol, sería por, por la novedad, en este momento,

Autor: ¿Y crees que ya no?

David: No, hoy también, sí, obviamente es la, es el núcleo social que, que, que nos envuelve, que estábamos, que estamos en el Valle del Chota, o sea, a nivel Valle del Chota, o sea, lo social, sería por, por el vecino, por el amigo, o sea, estamos metido, todavía, es fútbol, mucho, si usted, si usted pregunta a los niños, es fútbol. (Entrevista a David, entrenador deportivo, 15 de enero del 2021).

El criterio de Carlos Luis todavía responde a la emoción y la pasión que, sin duda causa el fútbol y con justa razón, mas no es una cuestión de tomar, hacer y deshacer, caben muchas displicencias. Aun así, el fútbol podría significar muchas oportunidades para el Valle del Chota, pero sacado de los discursos, de los estereotipos, del biotipo y llevado más al campo deportivo empresarial, con todas las responsabilidades que esto implica, hecho de forma técnica y acompañado de otros factores como la educación, la educación emocional, educación financiera, etc. Carlos comenta:

Como te digo, aparte de que la gente estudia y todo, que como te digo, no le quito nada de mérito al estudio; el fútbol es un, es como una droga ¿me entiendes? En vez de irte a fumar o a tomar, o tal vez, como te digo, a meterte drogas, creo que el fútbol es una, es como un centro de rehabilitación porque te atrapa mucho, porque sabes que tienes responsabilidades, tú sabes que tienes que cumplir muchos, muchas reglas para poder llegar al objetivo. Entonces, creo que el fútbol es una buena salida para los jóvenes, como te digo, por ahí piensan que es mejor irse por el camino más fácil, o a veces, dedicarse a cosas que, tal vez, a veces no les conviene. Entonces, por ahí, si tienen el talento y todo, pueden lograrlo. Creo que, si ellos

también se dan cuenta, es importantísimo también seguir sacando jugadores del Valle del Chota. Ahora último creo que, habemos muchos también, que hay también muchos jugadores, pero, como te digo, creo que, si ellos se lo proponen, creo que pueden sacar mucho más. Últimamente, como te digo, han salido muy pocos, han salido muy pocos, como te digo, hay la mayoría, pero, como te digo, hay muchísima gente que, tal vez, si le pusieran un poquitito más de, de por ahí, de sacrificio, creo que sacarían muchísimos más jugadores del Valle del Chota. (Entrevista a Carlos Luis, futbolista, 28 de diciembre del 2020).

A parte de las lesiones, como factor que no controlan, los jóvenes del Valle del Chota se enfrentan a la lejanía del territorio con las ciudades donde los equipos hacen base, especialmente Quito. La vivienda se convierte en un factor determinante. Muchos de ellos tienen la suerte de tener familiares que habitan en las ciudades, pero esto no quiere decir que en ningún momento sea fácil. Estando allá, enfrentan la incomodidad que su presencia genera a sus familiares, la imposibilidad de pagar pasajes diarios para dirigirse a los entrenamientos, entre otros. Elvis mantiene que, si estás en la casa de tus familiares, necesitas aportar en los gastos del hogar y no convertirte en un gasto más y siendo un jugador juvenil, esto se pone muy complicado.

Elvis: Me fue bien al inicio, todo bien, pero después iniciaron factores, como te digo, como la vivienda, una vivienda estable, en donde eso yo no disponía, la verdad. Y de ahí, de lo que jugué en el América, creo que fue medio año, y de ahí me regreso acá, con una nueva ilusión...

Autor: Ya, espérame un ratito. ¿Y este medio año en el América, cómo resolviste el tema de la vivienda, la alimentación?

Elvis: La vivienda, como te digo, por medio de un pariente, se puede decir, que decidió darme un espacio, pero, a veces, como te digo, él me da su espacio, pero a la misma vez, se siente incómodo. Porque, imagínate, si tú, en una vivienda en Quito, como se maneja allá, si tú no aportas, se siente mal; en cambio, si tú aportas, te da lo que tú quieras. En ese entonces, yo era Juvenil y ganaba \$150, en donde tenía que pagar, se puede decir, vivienda, comida, transporte. Entonces, en ese tiempo no alcanzaba, no me alcanzaba eso. Entonces, ahí es lo que, como te digo, en un momento de mi carrera futbolística buena, pero al mismo tiempo, me tocó abandonar un rato esa carrera por el, por el tema de la vivienda. Ya no disponía de una vivienda estable, si vivo aquí, vivo con condición y, si me voy allá, igual es con condición, pero siempre es el dinero. (Entrevista a Elvis, futbolista, 07 de marzo del 2021).

Afortunadamente Alejandro obtuvo un contrato muy temprano en su camino y esto aportó para lograr adquirir un departamento. Sin embargo, él comenta los problemas que tuvo que pasar para no ser una molestia.

Primero, difícil porque, el estar en la casa de una hermana, casada, con hijos, a veces, uno aquí en el pueblo está acostumbrado a cosas diferentes y la ciudad es otra, el transporte, subirse al bus, ver a dónde vas a entrenar, a veces yo decía, “no tengo hambre” por no molestar a mi hermana, comía una sola vez al día, por no molestar a mi hermana y la dificultad más fuerte que yo encontré, es el cambio, de ir de un pueblo, ir a una ciudad donde tú tienes que respetar las reglas, el semáforo, llámese la cola para el bus, esperar el horario de desayuno, esperar el horario de merienda, entonces, dificultades encontré muchas y, sobre todo, la económica, una cosa es vivir en el pueblo, con un pan y un bolo y otra cosa, es ir a la ciudad y tener que aprender a ganarse para poder desayunar. (Entrevista a Alejandro, entrenador deportivo, 27 de febrero del 2021).

Emmanuel comenta que incluso esto puede ser resuelto yendo a habitar en una casa club y estima que los muchachos prefieren ir con sus familiares, lo cual ve como una situación de facilidad, de acomodamientos. No obstante, hay varias historias, equipos que no proveen vivienda, equipos chicos y otras cosas, donde los muchachos se van a probar para mostrar sus habilidades y luego salir a un mejor club de la forma más rápida. Todo esto hace parte del entramado del fútbol, de la dificultad que representa y que, aunque tengan mucho talento, no todos los niños del Chota pueden realizar sus sueños al igual que los exitosos jugadores del equipo nacional de la década de los 2000. Están sujetos a los cambios en el deporte, a sus propias decisiones, a las lesiones, a la dificultad de tener una vivienda segura donde anidar y, sobre todo, a los discursos que los construye como super hábiles en actividades corporales y que por ende los expulsa de otras más cognitivas, dejándoles en un limbo de pocas posibilidades de subsistencia digna. El deporte rey no es de ensueño, no cobija a todos, no es exclusivo de los afrodescendientes, aunque son mayoría (Escobar-Jiménez y Palacios-Ocles, 2022), pero esos visibles representan solo la minoría de todos quienes una vez aspiraron un lugar en el salón de la fama del fútbol. Para el Valle del Chota esto sigue siendo un problema porque, hasta incluso en los espacios para los que son hechos, se sienten excluidos.

6.9 Conclusiones

“El fútbol no sirve para mejorar las condiciones del Pueblo Afroecuatoriano”. El sistema social racializado (Bonilla Silva 2001) define los espacios que corresponden a cada

formación racial (Omi y Winant 1994). Así, el fútbol es representado como uno de esos espacios en los que niños afrodescendientes son ubicados de formas materiales y simbólicas. Esto, sin lugar a dudas, aporta a que los imaginarios se moldeen de ciertas formas. Lo que el fútbol ecuatoriano requiere de estas personas es su biotipo más ágil, más flexible y veloz en una espiral de deshumanización. Las representaciones que la nación hace sobre los afrodescendientes son positivas solo cuando juegan fútbol y más, de hecho, cuando hacen goles y ganan. De otro modo, desaparecen del radar nacional, volviéndose a convertir en indeseables peligrosos.

En tal virtud, la sobrerrepresentación de afroecuatorianos intentando conseguir un cupo en ese deporte no debe ser cuestión de asombro. Se cuentan las historias de éxito y si tal éxito pudiera alcanzar a todos quienes intentan, hoy la situación socioeconómica del pueblo afroecuatoriano sería diferente. Sin embargo, los fracasos son exponenciales en comparación y tiene impactos complejos en las personas. Los muchachos practican fútbol porque fervientemente consideran que es su pasión, aquello que llevan en las venas, aquello para lo que fueron hechos, porque la nación los excluye del imaginario de ciudadano que, al igual que después de la independencia, se erigió mestizo. De ahí que, a los pocos espacios en los que son considerados aptos les exprimen de formas extremas, incluso, cuando el tiempo alto del biotipo ha transcurrido. De modo que, las ovaciones a las gacelas o negritos de oro no son tan diáfanas como pueden parecer. Esconden estereotipos raciales que tienen efectos poderosos en el saber ser de la población a la que son dirigidas.

Capítulo 7. Haciéndose policía: Entre la raza y el mercado laboral formal

Mi nombre es Antonio, tengo 28 años de edad y soy oriundo del Valle del Chota. Hoy vengo a contarles que me siento muy feliz. ¿La razón? Ayer recibí el mensaje de que he superado con éxito todas las fases del proceso de selección para Agentes Penitenciarios del Ecuador. Fue un camino algo complicado, me preparé con mucha dedicación, contratamos, con deuda en el banco, a un hombre que nos prepararía para cada fase y tomaría acciones en caso de eventualidades. En realidad, él hizo un buen trabajo con nuestra preparación, sin embargo, una compañera, también del Valle del Chota, no logró avanzar en las pruebas médicas y él no pudo hacer nada de lo que prometía. Hoy iniciamos nuestra preparación y luego de seis meses nos integramos laboralmente.

Durante la secundaria, intenté ser futbolista, como muchos niños del Chota, este era mi sueño. Esto fue muy complicado. Desde niño practiqué Taekwondo y fui atleta de alto rendimiento, participando en competiciones a nivel nacional e internacional, no obstante, el apoyo a los deportistas en el Ecuador, a pesar de algunos esfuerzos, es aún muy insignificante, por lo que hacer una vida del deporte fue casi imposible.

Así, con todas las ganas y el apoyo de mi madre, fui a rendir exámenes a la policía. Lo intenté la primera vez y no lo logré; la segunda vez, ya casi con la edad límite, había ido a la escuela de preparación de policías de Tamayo, ahí me preparé durante meses e hice todas mis pruebas con maestría. Al llegar a la fase de entrevistas, me preguntaron sobre mi opinión del caso Mascarilla, contesté que el policía no habría seguido los pasos necesarios del uso progresivo de la fuerza y esto determinó mi destino. Fui eliminado del proceso, así como otros compañeros oriundos de acá. Esto fue una horrible desilusión, lloré toda la noche mientras mi madre desesperada me consolaba. Tamayo no pudo hacer nada y con muchas otras personas caímos víctimas de una estafa. Una mujer prometió tener los contactos para introducirnos en las escuelas en lugar de aquellos aspirantes que se daban de baja. Nunca sucedió.

Durante todo este tiempo, mi hermano y yo invadimos una ladera que consideramos baldía e iniciamos una plantación de aguacates, también me dediqué al comercio en Ipiales, yo era el chofer de una entrañable amiga. Así, entre vaivenes, he estado sobreviviendo, intentando construir una vida digna en todos los espacios posibles. Hoy, por fin, puedo decir que tendré un trabajo fijo, con seguridad social y jubilación; podré comprar una casa, un carro y podré ayudar a mi mamá. Me siento inefablemente feliz.

7.1 Introducción

Hacerse policía se ha vuelto uno de esos pocos espacios seguros asignados para las personas racializadas del Valle del Chota. Aunque la policía hoy provee la posibilidad de empleo adecuado, prestaciones y servicios de ley, jubilación, y, por tanto, no es solo requerida por esta población, sí es uno de esos pocos lugares donde el cuerpo o biotipo, la altitud, el miedo que genera sus cuerpos o simplemente la raza o el habitus racializado, se ha vuelto útil. Esto también evita tener que pasar por las aulas, espacios para los cuales no parecen haber sido diseñados originalmente, de ahí que, tanto la cuestión económica como la naturaleza de su saber ser les posibilite este acceso, existiendo sobre la población éxitos y muchos fracasos, como en el fútbol, que cuentan de una historia de no acabar para el Chota.

7.2 Afrodescendencia y Policía

No es lo mismo hablar de racismo en diferentes espacios geográficos, el mismo fenómeno puede tomar otros matices. En Estados Unidos, por ejemplo, no es tan común que los Afroamericanos se incorporen como oficiales de policía, esta es considerada, con sobra de motivos, una de las instituciones que mantienen el orden racial establecido en ese país, de ahí que quienes sufren abuso policial sientan extremada desconfianza incluso en situaciones de emergencia en las que son víctimas. Sin embargo, un breve repaso por trabajos cortos de investigación muestra esfuerzos por integrar más afroamericanos a la institución y así contrarrestar dicha situación y reducir los niveles de violencia y racismo (Nicholson-Crotty et al 2017; Agyepong 2013; Sunyoung 2022). Mirielle Rosello (2005) estudia el impacto de más policías negros en la policía francesa para, como dice la autora, “reescribir paradigmas y prejuicios raciales dominantes con respecto a los migrantes”.

En Ecuador, la policía como institución no se aleja demasiado de los componentes de racismo y desigualdad que fundamentan a estas en otros países, sin embargo, y de forma preocupante, se ha convertido en una fuente de empleo segura para aspirantes de todo el país, aunque dominada por mestizos, quienes acceden a ella de forma mayoritaria, y lideran también los puestos superiores de mando, que solo se abrió recientemente a otros aspirantes pertenecientes a minorías raciales. A pesar de ser una institución excluyente, se ha convertido en el espacio donde los afroecuatorianos, específicamente, han encontrado uno de los pocos lugares donde pueden desenvolverse con soltura, dados los prejuicios y condicionamientos estructurales de los cuales son objeto.

De ahí que llegar a ser policía nacional, militar o de otra rama del orden público es un logro muypreciado en el Valle del Chota. Esto configura un antes y un después en la vida de los jóvenes que, condicionados por un sistema social racializado, despliegan estrategias para conseguir movilidad económica. Este proceso refleja las relaciones inherentes a la raza y las estructuras sociales establecidas para el sostenimiento de proyectos de poder. En ese sentido, la pertenencia a alguna de estas instituciones no solo representa la resolución a los problemas económicos más básicos sino, también el acceso a capital cultural incorporado, capital social y, al menos, se desarrolla una especie de habitus específico. Por ello, se intenta responder la pregunta, ¿por qué las y los jóvenes racializados del Valle del Chota eligen la policía u otra rama similar para su profesionalización?

Esta pregunta abre espacios de análisis que parten desde la adscripción racial de los agentes en el Valle del Chota; los discursos históricos que construyen y delimitan sus capacidades, relegando las cognitivas a las corporales; y, además, habitan un territorio alejado cuyas posibilidades de ascenso económico son pocas. Esto, en conjunto, hace que la policía o el ejército sean campos donde el habitus o, quizá, el cuerpo racializado de la población del Valle del Chota les predisponga a situaciones laborales “adecuadas” a su saber ser.

Tanto mujeres como hombres aspiran a ingresar a estas instituciones; y a la policía con mucha más frecuencia. Debido a que en las comunidades no cuentan con oportunidades laborales reales, las mujeres se dedican al cacho, al servicio doméstico, y al comercio informal de frutas o al mercado. Por su parte, los hombres se dedican al cacho también, agricultura, construcción (cuando es posible), y trabajos esporádicos. Debido a la informalidad total, la incertidumbre económica o no tener un sueldo fijo, las instituciones del orden son hoy un campo emergente muy demandado debido a que ofrecen una posibilidad real de movilidad social y económica, pero, además, son un campo donde las aptitudes “naturales” caben perfectamente, en tanto actividad más corporal y de seguridad.

7.3 El sistema social racializado

Para entrar en materia, es necesario descomponer algunos conceptos que articulan esta parte de la investigación. En primer lugar, se incorpora la visión y en cierto sentido la crítica de Patric Hollestein (2009) al sistema social racializado de Eduardo Bonilla Silva, que es una de las teorías centrales que componen esta investigación. La necesaria incorporación de los trabajos de Pierre Bourdieu con respecto al habitus, el campo y los capitales, que el mismo Hollestein desarrolla en su trabajo y, el uso que Mathew Desmond (2011) desarrolla sobre el

habitus primario y específico en el texto “Haciéndose bombero” del cual he tomado el título para este capítulo.

Hollestein (2009, 59) Toma partida cuando posiciona el trabajo de Eduardo Bonilla Silva, en el cual, se apuesta por el sistema social racializado como una forma integral de explicar el racismo como fenómeno social, superando las limitaciones que enfrentan estudios anteriores sobre racismo que, como se explicó en la parte teórica de este trabajo, están concentrados en actitudes o ideologías individuales o grupales que, por cierto, como anota De la Torre (1996) este tema no ha recibido aún la atención académica que merece. De ahí que, trabajos como el de Bonilla-Silva adelanten el conocimiento en el campo. Hay dos puntos nodales en el posicionamiento de Hollestein y son: distinguir la raza como categoría práctica y analítica, en el sentido de la existencia real o no de la raza; y, como segundo punto, retomar el papel de los agentes y la estructura dentro de dicho sistema. En concordancia con el autor, se viene trabajando esa tónica a lo largo de este trabajo.

Por otro lado, siguiendo con Hollestein, el entrampamiento entre lo objetivo y lo subjetivo reduce la capacidad explicativa en la investigación, así, el autor propone realizar una metateoría a la que Bourdieu llama “estructuralismo constructivista” o “constructivismo estructuralista”, en tanto no se puede hablar de idas sin observar las venidas, es decir, los fenómenos se van hilvanando en una especie de relación dialéctica. Lo que viene desde la estructura tiene efectos en los agentes; y las acciones de los agentes tienen efectos en la estructura que, en un sentido histórico van haciéndose, y rehaciéndose mutuamente. De ahí el autor mantiene que:

... al diferenciar las oportunidades de vida, ampliando las de los grupos dominantes y limitando las de los grupos subordinados, la racialización no es un proceso meramente opresivo, si no también contestado por las víctimas de la racialización. Éstas desarrollan estrategias y tácticas de resistencia, tanto individual y colectivamente. (Hollestein 2009, 62)

De ahí que las estructuras parezcan cambiar en cierto sentido, aunque, en realidad, lo que sucede es que integran nuevas estrategias para sostenerse. Se puede pensar, en la idea de los nuevos racismos, la negación, eufemismos, entre otros (Bonilla Silva 2001). En esa misma línea, Carlos de la Torre (1996), propone superar interpretaciones que reduzcan a los sectores subordinados al papel de víctimas pasivas. No hay que negar su agencia, en tanto tienen capacidad de resistir o colaborar en su dominación. Por otro lado, el autor advierte de no caer en el sesgo de proclamar un supuesto heroísmo. Esto es muy relevante porque parte de

intentar comprender la realidad de los fenómenos, las estructuras funcionan bajo proyectos históricos de poder (Feagin, Vera y Batur 2001) y los agentes desarrollan estrategias para existir en esas condiciones. Es decir, existen estructuras estructuradas y estructurantes, en palabras de Bourdieu, están dadas, pero no son rígidas ni los autores son meros instrumentos del poder.

A partir de Bourdieu, Hollestein desarrolla el concepto de Habitus racializado. Bourdieu (2000) plantea que el habitus es un set de disposiciones que se desarrollan dentro de la familia y los primeros esbozos de socialización. Esto predispone la acción en los diferentes campos sociales, dígame: político, económico, artístico, deportivo, etc. Matthew Desmond (2011) lo identifica como habitus primario, mientras que, con el paso del tiempo y la profesionalización, o aquellas actividades puestas en práctica como modo de vida, los agentes desarrollan un habitus específico, según la profesión o actividad de supervivencia, los agentes adquieren una experticia situada que les ayuda a desenvolverse con facilidad en ese campo. En este caso, el habitus específico del policía es pensar, hablar, actuar desde los preceptos de la institución en la escena social. Combinando estas acepciones, la puesta en marcha de la acción de los agentes en el Valle del Chota responde a ejercicios de socialización marcados por la diferenciación racial establecida desde las estructuras y éstas, a su vez, están permeadas por el accionar de los primeros.

Este corpus teórico permite entender los encuentros y desencuentros en el sistema social racializado que, como se ha explicado, brinda mejores herramientas explicativas al fenómeno y, por otra parte, aunque el concepto de raza sigue siendo debatido, se entiende aquí, siguiendo a Omi y Winant (2015), como un constructo social con efectos reales y duraderos en la vida de quienes son racializados inferiores. Estas dinámicas y disposiciones a la acción, no son ahistóricas, se producen en sincronía y diacronía con otros hechos sociales.

Tanto la estructura social como las respuestas que las personas brindan a su posicionamiento dentro de ella, son capaces de explicar las actividades recurrentes que se realizan en el Valle del Chota para luchar contra las formas de discriminación a las que se ven sometidos. De ahí que el fútbol, el cacho (contrabando) y las fuerzas del orden permitan el espacio adecuado para desplegar acciones anticipadas por unas representaciones raciales anteriores. Esto se conoce como biotipo¹²², el cual, les predispone a unas actividades económicas más

¹²² El concepto de biotipo es desarrollado con mayor fluidez en el capítulo sobre el fútbol, el Valle del Chota y la ciudadanía. Este concepto expone la supuesta habilidad natural de las personas africanas y afrodescendientes para la actividad física que, obviamente, es más necesaria en los deportes y actividades donde el cuerpo representa el capital simbólico.

corporales, pero, al mismo tiempo, les niega la entrada en otras más comunes entre la sociedad blanca, y en este caso, blanco-mestiza.

7.4 El cuerpo africano como máquina (fuerza de choque)

Norman Whitten Jr. (1999, 50) Escribe sobre la concepción de raza engendrada en el crisol del pensamiento europeo”. Anthony Giddens (2000) aporta a este pensamiento cuando escribe que la trata esclavista no habría existido si los europeos no hubieran considerado inferiores a los africanos. Las ambiciones imperialistas de las principales potencias económicas europeas dan inicio a una modernidad desbordantemente desigual. En ella, se resignifican los conceptos sobre las hegemonías y subalternidades que serían la definición del mundo. Bourdieu (2000 71) y Peter Hall (1992) toman la definición de “paired concepts” de Berger y Bendix. Esta conceptualización acentúa las diferencias entre lo bueno y lo malo, el rico y el pobre, izquierda y derecha, etc. Esta es la connotación desde la cual parte la europeización del mundo y la “esclavitud de la tierra” y los hombres (Whitten 1999) con el mal llamado descubrimiento de América y su posterior dictadura racial (Omi y Winant 2015).

Lo fundamental radica en que, en principio, las poblaciones originarias fueron la mano de obra gratuita y desechable para las ambiciones de los colonizadores. Después de los execrables genocidios, el cuerpo africano se convierte en la respuesta clave para reemplazar a la mano de obra indígena. Un cuerpo más fuerte, con capacidad de aguantar los trabajos inhumanos y las inclemencias climáticas; capaz de sortear algunas enfermedades y; además, un cuerpo desprovisto de humanidad. Jesús “Chucho” García (1995) escribe en su libro “la diáspora de los Congos” sobre las dinámicas del negocio de esclavos¹²³, al que llamaron asientos y así se repartían los lugares donde recolectar las máquinas para el trabajo pesado en las nuevas colonias en América. También, se prefería tales esclavos en detrimento de otros tomando en cuenta la fortaleza y la capacidad de asimilación. Es decir, era necesario tener un cuerpo fuerte y joven y, también, el desarrollo de una capacidad de sumisión posterior. Los esclavos considerados “bravos” no eran muy requeridos al representar pérdidas en sus intentos de huida, revueltas y asesinatos. La capacidad de deliberación no es admitida, ya que lo único permitido era el cuerpo y su fuerza para generar riqueza.

¹²³ Me refiero aquí a esclavos para conectar con el pensamiento colonial imperialista. Al hablar desde la perspectiva de los africanos y sus descendientes, prefiero hablar de esclavizados.

Al negarse la humanidad del cuerpo africano, iniciando desde lo religioso (Grosfoguel 2012) pasando por lo pseudocientífico y aterrizando en lo cultural, se borra lo esencial y se ratifica lo instrumental-utilitario. De ahí que, aun en las naciones de avanzada del siglo XXI, donde el racismo dejó de ser un fenómeno recurrente¹²⁴ y donde las desigualdades se desarrollan y persisten debido a la incapacidad individual, según el pensamiento libertario, los cuerpos de aquellos grupos humanos clasificados como inferiores sigan siendo útiles, de forma casi exclusiva en actividades corporales. Anthony Giddens (2000, 28), para el caso de Estados Unidos, escribe al respecto:

... entre los negros, el porcentaje de personas que desempeñan trabajos manuales y que está en paro es mucho mayor que entre los blancos. Alrededor de un 80% de los hombres negros y un 70% de sudasiáticos ocupan empleos manuales frente a un 50% de los blancos.

La situación descrita por Giddens deja al descubierto la operatividad de las formaciones raciales (Omi y Winant 2015), vaciadas de contenido y vueltas a llenar en favor del privilegio de aquellos racializados como blancos y, por lo tanto, considerados superiores en la cadena alimenticia social; y también del sistema social racializado que posiciona a las personas en lugares específicos dependiendo de su formación racial. Dado que los no blancos y, más específicamente los negros no piensan y no sienten como los blancos, seguirán siendo, por un buen rato en la historia, los instrumentos y el depósito del bienestar de otros, porque son categorizados¹²⁵ inferiores.

Un cuerpo descrito y categorizado para la fuerza bruta, la actividad física y el miedo, es usado hasta saciar las ansias de poder, satisfacer deseos de placer y entretenimiento y, la ambición económica de unos pocos, pero también ese mismo cuerpo es usado por sus depositarios para intentar rebatir el orden social establecido y procurarse así una vida un tanto diferente. Al usar su capacidad física para obtener éxito en los deportes; mostrar grandes cuerpos para generar miedo en su defensa dentro de una lucha racial desigual; o también la estatura y la fuerza y resistencia física como estrategia para lograr el ingreso a instituciones guardianas del orden, en este caso. Esa relación dialéctica entre la estructura y el cuerpo racializado se discute en estas páginas para desentramar el proceso de hacerse policía en el Valle del Chota.

¹²⁴ Nótese el tono sarcástico.

¹²⁵ Para Bourdieu (2000, 201) categorizar significa acusar públicamente. Esto tiene sentido debido a que dichas acusaciones se hacen de forma arbitraria y ante un público parcializado que, a la vez, es juez y parte en dicha dinámica donde se juegan sus propios privilegios raciales.

7.5 El proceso de hacerse policía

Para Pierre Bourdieu existen dos formas de obtener capital cultural incorporado, es decir: educación y competencias. Estas dos formas son: a través de la inversión monetaria en el campo educativo que hacen los padres y el esfuerzo individual de cada agente; y la segunda y quizá olvidada, herencia familiar. Las posibilidades de que una persona proveniente de una familia que tradicionalmente ha tenido acceso a educación, libros, arte (capital cultural objetivado) son, obviamente, mayores en comparación con agentes cuya familia ha carecido de dichos accesos. En la tradición bourdiana, la relación entre habitus, campo y capital define el probable éxito o fracaso de las personas. El capital económico generalmente se convierte en capital cultural y social y estos, a su vez, se pueden convertir en capital económico. En el caso del Valle del Chota, se puede dilucidar un sistemático despojo y privación de estos capitales, siendo el cuerpo, como capital simbólico, el que mayor peso tiene para generar capital económico limitado.

Durante la esclavización y los primeros atisbos de vida republicana en Ecuador, la educación, el voto, elegir y ser elegidos, la toma de decisiones trascendentales estaba garantizados para los blancos, en primer lugar; y luego, para los ciudadanos; siendo mujeres, los pobres y las minorías raciales excluidos totalmente. Las y los africanos, en tanto no personas, ni siquiera podían aspirar a tener dichos derechos. Sus luchas se reducían a exigir menos crueldad en las haciendas, raciones de comida, herramientas y vestimenta, es decir: una esclavitud mejor. Esta situación no cambia con el paso a la república, por no ser ciudadanos y esclavizados aún.

Con la manumisión esclava hacia 1852, la carencia de capitales hace que los nuevos libertos tengan limitados horizontes a donde mirar; por ello, mantenerse en la hacienda sería un asidero seguro por cuanto resultaba ser un campo conocido o, por el contrario, se verían avocados a enfrentar las consecuencias de deambular por ahí siendo una amenaza para la gente de bien.

Mantenerse en las haciendas en calidad de conciertos introduce a estas personas en un sistema de deuda debido a la entrega de herramientas, algo de comida, vestimenta y el pequeño huasipungo. Dichas deudas deberían ser devengadas trabajando en la hacienda al menos seis días y, mientras más manos y más tiempo en el trabajo, mejores rayas¹²⁶. Como

¹²⁶ Rayas quiere decir tiempo u horas de trabajo. Para esto, los conciertos podían llevar a alguien más para que les ayude a trabajar en la hacienda, de ahí que, los hijos de estas personas empezaban a trabajar desde edades muy tempranas para ayudar a sus padres con las rayas. Por ello y la falta de acceso a servicios de educación y salud, los padres, al menos en el Valle del Chota, procrearon familias extensas de 8 hijos o más.

resultado de aquello, la consecución de capital cultural -educación- no fue una prioridad sino, más bien, una cosa de ociosos¹²⁷. De tal modo, la educación continuó siendo un privilegio de pocos debido al capital económico y la herencia que ostentaban. Iván Pabón (2006, 84) anota que:

Los abuelos debieron en forma obligatoria trabajar a temprana edad en la hacienda, esta situación, a la mayoría de ellos no les permitió entrar a la escuela y aprender por lo menos a leer y escribir.

Lo que describe Pabón es una forma de despojo simbólica, por lo tanto, no hay nada que heredar hasta ese momento, ni educación mucho menos tierra, la cual no les pertenecía y hasta hoy sigue estando concentrada. Las reformas agrarias de 1964 y 1973 trajeron con ellas el acceso y propiedad de pocas cantidades de tierra y, lo que es más importante, un verdadero sentido de libertad y algo de tiempo de ocio. Con la llegada de los núcleos educativos al Valle del Chota a mediados de los años 70¹²⁸, con la libertad y el tiempo de ocio, las perspectivas de trabajo forzado por tiempo indeterminado se transforman en la necesidad de estudiar más allá de la primaria, que constaba de tres grados básicos (Entrevista a Barbarita Lara, profesora, 10 de abril del 2021), y acceder a la educación secundaria para que “sus hijos no sean lo que ellos han sido”, “para que sean alguien en la vida”, es decir, que no sean campesinos pobres y que, a través de la educación se inserten en el Estado, en los albores de una ciudadanía completa.

Probablemente el objetivo de los abuelos no ha sido alcanzado aún, porque la educación, a pesar de haberse instaurado hace más de 45 años, sigue sin responder a los requerimientos básicos de la población afrochoteña, la cual sigue ocupando un lugar secundario en términos de acceso a los bienes materiales y simbólicos que la nación promete y, por tanto, continúa siendo blanco de un sistema de desigualdad. Sin embargo, el acceso a la educación secundaria ha sido, en matices, usado como estrategia para insertarse en instituciones que, con el paso del tiempo se fueron especializando y tecnificando (INEHPOL 2010) y como consecuencia de aquello, sus procesos de selección de personal han ido endureciendo los requisitos y pruebas.

¹²⁷ Adultos mayores que hoy cuentan con 80 años o más, relatan que sus padres argumentaban que no se sacaba nada estudiando y que, una mejor forma de invertir el tiempo era trabajar como hombre (situación que responde al profundo machismo propio de nuestras sociedades).

¹²⁸ Entrevista Barbarita Lara (10/04/2021). Entrevista Segundo Santacruz (28/03/2021). Iván Pabón (2006) anota que la llegada de los núcleos educativos es uno de los hitos que marca transformaciones identitarias sustanciales en el Valle del Chota.

Desde finales de los años 1970, ingresar a la policía ya no era tan fácil como lo era antes, donde se presentaban papeles y los resultados de idoneidad se conseguían con mayor facilidad, como relata Enrique de 73 años, al mencionar que conseguían el alta enseguida de presentar documentos y, además, no era necesario tener título de bachiller. En la nueva modalidad se hacía necesario presentar pruebas académicas, psicológicas, médicas y físicas para ingresar. Por ese motivo, la educación secundaria se convierte en una necesidad y una estrategia que coadyuva a entrar en la policía o el ejército (y hoy en día en las agencias de tránsito) y, por ende, resolver problemas de índole económico y simbólico.

Como apunta Bourdieu, la consecución de capital cultural se realiza a partir de inversión y de herencia. En el primer punto, las personas enfrentan una condición de despojo que solo se resuelve, de alguna manera, con el acceso a la tierra en las reformas agrarias y, a partir de allí conciben el espacio para sus descendientes dentro del sistema social más general que traspasa los límites de la hacienda y el campo y deciden invertir en la secundaria. El segundo punto, la herencia, en el Valle del Chota se puede hablar recientemente de entre 3 o 4 generaciones que han terminado estudios secundarios y, la mayoría de las pocas personas que han ido a la universidad, son las primeras en su familia en hacerlo. Esto hace que la educación todavía no sea la vía alternativa a la resolución de los problemas económicos y sociales más aquejantes de la población -aunque esto no resuelve el racismo-.

7.5 Los policías del Valle del Chota

Para introducir la información obtenida durante el trabajo de campo, es necesario hacer una aclaración metodológica. Para las personas en el Valle del Chota es muy importante ingresar en instituciones como la policía o el ejército y, por tanto, también lo es mantenerse. Debido a ello, muchas personas a quienes acudí para obtener una entrevista se negaban, pensando que la conversación se debía a su opinión personal sobre el “caso mascarilla”, donde fue asesinado Andrés Padilla a manos de un policía; o a cualquier otra situación donde su opinión sobre la institución pudiera perjudicar su carrera; también el cacho como actividad económica de varias personas les ha valido una que otra acusación de complicidad. Debido a aquello, se mantendrá el uso de pseudónimos a policías entrevistados y se mantendrán también los nombres de comunidades usados anteriormente. Dado que este capítulo podría introducir nuevas comunidades, se les darán nuevos nombres también a estas.

Las entrevistas hechas a policías develan lo dicho, ellos, al igual que los cacharrereros, no consideran haber sido buenos estudiantes en la escuela y el colegio¹²⁹, o consideran haber estado en un nivel intermedio, ni bueno ni malo, como menciona Darwin de 25 años. Darwin, al igual que Diana de 30 años, ratifican que los profesores, en su tiempo, aún usaban el método de conductismo violento para impartir las letras. Otros entrevistados reportan haber sido muy buenos estudiantes e inclusive fueron abanderados de uno de los pabellones¹³⁰ (nacional o provincial); esto no asegura que el proceso social vaya a ser diferente del de aquellos que no fueron buenos estudiantes, debido a que la continuidad en la educación no está considerada en la mayoría de los casos. Hay ocasiones en las que inclusive se iniciaron estudios universitarios, aunque, a pesar de ello, la policía seguiría siendo su mejor opción de vida, para lo cual estaban mejor adaptados. Oliva, de 25 años, tuvo al menos tres intentos de ingresar a la policía mientras estaba inscrita en la universidad; sus intentos fueron infructíferos y la economía de su hogar era insuficiente para continuar solventando el pago de un instituto educativo privado. Hoy se dedica al cacho (contrabando) y no se ha planteado la posibilidad de estudiar o buscar otra fuente como respuesta a su situación económica¹³¹.

En suma, el capital cultural se mantiene como un factor intermitente, tanto desde la estructura social, que aún no es capaz de garantizar el derecho a la educación universal; como desde los agentes, que no perciben en la educación una herramienta que transforme su vida en el corto y mediano plazo. Todavía no se puede discutir una transmisión de este tipo de capital en el Valle del Chota al ser un fenómeno reciente y, donde tampoco existe una inversión masiva debido a que los problemas a nivel económico en el lugar posibilitan subsistir y acceder a ciertos bienes de consumo propios de la sociedad moderna y, mientras el capital económico sea la base de los demás tipos de capital (Bourdieu 2000, 158), hay una brecha enorme que acortar. El capital cultural incorporado es difuso y el objetivado es ausente en la gran mayoría de familias que, además, al ser afrodescendientes, pesan sobre sí discursos (Hall 1992) que los categoriza (acusa públicamente) de aptos para el uso del cuerpo y menos aptos para el

¹²⁹ Hoy, debido al acceso que la profesionalización en una de estas instituciones, estas personas desarrollan un sentido crítico de la situación y reconocen la necesidad de la población del Valle del Chota de acceder a la educación formal, dado que esto contribuirá a su desarrollo personal y, de alguna manera, colectivo. El problema radica en que, al desarrollar un habitus específico, estos profesionales consideran que esta ausencia en la educación se debe al poco esfuerzo que las personas, en lo individual, dedican, o simplemente a una economía deficiente en las familias, pero nunca a una situación estructural.

¹³⁰ Bandera.

¹³¹ A modo de actualización, Oliva está realizando los exámenes correspondientes para convertirse en guía penitenciaria. Esto, al igual que otras personas que no fueron admitidas en la policía, por cualquier motivo. Las alternativas que se tienen después de fallar en la policía, son siempre similares entre sí. Por ejemplo, agencias de tránsito, policía municipal o penitenciaria.

campo cognitivo, y mientras esto sea una constante, seguirá siendo parte del sistema social racializado que posiciona y mantiene las cosas y las personas en su respectivo orden.

Los tipos de capital destacados por el sociólogo francés se interrelacionan de formas que unos generan los otros. En tal sentido, el capital social, los amigos que conocen amigos, es un privilegio de pocas personas. El capital social abre espacios donde se desarrolla el capital cultural y siendo el económico la base de los primeros, se vuelve una dificultad activarlos y hacerlos parte del saber ser de la población. En términos económicos, se conoce que la economía del Valle del Chota, al menos en las comunidades más norteñas pegadas a la cuenca del río Chota, ha estado anclada a la agricultura, con sus altibajos; el cacho como fuente de inversión en los hogares y reinversión en la agricultura; y, en los tiempos más contemporáneos, el fútbol y las fuerzas del orden.

En ese sentido, dadas las pocas posibilidades y la construcción histórica del cuerpo negro como herramienta para el trabajo duro, la estructura y la socialización están pensadas para ocupar los espacios para los cuales existe aptitud natural. El habitus primario se desarrolla y se confirma con el habitus específico.

7.6 Habitus primario, ingreso a la policía

El habitus primario se refiere principalmente a las disposiciones obtenidas en el hogar: la formación, las ideas, las formas de hablar, de caminar, de expresar el lenguaje que se desarrollan en las primeras etapas de socialización. Ahí también se van modelando las posibilidades de acceder a campos laborales específicos. Las actividades que realizan los adultos serán potencialmente realizadas por los menores. El ingreso a una institución como la policía satura esta realidad en el presente, o se trasviste del sueño de toda la vida de jóvenes cuyas opciones son desconocidas.

En tal virtud, las razones para ingresar en una institución así van desde lo económico; o son el sueño de toda su vida; o las personas tienen familiares que desempeñan esa carrera; o sus padres decidieron por ellos, pero siempre responde a la necesidad de mejorar la vida precaria y las limitadas oportunidades en el mundo laboral. En el Valle del Chota, los hombres especialmente, han deambulado entre el fútbol y otros trabajos manuales antes de ir a la policía.

Ricardo tiene 30 años. Antes de convertirse en policía pasó por equipos como Liga de Quito y Deportivo Quito como jugador juvenil. Después de un paso fugaz por el fútbol trabajó en una conocida cadena de supermercados en Quito. A partir de la influencia, tanto moral como económica de sus padres y de su hermano (quien ya era policía para ese tiempo, tenía mejor estilo de vida y daba más apoyo económico a la familia), ingresó a la policía y ha obtenido los beneficios que esto brinda.

Alfredo se trasladó a Quito para jugar fútbol en liga de Quito, abandonó el colegio y le apostó todo al fútbol. Después de encontrar muchas dificultades en el campo deportivo, volvió al Valle del Chota debido a la insistencia de su madre para que estudiara, trabajó como conductor del camión de su fallecido padre, hasta que uno de sus primos le invitó a comprar el prospecto. Los dos son policías en la actualidad y han logrado establecerse como familias de clase media. (Entrevista a Alfredo, policía, 26 de noviembre del 2020)

Julio lleva 17 años como miembro policial activo, recibió una llamada de sus padres, quienes le informaron que habían juntado algo de dinero y deseaban que ingrese a la policía. Para ese momento, Julio trabajaba en Quito como obrero en una empresa de fundiciones de hierro, a la que ingresó gracias a que dos de sus hermanos trabajaban ahí. La seguridad económica y moral que le brinda su pertenencia a la institución, asegura una vida de ventajas en comparación con otros que no han logrado ingresar. (Entrevista a Julio, policía, 25 de noviembre del 2020)

Rigoberto tiene 29 años actualmente. Él es uno de los entrevistados que reportó haber sido buen estudiante y abanderado en la escuela primaria. Al terminar la secundaria soñaba con ser piloto; el costo de dicho sueño no estaba al alcance de sus padres. Se dedicó a trabajar con sus tíos a quienes ayudaba en sus clubes nocturnos (discotecas), esto estaba generando una situación de alcoholismo y por tanto la preocupación de sus progenitores. Su padre trabajó durante 9 años como ayudante de cocina para una empresa petrolera y al terminar recibió un bono. Con estos recursos, su madre lo sentó en la mesa y le dio a escoger entre la policía¹³², el ejército y la agencia de tránsito de Imbabura. Rigoberto rindió pruebas para las tres instituciones e iría a la que más pronto le aceptara. Hoy tiene más de 7 años de servicio en la

¹³² Lo interesante del accionar de la madre de Rigoberto es que, al haber obtenido los recursos, sienta a su hijo en la mesa y le propone justamente las instituciones que se consideran aquí habituales para los afrodescendientes por estar mejor adaptados. De forma inconsciente, quizá, se decide por ellas ya que resuelven las situaciones económicas de forma más eficiente, pero al observar casos no exitosos, se puede discernir que no existe otro plan emergente. De tal modo, existe ahí un fuerte componente de racialización que va en dos vías: desde la estructura que se ha encargado de despojar de capitales y desde los agentes que accionan en dichas instituciones específicamente.

policía nacional. Es interesante que Rigoberto también aprobó en la escuela militar, pero decidió por la policía. (Entrevista a Rigoberto, policía, 22 de noviembre del 2020).

Karla considera que por una locura de su madre hoy es policía. Su madre siempre quiso que sus hijos varones pertenecieran a una institución del orden, ellos estudiaron, por lo que decidió que ella fuese policía. Aunque admite que de principio no tenía mucho gusto por la institución, hoy le agrada mucho su trabajo que, además, ha contribuido para tener lo que hoy tiene en términos económicos. (Entrevista a Karla, policía, 16 de noviembre del 2020).

Soñar con ser futbolista o ser policía no es raro en el Valle del Chota. El acceso a dinero y fama más los mejores elogios para esta población que provienen de los medios de comunicación masivos cuando están anotando goles, hacen del fútbol un espacio codiciado. Y, por otro lado, el cambio en el estilo de vida y consumo de quienes son exitosos en la carrera policial o militar son evidentes, pueden adquirir, al menos, un carro y una casa moderna. De ahí, quizá, las personas que recuerdan haber tenido ese sueño desde su niñez son numerosas, cosa que no debe sorprender a nadie. Darwin comenta:

Bueno, yo desde pequeño, como yo igual tenía, tengo unos tíos que son policías, yo les veía a ellos. Ya desde pequeño me llamó la atención lo que es la policía. Entonces yo decía: ya quiero tener mi edad, ya quiero terminar mis estudios del colegio para yo también [ser policía] (Entrevista a Darwin, policía, 26 de noviembre del 2020).

Pertenecer a estas instituciones brinda un valor simbólico, un valor heroico en el sentido del aporte que puedes hacer a la sociedad. Diana relata que fue aquello lo que le llevó a tomar dicha decisión¹³³ y no el hecho de tener policías en su casa. Es importante anotar que la madre de Diana falleció a causa de un cáncer cuando ella era estudiante de secundaria, por esa razón ella y sus hermanos pasaron a la tutela de su tía, quien se dedica al cacho. Resolver

¹³³ Sin embargo, recuerdo bien cuando Diana estaba en el proceso de reclutamiento policial en 2012. Yo también hice dicho proceso de selección de personal. Pasé todas las pruebas académicas y psicológicas; pero fallé en la prueba médica por tener problemas visuales. Todas y todos queríamos saber cómo le había ido a los demás. Días después, me encuentro con Diana y me pregunta sobre mi prueba médica, le comenté lo que había pasado y me contó que ella aprobó y pasaba al siguiente filtro (pruebas físicas). Diana no sintió pena por mí al enterarse que no pasé, como habría sucedido si otra persona no hubiese pasado (es un motivo de tristeza cuando alguien falla en sus pruebas), más bien, me respondió que no importaba, y dijo: “usted es bueno con su inglés” (para ese momento, había egresado de la facultad de educación). El hecho de ser bueno en el inglés, me hacía único, me hacía diferente a las demás personas en el Valle del Chota, y por esa razón, no importaba que no haya pasado la prueba. Total, yo si tenía otras oportunidades en el mundo laboral; mientras otros no las tendrán, por no tener las mismas “capacidades intelectuales”. De ahí que, el ingreso a la institución policial descrito como un sueño de niñez, heroísmo y lucha contra el mal, no es tan inocente, este responde a las posibilidades reales de conseguir escapar a los condicionamientos estructurales del Valle del Chota.

su situación económica al crecer parece ser un factor importante, pero ella le resta valor. Además, ella misma trabajó en el cacho ayudando a su tía antes de ser policía.

Autor: ¿Cómo fue la decisión? ¿Alguien influyó en esta decisión o fue tuya?

Diana: No, no, o sea, fue algo mío desde niña, la verdad, ser policía a mí me gustaba siempre, siempre, siempre, y no porque en mi casa ha habido un policía o algo así, sino que siempre me gustó eso, le veía como algo de equidad, de justicia, de que yo tenía que decirle a alguien: ¿sabes qué? Estás haciendo mal y por eso tienes este castigo o algo así, siempre me gustó ser policía. (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

Estos son unos pocos casos de policías que fueron exitosos. Aquellos que no han tenido la suerte, que fallaron en sus pruebas, que tienen alguna condición médica, no tienen las palancas o capital social. Muchas personas lo han denunciado, siempre cabe la posibilidad de actos de corrupción en la institución. Aquellos que tienen amigos o familiares con altos rangos dentro tienen mayores posibilidades de ingresar. Y, por otro lado, quienes pueden pagar por su cupo también aseguran su ingreso. Se sabe de algunas personas del Valle del Chota que han usado este método y han ingresado, pero es más una situación de personas con mejor situación económica. Cualquier estrategia es buena con tal de estar dentro de la institución. Sus padres han adquirido deudas o se han deshecho de algún bien para que sus hijos puedan ingresar en alguna institución del orden, siendo la policía la más preciada. Con estos últimos, es más evidente la situación de precariedad, problemas económicos, falta de oportunidades y los usos de la raza y el cuerpo para resolver tales inconvenientes. Armando, al encontrarse desde afuera de la institución observa con mayor objetividad¹³⁴. Aquellos que desde adentro lo ven como un sueño, Armando lo describe como algo que siempre quiso ser para obtener una mejor vida y como algo a lo que todos aspiran en el Valle del Chota.

El fragmento de entrevista que se cita de Armando califica esta situación y también los intentos desesperados por pertenecer a una institución similar.

Autor: ¿Qué has querido ser siempre?

Armando: Yo lo que me he puesto en la mente, un policía.

¹³⁴ Seguramente cambie su posición crítica en caso de ingresar a la policía, como es su anhelo.

Autor: ¿por qué?

Armando: No sé, hermano. Tal vez, no, no porque me guste, sino que es lo que todos pensamos, bueno, no todos, yo en lo personal, pienso que es como pa' mejor vida, hermano. (Entrevista a Armando, agricultor, peluquero, 10 de noviembre del 2020).

La contradicción del entrevistado responde a su cautela por generalizar una situación, aunque es testigo de sus propios intentos y el de la gran mayoría de jóvenes en el lugar. Armando relata que realizó la conscripción militar con unos intereses superiores que simplemente quedaron en aspiraciones.

Autor: ¿Y por qué fuiste para allá y cómo fue?

Armando: Esa fue la mejor experiencia que yo tuve en mi vida. Primero, porque perdí el miedo, ahí perdí el miedo. Yo fui porque ahí decían: ¡chutas, vos te puedes quedar, ahí vos, vos terminas la conscripción y, si quieres, dicen, que el que es soldado, pase un paso al frente y ya, hace el curso y normal; Pero yo fui por eso, más no por nada más, y también fui porque decían que ahí dan una libreta militar, que con eso puedes conseguir trabajo, y no, no he conseguido, no he conseguido trabajo.

Autor: ¿Qué pasó?

Armando: me gradué, me licencié de conscripto, ahora soy soldado de reserva y no he conseguido trabajo, tengo la libreta militar y no. Yo creo que es perder el tiempo ir al cuartel.

Autor: ¿sí? esto de que puedes quedarte ahí ¿qué pasó? ¿Por qué no te quedaste?

Armando: Porque nadie se puede quedar, loco. Debes de tener tu puntaje de la Senescyt, dar tus pruebas, irte al curso y de ahí sí. (Entrevista a Armando, agricultor, peluquero, 10 de noviembre del 2020).

Desde la perspectiva de quienes están fuera, el sueño no es tan dulce, se convierte en una amarga aspiración que se ve obnubilada por varios factores, entre ellos, obviamente la histórica necesidad de incorporar capital cultural y tal vez social a su haber. La privación de capitales de todo tipo suele ser determinante para el fracaso en sus intentos. O bien fallan en sus pruebas, o no tienen el dinero o no conocen a alguien dentro. El número de casos no exitosos -a pesar de que la policía puede ser una de las instituciones que más ha acogido afroecuatorianos- es más grande que los casos exitosos. Marcelo, de 22 años, recuerda que: la gran mayoría, hablando del 70% (de sus compañeros de primaria), si intentó en la policía, a la

FAE, a lo que son las fuerzas armadas, pero “creo que no resultó”, indica. (Entrevista a Marcelo, estudiante universitario, 17 de noviembre del 2020). Situación muy común en el Chota.

El habitus primario se ha fortalecido últimamente. Ingresar a estas instituciones es la oportunidad que tiene el sector de incorporarse a los ritmos de la vida moderna capitalista. Como se ha mencionado, la calidad de vida mejora de formas insospechadas y, además, tienen la posibilidad de dar soporte moral, psicológico y económico a otros aspirantes en sus propias familias, mientras tanto aportan a los otros sectores importantes de la economía local. Existen otros réditos a nivel social que permite el hecho de ser oficial de policía, brinda admiración y, en palabras de Phillip Bourgois (2010), respeto.

7.7 Habitus específico

Cuando un policía o militar o de otra rama consigue graduarse como soldado, se realiza una gran fiesta en el Valle del Chota. Recientemente, esto se ha convertido en una especie de fiesta comunitaria. Lo que antes se desarrollaba en lo privado, hoy se hace de forma colectiva. Se realizan caravanas, quienes tienen carro acceden a dar un paseo con mucha algarabía por las comunidades cercanas celebrando el gran éxito que han conseguido los nuevos graduados y graduadas. Luego, se desarrolla un baile abierto donde todos los nuevos profesionales y sus amigos y amigas asisten a celebrar. En ellas hay comida, bebida y se invitan muchos amigos y conocidos de la familia. Se baila y se bebe durante toda la madrugada y al día siguiente. A los que se quedan, la familia generalmente les ofrece un plato de sopa o de canguil¹³⁵ o cualquier otro aperitivo para que la celebración por el éxito continúe. Esto se da hasta por la noche otra vez y luego se retiran.

Personalmente, he asistido a algunas de estas fiestas de graduación¹³⁶, pero recuerdo una muy particular que sucedió hace alrededor de 15 años atrás. Al llegar al lugar, todos felicitaban y abrazaban al nuevo policía y le daban sus mejores deseos. Él, muy emocionado, repetía por varias ocasiones, “ahora sí”, “ahora sí”. Yo me preguntaba, ahora sí, ¿qué? Actualmente, esto se torna muy claro y cobra todo el sentido del mundo. Principalmente, se entiende la

¹³⁵ Palomitas de maíz

¹³⁶ Ser oriundo del Valle del Chota me convierte en juez y parte de la investigación. Esto puede ser un inconveniente, sin embargo, también es una ventaja en tanto mantengo una observación participante permanente. En todo caso, intento mantener una mirada crítica y, ojalá, objetiva de los fenómenos que estoy estudiando.

dificultad que representa ingresar, mantenerse y graduarse; los problemas económicos quedarán resueltos, serán sujetos de crédito (deuda) y podrán adquirir una casa y un carro modesto; la mirada de su propia familia y de la comunidad hacia ellos cambia; su propio sentido de pertenencia y liderazgo se activa, ahora sienten que son modelos a seguir por los jóvenes; desarrollan un habitus específico que hace que su palabra sea escuchada en público, además, generan una elocuencia propia de agentes del orden. En resumen, su vida da un giro total.

Los procesos de selección en dichas instituciones, como se ha mencionado, se han vuelto cada vez más estrictos y demandantes. Para ser considerado idóneo, es necesario realizar la inscripción en línea, presentar documentos, rendir los exámenes académicos (hoy Transformar) y psicológicos, pruebas médicas, físicas, y en procesos recientes se han incrementado una entrevista, prueba toxicológica y hasta el polígrafo (detector de mentiras). Por esa razón, los aspirantes emplean estrategias que van desde terminar la educación secundaria, cursos, prepararse en grupos para rendir los exámenes, la prueba Senescyt (examen estandarizado de la secretaría nacional de educación, ciencia y tecnología del Ecuador) y la prueba psicológica interna. Algunos consiguen muestras muy cercanas al examen original y otros, inclusive consiguen las respuestas al examen de formas clandestinas. Hay quienes invierten en cursos de preparación que ofrecen ex policías, en ellos se preparan a partir de las pruebas reales, se preparan físicamente y hasta se hacen pruebas médicas. Todas estas acciones¹³⁷ se llevan a cabo con tal de ingresar a estas instituciones. Diana relata sus intentos para ser policía y describe lo dicho.

Autor: ¿Por qué no lo intentaste saliendo del colegio?

Diana: Si lo intenté, pero no pasé dos veces, no pasé... Eh, bueno, ahí en ese tiempo había que comprar prospecto, entonces decían que hay una corrupción fatal y yo no tenía padrino, supuestamente, ya pues, por circunstancias de la vida. Y de ahí ya intenté nuevamente, me quedé en las académicas, me quedé. Posteriormente, intenté nuevamente, pasé todo, no me llamaron, nunca me llamaron a la escuela ni a nada. De ahí, la última vez, la verdad que no, ya, ya estaba decepcionada, por las circunstancias que se estaban dando, porque alguna vez yo, yo tenía que ingresar cuando ingresó Erika, pero como Erika ya tenía a alguien en la policía, ella ingresó y yo me quedé. (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

¹³⁷ A quienes acusan a otros de haber pagado o haber tenido conocidos dentro (capital social) que les aseguren el cupo. De esto no tengo certeza y por eso queda fuera como estrategia para ingresar.

El caso de Darwin es de los pocos que, como él mismo menciona, corre con suerte y logra acceder de forma inmediata luego de terminar los estudios secundarios. Esta situación no es habitual. Lo más común es ingresar después de varios intentos, incluso con el uso estrategias por fuera del proceso regular. La gran mayoría se desilusiona porque la policía oferta pocas plazas disponibles (al igual que el fútbol), y los afrochoteños no son los únicos demandantes, siendo también una minoría dentro de la institución, conjuntamente con los pueblos y nacionalidades indígenas.

Bueno, después que me gradué del colegio. Bueno, yo tuve la suerte de que, yo apenas salí del colegio, hubo se abrió un proceso de la policía y gracias a Dios, yo tuve la suerte del primer proceso que yo apliqué, irme... al primer llamado que tuve, la primera oportunidad.

(Entrevista a Darwin, policía, 26 de noviembre del 2020).

Una vez considerados aptos, los padres se mantienen invirtiendo para que no falte nada durante el curso de preparación de sus hijos, el gasto puede ascender hasta los cuatro mil dólares. Al graduarse, muchos de ellos realizan créditos y con ellos construyen o arreglan la casa de sus padres, lo cual representa la retribución al esfuerzo que ellos hicieron antes. También (mayormente) se convierten en inversores para la carrera de sus hermanos o primos menores que aspiran a una de esas instituciones. Aunque el dinero no alcanza, porque ellos mismos tienen ahora otras necesidades, son el lazo que posibilita la dinamización económica de otros miembros de la familia. La hermana de Diana se encuentra estudiando actualmente, (Ella también intentó varias veces en la policía, pero no tuvo la misma suerte que su hermana mayor) esa responsabilidad la tenía su tía, quien quedó a cargo de ellos por la muerte de su hermana, madre de Diana y sus hermanos; ahora Diana cubre los gastos de la Universidad de su hermana, pero no le alcanza, dice.

Entonces, mi tía, no, no, no le daba [no alcanzaba el dinero], pues, le tocó salirse a Georgy, buscar, se hizo de la FAE. Y la comadre [su hermana] que continúa hasta ahora que ya mi tía me entregó la responsabilidad a mí y a mí no me alcanza.

(Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

Conseguir el éxito revoluciona muchas cosas en la vida de las personas. La familia y la comunidad empiezan a verlos diferente. Los que antes eran considerados “vagos de mierda” que no saben qué hacer de sus vidas y son parte del montón de jóvenes que pasan en la calle, no hacen nada y se pasan de fiesta en fiesta, ahora se convierten en los señores policías. Así lo explica Darwin: a uno ya no le ven así, así no más, sino que dicen: ve, el señor, el señor Caicedo es un señor, un señor policía.

Ser un señor policía, significa que tienes un trabajo fijo, digno y que realza tu persona antes desvalorizada y desestimada por la dificultad de convertirse en alguien en la vida. Esto también conlleva una corresponsabilidad con la comunidad para quienes, los señores policías ya no pueden ser un mal ejemplo. Según la visión de sus padres y allegados, ellos no deberían andar borrachos en la calle, por ejemplo. Así lo ratifican Julio y Rigoberto, cuyos padres les recuerdan su posición de autoridad y cómo esto debe ser respetado por ellos. Ricardo platica que la comunidad ahora le ve como un amigo al que acudir para solicitar consejos y ayuda.

Rigoberto plantea que, quienes observan desde afuera dichos cambios critican que las y los nuevos policías o militares incrementan su ego y se creen mejores que los demás. Él celebra que sus amigos le han felicitado por no haber dado ese cambio negativo y mantenerse siempre humilde, razón por la cual, cada vez que puede, les da consejos a otros jóvenes para hacer lo mismo. (Entrevista a Rigoberto, policía, 22 de noviembre del 2020). Esto suele suceder, las apreciaciones de quienes están dentro y quienes están fuera son exponencialmente diferentes. Mientras unos ven el reconocimiento de la comunidad y la conservación de su humildad, otros ven como los primeros se sienten superiores. Esto solo responde a lo competitivo que se ha vuelto la policía, debido a las transformaciones que ejerce en la vida de aquellos exitosos, y la continuidad de la precariedad en quienes no han podido ingresar. Y al ser una de las pocas opciones, no tiene mayor competencia que el fútbol.

Entre los cambios que suceden, también se expresa el sentimiento que las y los policías generan hacia ellos mismos. Una vez dentro, se genera un habitus específico en estas personas. Empiezan a concebirse a sí mismos como héroes, protectores del bienestar general y modelos a seguir, como en el caso de Diana. Dicho habitus específico está estrechamente ligado a los valores de, al menos, la policía como institución “proteger y servir”. Así relata Karla el momento en que nació su amor por la institución durante las secuelas del terremoto del 16 de abril del 2016 en Ecuador, que afectó mayormente a las provincias de Manabí y Esmeraldas: “cuando estábamos en los campamentos y la tierra empezaba a temblar, me estremecía escuchar a los niños que decían: señorita policía, Karla, por favor, sálvenos”. (Entrevistas a Karla, policía, 16 de noviembre del 2020). Episodios así hacen más grande el orgullo de estas personas hacia sí mismas.

Hoy, con un poco más de experiencia, Ricardo aconseja a sus amigos y allegados sobre el peligro de los vicios y las drogas. Para Alfredo, existen sacrificios que como policía debe hacer:

uno acostumbrado a los bailes, a las fiestas, ahora no, un fin de año le toca salir y otro no, quedarse trabajando, eso sí, uno va cambiando, pero conforme va pasando los, ha ido pasando los años, uno se ha ido, se va acostumbrando, se va haciendo al dolor que le tocó, cuando le toca, le toca y cuando le toca trabajar, toca trabajar, es así. (Entrevista a Alfredo, policía, 26 de noviembre del 2020)

Alfredo también considera que su presencia infunde respeto y admiración. El uniforme que ahora lleva le hace diferente ante la mirada de niños o jóvenes que, quizá, limitados estructuralmente, ven en dicha indumentaria un futuro prometedor, un deber ser, un llegar a ser.

Admiración, sí porque te cuento un ¿cómo es? Ayer, ayer se han querido trepar las mallas de la cancha. Eh, hay políticas, ¿no?, que han puesto una directiva que, que, que se han juntado ahí en Elegguá y han puesto sus reglas, entonces, yo no puedo ir, por más policía que sea, yo no puedo ir en contra de esas reglas que ellos han puesto. Entonces me vieron que yo llegué, se hicieron los locos, se hicieron los locos, no me dijeron nada y empezaron a salir sin decirles nada, eso ahí uno se da cuenta que hay un, un respeto hacia uno. (Entrevista a Alfredo, policía, 26 de noviembre del 2020).

Las fuerzas del orden son instituciones muy requeridas a nivel general, no solo los afroecuatorianos buscan acceder a ellas sino indígenas, mestizos y otras adscripciones étnicas y raciales. Sin embargo, lo que marca la diferencia es que, al menos en el Valle del Chota es la opción predilecta por excelencia ante la ausencia de otras posibilidades que permitan un estilo de vida digno. Esto no explicaría la predisposición que interpone la raza en tal situación. Lo que sí lo hace son las estrategias que se han analizado y cómo estas van diversificándose masivamente con tal de lograr éxito y, por otro lado, los criterios que brinda el soldado del ejército, Pavel. Él considera que el biotipo de “la raza negra” está diseñado para actividades físicas que requieren el uso del cuerpo, entre ellas, obviamente el fútbol y las fuerzas del orden. Esto tiene total correspondencia con los discursos y estereotipos (en este caso positivos, aunque dependen del contexto en que son usados) construidos alrededor de los afrodescendientes. El cuerpo musculoso o la altura, la supuesta propensión a la fuerza o quizá la violencia, hacen del cuerpo africano descendiente el valor agregado para ponerlo a disposición de una institución que necesita estos activos. Además, Pavel lamenta que los polideportivos edificados en el Valle del Chota se mantengan cerrados y que inclusive, aparte de negarnos otras cosas, “nos nieguen hacer las cosas para las que somos... [hechos]”. (Entrevista a Pavel, militar, 28 de mayo del 2021).

Pavel abre un espacio de discusión super complejo y es que, en el Chota es común considerar que este tipo de actividades son las adecuadas para la gente de ahí. El hecho de tener un cuerpo alto y fornido y la supuesta agilidad; y se podría añadir el bajo rendimiento académico, la poquísima herencia en ese campo y la falta de capital económico para explotarlo, hacen que colectivamente se maneje este criterio. Es fácil comprobarlo al preguntar a los niños locales sobre sus aspiraciones profesionales; las respuestas más comunes y generales van a ser policía o militar (niñas y niños), futbolista (niños). En uno de mis recorridos por las comunidades hice ese ejercicio, pregunté y recibí esas respuestas. Una de las niñas interrogadas, al hacerle una pregunta de seguimiento de la conversación, respondió que quiere ser militar porque ese es su futuro. Esta es una situación muy generalizada. A continuación, se analiza la gestión que Pavel está realizando en el Valle del Chota y cómo esto se relaciona con lo expuesto hasta ahora.

7.8 Ustedes son el futuro: Prepararse para lo que somos

El 27 de mayo del 2021, me percaté de un grupo grande de por lo menos unos 30 hombres y entre 5 o 7 mujeres, que estaban trotando a paso rápido por la calle de la comunidad Eleggua, gritando consignas militares. A la cabeza del grupo iba Pavel, militar activo con 10 años de servicio. Al preguntar de qué se trataba todo eso, una alumna que ese día había faltado al entrenamiento, me comentó que se trataba de una iniciativa voluntaria que, por pedido de un joven que estaba preparándose para rendir sus pruebas en la FAE, había tomado Pavel. Ese mismo día decidí ampliar un poco el trabajo de campo para realizar observaciones y obtener al menos una entrevista con Pavel.

Al día siguiente, alrededor de las 5 de la tarde, me movilicé a la comunidad Shangó, para obtener la información. Al llegar a la plaza pública, Pavel está dirigiéndose al grupo, quienes escuchan atentamente, uno que otro interrumpía en ciertos momentos para corroborar lo que el profesor¹³⁸ decía y para hacer notar su compromiso. La charla tenía la intención de motivar al grupo, y entre regaños y halagos, Pavel navegaba cuestiones propias de una sociedad desigual y con limitadas oportunidades y, de cierto modo, hacía apología de las fuerzas del orden como opción real, pero, además, grandiosa para las personas racializadas del Valle del Chota.

Mientras grababa la conferencia y tomaba notas, Pavel mencionó que: “nosotros somos del Valle del Chota, somos negros, tenemos que apoyarnos” (Entrevista a Pavel, militar, 28 de

¹³⁸ Llamaré profesor a Pavel por temas de practicidad.

mayo del 2020). En un sentido estrictamente interpretativo de la situación, el profesor interpelaba a la dificultad de ser del Valle del Chota e integrarse al mercado laboral netamente blanco mestizo. Esto lo corrobora al mencionar que debido a su adscripción racial había la necesidad de apoyarse entre todos, ya que esto les daría una verdadera oportunidad (quizá a muchos de ellos) de ingresar en las instituciones, no de su preferencia, sino en aquella donde aprueben¹³⁹. El profesor mismo intentó en la marina, en primera instancia, al no aprobar ahí, siguió tocando puertas hasta que algo salió.

“Esto es porque somos de aquí y entendemos la necesidad, yo alguna vez tuve esa necesidad, dice Pavel” (Entrevista a Pavel, militar, 28 de mayo del 2020). Mientras, al menos los mestizos de clase media y media alta, tienen a las fuerzas armadas como una de sus opciones, en los sectores más empobrecidos es la única opción y en el Chota se convierte en la opción más adecuada después del fútbol, debido al biotipo.

Desde mi percepción, existe un énfasis superior en las pruebas físicas. Para las otras pruebas, se mencionaba que había contactos con compañeros de Pavel o se recomendaba buscar profesionales¹⁴⁰. El profesor mencionó: “Yo sé cómo son las pruebas y por eso trato de inculcarles a ustedes” (Entrevista a Pavel, militar, 28 de mayo del 2020). También conversó que los tiempos y distancias que él les hacía entrenar eran al menos tres veces superiores a los que normalmente requieren las pruebas, esto para que no tengan ningún inconveniente en su examen real. Entre palabras de aliento, siempre salían cosas que aludían a la cuestión racial como desventaja en un mundo de blanco-mestizos. Cosas como: nadie va a ser tolerante con ustedes, a la final, somos negros; en otros lados les cobran, aquí no, tienen que aprovecharlo, mi compromiso con ustedes ha sido bien serio.

El profesor, durante una hora de charla desde que llegué, mencionó al menos 6 veces que ellos son el futuro. “Ustedes son los futuros soldados, los futuros policías, ustedes son la esperanza” (Entrevista a Pavel, militar, 28 de mayo del 2020). ¿Son el futuro de un Valle del Chota más integrado social y económicamente? Me preocupa que ustedes se desmayen, continua, no quiero que nuestro esfuerzo sea en vano, ustedes son el futuro, la nueva generación. Ese sentimiento de urgencia de lograr el objetivo de entrada en las instituciones

¹³⁹ Este punto es muy importante. Las y los chicos deambulan entre las instituciones del orden. Aquella donde aprueben, en hora buena. Esta es una de las razones para sospechar profundamente del sueño de ser soldado o ser policía, únicamente. El sueño es, más bien, conseguir un trabajo estable y formal para mejorar las condiciones precarias de vida. Pero este trabajo no es cualquiera, es en aquello que, quizá les brinda comodidad en correspondencia con lo que son, como dijo Pavel, refiriéndose al biotopo africano descendiente.

¹⁴⁰ Dos psicólogas profesionales del Valle del Chota quisieron aportar a la iniciativa y convocaron a los aspirantes. El curso que ofrecían tenía un costo módico de 50 dólares, pero no recibió atención alguna, quizá por el costo.

que protagonizan este capítulo, devela la importancia que tienen en el Valle del Chota. La misma iniciativa de Pavel que, sin estar recibiendo compensación económica alguna, busca ayudar con ese cometido, porque en el Valle del Chota, esta es la forma más segura de escapar de la desocupación, obtener movilidad social y, de algún modo, integrarse a la sociedad blanco-mestiza, a los albores de la ciudadanía como “esos negros diferentes” que meditan las cosas, que no actúan por su salvaje impulso natural, según los estereotipos. El profesor reflexiona sobre estas cuestiones.

Autor: ¿Y por qué hacerlo en el Valle del Chota? (La iniciativa)

Pavel: Aquí porque netamente, yo quiero es que la gente progrese, prospere y mucho más, en estas instituciones que son reconocidas, las Fuerzas Armadas, reconocida como la institución más confiable de aquí del país. Perdón la institución de mayor credibilidad.

Autor: Ajá, ya. ¿Usted les decía, si puse atención, les dijo al menos unas 5 o 6 veces a estos muchachos que ellos son el futuro, a qué se refiere con ello?

Pavel: Es decir ellos como son jóvenes, ellos son jóvenes, van saliendo de las unidades educativas, ellos prácticamente, tienen que darle continuidad a la vida, si ellos se están preparando es para algo, que no se queden estancados. Yo lo que trato es de impulsarles que no se vuelva como antes era conformismo. Bueno, al final ya terminaste el colegio y ya te dan trabajo. La sociedad en realidad, en el país ha cambiado, de que ahora no hay que conformarse con terminar el colegio, incluso las personas que tienen su carrera profesional, han terminado la universidad, difícilmente pueden tener un trabajo estable y fijo.

Pavel: Yo lo que quiero es que se imbuyan, yo ante ellos me he dado cuenta que yo soy una persona ejemplar. Entonces, por eso es que ellos incluso vienen, gran cantidad de personas que salen. Porque lógicamente ellos dicen, yo también quiero ser. Y uno por qué portarse de manera egoísta o decirles yo les puedo ayudar, vengan, entonces netamente eso es lo que yo siempre trato que ellos se enfoquen, se mentalicen cosas grandes. Yo por lo menos en lo que yo sé, porque si supiera otra cosa, otra cosa les imbuyera. [imbuir] (Entrevista a Pavel, militar, 28 de mayo del 2020).

Pavel tiene 31 años y es militar desde hace 10 años. Cuenta que, como parte de su habitus primario, a sus 4 años de edad, un día llegó un pariente suyo, vestido como militar y en un gran camión. Esta persona tomó al pequeño Pavel en sus brazos y le daba vueltas en el aire. Esta escena causó una gran impresión en él y le generó el sueño de ser soldado, de ser un héroe como en las películas de Rambo. Siempre fue un muchacho educado que, a golpes y palos tuvo que aprender a respetar a los demás y a las personas mayores específicamente. En la escuela y el colegio, Pavel era un estudiante de bajo rendimiento. A pesar de los consejos

de un profesor (oriundo del Valle del Chota) que recuerda mucho, nunca puso en práctica, no encontraba motivos para mejorar su rendimiento educativo. No obstante, a rastras terminó el colegio como requisito para volverse soldado del ejército. Él junto a otros 15 compañeros se juntaban todos los días para entrenar (físico). Inicialmente intentó ingresar en la Marina ecuatoriana. No aprobó y, como cuenta, tocó puertas hasta aprobar en el ejército ecuatoriano. O sea, de no aprobar en otra de las instituciones que aplicó, su sueño habría quedado truncando, sin embargo, quizá ese sueño va más allá de la institución y de lo que se puede o no hacer una vez dentro. Ese sueño toca los horizontes de su vida racializada y limitada en un sistema social desigual.

Hoy Pavel se considera un ejemplo a seguir por parte de los otros jóvenes que aspiran a una de estas instituciones. Mantiene el respeto mutuo con su comunidad y ha desarrollado un sentido de liderazgo, antes inexistente (habitus específico), que le hace tomar la posta para ayudar a otros a mejorar su condición de vida. Considera que gracias al biotipo las personas del Valle del Chota tienen la oportunidad de ser policías o soldados. Además, plantea que, si existen profesionales de estas ramas en los hogares, esto abre la posibilidad de que otras generaciones transiten ese mismo camino con mayor fluidez.

Después de su entrada en el ejército analiza que las posibilidades de profesionalización en el Valle están abiertas, pero debido al desconocimiento o falta de esfuerzo personal, no se ha podido acceder a ellas.

Las posibilidades hay y siempre han habido, si no que nosotros por el desconocimiento y porque nos hemos dejado, nosotros nos hemos puesto como quien dice, esa ha sido una barrera, el desconocimiento, pero hoy en día la sociedad va cambiando, incluso los niños son más inteligentes, se les ve no más. Y prácticamente las oportunidades siempre han habido, incluso son muy pocas las personas en el ámbito de salud o profesores que existen, pero netamente ha sido por ese tipo de problemas, por desconocimiento, principalmente.

(Entrevista a Pavel, militar, 28 de mayo del 2020).

La historia del profesor Pavel no se diferencia en mucho de cualquier otra que se pueda obtener con un profesional de su rama. Es decir, una persona pobre (hijo de madre soltera, esto es bastante común); estudiante regular con un sueño y parientes policías y/o soldados, que busca terminar la secundaria para entrar en una de esas instituciones para resolver su situación de precariedad y volverse un líder, un modelo a seguir. Es interesante observar la forma en que reconoce la dificultad de acceder a otras opciones de profesionalización, pero

también no sorprende que la culpa recaiga en las víctimas. Menciona una apertura y cambio en la sociedad que permiten a los afrochoteños participar de ellos, pero se puede dilucidar que estos cambios son evidentes y permeables en las instituciones del orden.

De la misma forma, Diana reconoce la problemática estructural, pero, aun así, aunque no haya nada en el Chota, los vagos de ahí necesitan hacer algo.

... pedir que podamos ayudar en algo al Valle del Chota para disminuir un poco esa problemática que nos tiene tan arriba [un problema grave], o sea, buscar maneras, más no seguir hundiendo y hundiendo, hundiendo, le digo. Aquí una empresa... va a dejar de haber vagos y va a disminuir el contrabando, le digo. Pero, no, no, Sí aquí al Valle no, no dan nada, le digo¹⁴¹. (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

Estos criterios son a menudo manejados en los sectores blanco-mestizos y, por lo tanto, quienes tienen acceso a esos lugares, desarrollan esas mismas críticas, dejando de lado la situación de precarización estructural. A continuación, se analiza la posicionalidad de los policías, especialmente, respecto al cacho como fenómeno propio del Valle del Chota; y el caso mascarilla.

7.9 Soñando con ser policía.¹⁴² Víctimas inocuas

A principios de 2019, al menos 300 personas negras que viven en el Valle del Chota y son descendientes de esclavos traídos para trabajar en los campos de caña de azúcar fueron víctimas de una misteriosa mujer mestiza y su novio negro. Habían prometido que por 2000 a 5000 USD ayudarían a la gente a ser admitida en la academia de policía. Un policía gana 900 USD al mes y muchos lo ven como un medio de movilidad social, pero los requisitos de admisión suelen excluir a los de clase y raza desfavorecidas. Una vez efectuados los pagos, dio información importante sobre las posibles fechas de ingreso y el equipo para que pudieran empezar. Con el paso del tiempo, muchos sintieron que se trataba de una estafa y exigieron que se les devolviera el dinero, hasta que un día desapareció.

¹⁴¹ En este fragmento de entrevista Diana habla de un compañero suyo, afrochoteño que ha desarrollado una fuerte crítica hacia la población del Chota. Esta persona menciona que el contrabando y la minería se realizan debido a la prepotencia de la población y podrían cambiar si quisieran. Varias veces intenté concertar una cita con él, porque me parecía muy interesante su criterio, pero, aunque siempre dijo que sí, nunca logramos encontrarnos porque siempre había una excusa. Tuve que desistir, en tanto estaba retrasando el trabajo de campo.

¹⁴² Este apartado salió publicado en “The latin americanist” del centro de Estudios latinoamericanos de La Universidad de Florida.

Dos años después, algunas de las víctimas la sorprendieron en Quito, la mantuvieron cautiva y la golpearon. Se había corrido la voz entre las víctimas de su estafa en el Valle que se apresuraron a llegar a Quito. Cuando llegamos, ella había sido llevada a la policía, para que la ley atendiera las denuncias que las víctimas de su estafa habían hecho. Las víctimas esperamos fuera del edificio de la policía, en el sur de Quito, durante varias horas. Con rabia y dolor, muchos recordaron cómo se habían endeudado o habían regalado una propiedad (una moto o un terreno) para pagar y asegurar a sus hijos la posibilidad de movilidad social y un futuro ventajoso, pero en cambio les robaron de mala manera. De repente, varios miembros de la unidad antidisturbios de la policía (UMO en español) se presentaron fuertemente preparados para un enfrentamiento. Los agentes la sacaron por una puerta trasera y todo quedó silenciado. En los vídeos grabados ese día, esta mujer culpa a su novio, que es policía, y a otros altos cargos de la institución. Recientemente nos enteramos de que hay una nueva investigación, posteriormente las víctimas tendrán que declarar.

En el Valle del Chota, desde los años 70, la mayoría de los jóvenes aspiran a ser policías como medio de movilidad social y económica dadas las mínimas posibilidades que tienen. Junto con el fútbol y el contrabando, el trabajo policial es una de las escasas oportunidades que tienen. Las dinámicas raciales están incrustadas en el sistema social (Bonilla Silva 2014) que otorga privilegios a las categorías raciales construidas como superiores (blancos, blancos honorarios, mestizos) y al mismo tiempo crea duras realidades para los racializados como inferiores (negros e indígenas). Desde la década de 1960, los académicos han analizado cómo la raza posiciona a las personas en el mercado laboral (Whitten 1965-1986; Ronald Stutzman 1974; Rahier 1999).

Estas lógicas de racialización, segregación y opresión no han cambiado mucho desde la década de 1970, cuando la democracia volvió a Ecuador. Los negros del Valle del Chota, descendientes de los esclavos traídos por los jesuitas para trabajar en las haciendas de caña de azúcar, han sido históricamente construidos como "negros", es decir, menos humanos, con cuerpos poderosos, aptitud para los deportes, inherentemente violentos, promiscuos y cualquier otra oposición binaria al imaginario blanco, virtuoso y racional. El racismo flagrante que se manifiesta en las ejecuciones policiales de negros y los linchamientos van acompañados de eufemismos racializados como (los negros se quejan mucho, los negros juegan al fútbol y bailan muy bien) se utilizan para mantener el orden racial.

El cuerpo de policía se ha vuelto más diverso desde el punto de vista racial y étnico, pero los negros rara vez se convierten en agentes. A los negros se les niegan las oportunidades

educativas y laborales. Por ello, sueñan con convertirse en una estrella del fútbol, o luchan por conseguir la oportunidad de entrar en el cuerpo de policía. A menudo, su desesperación por ayudar a sus hijos y hermanos les convierte en víctimas de estafadores blancos que a menudo escapan al sistema judicial.

7.9 Entre el Valle del Chota y el uniforme

El cacho se ha convertido en un factor demasiado relevante para la dinamización del Valle del Chota. Esta actividad ha sido capaz de reactivar la economía y de invertir en los sectores formales del mercado laboral de cuello blanco. Es decir, a partir de los recursos del cacho se ha podido pagar cursos en la policía o el ejército u otra institución similar, esto asegura sacar del cacho a un potencial nuevo contrabandista. Esto entre otras bondades que esta actividad ilegal ha proveído al sector. En ese sentido, muchos de los y las policías han trabajado ellos mismos en el cacho o sus familiares lo hacen. Ellos también, en su paso directo o indirecto por esa actividad han desarrollado o han sido testigos de la violencia o la sumisión como estrategias raciales para emprender su empresa económica.

La historia cambia un poco cuando una persona se vuelve policía. Es obvio que, al pertenecer a la institución, van a desarrollar un habitus específico, a través del cual, se comparten visiones del mundo, críticas y disposiciones de la institución. Los policías (en este caso específico) atraviesan una disyuntiva compleja al tener que pensar como policías e intentar justificar las desigualdades estructurales que aquejan al Valle del Chota. De ahí que su criterio sea ambiguo y se inscriba en un limbo de preceptos morales y emociones. Tienen que transitar entre el bien y el mal, entre pertenecer a la institución y al Valle del Chota. Así, desde la mira de los policías, el cacho se ve de las siguientes maneras:

Rigoberto parte de la necesidad para llegar a la ilegalidad y terminar con una explicación algo profunda del problema real. Es muy interesante que al tener que confrontar con los cacharreros, casi siempre aparece la razón de “ser de acá mismo” y deberían entender.

Rigoberto: La necesidad le hace hacer a las personas cosas que no deben. Bueno, en este caso, yo creo que el cacho, como decimos nosotros, es una fuente de trabajo que bien o mal, le está haciendo daño al país, pero si nos ponemos a ver desde un punto más profundo, es una fuente de trabajo del cual están llevando el pan de cada día a sus hijos. Pero lastimosamente nuestro trabajo es así, tenemos que cumplir disposiciones y combatir, en este caso, digamos, con nuestra propia gente. Como ha derivado en estos años que han pasado, ha habido muertes.

Entonces, yo creo que, más que problema de aquí del pueblo, esto ya es un problema de gobierno.

Autor: ¿Por qué?

Rigoberto: ... porque el gobierno está en la obligación de dar fuentes de empleo a todas las personas, en todos los niveles. (Entrevista a Rigoberto, policía, 22 de noviembre del 2020).

Dadas las confrontaciones y el sentido de solidaridad orgánica que debería existir entre ellos, Alfredo explica que en varias ocasiones deben hacerse ciegos y callar. Esto porque, su propio trabajo entra en contradicción con el trabajo que hacen los cacharrereros y que, al final, los dos cumplen con la función de alimentar y ayudar a sus respectivas familias a progresar.

¿Por qué? Nosotros, muchas veces, haciendo operativo, les hemos visto a los carros, pasando y... todas las veces nosotros nos hacemos los distraídos, ¿Por qué? Porque si uno se pone, se pone en primer lugar, nosotros sabemos que estamos haciendo nuestro trabajo, pero la gente no le ve desde ese punto de vista. Entonces sí, digamos que nosotros nos ponemos a decomisar, digamos cualquier cosa, nosotros sabemos que vamos a confrontar con nuestra propia gente, eso tenlo por seguro que vamos a confrontar, entonces, lo que nosotros sí hacemos, en ese caso, es hacernos de la vista gorda, así te digo, cosas que no debería, no debería ser así ¿no? Y, sin embargo, lo hacemos¹⁴³. (Entrevista a Alfredo, policía, 26 de noviembre del 2020).

En los momentos álgidos del cacho pueden ocurrir encuentros quizá esperados, pero indeseados. Diana relata el día en que una de sus compañeras tuvo que realizar un operativo y se llevó una ingrata sorpresa.

Hace 5 Años atrás, se daba de que cogían los de acá del Valle, Pero porque necesitaban que se sigan enfrentando con su propio pueblo, o sea, para mandarles para acá mismo, por eso, eeh, pasó algo con esta Carina, que creo que, justamente le tocó, a ella le llevaron a los de la... unidades de delitos aduaneros, ella estaba en esa unidad, y había resultado un operativo acá y había sido la mamá, o sea, fue lo más duro que le tocó y, ella enseguida le hicieron un informe y le mandaron de la unidad, pasó desde ese tiempo para acá en *****, pero ella estaba en una unidad especial que estaba, estaba alojada ahí en [lugar cerca de Ibarra], y justo había

¹⁴³ El día que realicé esta entrevista había más policías presentes. Alfredo les invitaba a dar su opinión, pero no había respuesta. Conseguir entrevistas con policías fue una tarea por demás compleja, justamente por la contradicción que representa la situación de estar dentro de la institución y tener que prestar servicios en el Valle del Chota, su tierra natal.

resultado esto. Y resulta que el carro donde le tocaba era la mamá, entonces se dieron cuenta y que no sé qué, le hicieron un informe y a no mandarle de la policía, lo que hicieron es allá, porque ya tenía para, para defenderse, de algo otra manera, que por racismo le mandan, alguna cosa, pero sólo le hicieron un informe y le votaron a servicio urbano a [ciudad cerca de Ibarra]. (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

La entrevista de Diana contiene varios elementos de análisis muy relevantes. Por ejemplo, en algunos pasajes afirmó que en ciertos momentos son enviados como carne de cañón para frenar la violencia de los “negros¹⁴⁴”, como menciona en el fragmento citado arriba. En otros momentos, son acusados de complicidad con los cacharrereros y, por tanto, solo les piden aparecer cuando las cosas se hayan salido de control. Además, menciona que la situación ha llegado a extremos de que, cualquier caso de contrabando cerca del Valle del Chota, es realizado por “negros”, aunque no sea así y, en consecuencia, la policía sale armada de formas hasta exageradas, según ella.

A ver, te digo así, a mí ya hasta me han botado C.I, o sea, contrainteligencia, trabajando en la misma inteligencia. Porque cuando estaba la minería, estaban los del Valle, entonces ellos dicen que los del Valle del Chota están donde la plata es fácil, algo así saben decir los jefes. Entonces, por ese mismo hecho de que están donde la plata es fácil, a nosotros como policías del Valle, nos tienen como vende información. Entonces, yo hasta ahora no me he vendido, no he tenido la oportunidad ni voy a dejarme lavar la cabeza, se podría decir así, por quien quiera que venga que ¡toma tus 2000!, o algo así. Así están las cosas, y eso piensan los jefes, más ahora, han cogido de que información que tienen de contrabando, mandan otro equipo, no mandan el equipo de mis ney [negros], que estamos nosotros en el delincencial ¿no? Salga usted, vaya a ver; y a nosotros cuando ya está el operativo ya así fuerte, ahí nos llaman, avance delincencial, que identifique este camión, que identifique esta persona, identifique esto, identifique este otro. Pero antes no, porque supuestamente, yo les voy a llamar para decirles ¿saben qué? Regresen, les están siguiendo. Y a pesar de eso no nos botan, no nos mandan a dónde queremos [pase policial], o sea, la verdad no sé qué quieren, es un, se podría decir, vivo trabajando sin protección de parte de la policía, le siento ingrata. (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

Retomar el punto de la entrevistada profundiza el análisis, Es decir, los policías del Valle del Chota son a veces la carnada y son enviados a enfrentar los episodios violentos, esto de forma inmediata. No obstante, en otras ocasiones, son blanco de sospechas y, por lo tanto, aunque tengan la competencia, no son enviados a tomar procedimiento solo hasta cuando la situación

¹⁴⁴ Es común escuchar la frase: Allá, que se maten entre negros”.

se torna violenta. Esto, sin duda remite a los estereotipos de la propensión natural a la violencia, los cuerpos super fuertes, etc. De ahí, que son enviados a enfrentarse entre ellos como salvajes.

Dado que Diana conoce los pormenores del cacho en el Chota, plantea que, de algún modo, es una exageración la forma en que los agentes se preparan para enfrentar a los negros sospechosos. Menciona que siempre se ve en la obligación de decirles que están sobredimensionando el tema y que podrían resolverlo de otras maneras, cuestión que puede profundizar la sospecha que recae sobre ella. Esta puede ser una de las tantas veces que el racismo institucional se presenta dentro de la policía. Al ser el contrabando un fenómeno generalizado, parece injusto, ciertamente, endosarlo a los afrochoteños como ejecutores exclusivos y violentos.

Solo el mismo hecho de escuchar contrabando, muchas veces no son los del Valle, no son afros y el policía sale así con esa intención de que “estos son agresivos, son.. vienen con todo” y así, el policía sale con eso. Pero muchas veces a mí, es más, me ha pasado en procedimientos, que llegamos al punto y son indígenas [o mestizos] los del contrabando. (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

De la fuerte preparación armamentística de los policías para afrontar el contrabando de los negros violentos del Chota, explica:

De seguida es, mientras sea aquí en Imbabura, Imbabura-Carchi, o sea, todo es afro, del Valle del Chota, todo es Afro,... Contrabando, escuchan por la radio “se está dando a la fuga una camioneta de tales placas, al parecer, con posible contrabando”. Lo primero, deben ser afros, vayan con cuidado, protéjense, pónganse chalecos, tengan precaución con los vehículos.

Y ese es el problema de uno como policía, que uno a una denuncia de contrabando o eso, ya no viene con intenciones de, ¡es contrabando nomás! ¿sabe qué? le paramos el.. no, el policía viene preparado acá y con su con su arma, o sea, viene preparado ya a que va a haber enfrentamientos, a que va haber golpes, o sea, o sea, es por eso que, la magnitud del problema es la que le hace al, al, al policía muchas veces reaccionar mal y por eso se han dado tanto malos procedimientos pero es por, por, por la cabeza que ya lleva el policía, por el simple hecho de que ¡putas, son afros (negros) y estos vienen con todo! Entonces el policía tan... Yo, o sea, primero,... es como yo digo y siempre voy a decir, yo prefiero que mi hija me vaya a visitar en una cárcel y no a una tumba. No, no, yo si vienen que con así con ese, o sea, si yo toy armada, o sea, si vienen que, no, no, yo no sé qué voy a hacer, pero yo no, yo no voy a permitir que a mí me, o me o me desbaraten ellos, pero, o sea, no sé, no sé qué voy a hacer ese rato pero yo le veo, yo le veo así. (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

A pesar de que ella misma entra en contradicción con el accionar de los cacharrereros al mencionar que de tener que usar su dotación armamentística lo haría, porque son ellos o soy yo. Siempre habrá espacio para construcciones idealizadas de una realidad y, dados los prejuicios extendidos socialmente, tanto los policías no afros, como afros llegan a concebir posibles escenarios que se deben al salvajismo natural de los negros. Sin embargo, Diana plantea alternativas en los procesos institucionales para combatir el contrabando del Valle del Chota y no llegar a episodios de violencia, pero sus ideas son consideradas sospechosas.

... donde podamos llegar a un acuerdo, y buscar alguna solución para disminuir el contrabando, no para seguir generando violencia, porque ahorita, es que nosotros como policías les estamos, como te digo, concretando [incentivando] a la violencia que vienen los del Valle, porque si nosotros buscáramos alternativas de cómo hacerles operativo, o de cómo cogerles de otra manera, yo pienso que no llegaríamos a eso de chocar, de que si, de que no, que no sé qué, lo que les digo, ¿tienen la información? no le cojan en Ibarra, porque saben que tienen tiempo para regresar, cójanle pasado Otavalo, no tienen a dónde, les digo, y no va a pasar nada, no va a haber bronca, no va a haber chocamiento de patrullero, no va haber policía herido, no va a ver nada de eso, ¿por qué? Porque allá ellos son flacos, les digo, flacos, no tienen gente, no tienen nada, pero, es como que estoy hablando con el bruto o cómo que piensan que yo hago eso porque hasta eso ya se nos escapan o estoy a favor de los de acá, no me entienden lo que en realidad les trato de decir, o sea, y ahí disminuiría; disminución de violencia entre policías y afros, ¿por qué? Porque le van a coger al del camión y el camión va a estar con el chofer y la otra persona, van, le quitan el teléfono y quedan ellos en cero, se llevan la merca, ¡se acabó! (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

En la comunidad, los policías que no alcanzan a entender la situación pueden ser considerados no gratos. O en otros casos, sí están presentes en los enfrentamientos, se solicita su ayuda, apelando a la sensibilidad de los otros policías no afros presentes. Esta situación ha sido la tónica para Diana.

Diana: O sea, yo pienso que soy una persona transparente, así todo el mundo me tenga como lo contrario. Lo que pasa es que mi trabajo da para que piensen mal, pero hasta ahora no, no es que esté en contra de mi pueblo, o eso, y así ellos tengan la culpa, como he dicho muchas veces, no les voy a ayudar a los jefes, y a cosas así, a que ellos nos tengan como la escoria de la... de Ecuador, se podría decir, porque eso es lo que está pasando, Entonces pienso que hasta hoy no le ha dado la espalda y soy transparente con mi pueblo, con mi familia y mi gente.

Autor: Es decir, la gente de acá y, al menos los que hacen la actividad del cacho, esperan como que, como que tú te hagas de la vista gorda, o algo así. O, me comentabas algo como que, ellos piensan que tú denuncias, o sea.

Diana: Sí, es más, si me han dicho de frente, me han dicho a mí, tuve amenazas de que si, que yo, que soy la que dizque ando denunciando y haciendo caer todos los carros que van con mercadería y eso, pero, las cosas no son así, es más, mi papi creo que tuvo problemas con Tito, ha habido algunos problemas por mi trabajo acá en el valle pero, yo solicité regresar a Quito, pero no, no me ayudan. Entonces, porque es bien complejo trabajar aquí en Imbabura, con tu propia gente, es bien complejo. Es más, recientemente en un procedimiento, yo estaba solo pasando, estaba franco y solo venía de Ibarra y, el procedimiento estaba por las cañas, pero como me vieron por ahí, ¡que yo! (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

Entre estar dentro de las instituciones del orden y estar fuera hay mucha diferencia para los agentes en el Valle del Chota. Estar dentro significa tener acceso a capitales económicos, sociales y culturales. Esto pone barreras entre ser un negro más, común y vago o ser un señor agente de policía o soldado. De ahí que los fenómenos sean entendidos y asumidos de diferente manera. Desde fuera se han condenado de forma enérgica los asesinatos ocurridos últimamente; desde dentro se intenta ser empáticos por el solo hecho de ser del Valle del Chota, pero no dejan de existir los discursos que culpan al oprimido por su situación, que se generan en otros espacios raciales, pero trascienden a los profesionales y otras personas del Chota que tienen ahora acceso a esos espacios excluyentes. El caso “mascarilla” causó mucha conmoción y abrió los espacios para, más allá de la lucha contra el contrabando, denunciar las inequidades estructurales que suceden en este territorio enclavado en los Andes. A pesar de existir una muerte horrenda, los policías necesitan compartir el criterio oficial, de algún modo, porque regresar materialmente al lugar de donde ya salieron sería perderlo todo. Es un tema del que muchos de ellos no quieren hablar. Sus criterios son ambiguos y la reconstrucción de los hechos varía de persona a persona, así como quizá varía en la estructura de la institución.

Aunque Rigoberto considera el cacho como un trabajo, que, si bien le hace daño al país, las personas buscan llevar el pan a su mesa. Al narrar los hechos menciona que, de algún modo, la agresión del occiso, Padilla, iba dirigida a matar al policía. Esta es la narrativa de la institución, la cual posicionó la idea de bandas organizadas para delinquir y ese día, específicamente, matar policías. Rigoberto también manifiesta que, si alguien viene con la intención de cerrarle los ojos, él no tendrá reparos en hacer uso de su dotación letal y luego enfrentar un juicio, por lo que razona, su compañero actuó en defensa propia. Esto es

exactamente lo que hizo Velastegui, aunque nunca se ha probado la intención de asesinar policías.

Karla perdió un bien material del Estado, razón por la cual hoy enfrenta un proceso administrativo. En medio de los enfrentamientos recibió agresiones. Considera que ese caso es lo peor que le ha pasado y comparte ciertos criterios de la violencia de los mineros, en ese momento.

Alfredo justifica la acción en defensa propia del policía, pero no comparte con la violencia posterior a la muerte de Andrés. Es decir, hay razones suficientes para disparar a quemarropa a 5 metros de distancia, pero no había razones para una reacción de efervescencia colectiva a partir de un suceso conmocionante. La reacción colectiva, si se interpretan bien las palabras de Alfredo, responde a una violencia generalizada inherente a sus coterráneos, mientras el disparo responde a una reacción humana comprensible en pos de defender su vida.

Alfredo: Como te digo, el comando no sé cómo se sintió que reaccionó de esa manera. Entonces pasó lo que todo el mundo sabe[sabemos]. Lo que si no estoy de acuerdo es lo que pasó después, posterior, eso yo no estoy de acuerdo, y por eso es que tal vez la familia no pudo, perdón que me meta donde no... tal vez no tuvo porqué, porque, como te digo, si la gente escucharía, ¿no? Ya pasó eso, cojo, voy con el dolor del alma, entierro a mi muerto y sigo acciones legales.

Autor: El Comando está como a 4-5 metros de distancia de Padilla y, además, Padilla está girando y alejándose de él, entonces, la discusión es en ese momento, o sea, ¿por qué el uso de fuerza letal en ese momento específico?

Alfredo: Es que eso te digo, eso te puede contestar sólo él. Solo él te va a poder dar una respuesta exacta a tu pregunta. El resto, ¿qué te podemos decir nosotros? ¿Qué pasó por la cabeza de él? ¿Qué él cómo se sintió, que hizo uso del arma de fuego? Claro que el ciudadano se está dando la vuelta, ¿no? Por eso te digo, solo él te puede contestar eso. (Entrevista a Alfredo, policía, 26 de noviembre del 2020).

Al preguntar si la llegada del grupo de operaciones especiales de la policía nacional (GOE por sus siglas en español) era necesaria, también tienen contradicciones. No se puede decir que esto responda necesariamente a la narrativa de la institución o, por otro lado, al desconocimiento, pero unos admiten que la ayuda del GOE se solicitó desde la ciudad de Ibarra; esta idea respondería a la “propensión a la violencia” de los afrochoteños y, por ende, la necesidad de contar con un grupo especializado y con armamento letal. La otra historia es que el GOE apareció por casualidad en los eventos, ya que volvían desde Lita haciendo el

acompañamiento a un juez. De forma que queda en entredicho la credibilidad hacia la institución en ese acto específico.

7.10 El racismo en la policía

Para algunos policías, es obvio el trato racialmente discriminatorio que el territorio del Valle del Chota recibe de parte de la institución. Varias veces han mencionado que la consigna de los nuevos mandos en el sector es de tener cuidado porque esta es una zona conflictiva.

Alfredo contrasta esta información diciendo que es errónea y que ninguna institución podría manejarse de esa forma prejuiciosa. Él ejemplifica diciendo que:

Autor: ¿Hay alguna estadística? ustedes como policías manejan, supongo que manejan, de haber, en la que se basen estas historias, porque en serio lo que me han dicho es eso: llega un mando alto a la policía, al Distrito Ciudad Blanca, se llama ¿no? Y esa es la orden, ok, Zona Roja, tal, tal parte.

Alfredo: No, no, perdón que te corte, No creo que un comandante se maneje de esa manera. No, no se manejan de esa manera. Nosotros manejamos un, el CMI que se dice, (cuadro de mando integral) y ahí se manejan todo este tipo de estadísticas, que me preguntabas.

Autor: ya

Alfredo: Y mes a mes se compara, digamos, enero del 2019, enero del 2020, y se va comparando todos los años y ahí se ve si es que hubo tantos delitos en enero del 2019 y comparan con enero del 2020, y ahí van comparando. Y ahí el circuito se pone en rojo, se pone en verde o se pone en amarillo, como se vaya dando los índices delictivos en el transcurso de todo el año. Entonces, no creo que se puedan manejar de esa manera... (Entrevista a Alfredo, policía, 26 de noviembre del 2020).

Partiendo de la declaración de Alfredo, se puede presumir un alto nivel profesional en los procesos de la institución. Aun así, no se pueden descartar las ideas y discursos que abundan y construyen a las poblaciones, las historias y mitos que sobre ellos pesan. Esto sigue siendo una constante en el Ecuador blanco-mestizo y cristiano como el ideal de ciudadanía. Diana relata casos de racismo en la unidad donde trabaja y cómo esto dificulta el trabajo dentro de la institución.

A ver, como policía afroecuatoriana, los daños psicológicos son: que todavía en la policía nacional, existe un racismo, un nivel, de un 100%, un 80%, o sea, yo le pongo más allá, ¿por qué? Porque yo he visto en mi misma unidad, en mí mismo trabajo, he visto que, he visto que el racismo continúa, ¿por qué? te pongo así, en mi oficina tenemos 4 afros; ahorita, una está

con lactancia y todo eso, pero siempre nos ponen; nunca nos ponen un afro con un blanco para trabajar, no, mi grupo es los cuatro negros, ustedes váyanse a lo más difícil, que es el delincencial. O sea, así, así, así, así entonces yo, así ellos no quieren hacer como que la situación es así, pero yo ya la veo como racismo. (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

El valor que tienen las vidas de unos y otros es diferente dependiendo de su raza, de modo que, los afroecuatorianos deben hacer grupo entre ellos y el trabajo que deben realizar es el más complejo de la unidad. Así mismo, lamenta que las consideraciones hacia ellos sean diferentes que a sus pares blanco-mestizos.

Diana: Sí, como te decía anteriormente, yo, recientemente me pasó que, un compañero tuvo un hijo, pero era el blanquito, entonces ahí mi capitán, “que sí, que hay que poner a tanto para darle un presente al compañero” pero, como a 8 días nació el bebé, se adelantó de la Afro, compañera también, y nadie decía nada, ya eran dos días, nadie decía nada, entonces, en la fila digo, “permiso mi capitán para hablar con usted” solicitó autorización para preguntarles a los compañeros, que si tal vez habrá la voluntad, de así como pusimos para el compañero de tez ¿Qué son ellos?

Autor: Mestizos.

Diana: Le dije, de los señores mestizos, hubo la posibilidad de reunir un dinero y comprarle un presente para el nacimiento del hijo, ¿sería factible también hacer lo mismo con la afro que acaba de tener su bebé? Entonces, mi capitán lo primero que contestó: “Ya, Diana, ya hablamos más tarde”. Ah, no más le dije, bueno jefe. De ahí en la tarde, en la tarde hacen de que preguntan, o sea, le digo, “a mí también tenían que preguntarme si es que quiero poner entonces, cuando era para el otro compañero”, les digo; esto ya me está notando a discriminación, a racismo, yo no sé qué, entonces, ahí recién mi capitán dispuso que todos pongan de a \$3 y que le den, que le den el mismo presente a la compañera, Pero ¿por qué?

Autor: Porque hubo un reclamo.

Diana: Porque yo pedí, más claro. (Entrevista a Diana, policía, 26 de octubre del 2020).

Aunque las prácticas “aisladas” de racismo no son el punto focal de este estudio, es importante observar de cerca el testimonio de Diana que deja entrever que las dificultades para hacer parte del mercado laboral formal no terminan con el ingreso, sino que continúan en el ejercicio. Provenir de sectores marginados y empobrecidos, donde los capitales son carentes, presenta extrañezas inexorables. Estas personas se ven enfrentadas a un mundo desigual dictado por la raza y donde, al mismo tiempo, tienen que usar la raza, usar sus

construcciones y estereotipos para lograr subsistir. Es decir, la raza crea unos estereotipos negativos que, a veces, son usados para favorecer al grupo subordinado. Es ahí que el habitus primario entra en contradicción al enfrentarse al habitus específico que no está pensado ni desarrollado por los agentes subordinados sino por los hegemónicos dentro de las instituciones.

7.11 Conclusiones

Explicar el Valle del Chota plantea desafíos históricos que deben ser asumidos. En primera instancia, la consecución y acumulación de capitales, aparte de ser reciente, es insuficiente, de modo que su transmisión sigue siendo una tarea pendiente. La raza como artefacto de dominación acarrea consigo obstáculos para unos y privilegios para otros. No obstante, la raza no opera sólo como factor victimizador, sino que provee de espacios concretos donde se desarrollan estrategias de lucha y sumisión que tienen la tarea de facilitar el acceso a campos cerrados para grupos racializados inferiores.

La policía o las fuerzas armadas se convierten en esos espacios exclusivos y excluyentes guardianes del poder de la dictadura racial que pueden ser penetrados y dar un sentido de respeto y dignidad [como individuos] a algunas personas pertenecientes aquellos últimos otros (Rahier 1999) en el imaginario social. Estos espacios que podrían ser considerados dádivas en democracia, constituyen un campo de estrategias de sobrevivencia y ascenso. El cuerpo afrodescendiente se convierte en el capital simbólico que permite estas hazañas dentro de un sistema social racializado. Hablando rigurosamente, esto último hace parte del racismo blanco (Feagin, Vera y Batur 2001) que desde hace siglos propende a mantener privilegios, pero no se puede sostener a los grupos dominados como eternas víctimas, sino que, ante las dificultades se las arreglan para, si no encajar, estorbar. Esto tampoco les hace héroes de la resistencia antirracista (De la Torre 1996), les hace agentes que desde su habitus (que se va ajustando a las circunstancias) desarrollan acciones en los diferentes campos del espectro social.

8. Conclusiones y reflexiones finales

¿Dónde estabas el 23 de agosto de 2018?

El 22 de agosto de 2018 me encontraba celebrando el cumpleaños de una amiga, en su casa, un poco lejos del Valle del Chota. Fue una noche llena de conversaciones profundas que coqueteaban con la vida, la muerte, el universo, la música, el arte, etc. También fue una noche de tragos y músicaailable. En cierto momento se escuchó una canción del reguetonero panameño, Makano. Muchos recuerdos de juventud vinieron a mi cabeza. Esa noche fuimos a dormir tarde, como a las tres de la mañana.

Al despertar, en la mañana del 23 de agosto, alrededor de las nueve pasado unos minutos, tomé mi celular y el grupo de whatsapp de la familia está inundado con mensajes. En el control policial de Mascarilla, lugar de trabajo de algunas integrantes de la familia, entre ellas mi mamá y mi abuela, se había suscitado un evento no tan extraño, pero sí diferente esta vez, habían disparado a quemarropa a alguien, aún sin identificar por nosotros. Se discutía quién era, si el disparo fue en alguna parte no letal del cuerpo, entre otras preguntas y comentarios.

Al llegar a la ciudad de Tulcán, donde habitaba en el momento, me enteré que la persona a quien dispararon fue Andrés Padilla Delgado, conocido en el barrio como Ricky, Bruss o Makano (gran coincidencia). Las personas presentes no dejaban de subir videos a las redes sociales, en ellos se veía la furia, incendiaron el destacamento policial, incendiaron un patrullero, por un breve momento tomaron policías como rehenes y se reportaron saqueos.

Las redes sociales eran un campo de batalla, personas mestizas condenaron los hechos de forma enérgica, profiriendo comentarios con cargas raciales fuertes, aludiendo a que la forma de actuar respondía a la naturaleza violenta de las personas (Afrodescendientes) oriundas del Valle del Chota, se decía que estaban acostumbrados a romper la ley y no pagar por ello, que deberían desaparecer o ser asesinados todos, un delincuente menos, que se vayan presos los vándalos, entre otros insultos. Policías y otras personas afrodescendientes, migrantes, que habían salido hace ya muchos años del Chota, también relacionaron los hechos con presuntas actitudes que responden a la naturaleza incivilizada de la gente del Valle del Chota, con comentarios tipo: ellos así mismo son, comportémonos mi gente, etc. Los medios de comunicación lo presentaron como un confuso incidente, simple y llano, minimizando así todo lo sucedido. Las personas presentes y familiares denunciaron el asesinato, denunciaron también la brutalidad policial que venía desde antaño sobre una población que sobrevive a las inclemencias sociales. Las organizaciones sociales afroecuatorianas denunciaron violación de derechos humanos.

Por la noche estuve en el Valle del Chota, el Juncal, viviendo conjuntamente con la comunidad el duelo, pero también recogiendo de forma participativa los testimonios de los presentes. Para algunas personas, la muerte de Ricky se debió a su prepotencia y para otras, se debió al abuso del agente de policía. Cuando tuve la oportunidad de dar mi criterio, no dudé en aludir los hechos a la situación de precariedad del territorio, lo relacioné con otras muertes similares¹⁴⁵ y la forma en que esto seguirá sucediendo si no se toman acciones a nivel, estructural, sistemático, institucional, discursivo y de políticas públicas que ayuden a contrarrestar lo que hoy claramente puedo definir como: desigualdades de raza históricas que se forman y se transforman para mantener un orden social establecido.

Entre los relatos se iban construyendo los hechos y se sabe que todo inició a partir de un accidente de tránsito suscitado en Salinas. En dicho accidente estaba involucrado un presunto minero ilegal y contrabandista que se dio a la fuga, después de llamar a sus refuerzos, causar una persecución y posteriormente, los hechos ya relatados. El viernes hice una serie de entrevistas en radio y televisión, donde las preguntas aludiendo a una conducta ilegal no paraban, sin embargo, siempre se puede agregar más preguntas: ¿Quiénes son esas personas? ¿De dónde provienen? ¿Qué nivel de educación tienen? ¿Son propietarios de la tierra? ¿Son propietarios de algún bien? ¿Tienen un trabajo estable? ¿A qué se dedicaban sus padres? Y ahí estaba yo, entre el 22 y 24 de agosto del 2018 pensando como en el Valle del Chota a partir del siglo XVII se vienen reproduciendo situaciones de pobreza, desigualdad, racismo, violencia estatal y discursos estereotipados que profundizan los problemas.

8.1 Lo que se hizo y lo que queda por hacer

¿Por qué existe una aparente sobrerrepresentación de Afroecuatorianos del Valle del Chota en el fútbol, el cacho y la policía; mientras están casi ausentes en espacios laborales considerados de cuello blanco? Y podría especificar aún más la pregunta y plantearla argumentado que, ¿Realmente existen cosas, espacios, actividades, trabajos hechos para ser realizados por personas afrodescendientes? En el mismo sentido, ¿Existen trabajos para cuales los afrodescendientes no tienen aptitudes naturales y por tanto están casi ausentes en estos espacios?

¹⁴⁵ En 2016 publiqué el artículo “Justicia transicional en Ecuador: ¿Es aplicable a los cacharreros? en la revista Sarance de la Universidad de Otavalo, en él recojo algunos casos de asesinatos muy similares al de Ricky. Estos casos fueron presentados a la comisión de la verdad por parte de Luis Rigoberto Suárez, pero, no fueron considerados como violación de derechos humanos.

Hay una respuesta corta a estas preguntas. Este no es un fenómeno exclusivo del territorio ecuatoriano. Como se ha venido manejando en este trabajo, de forma exhaustiva, el racismo y las varias formas en que se ejecuta son fenómenos sociales, de ahí que, se desmienta las aptitudes naturales para actividades de cuerpo y la falta de ellas en actividades donde lo cognitivo es el activo necesario. Claramente, lo que existe es una división racial del trabajo, a pesar de los avances que se han hecho al respecto. Los mestizos habitan los mejores espacios; las periferias son habitadas por minorías raciales y de clase, por lo que, es esta misma dinámica, en términos de la composición demográfica, la que ocurre en todo el espectro social, desde la educación, trabajo, servicios y hasta cementerios, esto puede ser considerado como un orden socio-racial.

Este trabajo de investigación es un acercamiento microfísico a este orden socio-racial visto en lo laboral y como se vive en las comunidades afrodescendientes del Valle del Chota. En este espacio, estas dinámicas se exacerban y permiten ver lo que ocurre a nivel más general, las actividades a ser realizadas naturalmente por afrodescendientes se dibujan de forma clara dada la sobrerrepresentación y los intentos intensivos en ellas, mientras que otras expresiones laborales son consideradas como ilustres excepciones. Esto parece no cambiar con el tiempo. Han transcurrido 3 años desde que empecé con el trabajo de campo y las cosas se mantienen iguales, con otros actores, pero con las mismas historias que contar. Cada capítulo sustancial de este trabajo sigue contando historias. El racismo y sus formas de segregación siguen dando frutos, ya que éste solo se transforma.

Caben algunas reflexiones con respecto a las formas de sobrevivir en el Valle del Chota, los trabajos que ejecutan son aquello que existe y tienen a la mano, pero también son aquello que pueden hacer desde su construcción o formaciones raciales. En este apartado expongo lo que se ha logrado hacer en este trabajo de investigación y lo que no se ha podido hacer, para alimentar mi propia curiosidad en el fenómeno y la de otros investigadores. Aún queda mucho por indagar, proponer, rebatir, criticar y exponer. Parto de reflexionar el avance de los trabajos donde están sobrerrepresentados los Afrochoteños, después describo las trayectorias de algunos de mis protagonistas y finalmente cierro con un resumen del trabajo en su totalidad.

8.2 Del Cacho

Recientemente alguien hizo la pregunta ¿Qué pasa con el problema del contrabando en el Valle del Chota? No fue sorpresiva la pregunta porque, como investigador, he logrado

encontrar que este fenómeno se ha convertido, de algún modo, en algo propio del Valle del Chota y hecho por negros, violentos. Sin embargo, pregunté para corroborar esta idea, ¿Esto es algo que solo sucede en el Valle del Chota? Vacilante, esta persona respondió que sí. Trajo a colación un incidente ocurrido en tiempos de pandemia; una persona del Valle del Chota atravesó el parque Pedro Moncayo en la Ciudad de Ibarra con su camión, estaba siendo perseguido y, presuntamente, transportaba mercadería de contrabando. También habló de un accidente mucho más reciente sucedido en el sector conocido como las cañas (Ingenio azucarero del Norte) en dirección Chota-Ibarra.

Se debe recalcar que la emergencia del Cacho en el Valle del Chota se da en los años setentas como respuesta a una precariedad generalizada y empeorada por la creciente del Rio Chota. Esta actividad ha ido creciendo, muchas personas sin empleo la realizan; otras que no han podido acceder al fútbol o las instituciones del orden la realizan también, ya que, aunque puede ser muy peligroso, también puede reemplazar a un empleo con un sueldo básico y quizá superior. Algunas personas, desde el inicio han sido víctimas mortales, siendo Andrés Padilla la última.

No obstante, el contrabando no es endémico del Chota. ¿Qué pasa con los contrabandistas mestizos e indígenas? Sería importante analizar donde están, cómo operan, son controlados o requisados y de qué forma, que tanto se prepara la policía para tratar con estos contrabandistas no afroecuatorianos. Porque, volviendo a la historia de vida de Marina, ella menciona que antes no revisaban a los afroecuatorianos, pero, de repente, empezaron a hacerlo y ahora solo les requisan a ellos. También, Diana, policía en servicio activo, oriunda del Chota, afirmó que la forma de preparación ante una denuncia de contrabando, presuntamente del Chota, la policía se prepara de forma hasta excesiva. Esta ampliación de la investigación aportaría sustancialmente para aislar la variable racial, y comprender entonces, el racismo institucional practicado por la policía y aduana que denuncian los actores de este capítulo.

¿Cómo reaccionan estos contrabandistas no afroecuatorianos en caso de ser interceptados? Si reaccionan bien o reaccionan mal, debe ser ampliado, sin embargo, en una conversación informal, reciente, con Oliva, esta mencionó: La policía prefiere hacer tratos con ellos porque no son lenguas largas; ¿ocurren enfrentamientos violentos? lo que sí se puede saber es que, de suceder, esto no genera noticia, lo que puede llevar a pensar que ellos reaccionan de forma más “civilizada”, lo que responde a su formación racial “superior”. En el caso de los afroecuatorianos y más específicamente los afrochoteños, esto se vuelve noticia porque, en

muchos casos en que son interceptados, ponen en uso una de las formaciones raciales estudiadas en este trabajo, la violencia, el negro bestia con cuerpos grandes y aptos para la pelea. La policía y agentes de aduana se preparan para tener enfrentamientos, ya que conocen que los negros van a actuar de forma exaltada.

El cacho, al igual que el fútbol, tiene la capacidad de visibilizar a los afrochoteños, pero lo hace de forma negativa. Mientras que los mestizos e indígenas que realizan contrabando desaparecen de la ecuación o son considerados casos aislados, los afrochoteños generan noticias que irrumpen la tranquilidad de la población civilizada, mestiza, porque quieren ir en contra de la ley, según los mismos discursos. Existen otros, como se vio en el capítulo, quienes usan la estrategia de la sumisión o negociación, como quizá, imagino, lo hacen los contrabandistas no afrodescendientes, sin embargo, la sumisión no se generaliza como si lo hace la violencia; todos son iguales, todos intimidan y amenazan; más bien, la sumisión tiene la pequeña capacidad de convertirlos en el negro o la negra aceptada, la negra racional, aquellos muy pocos que logran escapar del salvajismo natural de los negros.

También, se visibilizan muy negativamente quienes han sido acusados de traficar con drogas en el Valle del Chota. ¿Por qué no hablar de ellos en esta investigación? Es claro que existen quienes lo hacen o lo han hecho, sin embargo, dada la facilidad que tiene la afrodescendencia de convertirse en “enemigo público”, como menciona Howard Becker (2009) en su trabajo sobre criminalidad, sería opacar a la gran mayoría de cacharrerías y cacharrereros que trabajan con mercaderías a las que no consideran peligrosas y autocalifican su trabajo como honrado. De modo que, no es ocultar un problema que habita el Valle del Chota conjuntamente con el cacho, sino, más bien, asumir la actividad donde está sobrerrepresentada la población y también, intentar no aportar criterios a unos discursos prejuiciosos que estigmatizan más a una población marginada.

El cacho brinda vasto material sociológico para realizar más investigaciones y las cosas que no se han podido hacer aquí serán el punto de partida para formular preguntas y plantear hipótesis en futuros trabajos míos o de otros investigadores a quienes les interese el tema. Yo había planteado que no era necesario entrevistar a otros no afroecuatorianos y específicamente a quienes generan discursos raciales y prejuicios, sin embargo, después del recorrido investigativo, siento que sería muy prudente contar con esos criterios y compararlos. Esta comparación puede aportar al conocimiento y entender que el contrabando, el cacho, en este caso, no solo lo realizan los afrochoteños, pero sí son quienes se han

convertido en sospechosos o quienes generan noticias negativas, además, al ser racializados, reciben mucha más represión sustentada en la idea racista sobre los negros casi bestias.

8.3 Del fútbol

Las historias relatadas se repiten con diferentes actores. Un muchacho de 22 años aproximadamente regresó de presentar pruebas en un equipo de la provincia de Imbabura. Tanto él como su amigo fueron rechazados y al volver a casa, lo único que pudo hacer fue llorar con su madre, diciendo que él tenía todas las capacidades, pero no entendía qué sucede, por qué no logra el sueño de convertirse en futbolista, además expresó que era joven y tiene oportunidades de éxito. El personaje que acabo de relatar, abandonó la educación secundaria y lleva, al menos 3 años intentando con el fútbol. Y muchas historias como esta podrían componer muchos libros de literatura y literatura social.

Otra formación racial identificada en este trabajo es aquella que visibiliza de forma positiva a los afrodescendientes, deportistas natos que llevan en su sangre la habilidad, agilidad, fuerza y rapidez que se requieren en los deportes competitivos, como es el caso del fútbol. Esta formación racial que aplaude la sociedad en general que consume deportes como forma de ocio y entretenimiento, los medios de comunicación que aportan a esta idea que, como mencionó Ana María Morales (2014) no se desprende realmente de los criterios para comprar esclavos, tiene efectos duraderos en la vida de jóvenes que crecen soñando ser futbolistas como camino hacia el éxito y la riqueza, también como aquello que hacen muy bien.

Se realizó una investigación situada en el Valle del Chota con futbolistas exitosos, de mediano éxito y aquellos que quedaron en el camino. Sus trayectorias dejan varias enseñanzas y dialogan de forma muy cercana con los discursos que los construyen como aptos naturalmente para realizar esta actividad. Los motivos que activan su agencia en el deporte están estudiados de forma minuciosa aquí. No obstante, sería prudente realizar un estudio comparativo con jóvenes afroecuatorianos en Guayaquil, San Lorenzo, Esmeraldas, Quito para observar si estas motivaciones se interceptan, donde se encuentran y donde se alejan, las oportunidades que han tenido, el peso que tiene la raza y los discursos, ¿funciona igual en todas partes o el territorio tiene peso al moldear el pensamiento de estos aspirantes? ¿Qué sucede con los futbolistas no afrodescendientes? Esto, al igual que el acápite anterior, ayudaría a aislar la variable racial y comprender el peso que tiene el concepto de biotipo y los discursos en la consecución o no de éxito. El papel que juega la cercanía a la ciudad, el capital social (palancas) y la disciplina en futbolistas mestizos, por ejemplo, podrían explicar

más a profundidad la situación del fútbol en el Valle del Chota u otros sectores afrodescendientes. Quizá algunos datos puedan despejar algunas dudas, la proporción de éxitos o fracasos en sectores mestizos o de otra adscripción racial y aquello que explique estas dinámicas. ¿Ante los fracasos, cual es el plan emergente de futbolistas no afrodescendientes? Asumo que podrán tener otros espacios donde girar, ya que, en el Valle del Chota, quienes se retiran a tiempo, terminan sus estudios secundarios e intentan en la policía o se insertan como obreros o hacen trabajos esporádicos, terminan en el cacho o en el desempleo.

Este estudio en lo micro social realiza una monografía de fenómenos laborales en el Valle del Chota, atravesados por la variable racial. Al abrir más el horizonte investigativo se podrá encontrar otros datos que fortalezcan o debiliten la explicación teniendo la raza en el centro. Esta dinámica aporta mucho a los procesos de investigación porque no se busca tener la razón sino explicar los fenómenos desde una óptica teórica específica.

8.4 De la policía

Dos hermanas tienen hijas de dos primos; es decir, sus hijas tienen apellidos iguales y nombres algo similares. La madre de una de ellas buscó por muchos medios (préstamos, redes familiares) obtener el dinero que le solicitaron en una escuela de formación de aspirantes a policías, para prepararla y, si por alguna razón fallese, movilizar capital social, en las cúpulas policiales, para asegurar su ingreso a la institución. La otra muchacha realizó sus pruebas sin concurrir a ese tipo de ayudas. La primera chica fue considerada no apta en alguna de sus pruebas, mientras que la segunda logró superar el proceso con satisfacción, hoy es policía nacional.

Desde la escuela de formación de aspirantes aseguraron que iban a ayudar a la primera chica, cosa que no sucedió. Más bien, el responsable mencionó que, al tener las chicas los mismos apellidos y nombres similares, confundieron las carpetas, su recomendada quedó fuera, mientras que la otra ingresó. Las hermanas terminaron peleadas y, de algún modo, dividiendo lazos familiares, debido a la importancia que tiene la policía para las personas en el Valle del Chota. La verdad sobre la acción o inacción del responsable de la escuela es que no tenía ningún contacto dentro que pudiera resolverle dicha situación. A esta conclusión se llega porque después de que otras personas también se quedaran en el camino, tampoco hizo nada por ellas. Estafas como estas y como aquella narrada en el capítulo “Haciéndose policía” son frecuentes y quizá continúen.

Estratégicamente, hablé con policías que lograron ingresar a la institución y unos pocos que no lograron. Sin embargo, considero, después de reflexionar el trabajo de campo, que el énfasis debería haber estado puesto más en aquellas personas que no lograron entrar a la policía. Esto, porque sus trayectorias después de ya no tener oportunidad de ingresar, pueden decir mucho de la situación laboral en el Chota. Aquellos que lograron el éxito describen su situación como aquel sueño de niñas y niños, de parientes que ejercían esa profesión o de padres que aspiraban que sus hijos fuesen policías. Desde afuera, quienes no lograron éxito, logran ser más objetivos y problematizan la situación desde la falta de empleo y oportunidades en su territorio.

Aislar la variable racial siempre será importante en la explicación de estos fenómenos, de ahí que, se debe insistir en obtener otros criterios de policías, aspirantes y personas que no lograron ingresar no afrodescendientes, de otros territorios y comprender también aquellas motivaciones que los movilizan. Es claro que estas instituciones, no solo la policía, sino el ejército, aduana, agencias de tránsito, se han convertido en espacios laborales formales y seguros, con prestaciones laborales y jubilación; esto, sin duda, es una gran motivación, por lo que, convoca a personas de cualquier adscripción racial. No obstante, con estos otros criterios se puede obtener más, mucho más.

Aplicando a todo el trabajo de campo, las preguntas en las historias de vida pudieron haber tenido más enfoque racial, me parece haber dado por hecho este punto. Sin embargo, y para resolverlo, recientemente, en mis redes sociales, solicité a las personas responder la siguiente pregunta, para usted, ¿qué significa ser negro o negra? Intentando encontrar aquellas respuestas al posicionamiento en ciertos espacios del entramado social. No obstante, y aunque cualquier persona, de cualquier adscripción racial podía responder, las respuestas obtenidas eran tipo: lo mejor del mundo, el sabor, la sazón. Aquella parte que reivindica lo negro, pero lo hace en sectores donde se supone que los afrodescendientes son buenos, es decir, los discursos que construyen razas en acción. Con respecto a la educación, la inteligencia, el arte u otros espacios, considerados blancos, no hubo ninguna respuesta, ni buena ni mala.

8.5 De los actores

Las y los actores entrevistados aquí han aportado de forma exponencial a este trabajo, razón por la cual, me he dado a la tarea de seguir las trayectorias de algunos. Mayormente, las y los cacharreros siguen en su negocio y no parece haber otro horizonte por el momento; los

futbolistas exitosos están algunos ya retirados (lo estaban en el momento de la entrevista), otros siguen con carreras bastantes similares, pero han cambiado de equipos; los policías siguen siendo policías. De ahí, quiero centrarme en unos pocos casos para entender cómo sus oportunidades están cerradas a estos espacios presuntamente contruidos como espacios naturales para personas afrodescendientes.

Carlos, que en el momento de la entrevista tenía 33 años, y se dedicaba al cacho, migró a los Estados Unidos atravesando la selva del Darién. Mientras se encontraba en Nicaragua, logramos comunicarnos a través de WhatsApp y contó detalles sobre la travesía; habló de quienes morían en el camino, cadáveres de otras travesías anteriores también, lo inhóspito de la selva, los caminos húmedos por las torrenciales lluvias, cuando tenían que subir pequeñas colinas, atravesar ríos, falta de comida, animales peligrosos, etc. Felizmente, Carlos logró llegar a su destino y se encuentra trabajando en ese país. Supongo que esto estará aportando para la manutención de su familia en Ecuador.

Oliva, cacharrera hasta hoy, en una conversación informal reciente, me comentó que no quería bregar con el cacho para siempre y estaba buscando poner un negocio en su comunidad, todavía está barajando ideas de negocios que puedan reemplazar al cacho y así poder sostenerse conjuntamente con su esposo e hijos sin pasar necesidades. Como se mencionó más arriba, las posibilidades que tienen los contrabandistas mestizos para pasar su mercadería son altas, al ser más civilizados, por lo tanto, ella ahora usa el capital social para pasar o rescatar su mercadería represada.

Norman tenía 22 años al momento de la entrevista. Comentó que había recurrido al cacho después de no encontrar posibilidades ni en el ejército ni en la policía; la necesidad de poder tener su casa y su carro lo llevó allá, contó una fascinante historia sobre un asalto que les hiciera un supuesto cliente. Hoy se dedica al cacho de forma muy marginal, ya que, encontró en la peluquería y la agricultura formas de subsistir. Las posibilidades de ingresar a la policía no existen ya, está cumpliendo 25 años y su edad no le permite acceder al único trabajo formal al que pudo aspirar alguna vez.

Humberto es uno de los mejores choferes que conocen las comunidades. Siempre dedicado a la agricultura y transporte de mercadería desde y hacia Colombia. Hoy, conjuntamente con su hijo, quien abandonó la universidad y no tuviera oportunidades en la policía, se siguen dedicando a transportar mercaderías de otras cacharreras, pero también, en cada viaje, invierten algo y ganan un poco más. Conocen mejor que nadie los caminos irregulares por

donde transitan e inclusive conocen quienes son los agentes buenos y malos, por lo que saben cuándo negociar y cuando huir.

8.6 Aspiraciones de movilidad económica y social en contextos racializados

Una señora fue erróneamente acusada de esconder algo en su bolso en una conocida cadena de farmacias en Quito. Mientras ella sacaba todo lo que tenía en su cartera a los ojos de los guardias de seguridad y los encargados, mostraba su indignación por el hecho, y mencionaba la frase: **“soy negra pero honrada”**. En el mismo sentido, en una audiencia, cuya denuncia fue por una supuesta agresión verbal, formulada contra un señor afroecuatoriano en la ciudad de Ibarra, su esposa, molesta por los argumentos que la parte denunciante hacía, empezó una discusión con ellos y repetía que ella pelea por lo que es legal y justo porque es **“negra, pero no ignorante”**. Alguna vez, mi madre tuvo un incidente muy parecido al primero que he narrado y dijo: **“negra no más soy”**. Cabe insistir en ¿qué entienden los afroecuatorianos por ser negros?

Episodios como los narrados son muy comunes, es decir: otros, no afrodescendientes, acusando a afrodescendientes de algo, comúnmente robo o exaltación. Las y los afrodescendientes se defienden apostando a su calidad moral individual. En palabras de Fanon (1952) [2008], se podría decir que aun, el negro no es un hombre. Las personas racializadas inferiores en sistemas sociales racializados (Bonilla Silva 2001-2003-2011) y jerárquicos, intentan acercarse o parecerse al otro hegemónico que dicta las normas de conducta, muchas veces solo escondiendo su propia bazofia, pero quedando protegido por estructuras creadas a propósito para su propio avance (Feagin, Vera y Batur 2001).

En esencia, los discursos históricos que pesan sobre los otros y últimos otros (Rahier 1999), tienen la capacidad de crear y sostener realidades ficticias. En los ejemplos, se puede dilucidar cómo, en realidad, estas personas creen pertenecer a un grupo humano naturalmente “levantisco y exaltado”, menos inteligente, con propensión a la delincuencia y actos inmorales. Y si esto se piensa, es necesario diferenciarse del grupo, en lo individual, y dar una imagen positiva hacia afuera, ante jueces parcializados que miran con atención lo que hacen aquellos otros para, en palabras de Bourdieu, acusar públicamente.

Es importante finalizar este trabajo de esta forma porque la construcción social puede sonar abstracta, pero, sin duda, tiene efectos reales y duraderos. La mayoría de autores citados aquí concuerdan con esto y consideran que la raza no es un hecho biológico, sino social, que afecta de formas insospechadas la acción que los actores realizan bajo el paraguas racial, sea

este subalterno o hegemónico. Para Bonilla Silva es quizá imposible que existan naciones donde no opere un sistema social racializado, ya que la modernidad está pensada desde la diferencia y mientras más se acentúe, mejor construido está el modelo. La raza es uno de los factores más importantes para establecer estas necesarias diferencias y definir “quienes son amigos y quienes son enemigos” (Omi y Winant 1994).

8.7 Raza y racismo omnipresentes

El planteamiento neurálgico de este trabajo de investigación ha sido observar la raza como factor determinante de las relaciones sociales, puesto que, “este es un concepto que simboliza y da significado al conflicto social y a intereses a través de la referencia a distintos tipos de cuerpos humanos” (Omi y Winant 2015). Los autores mencionados definen el concepto de “formación racial” como el proceso por el cual se crean razas o tipos, porque esto es esencial para la existencia humana. Esto permite definir claramente “quienes son amigos y quienes son enemigos”, además, son procesos que han dado forma a la democracia, la política, la economía y las relaciones sociales. Gloria Ladson-Billings (1996. 249) afirma que existe omnipresencia de la raza y la hegemonía de lo blanco que tiene significantes atribuidos por ellos mismos.

Eduardo Bonilla Silva (2001-2014) reflexiona que los sistemas sociales globales, en concordancia con Omi y Winant, son “sistemas sociales racializados”, donde la clasificación de los grupos humanos define las posiciones que ocupan en el espectro social, sean estas hegemónicas o subalternas. Para Omi y Winant (2015) esta centralidad de la raza en las sociedades modernas es definida como dictaduras raciales, en las cuales los grupos hegemónicos obtienen privilegios por medio de “un sistema de hace siglos creado a propósito”, por ellos, para explotar a los grupos subalternos (Feagin et al, 2001).

Las formaciones raciales y el sistema social racializado son dinamizados por instituciones que crean razas. Loic Wacquant (2017) observa como la esclavitud, el Jim Crow, el Ghetto y la hiper encarcelación han funcionado como artefactos de creación, dominación, explotación y control de la población afroamericana. Esto define las posiciones que ocupan, los trabajos que realizan, la vulnerabilidad ante la falta de servicios, educación y salud de calidad, la violencia policial, su entrada en actividades corporales o ilegales, en esencia la realidad diaria de estas personas. Las estructuras sociales históricas pueden ser capaces de explicar situaciones cotidianas como asesinatos, en el extremo, y todas las formas de desigualdad social. Los análisis interseccionales explican las desigualdades desde cuestiones de clase,

trato social y género. La raza no solo empeora tales desigualdades una vez sumada a los otros factores, sino que tiene sus propias formas de operatividad y genera sus formas específicas de subordinación y explotación.

El cuerpo teórico Critical race theory (CRT), permite observar estos fenómenos desde el ángulo o locus enunciativo de aquellos que, racializados, no tienen voz y han sido objeto de las descripciones e interpretaciones pretenciosas de aquellos que, legitimados por sus propias reglas, ejercen dicho poder. De ahí que se haya tomado partida por esos otros criterios, aquellas vivencias que intentan darle sentido, de algún modo, a su saber ser. Teorizar desde las vivencias no le quita rigurosidad a la investigación, permite asumir otros ángulos explicativos que se intentan superponer a la racionalidad hegemónica occidental. Las actividades económicas y de sobrevivencia ejecutadas por los afrochoteños desde sus perspectivas, a veces contradictorias, pero con el objetivo en mente de lograr la reproducción y movilidad del grupo social, se inscriben en estas lógicas y proporcionan un vasto campo de estudio para las ciencias sociales.

El 23 de agosto de 2018 escuché varias versiones sobre la muerte de Andrés Padilla y, de alguna manera, justificaciones que la gente en el Valle del Chota intentaba encontrar. Una de ellas, una vez más, era la prepotencia de Padilla, discurso manejado por la policía. Unos meses después sucedió un hecho muy similar en la ciudad de Tulcán. Personas mestizas que se dedican al contrabando de combustibles hacia Colombia habían secuestrado un camión con la evidencia de su accionar. Lo que llama la atención de este caso era la actitud más pasiva y orientada al diálogo que tuvo la policía y, por tanto, no pasó a mayores, no hubo disparos, no hubo heridos y mucho menos ninguna muerte horrenda. ¿La diferencia?, la adscripción racial de cada grupo y, por ende, el trato diferenciado, y como resultado, las representaciones que se hacen socialmente de cada grupo. En el primer caso, los mismos acusados están convencidos de una actitud altanera atribuida a todas y todos como grupo. Mientras en el segundo caso, de haber una acusación pública, las ideas y discursos apuntan, en el mejor de los casos, a los actores particulares del hecho, quedando el grupo racial (mestizo) por fuera de cualquier insinuación.

Así como se anotó arriba, también se describe a los jóvenes que no tienen trabajo o no estudian, como vagos, ociosos, etc. En este grupo entran todos aquellos que intentaron ser futbolistas y no lograron, aquellos que intentaron ser policías y tampoco lo lograron, entran también aquellos que no hacen nada, u otros que trabajan esporádicamente. Es esto lo que llamaba mi atención el día que Padilla fue vilmente asesinado. Siempre había la posibilidad

de preguntarse cuáles eran sus opciones de vida, por qué estaba en Mascarilla ese día, qué hizo antes de involucrarse con el cacho o la minería; qué oportunidades encontraría en el mundo laboral de cuello blanco, en la educación u otros sectores que no están pensados para los afrodescendientes. De ahí que Padilla, al igual que otros, haya tenido pasos en el fútbol, haya intentado ser policía y al no lograrlo, se haya dedicado a una actividad peligrosa como el cacho para lograr movilidad económica. Entonces, la sobrerrepresentación en estas actividades merecía un análisis más profundo y la interrelación que tienen entre sí. El cuerpo como activopreciado, construido como máquina, es esencial para comprender el fenómeno.

Los indicadores sociales de los Afrodescendientes en América Latina intentan mostrar que la desigualdad es persistente y que se profundiza en intersección con la raza y el género. De ahí que el racismo deba ser tratado con seriedad para explicar dinámicas sociales continuas. No es un discurso tautológico ni producto de la queja, como se quiere postular. La diferencia se materializa en que la condición necesaria para ser pobre y estar en desventaja sea pertenecer a un grupo racial subalterno, socialmente construido. Posicionar la responsabilidad en los depositarios de desventajas sociales es la tónica del capitalismo liberal que, discursivamente, acumula promesas que ni el mismo sistema cumple, mientras se transforma para mantener el status de unos pocos.

Tales deudas históricas en educación, salud, vivienda, servicios, oportunidades; sumado a la construcción pretenciosa de las personas, definitivamente tendrá impacto en las decisiones que toman o en las acciones que desarrollan o, incluso, en las ideologías que sostienen. La negación sistemática hacia los menos favorecidos transita en esos dos frentes y debe ser analizada desde varios puntos de partida. Mi centro de atención se ubica inequívocamente en la raza. Latinoamérica está plagada de historias sobre una inexistente democracia racial que niega las profundas fallas que comete el sistema y el poder. Es necesario atravesar caminos espinosos para que las políticas públicas, los discursos y hasta las acciones en lo individual se orienten hacia sociedades más equitativas.

Para analizar las decisiones que aparentemente se toman en libertad en el Valle del Chota, se ha decidido dialogar teóricamente con la raza, el racismo y la desigualdad. Autores que han señalado estos conceptos en la región han puesto su esfuerzo en destacar el papel de la diferenciación racial y, por consiguiente, han aportado a partir de casos puntuales en los que este factor determina la suerte de los autores. Sergio Costa (2015), desarrolló los regímenes de desigualdad, observando como en la región los Afrodescendientes han pasado por distintos momentos con distintos cuerpos legales que explican su situación general actual. Esto puede

ser relacionado con las instituciones para controlar la población negra en los Estados Unidos de Loic Wacquant.

En Ecuador, Wade, Whitten, Stutzman, De la Torre, entre otros, ya hablaron de cuestiones de diferenciación racial. Sin embargo, se solía creer que lo negro estaba ausente en la literatura ecuatoriana, pero no era así. De la Torre (2002) critica esta postura y encuentra en el siglo XX los criterios cercanos a los prejuicios raciales de la colonia, útiles para la explotación y despojo del cuerpo africano. Desde lo civilizatorio hasta la supuesta aptitud y fuerza del cuerpo, algunos prominentes sociólogos ecuatorianos ya vociferaban en sus propios círculos científicos y académicos sobre lo que era o no era el negro. Y con respecto al racismo, se pensaba que la democracia racial era una realidad, siempre que cualquier negro del país podía llegar a ser presidente de la república. Esto último lo proclamó el escritor Afroesmeraldeño Nelson Estupiñán Bass quien, años después y con justa razón, se retractó. Han pasado cincuenta años o más y no ha habido siquiera un/a vicepresidente afrodescendiente.

Retomando a Omi y Winant, Bonilla Silva y el Critical race theory, de este último cuerpo teórico, especialmente aquellos autores que han intentado exportar sus principios y métodos a otros espacios fuera de Estados Unidos, es inexorable reflexionar la raza y el racismo desde espacios complejos que remiten a la formación de estructuras sociales y que, por ende, dictan las normas y crean realidades. Cuando el racismo ha superado las acepciones ideológicas e individualistas, se logra mostrar que sus formas específicas de opresión no están subordinadas a las opresiones de clase o género, más bien se interceptan y agudizan un cúmulo de desventajas. De ahí que las formaciones raciales, el sistema social racializado y las vivencias y explicaciones a su propio mundo social sean potencial intrínseco para organizar las ideas alrededor de las actividades y expectativas laborales de la población del Valle del Chota.

En términos metodológicos este trabajo presenta varios retos que han sido abordados en la medida del desarrollo del mismo. El primer reto era asumir las actividades económicas más recurrentes en el Valle del Chota e intentar encontrar puntos de encuentro y desencuentro entre ellas. Estas actividades imbrican lo legal, lo semilegal y hasta lo ilegal, teniendo al cuerpo como el mayor activo para realizarlas, siendo estas: La agricultura, las fuerzas del orden, el fútbol, y el cacho. Otro reto importante eran los criterios diversos o su cambio o evolución dependiendo de la actividad en la que cada persona se desenvuelve. De ahí que era necesario preparar técnicas de recolección de información similares, pero con pequeños ajustes para cada actividad. Las entrevistas, historias y relatos de vida, al menos un grupo

focal, observación participante y no participante, fueron las herramientas que encaminaron la consecución de datos.

Después de los capítulos teórico y metodológico, la tesis contiene capítulos que, a primera vista, si se leen por separado podrían parecer muy diferentes entre sí. Sin embargo, aunque se pudo centrar la atención en una sola actividad económica, de las más recurrentes, era necesario asumirlas todas para obtener una visión cercana al fenómeno, y no desechar explicaciones relevantes y complementarias entre sí. Por tal motivo, se realizaron técnicas de recolección de datos para cada capítulo, los cuales abordan una actividad específica. De forma que, cada capítulo sustancial de la tesis contiene detalles de cada actividad económica que, ontológicamente responden a las mismas necesidades y que, como herramienta necesaria para realizarlas es el cuerpo. En ese sentido, la sobrerrepresentación de la población en dichos espacios laborales los hizo menester de análisis.

Así, a partir del capítulo 3 se presenta el Valle del Chota y sus dinámicas históricas y contemporáneas. En este pasaje se desarrolla la idea de que sin los despojos propios de los episodios por los que ha pasado esta población, sería imposible comprender las diversas formas de desigualdad que sobre ellos pesa. A partir de la construcción de una raza depositaria de ciertos valores e innumerables antivalores, sumado a los procesos legales y civiles de explotación, queda como resultado una población empobrecida que busca, en aquellos espacios habilitados para su buen desenvolvimiento, sobrevivir, adaptarse y resistir.

Desde la llegada en el siglo XVII, las y los africanos del Chota se debatieron entre el ser y no ser, entre pertenecer y lo profano del despojo material y simbólico. Tres siglos, más o menos, de esclavización, sesenta años o más de concertaje y la condición de huasipungueros hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX hicieron estragos difíciles de superar. Durante estos períodos que se entienden como instituciones de control de población, la ciudadanía no llegó sino hasta los años 50, se puede pensar, cuando fueron incluidos en el censo de ese año, y si se es más realista, partiendo del pesimismo que el mismo sistema ha alimentado, se podría pensar que la ciudadanía se fortaleció, de algún modo, a finales de los años noventa del siglo XX, o quizá, todavía no ha llegado de forma completa y eficaz¹⁴⁶. Esta ciudadanía a

¹⁴⁶ En junio, 2022, el gobierno de Guillermo Lasso estaba teniendo la primera manifestación masiva de su gobierno. Una manifestación liderada por el líder indígena y presidente de la Confederación de nacionalidades y pueblos indígenas CONAIE, Leonidas Iza, ha despertado, como siempre en eventos de esta naturaleza, el racismo y clasismo propio de personas mestizas de clase media, media alta y alta de las ciudades, especialmente Quito, que en respuesta a las manifestaciones han convocado pequeñas contramarchas en las que gritan consignas como: “piten, pitén, no dejen de pitar, que el INDIO, HIJO DE PUTA, se tiene que largar”. Si se es riguroso, esto sigue demostrando que en Ecuador existen personas de primera, segunda y hasta de última clase,

medias, que es expedida y retirada simbólicamente, la detentan aquellos otros (indígenas) y últimos otros (Afroecuatorianos), mientras que no hay duda que las minorías flotantes (Mestizos) son depositarios del deber ser de la nación.

A partir de las reformas agrarias de 1964 y 1973, por primera vez se habla en el Chota de una libertad real que permite usufructuar de forma real del trabajo fuerte en la tierra, antes entregado involuntariamente. Estos hechos los convirtieron en dueños de la tierra, aunque en pocas cantidades, sin embargo, tiene mucho peso en la agricultura como una de las actividades económicas predominantes que, no obstante, ha ido perdiendo fuerza entre la juventud, que ve en los deportes y las fuerzas armadas posibilidades reales de movilidad económica y social. La tierra sigue estando concentrada y existen ya procesos de gentrificación en algunos sectores del Chota, por su clima cálido y agradable, el capital económico ha implementado lugares de esparcimiento, los cuales están cerrados, de algún modo, para la población local. Y, por otro lado, existen complejos de casas de campo, vacaciones y esparcimiento que han construido mestizos de ciudades aledañas y, como de costumbre, los locales no tienen acceso a ellos.

Este capítulo resume de forma histórica y contextual los parámetros que llevan a la población a tomar decisiones aparentemente libres. Este trabajo argumenta que dichas decisiones están atravesadas por procesos de construcción racial que impactan directamente en la acción. Los cuerpos han sido utilizados en el trabajo forzoso desde el inicio, el rey pensaba que un negro podía trabajar lo que 4 indios. A partir de tales ideas prejuiciosas, se empiezan a explotar los cuerpos africanos hasta la muerte. Esto, sumado a discursos que describen lo que puede o no puede hacer una persona afrodescendiente, ha sido lo que ha dado paso a la priorización del cuerpo negro por sobre cualquier otra ventaja de su humanidad. El territorio empobrecido que habitan acelera la búsqueda de espacios que coadyuven a la movilidad económica y social, con la particularidad de que dichos espacios requieren de la fuerza, la habilidad, o el miedo que produce el cuerpo.

El capítulo 4 hace un repaso por aquellos procesos de invisibilización, visibilización negativa o criminalización que atraviesa la población del Valle del Chota y, en general la afrodescendencia, dados los prejuicios raciales que perviven a pesar del tiempo, la legislación y los intentos que se puedan hacer. También se discute lo enrevesado de la educación y cómo aún no logra convertirse en un espacio que abra el abanico de posibilidades donde se puedan

siendo esto un claro ejemplo de que el imaginario está copado de una hegemonía racial como en tiempos de la colonia, del concertaje o del huasipungo.

aplicar las habilidades humanas y no aquellas habilidades raciales construidas a discreción. Este capítulo invita a reflexionar las formas en que el sistema social continúa creando razas y, por ende, posicionando a cada quien en los supuestos lugares que les corresponde.

A continuación, el capítulo 5 introdujo el cacho. Una forma innovadora de estudiar el contrabando que, hasta ahora, ha sido relacionado solo con actividades delincuenciales, narcotráfico, laceraciones a las economías nacionales o luchas contra tales vejaciones. Sin embargo, trabajos realizados en otros países como Colombia y Venezuela han avanzado para discutir tales fenómenos desde la sociología. Las amplias relaciones sociales, relaciones de poder o supervivencia que allí se encuentran, abren fronteras analíticas enriquecedoras. Con estos lentes se ha intentado observar “El Cacho” en el Valle del Chota.

Siendo el cacho una actividad que tiene sus inicios presumiblemente a finales de los años sesenta e inicios de los setenta. Parte de la población había empezado a recibir sus huasipungos y otros también obtuvieron parte de las tierras pertenecientes a las haciendas. Las bondades de la reforma agraria no cobijaron a toda la población y mucho menos a las mujeres, quienes trabajaban por igual con sus esposos en la agricultura, y luego salían a intentar vender esos productos. La economía del sector se iba incorporando de a poco a lógicas más capitalistas y el dinero se hacía más necesario. La precariedad y algunos cambios estructurales conllevan a buscar otros espacios de desarrollo económico. Así, a partir del capital social de unas pocas mujeres del Valle del Chota se conoce el comercio de mercaderías entre Ecuador y Colombia. Esto, conjuntamente con la agricultura dan un giro en el paisaje urbanístico de algunas comunidades del Chota que pasaron de tener humildes casitas de bahareque y paja a casas de adobe y tejas y, en la actualidad, a casas más complejas de cemento de construcción mixta.

Los réditos que dejaba el cacho convocan a otras personas y ven en él una gran oportunidad. Otras comunidades empiezan a participar y esta se convierte en una actividad esencial que, inclusive, le ha aportado a la agricultura y otras estrategias de movilidad económica locales. Desde el principio, ese trabajo no ha estado exento de peligros. Varias personas han muerto en extrañas condiciones, otras han resultado heridas y el conflicto ha escalado de forma monumental. Los casos de asesinatos han sido documentados por Palacios-Ocles, (2016) en un artículo publicado en la revista Sarance de la Universidad de Otavalo. Otros casos más recientes que han despertado curiosidad académica han sido los de Joffre Alencastro, Milton Chalá y aquel que logró llegar incluso a las altas esferas del poder, Andrés Padilla.

Hoy, de algún modo, el contrabando en la zona está considerado como una actividad exclusiva del Valle del Chota, dejando sentir desde lejos su aroma racista. Los controles se han vuelto mucho más estrictos, persecuciones y sospechas son la tónica. Por otro lado, la participación activa de un estado incoherente se ha hecho costumbre también. A esto último se denominó en este trabajo “economía moral del soborno”, tomando como punto de partida el trabajo pionero y revolucionario de E.P Thompson. Intercepciones y robos, negociaciones o la entrada de la delincuencia común, son espinas en el camino de las y los cacharrereros hacia la meta. Este sigue siendo un tema que da vastos espacios de análisis sociológico y que debe ser desarrollado más profundamente.

El fútbol, capítulo 6, se convirtió en una respuesta a varios factores que condicionan el desarrollo del Valle del Chota. Los deportes en general y, para este caso, el fútbol en particular, dieron la bienvenida a personas de color a partir de los años sesenta y las victorias en juegos olímpicos que obtuvieron personas de color. Hasta ese momento, la supremacía blanca era considerada inequívoca en todos los aspectos de la vida social, incluyendo los deportes. Esto, dada la inteligencia superior que la raza aria poseía, en el discurso, construido para su propio avance. Este eugenismo social planteaba que era necesario mantener la pureza de la raza blanca, ya que, al ser mezclada con otras, se contaminaría y se perdería atributos.

Las cuatro medallas olímpicas de Jesse Owens se interpusieron a estas ideas pseudocientíficas y, a partir de entonces, se empieza a aceptar y se convierte en paradigma una supuesta superioridad de la gente de color (negra especialmente) en los deportes. Esto, no por su inteligencia y dedicación, sino por estar más cercanos a la naturaleza que les atribuye con pantorrillas más largas, cuerpos ágiles y rápidos, para hacer frente a las vicisitudes del mundo salvaje. De ahí nace la idea del biotipo. Mientras las y los afrodescendientes consiguen éxitos deportivos en razón del biotipo, los blancos los consiguen en razón de su inteligencia y disciplina. Como se puede observar, el paradigma y discurso social mantiene sus raíces diferenciadoras y estereotipadas.

En Ecuador el fútbol se revolucionó a partir de los años noventa con la llegada de Dussan Draztkovich, quién vio en la sierra y los jugadores afrodescendientes la posibilidad de avanzar este deporte y lograr clasificaciones a las copas mundiales. En realidad, el método de Dussan ha funcionado hasta cierto punto. Sin embargo, el racismo inherente a estas ideas tiene peso en las acciones de los actores racializados. La fiebre del fútbol, disfrazada como sueño o aquello que aman los chicos, contiene decisiones, abandonos, conflictos, entre otros, que hacen compleja la consecución de éxito en el deporte.

Los jóvenes del Valle del Chota están sobrerrepresentados en este campo. Sus intentos intensivos y extensivos por estar en un club, llegar a la selección nacional y gozar de las bondades y el glamour que ofrece, son cada vez mayores. No obstante, los condicionamientos propios del deporte y otros a nivel de los actores sociales, no son algo que se tome muy en cuenta en la apuesta por el fútbol. Existe una creencia popularizada de que “el talento” innato, o el biotipo es suficiente para alcanzar sus metas. De ahí la excesiva confianza al momento de acceder a un campo discursivamente construido, donde caben aquellos últimos otros, expulsados de espacios de cuello blanco que, a diferencia del deporte que requiere el uso del cuerpo, estos otros requieren del intelecto que, como se ha mencionado enfáticamente, “no son cosas pa’ negros”.

La situación radica en que mientras se siga observando al deporte como aquello que ofrece igualdad y visibilidad a la población afroecuatoriana, este seguirá escondiendo detrás las muchas historias de fracasos. Detrás de cada futbolista exitoso hay un gran número de hombres en desempleo, con bajos niveles de educación, otros intentado acceder a las fuerzas del orden, y manteniendo de esa forma, el normal desarrollo de una sociedad inequitativa. El poder y los medios de comunicación tienen mucha responsabilidad. El primero tiene el desafío de redistribuir la riqueza de forma que genere oportunidades iguales para todos. Los segundos tienen el gran reto de presentar la realidad sin crearla al mismo tiempo. Romantizar el éxito de uno sin contar el fracaso de sus compañeros deja la sensación de que “cualquier niño del Valle del Chota puede alcanzar el éxito de los próceres de la primera y segunda clasificación a los mundiales”, “que no necesitan ser visibilizados, porque el fútbol los ha visibilizado”.

Finalmente se presenta el capítulo 7, “haciéndose policía”. Las fuerzas del orden con la policía como la institución más demandada, no solo por afroecuatorianos, pero sí ha demostrado ser una de las muy pocas opciones laborales que estos últimos tienen. La sobrerrepresentación en este espacio puede ser, de alguna forma, comparada con el fútbol. Un espacio excluyente y con rivalidad, presumiblemente corrupto, casi un bien privado, obviamente va a ser difícil obtenerlo. Son muchos los y las jóvenes que han puesto todo su esfuerzo para hacer parte de estas instituciones y por ende darle un giro a su vida con privaciones económicas, empero son pocos quienes lo logran.

Culminar la educación secundaria se ha vuelto una prioridad, en tanto asegura participar; las escuelas¹⁴⁷ de preparación de policías están proliferando rápidamente; obtener las pruebas de formas no ortodoxas, entre otras. Lo que es real es la necesidad de obtener el puesto. Todo esto les ha hecho víctimas, varias veces, de estafas. ¿Por qué es un espacio laboral tan demandado en el Valle del Chota? Claramente se puede explicar desde la economía, las oportunidades laborales escasas u otros. Para efectos de este trabajo y la población estudiada, tiene mucho que ver la raza, la formación, los capitales, el habitus general y específico que moldean las decisiones. Al no tener un abanico de opciones y con pocos capitales a favor, la búsqueda de una vida digna se reduce a espacios donde pueden desarrollarse con soltura, mientras que esos otros espacios contruidos para la inteligencia, perspicacia y moralidad blanca, están discursivamente cerrados para ellos.

Lo que puede ser visto como una oportunidad para la población del Valle del Chota, debe ser problematizado. Ya que, en una sociedad con igualdad de oportunidades, derechos y deberes, la elección de la actividad que se realizará por 20 o 30 años para asegurar una vida sin mayores contratiempos, tendría que estar ligada a la libertad, a los sueños, a la posibilidad de prueba y error, mas no a espacios específicos donde la gran mayoría se debate por un cupo y pocos lo logran. Ante la vulnerabilidad que representa el cacho y la dificultad del fútbol, la policía o las fuerzas del orden se presentan como actividad económica emergente. Sin embargo, esto tampoco ha sido fácil ni es seguro. Aún queda analizar si con el paso del tiempo se abren otras oportunidades laborales y sociales o si, por el contrario, se sigue manteniendo la lógica de segregación laboral, quizá inconsciente, pero que detrás esconde las dinámicas estructurales de la diferencia racial.

La investigación no es un camino acabado, nunca puede serlo. En la jornada se construyen teorías, hipótesis, metodologías y métodos que enriquecen la experiencia. Esta investigación no pretende ser una ley escrita en piedra sobre los fenómenos en el Valle del Chota o sobre las vías que usa el racismo para mantenerse vigente, quizá otros tengan puntos de vista muy distantes de los míos y es justo aquello lo que brinda una vasta comprensión sobre dinámicas sociales complejas. En todo caso, lo que se ha logrado después de estas páginas es aportar al conocimiento desde una visión o un locus enunciativo específico. Aquello que desde el sentido común puede ser relacionado con las decisiones personales, esta investigación lo

¹⁴⁷ No solo es necesaria la preparación para rendir las pruebas y exámenes. Estas escuelas también deben contar con los contactos adecuados para resolver eventualidades. Muchos denuncian corrupción en los procesos de selección. Estas escuelas tienen costos que van desde los 4000 dólares en adelante. La gente adquiere deudas para pagar las escuelas y también, deben tener el dinero para pagar las eventualidades, de ser necesario.

observa desde las formaciones raciales, desde la historia, desde la sociología para, de forma interdisciplinaria, encontrar los puntos de intersección de las desigualdades.

Las idas y venidas entre la teoría y los datos (Ragin 2007) presentan retos que deben ser asumidos. Las teorías avanzan, se contradicen, se modifican, se crean o se desechan; los datos pueden ser precisos o muy imprecisos dependiendo de la forma en que se los recolecta, dependen también (en las ciencias sociales y los métodos cualitativos) de las interpretaciones o el sentido que los actores le dan a su mundo social y esto debe ser reinterpretado por el investigador para lograr articular el informe del informe (Bourdieu 2000) y este sea lo más fiel posible, solo apegado a una explicación teórica donde, desde pequeños casos, se logre explicar fenómenos complejos. Este ha sido el objetivo de esta investigación, descifrar las constricciones estructurales en las actividades de sobrevivencia que ejerce la población. Lo que expongo no es nada nuevo, lo que sí aporta de forma tangible al conocimiento, es que la raza como factor clave determina las decisiones que toman las personas. Ésta tiene un rol decisivo porque construye realidades objetivas desde lo subjetivo.

De ahí que se aborde la sobrerrepresentación en espacios específicos y casi ausencia en otros. Los factores discursivos que construyen el deber ser de toda una población y que son históricos, tienen protagonismo en esta investigación. La creación y alimentación de realidades a partir del poder, la comunicación, la sociedad dominante y consumista, participan de lo que sí y lo que no es adecuado para cada grupo, los espacios naturales que ocupan, lo que hacen y hasta lo que dicen. Esto último se ve muy claramente ejemplificado con el análisis hecho sobre la relación entre el Valle del Chota y el fútbol, aquí no caben dudas de que la población responde directamente a la construcción discursiva sobre el cuerpo negro apto y hábil para los deportes y, en los otros casos, los negros de temperamento fuerte y proclive a la delincuencia se desenvuelve en el cacho; mientras que los negros de gran estatura y con cuerpos que generan miedo son necesarios en las fuerzas del orden. Esta no es una clasificación rígida, cualquier persona de la población estudiada puede caer en una de las categorías mencionadas.

Es así como estas actividades se relacionan entre sí, tienen como requisito la raza. Y aunque no son actividades exclusivas de los afrodescendientes, si son aquellas en las que hay sobrepoblación. De modo que esta investigación sólo abre las posibilidades de seguir explorando el campo de la raza y las oportunidades laborales en sociedades desiguales. El Valle del Chota representa un pequeño espacio donde se reproducen fenómenos que pueden ser observados en otros espacios territoriales, por lo que se considera que la investigación

puede viajar a distintos lugares en Ecuador y fuera de él, y también puede ser realizada con otras poblaciones racializadas, indígenas particularmente.

Referencias

- Aguirre, Carlos. 2010. "La economía moral de la multitud". Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones sociales.
- Agyepong, Tera. 2013. "In the belly of the beast: Black policemen combat police brutality in Chicago". 1968–1983. *The Journal of African American History*, Vol. 98, No. 2, Special Issue: "African Americans, Police Brutality, and the U.S. Criminal Justice System: Historical Perspectives" (Spring 2013), pp. 253-276
- Albornoz Arias, Neida. 2016. "Contrabando y conflictividad social en la frontera Táchira norte de Santander". *Aldea Mundo*, vol. 21, núm. 42, pp. 59-65, Universidad de los Andes, San Cristóbal, Venezuela.
- Albornoz-Arias, Neida et al. 2019a. "Los pactos sociales y el contrabando en la frontera colombo-venezolana". *Convergencia*, vol. 26, núm. 81, septiembre-diciembre. Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración
- Albornoz-Arias, Neida et al. 2019b. "Corrupción y contrabando en la frontera Norte de Santander (Colombia) y Táchira (Venezuela)". *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, vol. Esp. 25. Universidad del Zulia, Venezuela
- Angulo Balanta, Diana. 2013. *Etnicidad, actores y territorio: luchas de los afrodescendientes de Patía y el Valle del Chota por el acceso a tierra y agua, 1990-2010*. Maestría en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorial; FLACSO Sede Ecuador. Quito, 157 p.
- Antón, John e Ethan, Johnson. 2020. *Educación, negritud y nación: políticas de inclusión educativa para afrodescendientes en Ecuador*. Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Escuelas de Gobierno y Administración Pública. Quito, Ecuador.
- Antón, Jhon, 2019. "El antiguo trapiche de Mascarilla, la memoria de la esclavitud y el patrimonio material Afroecuatoriano". *Diálogo Andino* No. 58. Versión On-line ISSN 0719-2681.
- ___ 2018. *Afroecuatorianos y políticas de inclusión en la Revolución Ciudadana*, ABYA-YALA, Quito, Ecuador.
- ___ 2013. *El movimiento social Afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito, FLACSO sede Ecuador.
- Araujo Guimaraes, Nadya. 2003. "Los desafíos de la equidad: reestructuración y desigualdades de género y raza en Brasil". *Rev. Mex. Sociol* [online] vol.65, n.4 [citado 2023-06-12], pp.763-787. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000400002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 2594-0651.
- Auyero Javier. 1999. "From the Client's Point(s) of View: How Poor People Perceive and Evaluate Political Clientelism", *Theory and Society*, Springer, Apr. Vol. 28, No. 2 (Apr., 1999), pp. 297-334
- Baird, Adam. 2018. "Dancing with Danger: Ethnographic Safety, Male Bravado and Gang Research in Colombia". *Qualitative Research* 18, no. 3 (June): 342–60. <https://doi.org/10.1177/1468794117722194>.
- Barboza, Rose y Sofia Zaragocin, 2021. *Racismos en Ecuador: reflexiones y experiencias interseccionales*. Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS.
- Bazantes Torres, Francisco Gabriel. 2017. *Evaluación del estado de conservación de la flora del matorral seco montano en el Valle del Chota*. Tesis de pregrado. <https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/7585>

- Becker, Howard. 2009. *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bell, Derrick. 1995. "Who's afraid of critical race theory?" University of Illinois Law Review, 1995, 893-910. In *Foundations of CRT in Education*. Chapter 2
- __ 1992. "Faces at the Bottom of the Well", *The Space Traders*. Chapter 9-.
- Berry, Theodora Regina. 2014. "Internationalization, Internalization, and Intersectionality of Identity A Critical Race Feminist Re-Images Curriculum". The University of Texas at San Antonio.
- Blee, Kathleen. 1996. *Becoming a racist: Women in Contemporary: Ku Klux Klan and Neo-Nazi Groups*, University of Pittsburgh.
- Bonilla-Silva, Eduardo. 2020 "¿Aquí no hay racismo?: apuntes preliminares sobre lo racial en las Américas". *Revista de Humanidades*, no. 42 :425-443. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321265117017>
- __ 2014. *Racism without racists: color-blind racism and the persistence of racial inequality in Latin America*. Rowman & Littlefield Publishers, inc.
- __ 2003 *Racism without racists*. Rowman & Littlefield Publishers.
- __ 2001. *White supremacy and racism in the post-civil Rights era*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, London.
- __ 1997. "Rethinking racism: Toward a structural interpretation". *American Sociological Review*, vol. 62, no. 3, Jan. pp. 465–80. *Scopus*, doi:10.2307/2657316.
- Bonilla-Silva, Eduardo y David Dietrich. 2011. "The Sweet Enchantment of Color-Blind Racism in Obamerica", in *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 634. Race, Racial Attitudes, and Stratification Beliefs: Evolving Directions for Research and Policy (March 2011), pp. 190-206
- Bouisson, Emmanuelle. 1997. "Esclavos de la tierra: los campesinos negros del Chota-Mira, siglos XVII-XX", *Revista ecuatoriana de historia*, No 11.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Poder, derecho y clases sociales*. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Bourgois, Philippe. 2010. *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. - l' ed. - Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina. 424 p.; 16x23 cm. - (Sociología y política).
- Bourgois Phillip, Bridget Prince y Andrew Moss. 2004. "The Everyday Violence of Hepatitis C Among Young Women Who Inject Drugs in San Francisco". *Hum Organ*. Sep; 63(3):253-264. doi: 10.17730/humo.63.3.h1phxbhrb7m4mlv0. PMID: 16685288; PMCID: PMC1458969.
- Brassel, Frank, Patricio Ruiz y Alex Zapatta. 2008. "La estructura agraria en el Ecuador: Una aproximación a su problemática y tendencias". En *¿Reforma agraria en el Ecuador? viejos temas, nuevos argumentos, SISPAE*.
- Bueno, Julio. 1991. "La bomba en la cuenca del Chota-Mira: sincretismo o nueva realidad". *Sarance* 15, 171-194.
- Busey, Christopher y Chonika Coleman King. 2020. "All Around the World Same Song: Transnational Anti-Black Racism and New (and Old) Directions for Critical Race Theory in Educational Research". *sagepub.com/journals-permissions* DOI: 10.1177/0042085920927770 journals.sagepub.com/home/ue.
- Caballero, José. 1991. "Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad". *Reis* No 45, Universidad Complutense, Madrid, España.
- Camargo González, Moraima. 2011. "Las comunidades afro frente al racismo en Colombia". *Encuentros*. vol. 9. Núm 2. Julio-diciembre, pp. 51-60. Universidad Autónoma del Caribe.
- Carrington, Ben. 2013. "The Critical Sociology of Race and Sport: The First Fifty Years". *Annual Review of Sociology* 39. 379–98. <http://www.jstor.org/stable/43049641>.

- Carrión, Fernando y Jaime Erazo Espinosa. 2012. *La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias*. Bulletin de l'Institut français d'études andines.
- Carter-Francique, Akilah and Michelle Richardson. 2016. "Controlling Media, Controlling Access: The Role of Sport Media on Black Women's Sport Participation. Race, Gender & Class". 23, no. 1–2. 7–33. <https://www.jstor.org/stable/26529186>.
- CEPAL. 2023. "Decenio Internacional para los Afrodescendientes: breve examen en el marco de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe", Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/222/Corr.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- 2022. *América Latina en el marco del COVID-19 y la recuperación transformadora con igualdad*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/81), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Chadderton, Charlotte. 2012. "UK secondary schools under surveillance: ¿what are the implications for race? A Critical Race and Butlerian analysis". University of East London. London, UK.
- Chalá, José. 2013. *Representaciones del cuerpo, discursos e identidad del Pueblo Afroecuatoriano*. Universidad Politécnica Salesiana, ABYA YALA. Quito, Ecuador.
- 2006. *Chota Profundo: Antropología de los Afrochoteños*. Universidad Politécnica Salesiana, ABYA YALA. Quito, Ecuador.
- Chaves, María Eugenia, 2010. "Esclavizados, cimarrones y bandidos. Historias de resistencia en el Valle del Chota-Mira, en el contexto de la revolución de los marqueses quiteños: 1770-1820". En *indios, negros y mestizos en la independencia*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Childs, Erica. 1999. "Images of the Black Athlete: Intersection of Race, Sexuality, and Sports". *Journal of African American Men* 4, no. 2. 19–38. <http://www.jstor.org/stable/41819361>.
- Chiriboga, Galo. 2015. "Los rostros del contrabando: rutas fronterizas". *Perfil criminológico*. Flacso, Ecuador.
- Cohen, Stanley. 2002. *Folk devils and moral panics*. Library of Congress Cataloging-in-Publication Data. Great Britain.
- Comerci, María Eugenia, 2019. "Movilidades flexibles, diversificación y tramas sociales: estrategias de reproducción social en Cachirulo, La Pampa (Argentina)". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, vol. 28, núm. 2. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281862059006> DOI: 10.15446/rcdg.v28n2.73205
- Congo, María Belén. 2018. *Propuestas y prácticas etnoeducativas afrodescendientes con enfoque de género: el caso de la Unidad Educativa Valle del Chota*. UASB, Quito, Ecuador.
- Coronel, Rosario. 1991. *El Valle Sangriento, 1580-1700: De los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda Cañera Jesuita*. ABYA YALA. Quito-Ecuador.
- Costa, Sergio. 2013. "Asimetrías, diferencias, interdependencias: Regímenes de desigualdad en América Latina". *Mimeo*.
- Crenshaw, Kimberly. 2011. "Twenty years of critical race theory: Looking back to move forward". *Connecticut Law Review*, 43(5): 1256-1310.
- Das, Veena y Deborah Pool. 2007. "Anthropology in the margins of the state". *Political and Legal Anthropology Review*. pp. 140-144 (5 pages) Published By: American Anthropological Association.

- De la Torre, Carlos. 2002. *Afroquiteños, ciudadanía y racismo*. Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Quito, Ecuador.
- 1996 *El racismo en Ecuador: Experiencias de los indios de clase media*. CAAP, Centro Andino de Acción Popular, Quito, Ecuador.
- De la Torre, Carlos y Patric Hollestein. 2010. “Los medios de comunicación y la población Afroecuatoriana”. Quito, Proyecto regional población afrodescendiente en América Latina, PNUD.
- Delgado, Alejandra Lisbeth. 2016. *Del gol al Nocaut. Expectativas de movilidad social a través del deporte en las y los jóvenes afro descendientes de la comuna Juncal-Chalguayacu*. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Desmond, Matthew. 2011. “Haciéndose bombero”. Apuntes de investigación del CECYP. *Oficios y prácticas*.
- Dixson, Adrienne, David Gillborn, Gloria Ladson-Billings, Laurence Parker, Nicola Rollock. And Paul Warmington. (eds). 2018. “Critical Race Theory in Education: Major Themes in Education”. *London Routledge*. 4 Volumes. (pp. 1,723). DOI: <https://doi.org/10.22518/jour.cesh/20220209>
- Dyreson, Mark. 2001. “American Ideas about Race and Olympic Races from the 1890s to the 1950s: Shattering Myths or Reinforcing Scientific Racism?” *Journal of Sport History* 28, no. 2 (2001): 173–215. <http://www.jstor.org/stable/43609892>.
- Eitle, Tamela McNulty y David J. Eitle. 2002. “Race, Cultural Capital, and the Educational Effects of Participation in Sports”. *Sociology of Education* 75, no. 2 (2002): 123–46. <https://doi.org/10.2307/3090288>.
- Escobar-Jiménez, Christian, y Diego Palacios-Ocles. 2022. “Sobrerrepresentación De Afrodescendientes Del Chota En El Fútbol Profesional Ecuatoriano”. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México* 40 (119):527-60. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2193>.
- Estabrook, Thomas. 1996. “Confronting Environmental Racism: Voices from the Grassroots by Robert D. Bullard”. *Economic Geography*. Vol. 72, No. 2 (Apr., 1996), pp. 230-232
- Fanon, Franz. 2009. *Piel negra, máscaras blancas*. Akal Ediciones. Madrid.
- Feagin, Joe, Hernan Vera, y Pinar Batur. 2001. *White racism: The basics*. Routledge is an imprint of Taylor & Francis.
- Fernández-Rasines, Paloma, 2001. *Afrodescendencia en el Ecuador: Raza y género desde los tiempos de la colonia*. Ediciones ABYA-YALA, Quito-Ecuador.
- Ferreira, Aparecida. 2015. “Autobiographical narratives of race and racism in Brazil: Critical Race Theory and language education”. *Revista Muitas Vozes*. Ponta Grossa, v.4, n.1, p. 79-100.
- Ferrer, Manuel. 2019. “Esmeraldas en el Ecuador, una provincia ausente”. *Revista Ecos De La Academia*, 4(07), 83–99. Recuperado a partir de <https://revistasojs.utn.edu.ec/index.php/ecosacademia/article/view/130>
- Firth, Alan. 2010. “Etnometodología”. *Discurso & Sociedad*. Vol. 4(3) 2010, 597-614
- Gall, Olivia. 2016. “Presentación: Hilando fino entre las identidades, el racismo y la xenofobia en México y Brasil”. *Desacatos*. Revista De Ciencias Sociales, (51), 8–17. <https://doi.org/10.29340/51.1580>
- García, Jesús. 2006. “Caribeñidad: Afroespiritualidad y afroepistemología”. Ministerio de Cultura de Venezuela y editorial el perro y la rana. Caracas. Pag 93- 115
- García Salazar, Juan y Catherine Walsh. 2017. *Pensar sembrando/sembrar pensando con el Abuelo Zenón*. Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / AbyaYala. 263 p.

- 2009. “Derechos, territorio ancestral y el pueblo afroesmeraldeño”. En: ¿Estado constitucional de derechos?: informe sobre derechos humanos Ecuador. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. Programa Andino de Derechos Humanos, PADH; Abya Yala. pp 345-360
- García Salazar, Juan. 1992. “Cuentos y décimas afro-esmeraldeñas”. 3ra ed. Quito: Abya Yala. 225 p. *Serie Pueblos del Ecuador* no. 12.
- 1989. *Cimarronaje en el Pacífico Sur: historia y tradición. El caso de Esmeraldas, Ecuador*. Baltimore, Maryland. 49 p. Tesis (Master of Arts in History). Johns Hopkins University.
- García Salazar, Juan y Hernán Carrasco. 1987. Juan García: del blanqueamiento a la negritud. *La Liebre ilustrada* 13 septiembre. 4-5.
- Gerring, John. 2011. “What is a case study and what is it good for”? *The American Political Science Review*, Vol. 98, No. 2 (May, 2004), pp. 341-354.
- Giddens, Anthony. 2000. “Etnicidad y raza”. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Goldberg, David Theo, 1993. *Racist culture, philosophy and the politics of the meaning*. Blackwell publishers, Malden, Massachusetts.
- González, Ernel. 1983. *Intervención estatal y cambios en la racionalidad de las economías campesinas: el caso de las comunidades de San Vicente y Tumbatú en el Valle del Chota*. Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios del Desarrollo. FLACSO sede Ecuador. Quito.
- González Zambrano, Catalina. 2014. “Raza y movimiento negro en Brasil en la primera mitad del siglo XX”. *Reflexión Política*, vol. 16, núm. 31, junio-, 2014, pp. 80-92, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, Colombia.
- Gouveia, Marizete y Valeska Zanello. 2019. "Psicoterapia, raça e racismo no contexto brasileiro: experiências e percepções de mulheres negras". *Psicologia em Estudo* 24, no. (2019) e42738. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=287162798044>
- Grosfoguel, Ramón. 2012. “El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser”? *Tabula Rasa* [en línea]. 2012, (16), 79-102[fecha de Consulta 18 de Octubre de 2023]. ISSN: 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39624572006>
- Guerrero, Fernando, 1996. *Dinámica poblacional y estructura agraria de algunas comunidades en la cuenca del río Mira y Valle del Chota*. Conade. Quito, Ecuador.
- Guimarães, Antonio Sérgio. 1996. “El mito del anti-racismo en Brasil”, *Aportes Nuso* N° 144. Julio - agosto 1996
- Gundermann, Hans. 2004. “El método de los estudios de caso”, en María Luisa Tarrés, coordinadora, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Colmex-Flacso-Porrúa, México, pp. 251-288.
- Hall, Stuart. 1992. “The West and the Rest: Discourse and Power”. <https://doi.org/10.1215/9781478002710-009>. Published: January 2018
- Harris, Cheryl. 1993. “Whiteness as property”. *Harvard Law Review*, 106(8), 1710-1791. See *Key Writings* pp. 276-292.
- Harvey, David. 2015. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. IAEN, Quito-Ecuador.
- Hernandez, Tanya Kateri. 2010. “Value of Intersectional Comparative Analysis to the Post-Racial Future of Critical Race Theory: A Brazil-U.S. Comparative Case Study, The Commentary: Critical Race Theory”: A Commemoration: Response, 43 *Conn. L. Rev.* 1407 (2010-2011) Available at: http://ir.lawnet.fordham.edu/faculty_scholarship/18
- Hollestein, Patric, 2009. *La reproducción de la dominación racial. Experiencias de una familia indígena en Quito*. FLACSO-Ecuador.

- Ibarra, Hernan. 1988. "Concertaje, jornaleo y hacienda: 1850-1920". en Población, migración y empleo en el Ecuador. *Antología de las Ciencias Sociales*. ILDIS.
- Inehpol. 2010. *Historia gráfica de la Policía Nacional del Ecuador*. Policía Nacional del Ecuador.
- Instituto de Formación Afroecuatoriana "Monseñor Enrique Bartolucci". 1997. *Historia del Negro en el Ecuador*. Centro Cultural Afroecuatoriano.
- Jordán, Fausto. 2003. "Reforma agraria en el Ecuador, En Proceso agrario en Bolivia y América Latina". CIDES-UMSA. Postgrado en Ciencias del Desarrollo PLURAL.
- Jurado Noboa Fernando. 1990. *Esclavitud en la costa Pacífica: Iscuandé, Tumaco, Barbacoas y Esmeraldas siglo XVI al XIX*. Centro Cultural Afroecuatoriano. Quito. Primera Edición. 462 pp.
- Kapenda Jean. 2001. *Diccionario lingala-español. Breve historia y origen africano del negro ecuatoriano*. UNESCO. Quito.
- Ladson-Billings, Gloria. 1996. "Your blues ain't like mine: Keeping issues of race and racism on the multicultural agenda". *Theory into Practice*, 35(4), 248-255
- López, Haney. 1997. "Race and erasure: The salience of race to Latinos/as". *California Law Review*, 85(5), 1143-1211. See Chapter
- 1994. "The social construction of race: Some observations on illusion, fabrication, and choice". Harvard Civil Rights-Civil Liberties. *Law Review*, 29, 1-62.
- Machold, Petra. 2012. "La hacienda La Concepción en el Valle del Chota-Mira, Ecuador en el momento de la expulsión de la compañía de Jesús". En Ciudad y naturaleza: tensiones ambientales en Latinoamérica, siglos XVII-XXI. Instituto de Ciencias sociales y humanidades "Alfonso Vélez Pliego".
- Martínez, Susana y Delia Dutra. 2018. "Experiencias De Racismo Desde La Inmigración Haitiana Y Africana En Brasil". *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. REMHU Vol. 26 Núm. 53 Pág. 4-0
- Martínez Roa, Omar Gerardo. 2022. "Racismo y discriminación en comunidades afrodescendientes del Pacífico Sur de Colombia". *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas* 22(42), e20220109. <https://doi.org/10.22518/jour.ccs/20220109>
- Mayorga, Claudia. 2017. "Algunas reflexiones sobre raza y racismo en Brasil". *Pesquisas e Práticas Psicossociais* 12 (4), São João del Rei, Edição Especial. e1837
- Mbembe, Achille. 2006. "Necropolitique". En *traversées, diasporas, modernité, Raisons politique*, no. 21, 2006, pp. 29-60.
- Medeiros, Melanie y Tiffany Henriksen. 2019. "Race and Employment Practices in Northeast Brazil's Ecotourism Industry: An Analysis of Cultural Capital, Symbolic Capital, and Symbolic Power". *Latin American Research Review* 54(2), 2019. pp. 366–380. DOI: <https://doi.org/10.25222/larr.573>
- Medina, Henry. 1996. *Comunidad negra y cambio cultural: El caso de Concepción en la sierra ecuatoriana*. Ediciones Afroamérica. Centro Cultural Afroecuatoriano.
- Mera, Manuel, Rocío Vera Santos y Sergio Costa, 2019. *Entre el Atlántico y el Pacífico negro: Afrodescendencia y regímenes de desigualdad en Sudamérica*. Iberoamericana.
- Morales, Ana María y Angélica Ordóñez. 2014. "Recreación de la 'raza' en el deporte: en caso del fútbol ecuatoriano". Universidad San Francisco de Quito, Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades. Quito, Ecuador.
- Navarrete, María Cristina. 1995. *Historia social del negro en la colonia: Cartagena siglo XVII*. Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Nicholson-Crotty, Sean, Jill Nicholson-Crotty y Sergio Fernandez. 2017. "Will More Black Cops Matter? Officer Race and Police-Involved Homicides of Black Citizens". *Public*

- Administration Review*, Vol. 77, Iss. 2, pp. 206–216. © 2017 by The American Society for Public Administration. DOI: 10.1111/puar.12734.
- Ogonaga, María José. 2019. *Análisis de la participación de la mujer afroecuatoriana en la industria hotelera en el Valle del Chota*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra.
- Omi, Michael y Howard Winant. 2015. *Racial Formation in the United States: From the 1960's to the 1980's*. Routledge/Taylor & Francis Group.
- 1994. *Racial Formation in the United States: From the 1960's to the 1980's*. Routledge/Taylor & Francis Group.
- Pabón, Iván. 2005. *Procesos de construcción identitaria en las comunidades negras de la cuenca Chota-Mira en tres generaciones: abuelos, adultos mayores y jóvenes*. UASB. Quito, Ecuador.
- Padilla, Lorena Graciela. 2014. *Desarrollo local y afrodescendencia: El caso de la parroquia de Salinas, en el Valle del Chota, Ecuador*. Tesis de maestría. FLACSO Sede Ecuador. Repositorio digital.
- Palacios-Ocles, Diego. 2016. “La justicia transicional en Ecuador: ¿Es aplicable a los cacharreros?” *Revista Sarance* No. 35. Otavalo, Ecuador.
- París Pombo, María Dolores. 2002. “Estudios sobre racismo en Latinoamérica”. *Política y Cultura* No. 17, pp. 289-310, Distrito Federal, México.
- Park, Rozelia. 1998. “An Examination of International Environmental Racism Through The Lens of Transboundary Movement of Hazardous Wastes”. *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Vol. 5, No. 2 (Spring 1998), pp. 659-709
- Peña Cuervo, et al. 2018. “El delito aduanero de contrabando: identificación de los elementos de su tipo penal en Colombia”. *Revista Prolegómenos Derechos y Valores*. 21, 41, 131-147+. DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/prole.2944>
- Peñaherrera de Costales, Piedad y Alfredo Costales Samaniego. 1959. *Coangue o historia cultural y social de los negros del Chota y Salinas*. Lacta No. 7, Quito: Órgano de publicación semestral del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía.
- Peñaherrera, Cecilia. 2001. *Contando historia: Guallupe*. FEPP. Ibarra-Ecuador.
- Peralta, Eduardo, Victor Barrera y José Unda. 2017. *Estudio de producción, postcosecha, mercadeo y consumo del fréjol arbustivo en el Valle del Chota*. INIAP.
- Pérez-Coronado, Ines. 2020. “Audre Lorde y Patricia Hill Collins. Aportaciones para entender el black feminism, el racismo y su imbricación con otras opresiones”. Universidad París Diderot, Francia.
- Piketty, Thomas. 2014. *El capital en el siglo XXI*. FCE. México.
- Pinho, Osmundo. 2020. “Racismo y razas”. *Enciclopédia Latinoamericana*.
- Potter, Jonathan y Margareth Wetherell. 1987. *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. Sage publications, Newbury Park, London. Published by: Indiana University Press
- Pulido, Laura. 2000. “Rethinking environmental racism: White privilege and urban development in Southern California”. *Annals of the association of American geographers*, Vol. 90, No. 1 (Mar 2000), pp. 12-40.
- Pyo, Sunyoung. 2022. “Does an Increased Share of Black Police Officers Decrease Racial Discrimination in Law Enforcement”? *Urban Affairs Review*. January 2022. <https://doi.org/10.1177/10780874211070245>.
- Quijano, Aníbal. 2014. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, En *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO. ISBN 978-987-722-018-6

- Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood. 1999. *Rehaciendo la nación: lugar, identidad y política en América Latina*. Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.
- Ragin, Charles. 2007. *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre Editores. SAGE. Bogotá.
- Rahier, Jean Muteba. 2008. "The world cup 2006 and the ecuadorian team: Otherness speech in the internet and in the press". *Discourse and society*. Multidisciplinary Internet magazine. 2(3): 609-641.
- ___ 1999. Mami, ¿qué será lo que quiere el negro?: Representaciones racistas en la revista vistazo, 1957-1991. Flacso, Ecuador.
- Rahier Jean Muteba y Jhon Antón Sánchez. 2019. "Anti-discrimination law in two legal cases in multicultural Ecuador: Afro-Ecuadorian organizations and individuals versus Bonil/El Universo, and Michael Arce and Liliana Mendez versus Lieutenant Fernando Encalada/Escuela Superior Militar Eloy Alfaro (ESMIL)". *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, DOI: [10.1080/17442222.2019.1673050](https://doi.org/10.1080/17442222.2019.1673050)
- Ramirez, María Clemencia. 2011. *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-
- Restrepo, Eduardo. 2016. "Racismo y discriminación". <https://www.researchgate.net/publication/265978894>
- Reyes, Mabel. 2016. *Estudio de factibilidad para la creación de la empresa de acopio y comercialización de fréjol, en las zonas de intervención de COPCOLES: Valle del Chota, Pablo Arenas, Pimampiro, Intag y Mira, de las provincias de Imbabura y Carchi*. 273 hojas. Quito: EPN.
- Rosello, Mireille. 2005. "Good cops, black cops: ethnicity and solidarity in PJ Saint-Martin". *Journal of Romance Studies* 5. 79-89. [10.3167/jrs.2005.050307](https://doi.org/10.3167/jrs.2005.050307)
- Rueda, Rocío. 2019. *De esclavizados a comuneros: Construcción de la etnicidad negra en Esmeraldas, siglos XVIII-XIX*. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional. ISBN: 978-9978-19-927-5
- Ruiz Olabuenaga, José. 2012. *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Savoia, Rafael. 1988. *El negro en la historia de Ecuador y del Sur de Colombia*. Ediciones Abya-Yala. ISBN: 978-9978-04-847-4
- Sewell, William. 1994. "Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille". *Springer*, Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/657830>
- Stutzman, Ronald. 1974. *Black highlanders: racism and ethnic stratification in the ecuadorian sierra*. Michigan University. Microfilms International.
- Subedi, Binaya. 2013. "The racialization of South Asian Americans in a post 9/11 era". In *Handbook of critical race theory in education*. M. Lynn & A.D. Dixson (eds.) (pp. 167-180).
- Tardieu, Jean Pierre. 2006. *El negro en la Real Audiencia de Quito: Siglos XVI-XVIII*. Editorial Abya-Yala.
- Thompson, Edward Palmer. 1971. "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century". *Past & Present*, no. 50. pp. 76-136. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/650244. Accessed 9 Sept. 2021.
- Tilly, Charles. 2010. "Igualdad y desigualdad". en *Democracia*. Akal, Madrid, pp. 143-172.
- ___ 2000. "De esencias y de vínculos". En *La desigualdad persistente*. Manantial. Buenos Aires, pp. 15-53.

- Valdes Francisco y Cho Sumi. 2011. "Critical Race Materialism: Theorizing Justice in the Wake of Global Neoliberalism". *Connecticut Law Review* 43, no. 5 (July 2011): 1513-1572
- Van Dijk, Teun, ed. 2007. "Racismo y discurso en América Latina: una introducción". En *Racismo y discurso en América Latina*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona-España. ISBN: 978-84-9784-450-5
- Velasteguí López, Efraín y Bryan Tuapanta Pilatasig. 2018. "La migración interna de los campesinos hacia las zonas urbanas en el Ecuador". *Visionario Digital*, 2(4), 5-18. <https://doi.org/10.33262/visionariodigital.v2i4.96>
- Vera Santos, Rocio. 2021. "Hate crime and racial discrimination in Ecuador: The case of Michael Arce in ESMIL". *International Journal of Discrimination and the Law*, 21(2), 117-138. <https://doi.org/10.1177/13582291211002972>
- ___ 2015 *regímenes de desigualdad en Ecuador, en Dinámicas de la negritud y africanidad: Construcciones de las afrodescendencia en Ecuador*. Abya-Yala, Quito.
- Villalva, Jorge. 1991. *1600-1608 Miguel de Ibarra presidente de Quito*. Centro de publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Villa, Marco. 2015. *Acceso a la tierra de los ex huasipungueros en la hacienda "Carpuela", en el valle del Chota*. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Villegas, Mónica. 2018. *La influencia del turismo en la comuna de Mascarilla. Turismo cultural, género e identidad*. Trabajo de titulación previo a la obtención del Título de Licenciado en Turismo Histórico Cultural. Carrera de Comunicación Social. Quito: UCE. 130.
- Wacquant, Loic. 2010. "Class, Race & Hyperincarceration in Revanchist America". *Daedalus* 139, no. 3 (2010): 74-90. <http://www.jstor.org/stable/20749843>.
- Wacquant, Loic. 2002. "From salvery to mass incarceration: Rethinking the 'race question' in the US". in Ian Haney Lopez (ed). *Race, Law and society*, Routledge.
- ___ 1995. "The Pugilistic Point of View: How Boxers Think and Feel about Their Trade". *Theory and Society*. Springer. Vol. 24, No. 4 pp. 489-535.
- Wade, Peter. 2017. "Estudios Afrodescendientes en Latinoamérica: racismo y mestizaje", *Tabula Rasa*. No. 27, Bogotá, Colombia.
- ___ 2011a. "Raza y naturaleza humana", *Tabula rasa* No. 14, 2011, pp 205-226, Cundinamarca, Colombia.
- ___ 2011b. "Multiculturalismo y racismo". *Revista colombiana de antropología* No 47, pp. 15-35, Bogotá, Colombia.
- Walsh, Catherine, Juan García Salazar. 2015. Memoria colectiva, escritura y Estado. Prácticas pedagógicas de existencia afroecuatoriana. *Cuadernos de Literatura*, vol. XIX, núm. 38, julio-diciembre, 2015, pp. 79-98 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.
- Whitten Jr, Norman. 1999. "Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo: La formación de los conceptos de razas y las transformaciones del racismo". En *Ecuador racista, imágenes e identidades*. Flacso-Ecuador.
- ___ 1974a. *Black Frontiersmen: A South American case*. Schenkman Publishing Company. Cambridge, Massachusetts.
- ___ 1974b. *Frontiersmen: Afro-Hispanic culture of Ecuador and Colombia*. Waveland Press,
- ___ 1965. *Class, Kinship, and Power in an Ecuadorian Town*. Stanford University Press, California, 1965.
- Wieviorka, Michael. 2007. "La mutación del racismo". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLIX, num. 200, mayo-agosto, 2007, pp. 13-23, Distrito Federal-México.
- Willis, Paul. 2017. *Aprendiendo a trabajar*. Akal, Pensamiento Crítico.

- Wolford, Wendy. 2011. “La importancia de la etnografía: acerca de la movilización y el desarrollo social en el noreste de Brasil”, en Javier Auyero y Rodrigo Hobert, compiladores. *Acción e interpretación en la sociología cualitativa norteamericana*, Flacso-Ecuador, EPC-Ediciones, Quito, pp. 327-363.
- Wood, Elisabeth Jean. 2006. The ethical challenges of field research in conflict zones. *Qualitative sociology*. Vol. 29, no 3, p. 373-386.
- Yenney, Ricardo, Naranjo Miguel, Cruz Diana. 2018. “La arquitectura del silencio: lo vernáculo en las viviendas del Valle del Chota” (1960-1990), *Innova research journal*. 3, Número 2, Fascículo: 1.
- Zambrano, Julianna. 2011. *Resignificación de la justicia social en el Valle del Chota*. ABYA YALA.
- 2010. *La formación racial y resignificación de la justicia social en el Valle del Chota*. Maestría en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política; FLACSO sede Ecuador. Quito. 105 p, 2010.

10.1 Páginas visitadas

Semana (2015) “¿Afros en la mira?”

<https://www.semana.com/bogota/articulo/violencia-contra-los-afrocolombianos-en-bogota/425234-3>

Russia today (2020) “Cada vez más, el indio es un ser humano como nosotros: la frase racista de Bolsonaro que llegará a los tribunales”.

<https://actualidad.rt.com/actualidad/340931-indigenas-brasil-denuncian-bolsonaro-racismo>

El País (2018) “Con más visibilidad “afro”, Latinoamérica redefine el color negro”

https://elpais.com/internacional/2019/06/10/actualidad/1560155313_626904.html

<https://www.benditofutbol.com/futbol-nacional/salarios-equipos-oscilan-serie-a.html>
(visitada el 17 de junio de 2021)

<https://www.ministeriodegobierno.gob.ec/4912-policias-pertenecen-a-pueblos-y-nacionalidades-indigenas-del-pais/> Consultado el 11/11/2021

El Telégrafo (2017) “Michael Arce no aceptó las disculpas públicas de exmilitar”

https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/judicial/12/michael-arce-no-acepto-las-disculpas-en-la-esmil?_cf_chl_jschl_tk_=93fb768f2ab9b21ec17fc1266c4a944ce2615254-1582144934-0-AXGfrG9r0JFnjtTiD6kkBTg8Z8ogYBC9GrPe_ZroDm5XwO0c1nSMFB48lxo_L-2bGZX75HZC8-zQq9Lga7NxSTxmNM-1gGRS6VTeqCTt7umWSMUZw15ubVBuZh90nZ0G0_nqkKIFfDY90pREfR4Uuib

[W3FG11ekdVLdWoziVpiKuezbQjDjwoK5rRiKCO2t7lphiynuOnGZdePPFe2Ucp8xbby7aKzgKQHwW1A4zZEahFx1P7jN2Nc9UaSRqF0kV3hiGhfkfkFHVCfRDManuMo8GdNxocA6wqsIgsDhEiaOvrQlh20z4UVWaiFAXKojx0hGF74OBxFs5vjOC3OXqym-demqNwIBkHsfxzSozLemQgEKfFgijy7CCW4IC5xPOFw](https://www.youtube.com/watch?v=W3FG11ekdVLdWoziVpiKuezbQjDjwoK5rRiKCO2t7lphiynuOnGZdePPFe2Ucp8xbby7aKzgKQHwW1A4zZEahFx1P7jN2Nc9UaSRqF0kV3hiGhfkfkFHVCfRDManuMo8GdNxocA6wqsIgsDhEiaOvrQlh20z4UVWaiFAXKojx0hGF74OBxFs5vjOC3OXqym-demqNwIBkHsfxzSozLemQgEKfFgijy7CCW4IC5xPOFw)

David Lasso, ¿sospechosos? versión 12 minutos, Youtube.

[youtube.com/watch?v=3NXbQIBWAoM](https://www.youtube.com/watch?v=3NXbQIBWAoM)

<https://www.elcomercio.com/actualidad/contrabando-pandemia-decomiso-ecuador-covid.html>

<https://www.aduana.gob.ec/senae-incrementa-cifras-de-aprehensiones-de-mercancia-ilegal/>

MrInfomedios, Captura Aduana Mercadería Negras. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=LBTio-ILTzo>

RTS La noticia, Viralizan riña entre agente aduanero y presuntos contrabandistas, Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=KwUd-nj1Ve4&list=WL&index=25>.

Ibarra, 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=fX5wWee7aO4>

Constitución política del Ecuador 1851

Constitución política del Ecuador 1903

Anexos

Tabla 8. 1 Lista de personas entrevistadas

Nombre	Ocupación	Fecha de entrevista
Enrique	Agricultor	23/Marzo/2021
Joel	Agricultor	28/03/2021
Simón	Agricultor	23/03/2021
Armando	Cacharrero/Peluquero	17/Noviembre/2020
Diana	Policía	26/Octubre/2020
Karla	Policía	16/Noviembre/2020
Oliva	Cacharrera	24/Septiembre/2020
Darwin	Policía	26/Noviembre/2020
Julio	Policía	26/Noviembre/2020
Alfredo	Policía	26/Noviembre/2020
Rigoberto	Policía	22/Noviembre/2020
Ricardo	Policía	17/Octubre/2020
Barbarita Lara	Profesora	10/Abril/2021
Pavel	Militar	28/Mayo/2021
Germán	Entrenador deportivo	03/Diciembre/2020

Elvis	Futbolista 2da Categoría	07/Marzo/2021
Mario	Agricultor y ex futbolista	27/Diciembre/2020
Carlos Luis	Futbolista profesional	28/Diciembre/2020
Ángel	Ex futbolista	07/Enero/2021
Héctor	Ex futbolista	11/Marzo/2021
Iván	Futbolista	04/Febrero/2021
David	Entrenador deportivo	15/Enero/2021
Emmanuel	Entrenador deportivo	01/Febrero/2021
Alejandro	Ex futbolista	27/Febrero/2021
Farith	Futbolista 2da categoría	15/Enero/2021
Rolando	Agricultor-Ex futbolista	07/Enero/2021
Alex	Contador	03/Febrero/2021
Adalberto	Ex futbolista	27/Febrero/2021
Juana	Cacharrera	20/Septiembre/2020
Elba	Cacharrera	10/Septiembre/2020
Pepe	Cacharrero/Agricultor	02/Septiembre/2020
Wilmer	Cacharrero	12/Septiembre/2020
Carlos	Cacharrero	03/Septiembre/2020

Tatiana	Ex cacharrera/comerciante	17/Septiembre/2020
Marcelo	Estudiante/Cacharrero	17/Septiembre/2020
Humberto	Agricultor/chofer	10/Septiembre/2020
Celia	Cacharrera	24/Septiembre/2020
Rolando	Político/Agricultor	12/Septiembre/2020
Marina	Cacharrera	02/Septiembre/2020
Nicandra	Cacharrera	20/Septiembre/2020
Zoila	Cacharrera	06/Agosto/2021
Pércida	Comerciante	17/Abril/2021